

LA ESTAFETA LITERARIA

Madrid, 15 de Diciembre de 1944

LEA Vd. en este NÚMERO

6 cartas inéditas de RODRIGUEZ MARIN



DONDE mejor se refleja la inquietud vital de un hombre, es en su epistolario íntimo. En esas cartas trazadas con nervioso pulso, sin preocupación estilística y a veces sin corregir en una lectura posterior, se encuentra la raíz, la medula o el meollo de una obsesión, de una obsesión sin trabas y sin temores de un sector amplio de lectores curiosos. Hay una desnudez escueta, sencilla, de la idea o de las ideas del autor.

Esta pura obsesión que llenó por completo la vida de aquel donoso escritor que firmara su obra con el seudónimo del "Bachiller de Osuna", de aquel hombre de larga vida y extensa e intensa labor que fué Rodriguez Marin; esta pura obsesión por las andanzas del desventurado genio de nuestras Letras, el alcahalero Miguel de Cervantes, se recogen en estas cartas inéditas que en la página 3.^a publica LA ESTAFETA LITERARIA.

Vino el arcángel



COMO un suave viento de ternura, con sencillez, amor y claridad poética hay que hablarles a los niños. Que la pluma sea como un rumor o temblor lírico en el oído del pequeño. Así, a la altura de su alma, casi susurrando una canción o un romance, puro acento musical, con palabras limpias y claras. Sólo una pluma de mujer puede contar a los niños de tal manera el misterio de la Anunciación. Volcándose sobre el corazón del niño en una nana de amor, abriendo caminos de comprensión en el espíritu, Florentina del Mar, en la página infantil de este número de LA ESTAFETA LITERARIA, cuenta el misterio.

Las palabras para el niño tienen un valor rítmico, de canción, de algo lejano y poético. En "Vino el Arcángel", la dimensión lírica del tema se presta al surtidor amoroso del alma enamorada del pequeño. Un mundo estremecido por un viento de ternura vibra en este diálogo entre María y el Arcángel San Gabriel. Léalo el lector en la pág. 30.

UNAMUNO poeta modelo de pintor



UNO de los temperamentos de más acusada originalidad, de un poder sugestionador más elevado en los tiempos modernos, ha sido, sin duda alguna, D. Miguel de Unamuno. Sus vehemencias por desentrañar las incógnitas del cosmos, por conocer los secretos que nos circundan, por saber qué es lo que se halla más allá de lo que alcanza nuestra percepción, campea en toda su obra y también en toda su vida.

Porque la vida de Unamuno fué eso, una continua búsqueda, un deambular intermitente por los innumerables vericuetos de la vida en pos un ideal que lo llenaba por entero y que hacía de su vida un sacrificio en aras de las exigencias de su mente y de su corazón.

En la página 32 del presente número encontrará el lector un trabajo en que, al través de unos comentarios a unas poesías suyas, queda evidenciado cuanto hemos dicho. También encontrará el lector en la página 32 una reproducción del cuadro del pintor Lecuona, para el que sirvió de modelo don Miguel y en el que hace un detallada y completo estudio de este pintor.

SIGLOS de ARTE en Una EXPOSICION



Se celebra actualmente en Nueva York una exposición de retratistas norteamericanos, donde se expone una buena cantidad de retratos debidos a pintores de diferentes estilos y escuelas. Estos retratos son, en gran parte, hechos a personalidades destacadas de los Estados Unidos, y en torno a su parecido, más o menos acentuado, y a aquellos valores que dentro de lo que el retrato supone en lo pictórico se ha levantado una oleada de discusiones, todas ellas apasionadas. Pertenecientes a esta exposición de que nos ocupamos, reproducimos en el presente número una copia del retrato de Abraham Van Cortlandt, destacada figura del Nueva York colonial, y debido a un pintor desconocido. Igualmente ofrecemos otra reproducción de un cuadro de Samuel F. Morse, inventor del telégrafo, cuya cualidad artística será para muchos desconocida, y en el que pintó a la esposa e hijas de Richard C. Morse. En la página 24 los encontrará el lector.

Las musas que se inspiran a si mismas

LA galantería de que hablara Ortega y Gasset al tratar en sus ensayos un tema como el que ocupa las páginas centrales de este número de LA ESTAFETA LITERARIA, pone como a toda clase de comentarios por nuestra parte. Quede en estricta referencia y guía del lector en sus andanzas por las páginas de la revista. Nuestros temores son bien justificados en este sentido. En estas páginas, lector, se ensambalan las poetas dispersas por provincias en el coro curioso de una encuesta. Por una sola vez—luego tomarán su silenciada vida provincial—se asoman al balcón de la capital de España.



Y ahora, lector, en las páginas 16, 17 y 25 busca esta indiscreta curiosidad periodística.
© Biblioteca del Ateneo de Madrid

CANTOS y DANZAS de ESPAÑA

CANTOS y danzas de las regiones españolas. Toda la variedad multiforme y coralista de la vieja España en un folklore con regusto de siglos. El ritmo vivo de los bailes populares respunteando de gracia a antiguas melodías con sabor de viejo romance. Todo el caudal artístico de nuestro pueblo conservado durante muchas generaciones con el cariño de lo entrañablemente característico es descubierto a la curiosidad de todos los españoles. Las camaradas de la Sección Femenina dieron en el Teatro Español unas magníficas demostraciones del arte popular de las regiones de España, con su acierto y disciplina peculiares. Lea en este número el comentario de estos actos de hermandad regional significativos de una misión de rescate de nuestros mejores valores folklóricos.



Un ZARAGOZANO de las LETRAS

IN illo tempore, los noveles andábamos más que a salto de matas, a carrera de obstáculos—cuenta Cristóbal de Castro. Era entonces el de las Letras coto muy cerrado. No existía, como ahora existe, un gran órgano del lector español, en cuyas columnas se diese hospitalidad a las cuartillas de cualquier español—consagrado, novel o desconocido—siempre que tales cuartillas fuesen dignas de publicación. Cristóbal de Castro, que pasó por aquella dura experiencia del aspirante a escritor, hizo luego lo que pudo, desde su periódico, por sacar a luz y fama firmas de noveles. Su sección "España que nace"—La juventud que escribe" fué así un Zaragozano de las Letras de su tiempo. Lea algunos de sus pronósticos en la página 19.



LA MUTACION DE Greta Garbo

GRETA Garbo, la genial actriz sueca, ha vuelto a asomar en las pantallas españolas su figura inquietante y su arte maravilloso. Greta, vencedora de sí misma, encuentra nuevos módulos interpretativos y en su última película hace la parodia de su propio arte. Una sonrisa recorre como savia nueva el rostro enigmático de la antigua "mujer fatal". Un nuevo matiz expresivo más flexible y humano supera las reconocidas calidades de la gran artista. Greta Garbo no es todavía un recuerdo para archivar, una sombra que se desvanece en el renovado mundo cinematográfico. Su arte sobrevive a todas las mutaciones con la altitud insuperable de lo definitivamente perfecto. Lea en este número un interesante artículo de J. G. de Ubieta.





(Continuación)

había logrado desde hacía dos días en que pudo descansar bastante en un sueño altamente reparador. Ya no tenía fiebre. Si él la hubiese encontrado despierta, le habría hecho partícipe de la nueva, aun a sabiendas de que esto la hubiese privado de continuar descansando: la parte cuanta de su sinfonía, la más difícil, pero al mismo tiempo la mejor, y que tanto tiempo le había costado, estaba ya terminada.

Las ventanas de la habitación estaban abiertas de par en par, los ruidos exteriores incluso los de los precipitados automóviles llegaban hasta allí atenuados. Eduardo vibraba aún excitado por los compases finales: bajos, violones, fagotes y aquella entrada de los violoncellos, como un suave aletear de pájaros que poco a poco se va perdiendo en la oscuridad.

Aunque aquella habitación estaba separada de la alcoba por otros dos, vino hasta allí casi sin respirar y andando sobre la punta de los pies, incluso sobre la alfombra del cuarto de trabajo, presa de una repentina conciencia de sentirse culpable, sensación que le había conmovido hasta lo más íntimo de su ser. Y en este estado de excitación nerviosa, que no le dejaba momento de reposo surgió en su fuero interno algo que le martilleaba en el cerebro:

¿Había algún fundamento humano para su egoísmo?

El hubiese interrumpido el curso de la convaleciente, cuyo valor era superior a toda medicina. Únicamente para aumentar su excitación y dar rienda suelta al contenido torrente de su fiebre creadora. Aquella última frase de la sinfonía le resultaba impalpable, quizá perdida o inexistente en la lejanía. Pero la fiebre creadora aun espumaba rugiente en él como el arremolinado torrente de las aguas contenidas en una presa cuyas esclusas se hubiese cerrado. ¡Desbordamiento de su ser! Noche cerrada, en la que no encontraba el consuelo de un alma amiga.

Ana hubiese sido la víctima de su impaciencia. La noticia la hubiera privado durante toda la noche de reposo. Sentía, naturalmente, que ello hubiese sido perjudicial para su curación. Esto martillaba su conciencia.

El había cuidado a Ana. Cuidado, si esto es el nombre que puede darse a esta, en parte predispuesta, obsequiosidad, que está siempre dispuesta a exigir una absoluta obediencia. Ella había correspondido por su parte a las atenciones del marido: procurando con todas sus ansias no resultar una carga, ponerse buena, procurando quitar hasta el menor obstáculo de su camino. Ella había notado el menor obstáculo de su camino. Aun en plena enfermedad era algo natural que ella se desviase por él; intentaba librarle de su carga, pues su enfermedad era una carga para él.

Eduardo había cerrado los ojos, su cabeza estaba casi hundida en el almohadado respaldo del sillón. Se encontraba en un estado tenso y vigilante en el que la visión de los problemas raciales trascendía por encima de su propia vida.

¿Con qué heroica garrulería, ahora hacía pocos años, la humanidad blanca había puesto de relieve aquellos sufrimientos y actos de sacrificio! Ensoberbiendo los oídos con retumbantes propagandas. De qué forma tan absurda fueron degradadas miseria y heridas, enfermedad y muerte con chillones colores, coronas de brillo pretencioso y exaltadas alhambas. Por todas partes el hombre en el frente, el héroe en el frente, para su propia sociedad en todas partes. ¿Y la mujer? ¿La mujer quedaba allí ligada al hogar y a los hijos, pero íntimamente estaba en los campos con el hombre, la mujer, la que había de mantener hogar, hijos y raza, del que luchaba por la patria, a la que le estaba vedado ser como él un héroe, la que no tenía momento de tranquilidad ni de reposo que no se viese turbado por un sufrimiento recogido y mudo, no podía gozar de la arrebatadora aventura! La mujer, ¿quién tenía una palabra, una mirada para la heroína del más íntimo de los frentes, para la rutina de su marcha diaria maritizada, transida de nostalgias y de miedos de muerte? ¿Quién tenía para

ella una palabra alentadora? Nadie, ninguno. (Todo lo más ella misma.

Y cuando los sangrientos frentes quedaron sumidos en el silencio, cuando caía el último de los heroicos ejércitos sirviendo de pasto a la muerte en campos y hospitales, ¿quién ayudaba a la mujer en su frente, quién le aportaba la corona del alto deber cumplido? Nadie, ninguno. No la deseaba, se contentaba con poder seguir viviendo para aquel que había vuelto al hogar. Y empezaba de nuevo su lucha con exigencias no menos duras; su frente permanecía exigiendo el esfuerzo total de los hombres.

¡Qué deslealtad, qué despiadado egoísmo y qué vergüenza, haber considerado mezquinamente esta lucha como una cosa natural, tan sólo únicamente por ofrendarse muda y naturalmente, no querer ruidos y no necesitar ni bombos ni platillos!

Los párpados y mejillas de Eduardo enrojecieron y temblaron. Corrió por su cuerpo el estremecimiento de la vergüenza de sentirse responsable.

Malsano egoísmo. Estaba muy lejos de él el achacarle al otro sexo la gloria. Sabía que esto no lo hubiese jamás encontrado legal de no haber luchado durante toda su vida contra las pasiones. También la mujer era de un bajo egoísmo, igual al del hombre, de naturalísima esencia. Pero ella lo era tan sólo en tanto la naturaleza lo quería, ella vivía su destino; el hombre falseaba su destino. Con estrépito, exaltándose, acallando su propia conciencia con ruidos y algazaras para olvidar su propia existencia. Esto era innoble, rastro.

Una muchedumbre de literatos, cuyo estilo tenía una cierta genialidad, con ello se pretendía ocultar defectos del alma y del cuerpo, había logrado ofuscar a aquella parte de la humanidad cuyo cerebro estaba metalizado. La degradación de la naturaleza de la mujer se había puesto de moda, al par que era estimulada por la vaciedad de pensamiento de muchas escritoras; por esto se hacía caso omiso de la callada, ardiente y agotadora lucha de la mujer en el más íntimo de los frentes de la Humanidad. ¡Qué lástima y qué miseria! El hombre había olvidado de que se humillaba a sí mismo cuando, con criterio mezquino restaba valor a la existencia de la mujer exaltando la suya propia. ¿Hay algo que envilezca más que la degradación de aquellos a los que estamos ligados y a quienes pertenecemos más allá de la vida y de la muerte?

¿Había algún fundamento humano que justificase el egoísmo de su encastillamiento en el arte? La pregunta estaba mal hecha. ¿Había algún fundamento natural? ¿Uno, tan sólo uno?

Estaba en el seguro refugio de la cultura humana, que sin el abandono y sacrificio de la mujer hubiera sido como un tejado de paja expuesto al viento; había, pues, a su manera, que defender este refugio. El, Eduardo, con su arte. ¿Cómo? Con idéntica entrega y desinteresado sacrificio. Pero su arte a costa del cual él y ella vivían, no podía considerarse como un fin. Su arte había de ser la justificación de que él viviese como hombre, marido y padre, de que aceptase el sacrificio de los suyos, para a su vez entregarse por entero. Y esta entrega total no para sí, ni para Ana, ni para los niños, sino para todos aquellos que anhelasen verse liberados de estrecheces y de sus más íntimas penas.

Para todos, esta era la única justificación. Así era cómo él podía ser egoísta, pero él naturalmente había de expiar su egoísmo; ya no habría para él otra paz posible que la que crease, así como para Ana no habría posible obstáculo que detuviese su natural sacrificio.

Era el destino humano y natural justificación de la existencia, natural e irremediable fundamento de su egoísmo; en él vivían ambos sobrepujando la autolimitación en lo metafísico de la vida.

Cuando entre hombre y mujer se esfuma esta última justificación natural, el matrimonio se ha roto. Lo que sigue, es tan sólo una apariencia, un trivial devaneo de la ruptura. Quien ve a la mujer tan sólo como un motivo de sus apetencias, ha roto, en lo más íntimo, el matrimonio. ¿Roto, cuándo? No cuando vio a la mujer, sino antes: cuando la justificación de su existencia fué por él traicionada.

¿Por qué se resenten los matrimonios? No es porque el hombre y la mujer, se inclinan al rompimiento. Sino porque el hombre ha menospreciado tanto el sacrificio de la mujer, que la entrega de ésta al hijo y al hogar comienza a resultar una carga. Por su mezquina superestimación despertó el hombre el sentimiento de rebeldía en la mujer, socavando los cimientos de su unión, fuera de la cual no hay estabilidad en su cultura, y sin cultura ninguna posibilidad de vida.

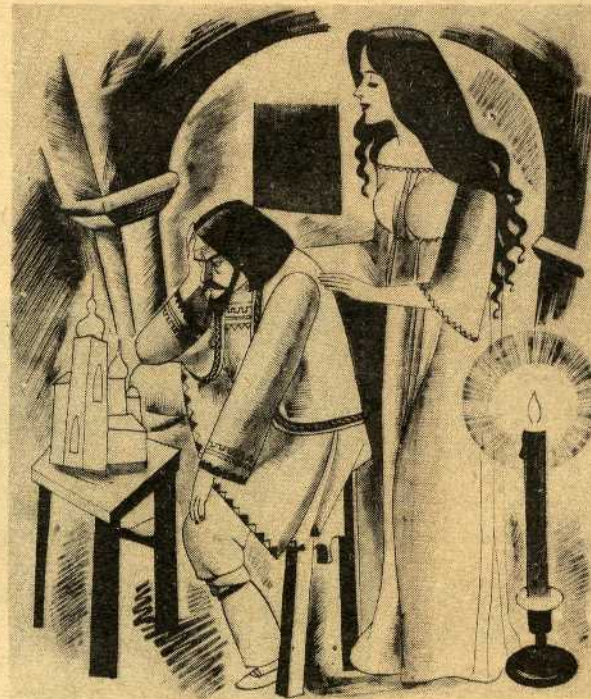
Había llegado el momento, en que se exigía la absoluta entrega del hombre y en que por derecho natural también se había exigido, inevitablemente, el extremo sacrificio de la mujer. ¿En dónde había quedado la voz, que diese también a conocer la valentía de la que hubo de luchar en el frente interno? No se alzó voz alguna.

Baldón de la raza blanca, igual o mayor que el de las razas de color arrojando por los frentes europeos su ignominiosa esclavitud de sangre. ¿No habría de tomarse terrible venganza de estas monstruosas iniquidades, por el hecho de quedar ignoradas o inocuas?

Eduardo abrió los ojos. Perdió la mirada en la penumbra de su habitación, cuya oscuridad rasgaba débilmente la velada lámpara colocada sobre el soberbio plano de cola. ¡Qué ávido, immodesto y vanidoso resultaba el hombre blanco ante la naturaleza, y qué grotesco en su engrandecimiento! Ya no contaban sino los ejércitos de héroes, no había sino masas de personalidades. Cualquiera loco podía dárseles de profeta, le bastaba con que su adulación no fuese demasiado tosca. Cualquiera dilettante podía aspirar a la gloria, pues eran innumerables los que fanfarroneaban y querían asombrar pretendiendo con ello llevar la voz cantante. ¿En dónde quedaban el marido o el hombre?

Sólo allí, en donde alguno tenía la extraordinaria virtud de ceñirse a las circunstancias y servirías, sólo allí, en donde alguno replegado en lo más íntimo de su naturaleza, temía a su conciencia, que parecía

(Continuará.)



(Continuación.)

MANOLE.—Ven, Mira. No las apagues todas.

MIRA.—Para nosotros basta con la luz del rincón. ¿No crees? (Se sienta en sus rodillas y le acaricia el pelo) ¿Mi maestro iba a luchar con el cielo?

MANOLE.—(La mira detenidamente.) MIRA.—Y te has entregado a los hechizos; mira, has derramado arena sobre los pergaminos.

MANOLE.—Es del cojo de Gaman. Cuando se sacude desprende polvo y arena como una aventadora.

MIRA.—Es terrible. (Sopla a distancia a la única vela que ha quedado encendida en la mesa.)

MANOLE.—No la apagues. MIRA.—(Coge la mano de Manole y cubre con ella la mecha de la vela. La vela se apaga.) Quisiera que no soñaras. ¿Por qué tienes todas las velas encendidas?

MANOLE.—Quería alumbrar las ventanas para que los vigilantes encontraran el camino de noche.

MIRA.—¿Es tarde?

MANOLE.—Después del canto aturdido de los gallos, o medianoche.

MIRA.—Por la cola de la Osa Mayor debe ser mucho más tarde. Noche tras noche el "starets" está contigo de charía. Manole, pierdes demasiado sueño.

MANOLE.—Desde hace siete años pierdo la fe, pierdo los muros y el sueño. ¿Tú tampoco has dormido?

MIRA.—Me has contagiado con tu intranquilidad. He dado vueltas en el lecho. He salido a la terraza. He entrado, he salido. ¿Quién puede dormir? La visión se mueve como un monte. Los pájaros de los aleros tienen ojos abiertos a peligros invisibles.

MANOLE.—Yo, aquí iba a llamar con los puños en las puertas del cielo.

MIRA.—Manole, lo sé. Tú, tu corazón sin reposo, tu pensamiento despierto, tu visión que no se detiene. ¿Deja ya el muro! ¿Deja las torres! ¿Te roen de nuevo las negras preocupaciones!

MANOLE.—A tu lado la maldición no tiene palabras.

MIRA.—¿Esta frente no se aclara nunca? Manole, inclínate y sonríe. Mirame los ojos. ¿Qué ocultas dentro de ti?

MANOLE.—Miedo. Mira. Miedo al camino en que me encuentro. Pues no sé dónde estoy, ni a dónde voy. Y no sé si sube o baja. Y no sé si me acerco o me alejo. Qué bien que estás tú aquí. Tú, principio y fin de todas las cosas.

MIRA.—Mi maestro sueña. Para él la mujer que traigo flende el mar no es precisamente todo, pero dígame, la mitad de todo. La otra mitad es ella. (Señala a la maqueta de la iglesia.) Y de veras. No lo niegues. No me enfado, pues me compaña con ese milagro temido por las fuerzas.

MANOLE.—No hago distinciones entre los dos. para mí sois una misma cosa.

MIRA.—(Bromeando.) He aquí por qué todas las mañanas digo: ¡qué bien que no quiera levantarse! Piensas que iría a abrazar la piedra, ¿no es así? Y que algún día me perdería acariciando las bóvedas. Temes que mi noche sea un reposo eterno en las escaleras y que la torre sea una espada entre tú y yo.

MIRA.—Esto no sería motivo de preocupaciones, pero podría suceder un día que a ella la llamaras Mira y a mí tu iglesia. Y la confusión sería terrible. ¡Ja, ja!

MANOLE.—La casa sería para ti motivo ininterrumpido de males.

MIRA.—No, maestro, bromeo. (Mira los detalles de la iglesia.) Vuelve un poco a la broma... para ver también las torres... Así, todavía un poco, en la otra parte. Sabes, muchas veces pienso, que nunca serás, si ¡pero no! Esta casa un día estará por el momento está sobre la mesa, otro día estará, sin embargo, entre los cerros. Mira, cetro, maestro. De veras no bromeo, mira. Las ventanas son demasiado pequeñas, como unos ojos dormidos. Las torres demasiado bajas. ¿No te parece a ti lo mismo?

MANOLE.—Sí, no lo digo. Es nuestra alegría desde el principio, pronunciada en canciones de ladrillo y cal. Con el sufrimiento muchas cosas se pueden llevar hasta el fin.

MIRA.—¿Con el sufrimiento? ¿De veras? Como te conozco, no volverás tampoco de una más grande. Es

una suerte que no venga. ¿Y cómo? ¿De tu imaginación o de tu obra vendrá? ¿La deseas? Vamos, imagínalos entonces; pero mejor no. ¿Te enfadarás?

MANOLE.—No me enfadaré, di. ¿Qué me imaginó? ¿Quieres que me burle de mi iglesia?

MIRA.—No, otra cosa. ¿Cómo sería si me fuera de tu lado y no me volvieras a encontrar jamás?

MANOLE.—¿Quieres que me imagine que tú te vas a ir y no te volveré a ver más?

MIRA.—En ninguna parte y nunca.

MANOLE.—(Con indiferencia fingida.) Bien me lo he imaginado.

MIRA.—No es así; pues, entonces, buscándome, las ventanas de la iglesia se harían más grandes, como... MANOLE.—(La besa con pasión.) ¡Qué loco gusto de sangre y de sueño! (Domina su movimiento y finge que bromea.) Bien, te has ido. ¿y después?

MIRA.—¿Después? Después nada. ¿No te basta ya? ¿Perverso! Por nuestro amor han pasado, con fuegos extraños, casi siete años. La partida no te conmueve; digamos que moriría sin anunciarlo. Sé que ninguna otra mujer te podría consolar. Pero al menos, las torres se levantarían entonces más esbeltas, pidiéndome al cielo. Finalmente, no habría gran pecado si el cielo no te diera ninguna respuesta. Tú tendrías con su belleza eterna tu iglesia.

MANOLE.—(Se levanta, se agita y dobla los brazos.) Déjame, Mira. Déjame. ¿Qué quieres? ¡No, no! Levantaré de nuevo los brazos. Montaré en cólera de nuevo contra las alturas. ¡Maldito sea, maldito, maldito! Mira, tú eres la luz del hombre. ¡No, no! Mira, ¿por qué? Humillado por cada piedra, que sabe cómo tiene que mantenerse en el mundo; humillado por cada árbol, que alza su destino, sin ti... MIRA.—Tranquilízate, maestro.

MANOLE.—Mira.

MIRA.—Maestro, las fronteras están lejos y la muerte lo mismo. Tranquilízate. Eres una niña. He venido a tu lado para consolarlo y he bromeado. Pero desde que no duermes, no me comprendes.

MANOLE.—¿Quién me prueba? ¿Por qué me prueba? ¡Oh, oh, de nuevo he maldecido!

MIRA.—Maldice, pues luego te tranquilizas.

MANOLE.—(Todo se conmueve. Y tenemos miedo y tenemos pavor. El viento del cielo me derrama humo. Entre el sufrimiento y la espera parece ser que aún no he dado de mi alma, como Abel, la espiga más granada y la más pura. Por lo cual mi dádiva no encuentra el camino de las alturas y eternamente vuelve a la tierra.)

MIRA.—Paseas con los pensamientos tenebrosos del starets. Ese fanático te ha hecho creer en pecados que tú no has cometido. Como si no hubieras sido bautizado como un cristiano.

MANOLE.—¿Por qué no se alza la iglesia? ¿Cómo luchar con los misterios? ¿Dónde está el apoyo?

MIRA.—(Siguiendo su pensamiento.) Tu starets es un fraile sin Cristo. Cuantas veces viene, lo barro de la casa como a la basura. Sus pensamientos tenebrosos provocan otros centenarios en los que pasean con él. Presta atención a todas sus cosas tu starets. Si fuera hombre, no volvería la cabeza a las mujeres. Es el diablo-anacoreta.

MANOLE.—Es muy creyente.

MIRA.—Y en qué medida! En que come sólo setas venenosas que crecen junto a las cruces. Con sus creencias embrolla un rincón del país.

GAMAN.—(Se revuelve en su sueño.) MIRA.—(Hace signos a Manole de que se calle. Algo le pasa por la cabeza. Espera hasta que Gaman se tranquilice.)

MANOLE.—Han caído también los últimos ladrillos.

MIRA.—(En una especie de éxtasis infantil, salta con los pies por encima de Gaman, que está extendido sobre el suelo.)

GAMAN.—(Suspira y aúlla calladamente.)

MIRA.—Agítate, Gaman, con gallardía; como los dragones del mundo subterráneo. Otra vez, así, agítate. Tú eres la tierra inmensa, yo soy la iglesia, el juguete de las fuerzas. Serénate, lo quiero yo, indomable; pues todos sois abruptos y estáis cubiertos de nubes. Manole es el tormento. El fraile es el espectro tenebroso. Tú, el temblor. El país, la preocupación. Quiero terminar de una vez este cuento de terror y de triste locura.

GAMAN.—(Mueve todas sus coyunturas.)

MIRA.—Más profundamente, tío; así, desde el principio, una vez más. Grita: "¡Bóje mi!"

GAMAN.—(Muge y rechina sus dientes sinlestramente.) ¡U-u-u-u! ¡Vrrrrr! "¡Izbávi nas ná sei ceas!"

MANOLE.—(Asiste a este extraño acontecimiento, mudo, con los ojos desmesuradamente abiertos, ausente, como si estuviera en otro mundo.)

MIRA.—Ves qué bien me sostengo y no soy ni de cal, ni de ladrillo. ¡Serendipio cuando estoy entre vosotros! ¡Y un poco de luz! ¡Qué se levantan las cejas! ¡Siento mi corazón más ligero! Manole está sombrío como si hubiera perdido los ángeles que le guardaban. Y tú estás apesadumbrado como si hubieras perdido el paraíso, que nadie ha visto. ¿Tío, ves? No me he derrumbado. ¡Mi cuerpo está entero, los arcos tendidos, los huesos no se han hendido, las columnas están firmes! Paciencia, tenebrosos! Y un día la iglesia ni se derrumbará ya. ¿Cómo podría mantenerse firme, si nadie trabaja en ella? (Salta de al lado de Gaman.)

GAMAN.—(Se levanta de un codo, con gemidos de dolor, inarticulados.)

MIRA.—(Con preocupación se acerca a él.) ¡Qué cansado estás, tío! Nunca te he visto tan cansado. Perdóneme por haberte despertado.

GAMAN.—(Cansado.) "Gore mi, gore nam". En el aire ha crecido sobre mi espalda una iglesia. ¡Oh, oh, oh! ¿Por qué no me has tomado, Señor, una hora más temprano? ¡Ay de nosotros, maestro! ¡Oh, oh! Ven, joven ser, vida sin semejantes; ven a nuestro dragón. Siento un gran dolor y una fatiga como si estuviera en mis últimos momentos.

MIRA.—¿Te he hecho algún mal? ¿He pisado demasiado fuerte?

GAMAN.—No, no. Ningún mal. "¡Preblághi góspodi!"

(Continuará.)



SELLO DE URGENCIA

TERA vez mi febril compañero ha escrito hasta la madrugada. Una carta de amor que va dirigida a nadie y estas cartillas...

Confieso que me espanté un poco al hablar del "ismo". Alguna vez em'ga ya había, bastante antes, fulminado la hipotética necesidad de un "ismo" y me aterraba un poco buscar la polémica cordial cuando por el camino presupuesto podían llegarnos males terribles.



MUNDO VIOLADO

La contienda espantosa que aflige al mundo ha hecho desaparecer ciudades y monumentos, ha diezmando a la juventud y extendido la miseria sobre las naciones. Incluso el reino de la poesía ve constreñidas sus fronteras por el crecimiento de unas posibilidades reforzadas, en fuerza y ambición, por los imperativos de la guerra total.

La táctica "trifibia", las armas secretas, la coordinación de esfuerzos innumerables hacia los objetivos fabulosos de la industria, son otras tantas posiciones ganadas por los hombres prácticos al reino de la fantasía. Los poetas de imaginación dislocada, que expresaron en inverosímiles historias su intuición caótica de Apocalipsis, se han convertido en planeadores del progreso,



Reparto de medianoche

Burgo de Osma 7 de noviembre de 1917.

Mi querida amiga: ¡Cuánto tiempo sin tener nuevas de usted! ¡Cuántos años sin saber sus noticias, sin que usted dé señal de vida! No crea por eso, amiga mía, que se borra de mi memoria su recuerdo. Las personas de su clase difícilmente se olvidan y usted bien sabe la mucha estima en que yo la tenía. ¡Tos años a veces tricionan, sin querer, nuestra memoria! Pero no; yo a usted la tengo presente ahora lo mismo que entonces. Son muchas las veces que me asomo a la ventana de mi cuarto y oigo el paisaje reverdecido viejas y entrañables historias. ¡Qué tiempos aquellos, am'ga mía! ¡Con qué presteza ha pasado nuestra juventud!

Repetidas veces he intentado ponerme en contacto con usted. Que-

La Estafeta Literaria - Núm. 18 - pag. 4

El "ismo" y los agrimensores

Pero, a veces, supongo que un "ismo" literario o más ampliamente artístico no tiene por qué concatenarse al proceso de otros planos vitales para corromperlos. La oportunidad de su aparición o de su hallazgo no está hoy en manos de disidentes o de simples indiferentes, sino en quienes manejan el hierro con cierto garbo. Admitida esta verdad, se anula el peligro de aquella posible corrupción, y entonces puede iniciarse el diálogo. Frente a la corrupción se esgrimiría a buen seguro el propósito si no constructivo, porque es demasiado pedir cuando la Belleza casi sigue siendo un fin, al menos colaborador, que es el mismo que se calibra en estos instantes un tanto inocuos de la fantasía.

Puede tratarse, en fin, de animar con cierta gracia más o menos encarrilada el proceso de aquellos planos vitales. O simplemente de provocar el desarrollo artístico, en extensión y profundidad, al través del choque, de la polémica que siempre se origina entre los audaces y los estéticos, entre los iconoclastas y los vetustos. Todo choque ofrece la posibilidad de una

chispa. Lo que cierto viajero empedernido clamaba en sus tiempos de cervicería puede tener mucho de "pose". Pero la juventud literaria quizá esté dispuesta a aseguir —aunque no sea cierto— que no le gusta nada de lo pasado ni nada o casi nada de lo de hoy. ¡Dejadla, dejadla! Y que ella busque el nuevo camino: la nueva estrella. Los conocidos y explotados no los hemos de perder: quedan siempre a nuestra disposición. Ahí están el romanticismo para el que quiera sentirse romántico, el impresionismo para el que quiera ser impresionista, el ultraísmo para el que quiera ser ultraísta... Nada perderemos. Y, a cambio, podemos encontrar una nueva ruta, un nuevo botín, una nueva perspectiva... Con un "ismo" pudo venir, es cierto, la literatura revolucionaria soviética. Con otro —Joh. Marinetti, que de haber caído frente al comunismo hubiese hecho impecable el epitafio que le endilgaba arripitadamente cierto poeta de acá: "Aquí yace quien se empuñó en morir heroicamente!"—, con otro, una literatura más o menos fascista. Con otro o con muchos más, pudo sentirse más oronda y

egocéntrica que nunca la burguesía francesa... Dejados. Que se abran camino, su camino. Que no recurran a la facilidad de andar por los que otros abrieron antes. En la tarea —difícil y pintoresca, vergonzosa y gozosa— irán dejando quizá sus púruas y hasta su genio dosificado... Dejarán también su lastre, sus excesos, su impetu desmesurado... Después, sin ramaje ni serpentina, ya puros y reposados, vendrán a eso que se parece a lo clásico. ¿En qué paró, si no, el ultraísmo? ¿Qué tienen hoy de ultraísmo el equilibrio de fondo y forma, la severidad y la serenidad de un Gerardo Diego, o la madurez pausada y medida, grave y latina de quien antes firmaba Eugenio Montes Domínguez?

Aquí terminan las reflexiones nerviosas y precipitadas de mi amigo. Así las califica él. Y añade: "No he huido de la cacofonía; casi la he buscado, como aconsejaba Unamuno". Y aquí podría terminar la transcripción si creyese inoportuno recoger estas afirmacio-

nes de Dilthey, que mi compañero acotó y comentó ingenuamente al margen:

"El planeta en que vivimos se encoge, por decirlo así, bajo nuestros pies. Cada elemento de él ha sido medido, pesado y determinado, según sus comportamientos regular, por los naturalistas. Inventos asombrosos han acortado y estrechado sus lejanías espaciales. Las plantas y animales del continente entero han sido clasificadas en tratados. Los cráneos de todas las razas humanas están medidos, su cerebro está pesado, están determinadas su fe y sus costumbres. Los viajeros estudian la mentalidad de los pueblos primitivos y las excavaciones nos hacen accesibles los restos de las culturas desaparecidas."

Y la acotación ingenua de mi amigo dice así:

"En vista de ello, puesto que todo está calibrado, el poeta actual se dedica a medirse interiormente. El poeta actual es un agrimensor de sus sensaciones y de su campo labrable."

Pero, ¿y el alma?

S.

Una tarde en el Café Gijón

Madrid, 25 nov. 1944.

Al Director de LA ESTAFETA LITERARIA

Sr. Director:

Mi querido y admirado señor: He estado unos días en Madrid con objeto de —a usted que voy a decirle— He venido, como hace diariamente el "Silencioso", a escuchar. Mañana voy a Sevilla, mi ciudad natal y habitual, y desde allí tendré mucho gusto en seguir escribiéndole para mandarle mis impresiones rimadas sobre el Madrid que aquí tan bella y prosaicamente retrata. Perdóname la intromisión, y... prepárese, que habrá para todos.

Creo que estoy autorizado a usar un antifaz parecido al "Silencioso".

Si nunca segundas partes fueran buenas, también dice Eugenio Montes que "en principio fué el verso".

Suyo,
El Forastero.

UNA TARDE EN EL GIJÓN

Si tú no sabes, lector, lo que es el todo Madrid de las tertulias, feliz, feliz tú; pero es mejor que leer "La Codorniz".

—¿Dónde están los elegidos?
—Ya sabéis: En Recoletos.
—¿Y qué hacen allí metidos?
—Fues qué van a hacer...? Sonetos. Pocas nueces, muchos ruidos.

Este Cela no está mal: llegará como un santón, tres sangres en un riñón, media cara de Pasoual y media de Pabellón.

—¿No sabéis quién es aquel que ahora se sienta a su lado? Pero, ¡ohmire!, es el malogrado, "el cecico por infiel" o el doliente fracasado.

Este es Pedro: pluma, tinta; como Azorín, voluntad, y dicen que en su ciudad tiene una apacible quinta... que es la quinta soledad.

Y éste es Nieto, el del costado, poeta casi oficial, el que lleva y ha llevado su pureza hasta el tablado del teatro Fuencarral.

Este es un frasco de sales que alguien quiere ver venenos; tiene dos niñas iguales y hasta un "príncipe de gales"... ¡Que sean ustedes buenos...!

Lector, no quiero cansarte. Aquí termina la historia, digo, la primera parte de un día allí, el de la gloria de don Víctor Ruiz Iriarte.

El Forastero.

DE LA "TRIFIBIA" A LOS POETAS

so, en adelantados de la técnica. Las más audaces metáforas son ya campo de acción propicio a la inteligencia pragmática y resolutive de los ingenieros.

Las nubes de fuego que en la "Iliada" arrasaban naves y campamentos, las brumas misteriosas que hacían invisibles a los héroes, las armaduras inviolables fraguadas por Vulcano, los rayos destructores emitidos por Zeus, constituyen a estas alturas sencillas armas de acompañamiento. El mundo entero gime bajo el torrente de esa fantasía convertida milagrosamente a jórmulas mecánicas de eficacia avasalladora. Nada detiene el avance enloquecido de la técnica por el campo irreal, donde clavaban los poetas su presentimiento de lo imposible.

La Humanidad se repondrá seguramente algún día de los dolores y destrucciones que hoy la asfienta, pero ¿y la poesía? En las mismas orillas de aquel espacio inaprensible donde la imaginación de los poetas se sumergía con gozosa soledad, ha establecido la mecánica sus poderosas cabezas de puente. Ha sido violado el mundo de la ilusión y el ensueño se trueca en precursor del invento.

¿Dónde encontrar maravillas si las que el genio presumía más allá de las posibilidades humanas se convierten en tan crueles realidades? La poesía tendrá que cercenar sus alas, si aún quiere conmo-

ver al sentimiento hastiado por el constante alcance de lo fabuloso.

A la vuelta de tanto prodigio realizado por el hombre, volveremos a tener a la poesía convertida en mínima y reconcentrada palpación del ensimismamiento. Lucirá mejor la sinceridad poética sin esa presuntuosa ostentación de genialidad que hizo brotar la épica en el mundo como un caudaloso torrente.

El canto humilde que exprese el dolor del hombre, sin pretender iluminar misterios ni presentir arcanos, traducirá la voz espontánea del poeta liberado de afectaciones.

Esta poesía humilde entrafará, sin embargo, el germen de una verdadera poesía heroica.

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

Como una reacción higiénica contra la "facilidad" de los poetas del XIX, hubo que proibir la poesía de circunstancias, aun antes de que los poetas, más o menos puros de reciente promoción, la declarasen tan culpable de intención como desmedrada de poética.

Ya no hay peligro de que nadie se admire de la genial facilidad con que puede llenarse de quintillas el dorso de la invitación a un banquete. Los poetas de hoy tienen del verso un concepto adecuado y por eso no hay riesgo en que desciendan al de circunstancias, culti-

vándolo como simple bagatela para aguzar el ingenio.

La poesía requiere por su naturaleza una inspiración profunda, removida en lo más hondo del alma. La poesía de circunstancias no se concibe como manifestación de ningún sentimiento lírico. El poeta sincero ha de estar ensimismado y no ausente sobre las circunstancias externas y cambiantes.

Pero al fin y al cabo, ¿qué es la circunstancia sino el testimonio del mundo en que vivimos?

UN ARTICULO

Un artículo son cinco cuartillas escritas a máquina a dos espacios. ¿Quién no puede llenar sobre cualquier cosa tan breve extensión? El tiempo, la política, la moda, la literatura, el arte, todos los temas humanos y divinos parecen estar tentando al escritor para que acmetela esa pieza literaria, tan sencilla, que es el artículo. Basta sentarse frente a la "Underwood" y empezar a teclear sin miedo al público ni demasiado respeto a la Gramática. Con explicar el asunto de que se habla queda cubierta la primera cuartilla, unas citas de tercera o de cuarta mano, traídas de los pelos, resuelven la segunda, la tercera y el resto quedan para buscar la consecuencia moral de lo escrito al correr de la máquina.

Pero un artículo es algo mucho más difícil y complejo; es la articulación en forma literaria de un

tema sugerido por la vida o la sencilla conciencia del escritor; debe estar desarrollado con la persuasiva claridad que corresponde a las ideas bien pensadas, y el orden de las deducciones, tiene que guardar en los párrafos una armonía rigurosa y atrayente. A veces nos pasamos todos un poco en considerar fácil un trabajo, midiendo su dificultad por su extensión. El resultado es lastimoso. El artículo que no concibió la mente con el dolor y la alegría de engendrar una verdad, queda clavado en el periódico como un lastre de plomo negreído. Ni enseña, ni distrae, ni perfecciona.

Hay sobre esto un criterio mercantil nefando, tan denigrante para el escritor como para el lector mismo. Lo que se cotiza es la firma. Y al engaño de esta cotización favorece, el articulista acude, poniendo su nombre sobre un pergeño de vulgaridades que van menoscabando con el tiempo su crédito literario y su solvencia de pensador.

El artículo es en realidad fácil, porque no es hijo del esfuerzo sino de la inspiración, que envuelve al pensamiento e impulsa a la ingeniosa deducción sobre el tema que la vida sugiere a los sentidos, pero es caro, porque nadie lo tiene cuando lo desea, sino cuando la verdad se levanta esplendorosa en la mente, como un alma recién creada que exigiera vestir el cuerpo de la palabra fluida. — B.

UN ESPAÑOL DE HOGAÑO

ría reanudar, aunque fuera de un modo epistolar nuestra vieja, sincera amistad. Pero bien sabe usted la vida nómada que he llevado hasta ahora. Lo exigía así la profesión de mi marido y las mujeres nos debemos a ellos. ¿Sería demasiado sincera, brutalmente sincera, si le dijera que desde su muerte han sido varias las veces que tuve intención de invitarla a pasar unos días en esta su casa?

Creo que no le disgustará pasar "un sejour" entre nosotros, si bien es cierto que ya no se caracteriza mi casa por mi "inagotable optimismo" —empleo, como ve, su término— aquí está mi hijo Sacha —a Sancho lo llamamos Sacha, familia: mente— que heredó mi espíritu jovialidad, lo que hace que muchas veces se sequen mis húmedos ojos al encanto de su voz.

Sacha es muy joven y varias veces me preguntó por usted. ¡Tantas han sido las ocasiones en que yo desempolvé su recuerdo, querida Isabel!

La necesito, amiga mía. También desea conocerla Sacha. ¿Va usted a negarse a una invitación, a un ruego, cuya presencia colmará nuestra ilusión?

Espera sus noticias y la abraza.

Elena.

P. S.—Ya conoce usted la adela-

ta. Tras el cansancio del largo viaje en ferrocarril, la camioneta de viajeros por esos tremendos caminos. Pero después, como premio, este paisaje...

Burgo de Osma 5 de diciembre de 1935.

Querida Eugenia:

¡Es! a sí que es la "monda"! Mi hermano Sacha se ha transformado en el terror del lugar y los campesinos huyen a su presencia como alma que lleva el diablo. A mamá no dejan de hacerle gracia sus travesuras aunque, si he de decirle las cosas claras, teme que acaben mal. ¡Imagínate a don Tadeo, que ahora es Alcalde, haciéndole severas advertencias a mi madre por "el incivilizado proceder de su hijo"! Este buen señor tiene la desgracia, como otras muchas personas, de tomar la vida en serio. Pues bien; voy a contarle la razón de ese jaleo. Resulta que Sacha salió de excursión con un grupo de amigos. Como todos están dispuestos a la broma, por pesada que ésta sea, entraron en la estación del pueblo, cogieron al telegrafista que es un insoportable "pollo pera" y le dieron una regular paliza.

El alcalde, por esta bobada, se ha puesto frenético. No es que le duele ni poco ni mucho los huesos del telegrafista. ¡Bueno es él!

Pero dice que eso es un atentado contra su autoridad y que va a aplicar a Sacha y a sus "amigotes" un ejemplar castigo. ¡Fíjate que bobada!

En realidad, pasa que don Tadeo es uno de esos viejos quisquillosos, de los cuales, por más que alborotan, nadie se ocupa de ellos. Y para que su deseo se vea cumplido, recurren a banalidades, tales como considerarse aludidos allí donde ni por mientes, por su falta de importancia, se interesó nadie.

Por eso yo, ohica, estoy orgullosa de mi hermano Sacha. Y tú, Eugenia, que le amas, habías de estarlo más si lo vieras organizando estas excursiones que tanto preocupan a don Tadeo.

Te abraza tu amiga

Lina.

Santiago de Chile 2 de febrero de 1946.

Muy señor mío:

La respetable distancia que nos separa hace que m's cartas, que llegan incluso con 48 horas de retraso a sus manos, sean menos frecuentes. Es ahora tan fácil poder trasladarse de Valparaíso a Madrid en medio día, que he llegado a perder el hábito de escribir. ¡Tanto se han acortado las distancias en los últimos años!

Me ha hecho gracia su sutileza al compararme con Sacha Yegulev, por aquello de la analogía del nombre —Sacha Yegulev; Sacha Regúlez—, pero nosotros los españoles, somos de otra estirpe. Esto bien lo sabe usted por experiencia.

Al contrario del otro, que murió malamente en manos de la policía, yo me encuentro en América, tras haber conseguido por mi tesón y constancia labrar un porvenir. Estoy en la plenitud de la vida, trabajando con ese entusiasmo que he heredado de mi madre y que —¡bendita sea ella!— me ha hecho fuerte contra todas las tolvaneras del humano mundo.

Mi negocio marcha viento en popa, como yo soñaba en esa tierra madre de España. He abierto sucursales en distintas ciudades importantes del país y mantengo un comercio activísimo con los Estados Unidos.

Hace unos días, en un viaje que hice en ferrocarril por los Andes, recibí una grata sorpresa que usted, tan amigo de las anecdóticas de buen tono, hubiera sabreado a su gusto. El tren ha subido, sofocado, una de esas pinas, enrevesadas montañas. De z minutos de descanso en una estación inhóspita, la más alta, la menos apacible. Y ¡qué creará que me he encontrado allí! Pues a un jefe de estación gallego. Un jefe de estación nacido en Villagar-

cía de Arosa! ¡Algo estupendo, "macanudo, ché"!

Usted, señor Telepnev, que tanto ayudó a mi familia; usted, viejo amigo de mi padre, que se siente orgulloso de mi trabajo y yo, a su vez, de poder corresponder a su generosidad con pruebas de no haber perdido el tiempo, le confieso que también tengo mi orgullo, un orgullo sano, que no soberbia, sobre todo de poder referirle a usted estas buenas nuevas.

Como de alguna manera quiero premiar —tanto poco, de lo mucho que le debo— su fe en mí, es mi deseo de que sea usted, personalmente, mi viejo amigo, que en le comunique a mi madre mi próximo regreso a España y mi deseo de contraer pronto matrimonio con la fiel Eugenia.

Pronto, pues, nos abrazaremos. ¿Cómo va España? Siempre que obtengo un triunfo en mi labor, pongo el pensamiento en ella. Creo así fielmente —con mi consancia— servirla a través del Atlántico.

Hasta siempre amigo, y un cordial saludo de

Sancho Regúlez.

El epistolario —estas tres cartas con sus bien distintas fechas— no necesita, como veis, notas marginales.

B.

*El Anhelado
Místico
de los poetas*

DE
**MIGUEL
UNAMUNO**

Esto no es una seguridad, es la invitación a resolverle una duda. Mientras no acontece el milagro se vive muriendo; después ya, "se morirá del todo". Es preciso que Dios enuncie su corporeidad, que ofrezca al hombre lo que el hombre puede ver. Después debió escribir el soneto "Señor, no me desprecies", donde le pide que "luche con él: que le diga su nombre..."

"Señor, no me desprecies y conmigo lucha; que sienta al quebrantar tu mano la mía, que me tratas como a hermano, Padre, pues beligerancia consigo

de tu parte; esa lucha es la testigo del origen divino de lo humano. Luchando así comprendo que el arcano de tu poder es de mi fe el abrigo.

Dime, Señor, tu nombre, pues la brega toda esta noche de la vida dura, y del albor la hora luego llega;

me has desarmado ya de mi armadura y el alma, así vencida, no sosiega hasta que salga de esta senda oscura."

No es posible que Unamuno sienta de otra manera la divinidad. Todo es lucha en su mundo, y con Dios sostiene el máximo forcejeo.

Otro soneto admirable, el de "La unión con Dios", abraza los ojos de sus lectores como abrazaba el alvéolo donde se engendrara:

"Querría, Dios, querer lo que no quiero; fundirme en Ti, perdiendo mi persona; este terrible yo por el que muero y que mi mundo en derredor encona.

Si tu mano derecha me abandona, ¿qué será de mi suerte? Prisionero quedaré de mí mismo; no perdona la nada al hombre, su hijo, y nada espera.

"¡Se haga tu voluntad, Padre!", repito al levantar y al acostarse el día, buscando conformarme a tu mandato,

pero dentro de mí resuena el grito del eterno Luzbel, del que quería ser, ser de veras, ¡fiero desacato!"

Querría querer lo que no quiere: perderse en Dios; anular Allí la persona terrible que le empuja a la controversia perpetua; la que acucia sus monólogos acerca de la nada, origen, y de la que no quiere ser nuevamente. ¡Rebelde que fieramente desacata las leyes inmutables!

Irreverente imprecación, inicial, abre la Oración del ateo", trazada con un amor tan exaltado que no igualará otro poeta, por ortodoxo que fuere:

"Oye mi ruego Tú, Dios que no existes, y en tu nada recoge estas mis quejas, Tú que a los pobres hombres nunca dejas sin consuelo de engaño. No resistes

a nuestro ruego y a nuestro anhelo vistes. Cuando Tú de mi mente más te alejas, más recuerdo las plácidas consejas con que mi alma endulzome noches tristes.

¡Qué grande eres mi Dios! Eres tan grande que no eres sino Idea; es muy angosta la realidad por mucho que se expande

para abarcarte. Sufro yo a tu costa, Dios no existente, pues si Tú existieras existiría yo también de veras."

Ha de oír la Nada, el Dios que no existe... fuera del ámbito de su pecho. La embriaguez del ensueño—única prueba de lo eterno—juntaría al que hizo y al hecho. Dios se sale de posibilidades sensibles: es idea. La idea de Dios es Dios. Pero si la idea del hombre fueron luego hombres que a cada paso más se alejan de Quien los pensó, la Idea de Dios está estática; gira en torno de sí misma; se contempla, y (inefable Fr. Luis de Granada!) envía mensajes de su belleza a los desterrados orantes.

Que tiene sed de Dios lo confiesa con idéntica firmeza que cuando, sólo aparentemente, lo negaba:

"Sed de Dios tiene mi alma, de Dios vivo; conviérteme, Cristo, en limpio algibe que la graciosa lluvia en sí recibe de la fe. Me contento si pasivo

una gotita de sus aguas libo, aunque en el mar de hundirme se me prive, pues quien mi rostro ve—dice—no vive y en esa gota mi salud estribo.

Híreme frente y pecho el sol desnudo del terrible saber que sed no muda; no bebo agua de vida, pero sudo

y me amarga el sudor, el de la duda; sácame, Cristo, este espíritu mudo; creo, Tú a mi incredulidad ayuda."

Mas tampoco entonces se basta a sí mismo. Necesita que Cristo le ayude. El sistema newtoniano de sus preocupaciones tiene como centro a Dios mismo; alrededor del cual ruedan las almas sosteniéndose, ayudándose con hierros o con púas, nunca con suavidades célicas las unas a las otras.

¡No quiere más dudar! ¿Por qué no descendería a su corazón la dulce claridad que nunca acaba? No ha sustentado la tierra castellana otra verticalidad que con más huracanes combatiera ni que falta de sosiegos con mayor pasión se ahincará a ella queriéndola juntar con el cielo. Pero al cielo no iban los brazos con manos suaves que lo musicaran de halagos rendidos; iban como garfios que tiraran de su lienzo tembloroso mientras el suelo empujaba la figura hacia arriba. ¿En cuál espacio intermedio se logró la cúpula?

Como otro poeta inolvidable y muy amado, Unamuno se dirige concretamente al Dios de España. Nuestro sentido místico se trasvasa, a todas las empresas nacionales. La idea de Dios—su existencia verdadera para el Poeta—en España ya consiguió su Dios propio.

A El, como al más preclaro numen de la raza, se dirige ahora:

"Sólo las patrias son la gran escuela del ideal de la hermandad humana, pues de las patrias es de donde emana la fe en nuestro destino, la que apela

al Dios de todos. Aunque su faz vela del Sinai en las nubes, El se allana a dar sus tablas a Moisés y arcana antes su ley en patria se revela.

¡Oh Dios de Covadonga y Roncesvalles, Dios de Bailén, Señor de nuestra hueste!, que tu nombre por tierras y por valles

bendiga de esta España y la celeste, y en confesarte único no acalles mi voz mientras su aire ella me preste."

Entre tantas luchas, la esperanza de la muerte ofrece una visión paterna de Dios. Es el instante único, cuando en sus manos dejamos corazón y cabeza para dormir sin fin:

"Cuando, Señor, nos besas con tu beso, que nos quita el aliento, el de la muerte, el corazón bajo el aprieto fuerte de tu mano derecha queda opresso.

Y en tu izquierda, rendida por su peso quedando la cabeza, a que revierte el sueño eterno, aun lucha por cogerte al disiparse su angustiado seso.

Al corazón sobre tu pecho pones, y como en dulce cuna allí reposa lejos del regío mar de las pasiones,

mientras la mente, libre de la losa del pensamiento, fuente de ilusiones, duerme al sol en tu mano poderosa."

En otros momentos hablará de Dios, no a Dios: aquellos en que va nombrándolo Cristo; el de las Claras de Palencia y el de Velázquez. Entre ellos cuenta una profunda evolución de su sentimiento cristiano, y un erudito ha llamado al segundo "tratado de Cristología hispana". Ciertamente que en él no se respira la angustia de búsqueda insaciable que en sus sonetos, por ejemplo. Aquí el Poeta se enfrenta con un hombre como él, que logró la cima de la divinidad, y tal hallazgo le sirve de consuelo, de apaciguamiento.

¡Siempre su ardoroso monólogo! Al Cristo de tierra y al Cristo de luna, su tortura se dirige con distinta emoción. El que hizo Velázquez, ya muerto, ya sólo cuerpo pendiente del madero, sin queja, sin resuello, sin mirada, velando (que es eso lo que Unamuno llama a la muerte), le produce un sobrio recogimiento, una voz plena de humanísimo acento, que es, al fin, ensueño y amor tibios por Dios.

¡Mas es que a Cristo lo ve! Velázquez, que son los ojos del pueblo español, del que tiene su Dios propio, se lo enseña por orden del Padre. Las memorias de millares de criaturas se le encienden en su memoria. Y no es necesario pedir ya la cara de Dios, que se halla mirando la apagada faz del Crucificado, como cuando miramos al sol le seguimos viendo después de quitarle nuestros ojos. No obstante, el sentido polémico le obliga a sobresaltar su contemplación:

"¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?

Miras dentro de Ti...

Tú salvaste a la muerte."

Y en el hermoso canto de "Alma y Cuerpo", ¡qué inefable sabiduría la suya adivinando que el alma de Cristo mira a su cuerpo muerto, desde fuera de su recinto, y ahora su hermosura, las lindes de su coto, queriéndosele restituir para abarcárselo!

Al fin, una somera recapacitación sobre la vida de la muerte:

"Oír llover no más, sentirme vivo; el universo convertido en bruma y encima mi conciencia como espuma en el pausado gotear recibio.

Muerto en mí todo lo que sea activo, mientras toda visión la vida esfuma, y allá abajo la sima en que se suma de la clepsidra el agua; y el archivo

de mi memoria, de recuerdos mudo; el ánimo saciado en puro inerte; sin lanza-y, por lo tanto, sin escudo,

a merced de los vientos de la suerte; este vivir, que es el vivir desnudo, ¿no es acaso la vida de la muerte?"

No es posible encontrar menos olvido de la vida que en esta de la muerte. La paz exterior, las aguas que hilo a hilo irán llegando a su estatua en devenir tierra húmeda, no son sino el fondo sobre cuyo óleo serán prendidas las tintas fantasmales—pero existentes—de la mente que exhala su paisaje de recuerdos.

Cristino, sí; un cristiano tan arrebatado que ha debido alcanzar el infinito.

Florentina DEL MAR.

4 VENTANAS AL MAR

PRIMERA VENTANA

En los acantilados de Cádiz.

¡Cuánto prometes, mar! Brilla—sin balizas que abran calma ante el tajar del alma—tal canción a la otra orilla, que del pecho, en maravilla de ilusión, salta el anhelo, y ya entre el viento y el cielo sólo trabaja alcanzar la cofa que logre dar de la otra orilla su vuelo.



SEGUNDA VENTANA

Al salir de Barcelona.

¡Crucero, sólo crucero! ¡Pasar!, sin nunca llegar... Polítonas enganchar a las olas—marinero—por la gafa en el velero de emoción; siempre cruzando en pos... Y cinglar buscando a impulsos de una ilusión aquella garza canción que brota sólo bogando.



TERCERA VENTANA

En el puerto de Palos.

O nada más que absorber desde la orilla—soñando—garzos caminos..., mirando..., ¡sin las jarcias distender! ¡Del braceaje tener ritmo, sin desaferrar! Para los ojos dejar en aguaje tan lejano que las retinas de plano sólo pueden naufragar.



CUARTA VENTANA

En el «Cabo de Buena Esperanza», navegando por el Mediterráneo.

Flotar... ¡Soñar ser estrella de la mar! Crear las olas, nubes. Y sus luces solas logren borrar con huella de agitada quietud bella sobre un ancla de ilusión, ganando aquella canción del lucero fascinante que siendo fuerza vibrante da por la paz su emoción.

RAFAEL DE URBANO.

LA VIDA AL REVES, CIRCO ES



LA FILOSOFIA DE TOTOLIN CRISIS MORALES

MI bueno y querido "Totolin", bien amado pequeño agosto de circo: Que tu ánimo se tranquilice y deje de atormentarte la idea de que por culpa tuya, de tus consejos y enseñanzas dentro y fuera de la pista, alguien pena sumergido en tremendas crisis morales. Tú, mejor que nadie, sabes que el desaliento, la desilusión y la tristeza que a veces nos conturban, nacen de la misma naturaleza humana, son atributos del hombre.

¿Quién no padeció en más de una ocasión esa terrible enfermedad que se llama desconfianza en sí mismo, falta de fe en su propio valer?

Por ello, cuando tú entraste en mi despacho de empresario y casi de puntillas, temeroso de hacer ruido, te aproximaste a mí, pensé que tal vez un nuevo número de circo, uno de esos maravillosos números de circo que tú concibes, distraía en ese momento tu imaginación. No era así. Querías hacerme una confesión, una delicada confesión.

Tú, el optimista, el alegre agosto, estabas triste, muy triste. Nunca te había visto de tal manera. Me pareció descubrir tu secreto, tu gran secreto de agosto de circo. Y me fuiste contando:

Tenías un amigo querido; un amigo a quien consolabas con tus enseñanzas aprendidas por ti en el trato con los hombres. Y, de repente, cuando menos pensabas, una carta de él, una carta cuajada de desaliento, pesimismo y amargura te descubría un vacío en su espíritu. Y aquello, querido "Totolin", aquello no era para salvarlo con una alegre pirueta circense.

—¿Quién no tuvo en la vida crisis morales?— te preguntabas tú mientras leías una y otra vez.

La pista es para ti como un escape, una huida del ambiente. Tienes una fe enorme en el porvenir, trabajas con un afán no dado hoy en la juventud, y, sin embargo...

Un poquitín de venganza, un poquitín tan solo, contra el ambiente, contra lo circundante, hay en tus números en la pista. Es una venganza que tiene la forma grotesca de un traje deforme que permite decir verdades como soles, tremendas verdades como tu nariz de agosto.

Por ello, por estas mismas razones, creías que tus consejos, lanzados sin seriedad profesional, sin mezquindad alguna, con un alegre volatín y una sonrisa circense, hacían daño a tu amigo, y en lugar de atenuar sus inquietudes, ponían fin a sus males, ellos los acrecían o creaban otros nuevos.

Y esto es lo que querías confesarme.

No, mi querido y bueno "Totolin". No, y mil veces no. Tú no tienes la culpa de estas crisis morales. Como tú bien dices, el hombre es así. ¿Quién no tuvo y tiene en la vida estas crisis? Y a medida que se es más sensible, y se tiene el alma más cerca de la piel que recubre nuestra arquitectura humana, las crisis son más frecuentes, se repiten con una frecuencia casi continua.

En la carta de tu amigo sólo había una ciega confianza en ti, un desnudarse espiritualmente ante tus ojos, que habían calado la hondísima pena, la secreta pena de su espíritu.

Y tú, tonto listísimo, tonto humano, tonto para los tontos de la vida, que vas—y qué bien lo has dicho tú mismo—, que vas, repito, a contrapelo, que imitas a los hombres de la vida en tus piruetas; tú, humanísimo en tu traje de marioneta, venías a dolerte a mí, empresario de este circo, del dolor que tus consejos hicieron a tu amigo.

¿Recuerdas? Te dije que no te apenaras, que tu amigo te quería mucho y que tus consejos, como los que me dabas a mí, más que daño, estaba seguro de ello, le causaban un suave bienestar. Que lo que tú creías enfermedad del espíritu, no era otra cosa que reacciones para salvarse del mal.

Pero, en fin, no te encontrabas en condiciones de salir a la pista. Tú dijiste que sí, que tú gozabas trabajando. Yo sólo tuve entonces un argumento:

—¿Por qué no dejas un día descansar a "Don Pelotilla"?

Nos pareció oír un viva lejano. Era del agosto de Irún.

Ni sentido de la estabilidad ni ley de gravedad KIMI-KO Sobre el alambre Cuatro años de tanteos hasta lograr el equilibrio

ESTA breve estatuilla ceñida por la gracia de unas sedas orientales es Kimi-Ko, la japonesita de diez y ocho años, de ingravido y maravilloso arte, hija de Amano y de la alemana Lydia.

Kimi-Ko es una encantadora muñeca oriental, ligera, ágil, con una leve y suave sonrisa que es como una flor blanca entre sus labios sin falso carmin y una lejana ausencia de jardines, parques y lagos en la mirada.

La ya famosa artista del circo tiene breve historia. Hasta los catorce años, colegiala en Berlín, lecciones de historia, de botánica, de matemáticas en textos ingenuos y un fabuloso compendio geográfico en las pupilas de la chiquilla.

Después, el abanico del mundo abierto como una jugosa granada. Trabaja con sus padres, con el enigmático y audaz Amano y la danzarina acrobática Lydia. Día tras día ensaya un raro número. Un raro y difícil número sobre el alambre. Cuatro años haciendo lo mismo, cuatro años sin descanso, hasta lograr que el número se realice sin la más leve vacilación.

Y al fin, Kimi-Ko, la fabulosa alambrista, la japonesita de músculos de acero bajo la intacta y alada gracia de sus diez y ocho años; Kimi-Ko, realizando el más difícil equilibrio sobre el hilo finísimo del alambre.

Kimi-Ko se acuesta, de espaldas, en el delgado alambre. En esta posición, hace girar con una de sus piernas un aro; en tanto, voltea con el pie de la otra pierna una pertega de anipodismo y por sí todo esto fuera poco, sus brazos rítmicamente mueven dos arillos. He aquí algo milagroso dentro del sentido de la estabilidad, algo realmente inconcebible dentro de la ley de la gravedad.

Un continuo ensayo, tiempo, paciencia, repetición unidos a unas cualidades excepcionales, nos dan la clave del prodigio.

Su carrera artística se inicia bien. Su biografía empieza ahora. Hoy está con nosotros. Mañana, ¿dónde estará, japonesita ingenua y sencilla? ¿Qué mundos descubrirán tu mirada y a qué públicos brindarás la flor blanca de tu sonrisa mientras realizas tus difíciles ejercicios en el alambre?

Pero tu recuerdo quedará con nosotros en los sueños de una generación de niños y cuando pase el tiempo, tú, japonesita de diez y ocho años, surgirás en la lejanía ideal de la nostalgia.



UNA TARDE DE CIRCO, CON DON JOSE MARIA PEMAN Los novelistas han visto más la parte sentimental que la folklórica.-Pérez de Ayala, Gómez de la Serna y Marquerie, escritores del circo.-El ambiente en el "Romance del fantasma y doña Juanita"



EL gesto amplio, cordial y elegante de gran señor andaluz que no admite el término medio ni la efectación y que, desde luego, no puede permitirse el lujo de la pedantería, semilla de fácil fructificación en el terreno de las letras; la figura distinguida y la cabeza, admirable estudio de cabeza de intelectual, de poeta, de novelista: éste es don José María Peman, señor andaluz de anchas tierras, autor dramático y poeta. Y presidente de la Real Academia de la Lengua. Trabajador infatigable

—sin tópico sea dicho— y enamorado de la obra difícil, de la obra bien lograda en materia definitiva. Su obra, la heredada que le legaron sus mayores y la familia, el hogar, son las inquietudes de este señor de nuestras letras mejores.

Esta entrevista se realiza en un momento definitivo en la vida del autor de "Noche de levante en calma"; el estreno de su última obra, su nombramiento de director de la Real Academia de la Lengua y la realización en la pantalla de una de sus novelas: "Romance del fantasma y doña Juanita".

De este último hecho arrancamos para nuestra charla, y tales como las cuento fueron las cosas que él me dijo en ella.

—¿Cree usted, don José María, que los novelistas que centraron el tema del circo en su obra creativa se dejaron suggestionar por la parte sentimental que en él se halla, o, por el contrario, apreciaron más la

parte folklórica de tan bello espectáculo?

Los novelistas creo yo que han solido ver el circo más en su parte sentimental que en su parte folklórica. No es extraño, porque ello va el hilo de los varios siglos en que la literatura viene siendo cada vez más hondamente psicológica e interiorista, con menoscabo de la simple acción exterior. Sin embargo, el viejo Aristóteles decía: "La acción es el fin de la tragedia". Y todavía Diderot quería que "las situaciones" mandaran sobre los "caracteres"... ¿Importaría más para el Arte el simple y pástico salto de trapecio a trapecio, que los amores y torturas que en aquel momento transporte en su corazón, bajo su malla amarilla, el pobre volador?

El interrogante queda latiendo en el aire. Un momento de silencio. Luego...

—De todos los libros conocidos por usted sobre tan delicioso tema, ¿en cuál encontró la más exacta dimensión expresiva?

—Siempre habrá que citar "El Circo", de Gómez de la Serna, como de lo más comprensivo y expreso sobre la materia. Realmente, Gómez de la Serna estaba hecho, por naturalza, para entender el circo. También está muy hecho para eso Marquerie, a quien sin duda debemos algunas páginas muy agudas. Realmente su agilidad satírica tiene algo de circense. Y tampoco está fuera de esa línea su de-

cantada severidad crítica que, en el fondo, tiene algo del chasquido, más espectacular que cruento, del látigo del domador... No hay que olvidar nunca tampoco, en el catálogo de las buenas páginas de circo, "La pata de la Rapsoda", de Pérez de Ayala.

—¿Qué razones justifican la atención que el circo merece a los artistas, a los escritores?

—Como todo ambiente artificial, extraño, se comprende que tiene a los artistas. No porque esos ambientes sean más densos para el Arte que los del hondo drama de la vida ordinaria, sino porque dan mucho trabajo hecho y son más fáciles de explotar.

—¿Qué personaje circense se presta más a la trama de una novela sobre este tema del circo?

—Lo más explotado ha sido, naturalmente, "el payaso". Su parábola es demasiado cruda y visible para que no tentara la explotación artística. El "reír llorando" estaba, pidiendo a gritos la floritura de un tenor napolitano; Ridi, pagliacci... Sin embargo, espíritus más finos, como el de Benavente, han alcanzado honduras mayores, por ejemplo en el drama del acrobata perniquebrado, jaquélla despedida de los compañeros, al final de "La fuerza bruta".

—¿Qué circo ofrece más interés al novelista, ¿el ambulante o el fijo?

—Acaso hay una fórmula intermedia de circo—ni el circo, ni Pri-

ce—: el circo de gran local de Iona, que va a las ferias de categoría, que me parece el más interesante de todos. Ese circo, a las nueve de la mañana—limpieza, engrupo para los carteles, pienso para los animales—tiene una melancolía deliciosa.

—¿Los artistas de circo ¿son personajes más propicios al teatro que a la novela?; o por el contrario, ¿tiene un campo más amplio en la narración novelística?

—Desde luego, los personajes de circo creo que se prestan más a la novela que al teatro.

—¿De dónde tomó usted los personajes, el ambiente de su novela?

—Ese circo que digo de feria provinciana, de capital, era el más conocido por mí y el que estubo más próximo a mi imaginación cuando pleneé y escribía el "Romance del fantasma" y "Doña Juanita".

—¿Ha tomado usted de nuevo a leer su novela?

—Sí; reílo con gusto esa novela. En general releo con más gusto las producciones que se alejan de mí en años, que las recientes. Creo que eso debe pasarle a todo escritor.

Nos hemos quedado un poco serios, un poco tristes y un poco melancólicos. Esa lectura de una obra que hace ya tiempo escribió tiene un insobornable perfume nostálgico.

Pero en la casa del escritor unas voces juveniles hablan de vida, de alegre andadura...



Conócete a tí mismo.



CADA ESCRITOR EN CRITICA CONSIGO

VICTOR DE LA SERNA a la hora en que se ve en el espejo MAS VIEJO Y MAS JOVEN CADA DIA ¿Por qué no han de vivir bien los escritores?

ENTRE las ocho y las nueve de la mañana me encaro conmigo mismo. Es la hora en que me veo en el espejo: más viejo y más joven. Más viejo porque ha caído una singladura más y, acaso, con ella, una cana más. Más joven porque me he alejado un día más de una generación—la mía—a la que aborrezco en términos generales. El estar lejos de su vigencia, aunque sea con un día más de edad, me rejuvenece.

—¿Pero por qué eres tan ingrato? Casi eres un miserable, Víctor. Reniegas de tu generación...

—Te diré; reniego de una generación que es en mi anacrónica. Yo soy de otra, mucho más acá.

—¿Pero cuántos años tienes?

—¿A ti qué te importa? Si emplezas así acabarás por preguntarme qué flor me gusta.

—Acabaré por preguntarte lo que se me antoje. Repito: ¿cuántos años tienes?

—Un amable biógrafo ha dicho que nací con el siglo. Pero soy más joven.

—Nota que has cogido una perra con tu cronología. En fin... Más vale que presumas de joven que no de viejo. Pero explícame, ¿por qué te llevas tan mal con tu generación? ¿Qué la encuentran?

—Empleemos términos más exactos. Generación viene de generar, engendrar, ¡como quieras! Si yo soy un escritor quiere decirse que pertenezco a la generación en que como tal escritor di el primer paso. Lo demás será mi quinta—guerra de Africa—, pero no mi generación. Por lo tanto me niego a admitir el que me cataloguen en una generación anterior a 1931.

—¿Entonces tú de la "cuarta de Apolo" y del Madrid de Fornos y de todo eso?...

—¡Ni palabra! Nada hay que me irrite tanto como encontrarme con gentes de mi edad que me digan: "Sí, hombre. ¡Si te tienes que acordar de Fulano, que era redactor de "La Mañana"!" Y yo no me acuerdo de nada de eso. Ni de "La Mañana". Porque entonces yo era de la Gimnástica y estudiaba latín con Cejador en la Facultad de Filosofía y Letras, y era "joven maurista" y odiaba ya a la "cuarta de Apolo" y a todo cuanto significaba.

—¿Cuántos años tenías cuando empezaste a escribir?

—¡No hables de mis años, por favor! Pregúntame, gentilmente, cuántos años hace que escribo. Te diré que hace diez o doce años nada más.

—Me parece que tu obsesión por la juventud es un signo de vejez.

—¡Lo dudo! ¡En fin! Vámonos. Son las nueve y media.

—Te acompaño. ¿Dónde vas?

—Aquí cerca. Tendrás que pasar media hora a mi lado sin molestarme. Lo único que te pido es que cuando cuentes esto lo hagas con la discreción necesaria para que no parezca fariseísmo. Pero tampoco quiero ocultártelo por respeto humano.

DIEZ DE LA MAÑANA

—Y ahora, acompáñame a "Informaciones". Allí tomamos la primera taza de café.

—¿Eres cafetero, Víctor?

—Me entusiasma el café como bebida. Lo aborrezco como institución nacional.

—¿Ese coche?

—Es mío, ¿qué pasa?

—Nada, hombre; no está bien que te irrites ahora, tan pronto. ¡No es corriente que los periodistas tengan automóvil!

—Pues yo tengo dos y aspiro a tener tres, y si puedo, treinta. ¡Sube! Esa idea tuya acerca de la vida de los periodistas sí que es vieja. Tengo dos automóviles y un palacio en El Escorial y una casona en la Montaña. Ya sé que eso irrita a cierta gente ruin a la que parece muy bien que vivan en la opulencia los estraperlistas y muy mal que vivan bien los escritores.

—Conduces bien.

—Carnet del año 21.

—Sospecho que quieres decirme que cuando no eras periodista ya tenías automóvil.

—Sospechas bien.

—Eso me parece una petulancia.

—Pero es verdad.

—Ahora te puedo llamar idiota.

—Pero eso ya no sería verdad.

—¿Y por qué has dicho antes aquella impertinencia de los cafés? Eso es una vulgaridad cuáquera, impropia de ti. ¿Crees que sólo en los cafés se habla mal de ti, de tus casas, de tus coches?

—¡Si yo no hablo mal de los cafés porque en los cafés hablan mal de mí! Si fuera por eso tendría que hablar lo mismo de otras "instituciones" donde es igualmente reprensible ganar dinero honestamente, día a día. Creo de verdad que hay demasiados cafés. También hay demasiados Bancos, y me parece igualmente pernicioso. Pero me has preguntado por el café y te he dicho que como institución la aborrezco. Sobre todo creo que los cafés son malos para los jóvenes.

—Eso es otra vulgaridad.

—Una vulgaridad como una casa.

Pero verdad también. Los jóvenes tienen que estudiar, tener novias, pelearse y divertirse.

—En los cafés se divierten.

—Pero menos.

—¿A que te gusta "La Codorniz"?

—Sí.

—¿Y te gusta Cantinflas?

—No.

—¿Charlot?

—¡Muchísimo menos! ¿Pero tú en qué especie de cursilería mental andas metido? ¿Todavía estás en eso del humor intelectualista, sentimentalón a lo Grock?

—¿A que me vas a decir que no te gustaba Grock?

—Me gustaba más que a los que dicen que les gustaba tanto y no le han visto; pero no haré la tontería de montar un sistema casi filosófico en torno a Grock.

—¿Entonces qué es lo que te hace gracia a ti?

—¿Para reírme ancha y sanamente? Los hermanos Marx. Lo único que me molesta de ellos es el apellido.

—Tienes un despacho un poco bohemio.

—Y un poco frío. Todos los muebles son viejos, como la casa, que ya fué imprenta en 1830. En ese muro, ahí donde está mi silla, estuvo colgado el Cristo de Velázquez más de cien años. Aquí se imprimió el primer tomo del Rivadeneira. Al otro lado está el convento de las Benedictinas de San Plácido.

—Te veo inclinado a echarle historia a nuestro diálogo. ¿Y te voy a descubrir el truco!

—¿Cuál?

—El de tu estilo: un poco de Historia, un poco de Geografía, un poco de paisaje, un par de palabras de léxico náutico, otro par de palabras del campo, un poco de fingido desenfadado popular y ¡arriba el limón! ¡Un artículo!



—¡Sí, sí! Eso se creen algunos y así les sale a ellos. Pon a tu receta además de lo que has dicho una pasión española de un impetu geológico y un entusiasmo motorizado en el instante de escribir sobre un tema que me guste y un entrar materialmente en trance si el tema es de la vida y del paisaje españoles, y entonces tendrás un artículo mío.

—¿Y por qué escribes tan poco?

—Porque no me gusta.

—¿Eh?

—¿Estás sordo? ¿Porque no me gusta!

—¿Pero no te gusta escribir o no te gusta lo que escribes?

—No me gusta escribir. Una vez que escribo, me suele gustar lo que escribo.

—¿Y qué escritor español contemporáneo y vivo te gusta más?

—Tú quieres que me coja el toro.

—Pues hazte el quite.

—¡No, no, si miedo no tengo! ¡Mira éste! ¿A mí qué me importa? La verdad es que me gustan muchos escritores. Pero si atiendo a mi gusto y me refiero al oficio, a la resultante estética de manejar la pluma con elegancia, con clasicismo, sin esfuerzo y con garbo—y si prescindo de preferencias familiares que podrían cegarme—, te voy a poner unos nombres en fila: Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Luys Santa Marina, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Aparicio, Alfaro, Ramón Pérez de Ayala, Foxá, Cossío, Wenceslao, Torreblanca, Escotado, Ramón Gómez de la Serna, Samuel Ros...

—¿Un momento! ¿El apellido?

—Ramón no es de mi familia. Si fuera por apellido también me pondría yo. Porque yo escribo bien. A veces hasta muy bien.

—¿Qué horror! ¡Qué monstruo de soberbia!

—De orgullo, querrás decir.

—¡Peor! En fin, dejemos esto. Estoy seguro de que si te preguntó por escritores jóvenes me darías el nombre de tus hijos...

—Con el de los hijos de otros de mi "quinta", sí, te los daría: con García Serrano, con Jato, con Alberto Crespo, con Revuelta, con Gasparcito, con una docena de mozos que ¡válgame Dios cómo van a escribir! ¡Qué delicia!

—Pero olvidas a algunos escritores muy buenos.

—No olvido a nadie. Sólo hablo de escritores en el puro sentido del escritor puro, a palo seco. La novela, la poesía, el periodismo, el teatro... Eso es ya complicadísimo y ahí juegan otros factores. Se puede

ser un formidable novelista y un detestable escritor.

—¿Qué quisieras ser?

—Agricultor.

—¿Qué deporte te gusta?

—La caza y la vela.

—¿Qué flor?

—¿No te dije? Seamos serios, amigo. Son las once de la mañana. Déjame trabajar en lo único que realmente me gusta, que es el periodismo. Esto sí, esto me fascina. A pesar de esa máquina vieja, a pesar de que las noticias siguen llegando a la Redacción en bicicleta desde las agencias; a pesar de la censura; a pesar de que los periodistas trabajan poco, a pesar de la rutina y la pereza, ¡ya ves! Aquí es donde yo vivo a gusto. Aquí es donde quisiera vivir siempre. ¿Un disparate? ¡No, no! Aquí, con todas las trabas que tú supones, es donde me siento libre como un pájaro...

—Oye, Víctor. Te digo lo que me decías antes. Seamos serios. ¿Libre un periodista ahora?

—Libre un periodista precisamente ahora. Y quien se parapete detrás de una supuesta presión oficial para ocultar lo inconfesable, que no sea tonto, porque yo sé lo que digo y puede que nunca diga todo lo que sé. ¡O puede que lo diga! ¡Según! No es libre un periodista para lo que era antes: para hacer mal a su Patria. ¡Estaría bueno! Lo es, en cambio, como un pájaro, te lo repito, para servirte limpiamente incluso contra el criterio de su empresa y para mantener una actitud hasta intransigente, irrazonable si quieres, contra viento y marea, contra la corriente general de opinión, contra la misma opinión oficial, siempre que lo haga desinteresadamente, con limpieza, con buen tono, con hidalguía y con ánimo de servicio a la Patria. ¿Necesitas que te ponga un ejemplo?

—No.

—Yo por mi parte te juro...

—No jures...

—Pues te juro que en mi vida me he sentido más libre que ahora. Y no creo que yo sea un modelo de incorporado a la corriente... corriente en cierta materia. En cambio soy un modelo de disciplina...

—¿En qué, Víctor, en qué?

—En el servicio a España. Aquí te admito que me llames petulante con razón.

—Terminemos. Va a dar la media. Dime algo íntimo.

—Que mi intimidad es transparente igual que el cielo de la sierra. No tengo complicaciones sentimentales ni las he tenido nunca. Amé una vez en la vida y ese amor me dura fresco como una mañana. Esto no será muy interesante para los pobres beodos de literatura que andan por ahí, pero en mi jardín del Escorial hay rosas en diciembre y es muy interesante, crétemelo. No envié a nadie. Tengo mal genio y buen corazón. Jamás me he vengado de nadie ni podría vengarme aunque quisiera. Soy ambicioso. No me gusta ejercer la política, pero entiendo de política más de los que la ejercen. Quisiera volver a América, donde nací. Quisiera vivir en El Escorial, donde fundé. Y quisiera morir contra el paisaje de mi infancia, junto al mar que navegaron mis abuelos. Odio la hipocresía, la sordidez y el agarbanamiento. Mi virtud dominante, la generosidad. Mi proyecto acariciado, ser menos generoso. Mi mayor ilusión, la juventud española. Mi esperanza... ya te la supones: ver la unidad, la grandeza y la libertad de España marchar hacia su destino histórico. Para que esto ocurra fué necesario el sacrificio de los caídos. Falta aún otro hecho histórico, otra condición que pido a Dios.

—¿Cuál?

—No la digo. Lea usted "Informaciones", caballero.

—Con Dios!

—¡Ea!



Casa de Víctor de la Serna, en El Escorial.

«DEL ESTUDIO A LAS INDIAS»

Nueva superproducción nacional
EL GUIÓN HA SIDO ESCRITO POR
EL DOCTOR YBARRA RODRIGUEZ

COMO al principio de su vida, el doctor don Eduardo Ybarra y Rodríguez nos ha proporcionado una pirueta de su polifacética y sugestiva historia. Don Eduardo coreteó ya por los claustros de la Universidad cuando apenas tenía siete años. Don Eduardo ha coreteado en los últimos de su vida por entre los cachivaches de un estudio cinematográfico. El mismo, dijo de sí: "Orador vibrante en centros y academias escolares y capaz de sostener las opiniones más dispares y aun contrapuestas". El insigne historiador que se nos fue el 22 de mayo de 1944, nos ofrece su libro póstumo. Ha sido su última genialidad. Y la estampa ha publicado el guión cinematográfico del que fue académico de la Real de la Historia. "Del estudio a las Indias" es el título de una película que no se ha realizado, pero que él la concibió. Es, pues, la faceta más desconocida del ilustre aragonés. Don Eduardo Ybarra y Rodríguez se nos ofrece como novelista y autor de un guión cinematográfico. Creador de algo insuspechado en el antiguo profesor de Historia.

Título: "Del estudio a las Indias". Argumento y guión del doctor Ybarra. Fundidos. I.—L. S. El despacho del conde de Alamo. Motivo: "Pensativo y cabizbajo, el conde del Alamo, con el codo apoyado en el plano brazo de un sillón de Moscovia y la cabeza sostenida con la palma de la mano, recapitulaba en aquella tarde tibia de otoño los tristes sucesos de su vida..." He aquí el primer sketch. La plaqueta de cuadros blancos y negros se cerró ante la cámara señalando el comienzo. El operador actúa. "Shooting-down" y el tomavistas adquiere una posición. El "plateau" está brillante con la luz de los focos. La manivela da sus primeros giros y el "travelling" se traslada para conseguir nuevos ángulos. Ingenieros de sonido, operadores y director, ayudantes. La "script" anota los detalles...

Don Eduardo Ybarra concibió en sus últimos meses la vida moderna del cine y agilidad. Y trasladó al lienzo la vida universitaria del siglo XVI, con los sopistas, los camaristas y los pupileros, la "lobo" de aspecto clerical y talar, la teja, la sotanilla, la patente que eximia de novatadas al novato, los gramatistas, los ordenados "in sacris", los canonistas...

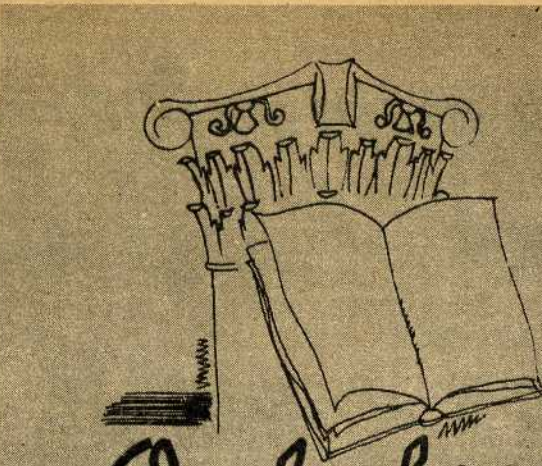
Llegó a nosotros esta última publicación del académico muerto. Precisamente por el contraste con su propia actividad de investigación histórica, de constante compulsión de viejos documentos, de remover antiguas bibliotecas, nos atrae. "Del estudio a las Indias" es una novela, un guión para el cine. Pero si interesantes fueran

estos aspectos sugestivos, lo es también el tema, las documentadas anotaciones del texto y la realidad histórica del ambiente. Acaso ninguna cinta pudiera alcanzar un tan atrayente motivo nacional. Dos aspectos pueden determinarse en esta obra póstuma: novela y guión.

No era su propósito escribir una novela. No fue ésta su intención. Hasta él llegaron en solicitud de consejos para un "film" español de ambiente universitario, y lo escribió. Su obra no es, pues, una novela al estilo corriente. Y si pudiera tacharse de estilo descuidado, de forma, no era una aportación a la literatura, sino un conjunto de notas para el cine, un argumento que había de plasmarse gráficamente en las figuras del celuloide. Tras el pase de la cinta por la moviola y la "screens" se consagró una obra que se había escrito para esto: para la plástica representación en las pantallas del cine. Y así la descripción es de forma poco pulida, con giros imprecisos. Pero procuran elementos suficientes para el montaje y la dirección. Fundidos, transparencia, cámara blindada, banda de sonido, panorámicas, escenas encadenadas. Para esto fue concebido un argumento y no para la lectura reposada y crítica. El lenguaje de los intérpretes es de castizo sabor y rancio abolengo.

La Universidad salmantina en el siglo XVI es el ambiente del guión. Y la cinta abarcará desde los preparativos para el ingreso en la vida de estudiante, el discurrir de caminantes hacia la vieja ciudad y el reflejo claro de la vida salmantina de la época. Y está salpicado de escenas vivas con la matrícula en la Universidad, el ritual de la "patente" y la picaresca de la tuna hasta llegar a la cárcel universitaria. Visita de pupilajes, cátedras académicas, oposiciones a cátedras, nombramientos de doctores y el destino a las Indias. 2.000 M.S. (shooting up) Nao de la Escudra. Motivo: "Así iban llenándose las naos de la Escudra y éste era el envío de España a las Indias. Había, como es lógico, de todo: malo, mediano, bueno y óptimo. Todo revuelto, confundido: oro y escoria." Fin. Y el "film" termina y cesa de girar la manivela cuando la plaqueta señala el último "sketch".

La Universidad de Zaragoza era un vivero de ingenios. Los estudiantes compañeros de Ybarra y Rodríguez son después figuras preeminentes españolas. Mariano Baselga, el humanista y notable escritor; el tético Ram de Bui, barón de Hervey, los hermanos Royo Villanova, Ricardo, Antonio y Luis. Las sátiras, los epigramas y las genialidades estudiantiles tuvieron encuadramiento adecuado en la vida universitaria de una generación despierta... Así se educó en ambiente de verdadera vida universitaria picaresca y trabajadora el catedrático de Historia. Y ya desde 1905 empezó a publicar libros sobre cuestiones pedagógicas. La de ahora no es sino una completa conjunción de antiguos estudios sobre el problema escolar. Y ha revivido una época con perfección admirable y con agilidad tal que causa asombro como a los setenta y ocho años de edad, cuando murió, pudo este genial estudiante concebir una vida de suma actividad, un guión de vitalidad tal que muy bien pudiera titularse la película que nos ha faltado: "Del estudio a las Indias" nueva superproducción nacional.



ACADEMIA ACADEMIA

O el abecedario en los sillones

EL NUEVO ACADEMICO DE BELLAS ARTES APORTARA INICIATIVAS

ES PARTIDARIO DE UNA SECCION LITERARIA EN LA ACADEMIA LA REAL DEBE CELEBRAR EXPOSICIONES, CONFERENCIAS Y CONCIERTOS ENTREVISTA CON FORNS QUADRAS, ELECTO DE BELLAS ARTES

EL catedrático de Historia de la Música en el Real Conservatorio de Música y Declamación, de Madrid, ha sido elegido académico para la Real de Bellas Artes de San Fernando. La entrevista ha sido fácil y las palabras son reflejo exacto de sus expresiones. Don José Fornas y Quadras ejerce la crítica musical en numerosas publicaciones españolas y extranjeras. Dirige actualmente la Sección de Cinematografía en la Sociedad General de Autores de España y es autor, entre otras obras, de las tituladas "Estética aplicada a la Música" e "Historia de la Música". Nos ha recibido en su mansión de la calle del Doctor Letamendi. Es la misma casa donde sirviera en pasados tiempos el Santo Isidro, Patrón de Madrid, a su señor, don Iván de Vargas. Los salones son maravillosos, con regio decorado y estupendos contrastes. Allí nos invitó a tomar café. Y allí nos habló don José Fornas. Ocho preguntas y ocho respuestas claras. El nuevo académico de Bellas Artes es hombre de iniciativas y originales opiniones respecto a la Corporación para la que ha sido elegido miembro.

Pregunta primera: —¿Qué opina de la Real Academia y cuál debe ser la misión de ésta?

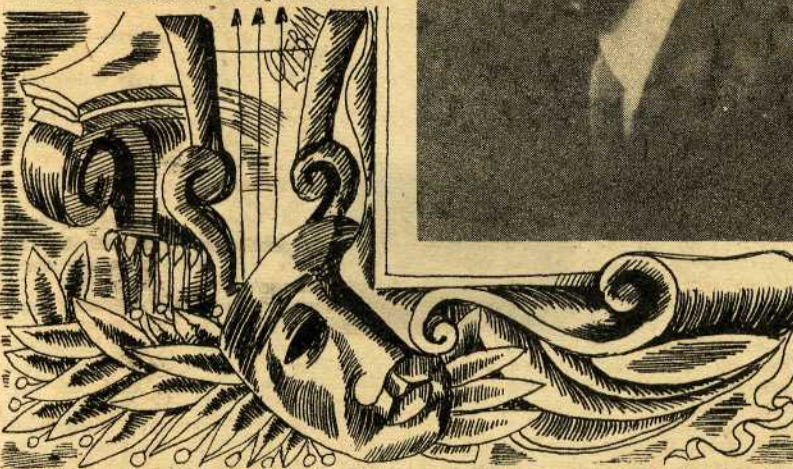
Respuesta primera: —Las Reales Academias me han parecido siempre unas de las instituciones más acertadas y necesarias. Son el obligado contraste a la inquietud un poco anárquica que en Arte y Ciencia determina el progreso. En una y otro, y más especialmente en Arte, el prurito de originalidad, aun con mayor frecuencia que una efectiva novedad de ideas o procedimientos, suele determinar, particularmente en los últimos tiempos, cierto confusiónismo, que, si algunas veces puede producir un avance beneficioso, la mayoría de ellas sólo origina desviaciones de dudoso gusto impuestas por una moda pasajera, amparada por el snobismo y la extravagancia. ¡Cuántas tendencias hemos conocido desde la guerra de 1914 que se hicieron viejas y anticuadas casi antes de que se dispase la polvareda que su aparición había provocado! Y mientras en rápida y caledoscópica sucesión se atropella ese fructífero y constante cambio que nos presenta el Arte contemporáneo, sólo la serenidad ecuánime y reposada de las Academias puede servir de imparcial tamiz y depuradora selección frente a las naturales inquietudes de los artistas creadores y las un tanto frías y apasionadas reacciones de la crítica al uso.

La Academia ha de servir de brújula y timón al incesante devenir estético; no con gesto ceñido de domine intransigente, sino con comprensiva y acogedora complacencia que viva la realidad de cada momento, buscando a través del enmarañado camino la ruta firme y segura que partiendo de una tradición histórica y racial, lejos de perderse o interrumpirse, conduzca cada día a un más allá puro y elevado. En este sentido la misión de la Real Academia de San Fernando es trascendental entre todas, por abarcar precisamente disciplinas en que la rigidez de la comprobación y del cálculo ha de suplirse tan sólo con genio, fantasía y buen gusto.

Pregunta segunda: —¿Cuál ha de ser el tema de su conferencia de ingreso?

Respuesta segunda: —No he vacilado en la elección de tema, en mi deseo de buscar, más que personal lucimiento, una aportación práctica

y útil, no sólo para los músicos, sino para todos los artistas allí congregados. Si el Arte se protege y se ha protegido con frecuencia en España, el profesional se halla menos amparado y defendido que en la mayoría de los países, sin duda por no haberle dedicado en la legislación el interés y atención que actividades tan esenciales para la Cultura merecen. Yo estimo que al proteger al Arte hay que proteger a quienes lo ejercen, con medidas que garanticen el total disfrute de sus legítimos rendimientos. Y que si los Poderes públicos por propia iniciativa no cumplen ese cometido, es misión privativa y casi estatutaria de la Academia suplir tal de-



ficiencia. Dedicaré, pues, mi discurso a "El derecho de autor de los artistas", examinando la evolución histórica y la justificación filosófica y jurídica del derecho de autor en general y con algún mayor detalle su aplicación a las especialidades artísticas que la Academia comprende, indicando alguno de los posibles proyectos que me parecen más interesantes y urgentes de implantar en España.

Pregunta tercera: —¿Esperaba la designación de numerario?

Respuesta tercera: —No he de ocultar la vivísima satisfacción que me ha producido el ser elegido académico. Era una de mis más antiguas e íntimas ilusiones y ambiciones. Si confiaba en la benevolencia y cariño que para conmigo tienen muchos de los que han sido mis maestros y siempre mis amigos, no ha dejado de causarme la más grata impresión la unanimidad de votos y el gran número de académicos que en mi elección tomaron parte, honrándome con tan nutrido asenso como pocas veces se ha logrado.

Pregunta cuarta: —¿A quién sucede en la Corporación?

Respuesta cuarta: —La medalla que me corresponde es la número 32, que ostentaron sucesivamente don Luis Ferrant, don Vicente Palmaroli, el marqués de Altavilla y, por último, don José Joaquín Herreo, a quien vengo a suceder. Para el mismo sillón, que en la serie de académicos hace el número 53, fué elegido en 1894 don Emilio Castelar, aunque murió sin haber llegado a tomar posesión. Mi ilustre antecesor fué un insigne patriota que dedicó a favor de las Bellas Artes sus actividades mejores, tanto en su dilatada vida académica como desde la Dirección General o en sus intervenciones parlamentarias. Era un gran amigo, al que yo profesaba respetuosa admiración e imperecedero agradecimiento, ya que él fué quien, como consejero de Instrucción Pública, presidió el tribunal que hace veintidós años me



con su interés y con su aplauso cuanto en tal sentido se intente. De conseguir instaurar tal actividad que podríamos calificar de práctica, no sólo aumentaría considerablemente la popularidad, prestigio y renombre de la propia Academia, sino que además de influir, como lo viene haciendo en la vida oficial, influiría en la vida activa del Arte.

Pregunta antepenúltima: —¿Deberían modificarse los Estatutos y Reglamentos de la Real Academia?

Respuesta antepenúltima: —No creo que los Estatutos ni Reglamentos estén anticuados. Estimo, por el contrario, que dentro de ellos se puede con desenvoltura abordar cuanto se desee, adaptándose a las exigencias aun de los mayores modernismos. La única ampliación que tal vez pudiera hacerse es, al igual que un día se hizo con la Música, situándola al lado de las Artes Plásticas, dedicar una nueva sección a los poetas y autores dramáticos, pues si la Real Academia Española los acoge, el sentido de orientación de ésta es más bien filológico y lingüístico, por lo que no resulta incompatible con una Sección Literaria y Poética entre las Bellas Artes, cuya omisión deja tal vez incompleta a la de San Fernando.

Pregunta penúltima: —¿Es antifeminista con respecto al conjunto académico?

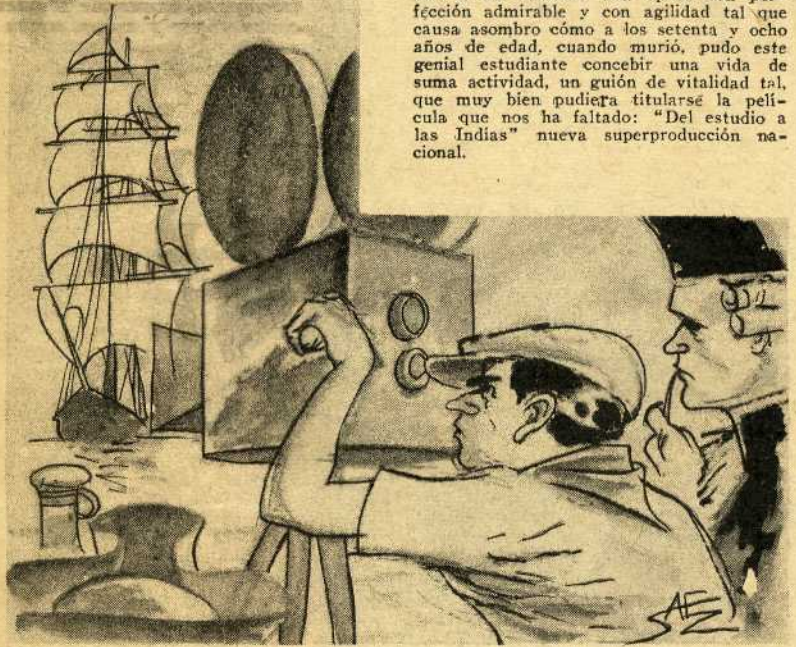
Respuesta penúltima: —Tengo plena fe en la mujer como estudiante. La mayoría estudia por afición más que por ineluctable deber, y todo lo que se hace por simple vocación se hace siempre mejor y con más gusto. En mi larga experiencia de profesor, con más alumnas que alumnos, he visto muchas mujeres capaces de rivalizar con ventaja con los hombres más aprovechados. Y aunque en principio no soy partidario del feminismo ni me agrada la idea de una mujer juez de Instrucción o cortando una pierna, especialmente en Arte y Ciencia no veo obstáculo alguno para que, en un caso de genialidad excepcional, pueda la mujer aspirar a los puestos más elevados, entre ellos al sillón académico.

Última pregunta: —¿Qué opina de la inquietud artística de la juventud?

Última respuesta: —No me producen el menor desasosiego las inquietudes artísticas o de otra índole de la juventud. Pobre de la juventud que no sea inquieta; dejará de ser joven, caso que, por desgracia, se da ahora con demasiada frecuencia en todas partes. Mas la ley de vida es superior a todo y el Mundo se renovará eternamente. Mientras las inquietudes tengan una base de educación moral y estética, no son peligrosas, sino favorables. Pero no hay que descuidar la formación de la sensibilidad, sustituyéndola por una erudición seca, pues entonces las reacciones pueden ser fatales y su resultado nefando. En cambio, cuando desde la infancia se ha moldeado el carácter, el espíritu y el temperamento, se puede dejar a la juventud que abra libremente sus alas.

Y así finalizó una entrevista. Ocho preguntas y ocho contestaciones claras. Después se habló de temas variados en torno a la Música. Y ahora el ilustre académico electo prepara una zarzuela para cantantes, trabaja para el cine y en la adaptación de los clásicos.

DOMENECH YBARRA.



EL ESPAÑOL
¿QUÉ NESES MANDARÁN EN EL MUNDO?
PRIMOS EXPERIMENTOS DE NAVEGACION A VAPOR

Lea todas las Semanas EL ESPAÑOL
16 grandes páginas
1 PESETA

LAS MEJORES FIRMAS LOS TEMAS DE INTERÉS PALPITANTE

EL PERIODICO DE ESPAÑA
MAS LEIDO Y COMENTADO
EN EL EXTRANJERO

CENTENARIOS DE MENOS DE UN SIGLO

CERVANTES FESTEJADO

CON ARIAS, CAVATINAS, AIRES ENXEBRES Y BANQUETES HUMORISTICOS.



TAMBIEN de los centenarios podría escribirse una buena "Práctica y Estilo" y distinguir con nitidez la época en que predominaban los discursos, amenizada por los certámenes y enardecida por los estampidos de los vinos espumosos al ser descorchados, y la era moderna, que prefiere las ediciones críticas, las lecturas efectivas, la posible supresión de retórica y la admiración, que ni se manifiesta en carnavales ni se demuestra con desfiles y con salir por las calles vestido de fantasmón.

Aparte de esto es fácil coleccionar por los centenarios los temperamentos de las personas, los tiempos y las tierras, porque nadie sabe moverse sino al compás de los días que corren, y, quíralo o no, sueñan sus palabras y sus hechos retratan lo que menos se imagina el autor. No es el de hoy como el entusiasmo de ayer; distintas actitudes nos conmueven y para adorar la genialidad ocupamos el día de diferente manera. Quien no lo quiera creer vea cómo se celebró el tercer centenario de Cervantes en Galicia, recuerdo joven todavía, pero con acentos de un siglo distinto, cuando la guerra (entonces la de turno era la ruso-japonesa y los generales nipones y moscovitas surtían de rostros, alternativamente lampiños o barbazulescamente barbudos, las borrosas informaciones gráficas) estaba tan lejos que nadie se sentía demasiado conmovido.

No me parece prudente, por el qué dirán, prescindir de un par de advertencias generales. El lector proveyo recordará los aplausos que se tributaron a don Jacinto Octavio Picón cuando leyó en la Academia de Bellas Artes un discurso biográfico, ensalzador de la inmortal figura que se celebraba; no olvidará que en el mismo acto se escuchó fervorosamente el concierto histórico que dirigió el maestro Zubiaurre (Pasiello, Enzina, Millán, Escobar), ni la intervención de Fernández de Bethencourt en la Academia de la Historia, ni las exposiciones bibliográficas ni los catálogos de la misma eficiente y pacientísima naturaleza... Nada de esto puede olvidar, pero querría refrescar también en la correspondiente circunvolución cerebral unas cuantas memorias más: Que Madrid se vió invadido por los coros de todas las regiones que de ellos disponían, algunos para ser revelados por primera vez, otros para remachar su fama bien cimentada, otros para pasar sin pena ni gloria por aquel concierto de la Plaza de la Armería, en que con tanto entusiasmo actuó la masa de oyentes que no faltaron ni los arrollamientos de guardias ni los heridos:

que los orfeones gallegos eran muy aplaudidos y andaban impresionando sus primeros cilindros para Gramophones; que el gaitero Pepe Poceiro, con su fól al hombro, su montera terciada y todo el atuendo de su profesión, provocaba ovaciones donde comparecía; que los Coros Clavé despertaron la admiración, cerrando aquel concierto general con el rigodón bélico Canto de los Almogávares, pieza de gran efecto, "donde suenan tiros de fusil y de cañón y el canto termina con luces rojas y verdes"... Y que en el acto que se organizó por la Universidad madrileña en su Paraninfo no se limitaron las manifestaciones al discurso sobre el Quijote, maravilloso como suyo, de Menéndez y Pelayo, sino que también hubo su coro, inevitablemente, entonado por un orfeón de estudiantes y que interpretaron un himno Gloria a Cervantes, original de otro escolar, Candelas por nombre.

Cumplidas estas advertencias, va, no de cuento, sino de historia: En honrar a Cervantes por el procedimiento coreográfico-concursístico, Galicia no se quedó a la zaga de la corte ni de las demás tierras españolas. Actos literarios en las Universidades y en los Institutos, certámenes en los colegios y las instituciones, música a granel, viniera o no a cuento de Don Quijote, y esto es lo peregrino, que todos los organizadores se obstinaron en despertar la admiración popular hacia el Príncipe de los Ingenios, envolviendo su figura en una nube armoniosa de composiciones, que si no explicaban la grandeza de su pensamiento, animaban a los oyentes, y acaso les produjeran emociones que nosotros no llegamos a comprender. Y donde no hubo música, como intermedio a los más arduos discursos, buen peligro se corrió; dígalos Cambados; hubo allí procesión cívica, con disparo de bombas, carroza alegórica y representaciones de todas las clases sociales; hubo coronas y fíres, que muy distinguidas señoritas arrojaban sobre la comitiva; y discursos, no faltaba más, en los cuales se esgrmieron tópicos y con tanta habilidad retórica que la sesión terminó con ardientes vivas a la Libertad. Cambados no quería celebrar con menos un centenario tan propicio a las elecciones provinciales.

Cosas de pueblecillos de pescadores, sí. Las ciudades supieron mostrarse más a la altura de las circunstancias y no sentirse tan impetuosas como el señor Fraga, que con sus apóstrofes a los marineros, a los soldados y a los estudiantes había ganado para su partido al propio Cervantes, de seguro muy desenga-

fiado en la otra vida de su resignada desgracia y de no haber resultado el matasiete que le debían haber aconsejado sus desengaños. Ahí tenemos los brillantes actos del Colegio de María Auxiliadora, que en la ciudad de la Oliva tuvieron que dar mucho que hablar, porque el director no regateó esfuerzo alguno para dar alas a su propia oratoria, facilidades para la vulgarización de la poesía, medios benéficos para que los pobres participasen en la alegría quijotesca y facilidades para la diversión popular con verbena, luminarias y música muy digna de la ocasión. De los sonetos y composiciones poéticas que algunos alumnos leyeron con verdadera emoción no haré recuerdo. Los han olvidado ya sus mismos autores. Hubo mucha cosa enxebre: Os teus ollos, A nenita, Lonxe da Terriña, y esto no parece mal, que fué un procedimiento de adentrarse sentimentalmente en el homenaje; como no fuera para recordar que Cervantes peregrinó con mucho contento por las abundosas tierras de Italia, no alcanzo por qué con tanta insistencia repetir los "intermezzos" de Cavalleria rusticana ni los acordes de I Pagliaci, ni por qué Massenet y Berger y Colas hicieron su aparición en el programa; menos aún la razón del pasodoble Machaquito y del pot-pourri de género chico. Aunque es fácil que la ayuda no fuera escasa para la alegría nocturna de los verbeneros, que en su programa docente eran regalados por el colegio con aquella no bien ponderada fachada con escenas del Quijote "al acetilleno", con aquella gaita cobijada en la umbría de la alameda de la fuente, aquellos globitos, que finalizaron una jornada dedicada de día a los sonetos, las piezas para violín y piano y las disertaciones de los pasantes, y de noche a los farolillos a la veneciana, todo en honor de la salida al mundo de los libros del Ingenioso Hidalgo Manchego.

En el distrito universitario más cercano se decidieron más bien por los certámenes, prescindiendo en lo posible de la simbólica ornamentación que había adornado el colegio, entre la que no faltaban símbolos tan acertados como un salvavidas, representante a la moderna de Lepanto, y trofeos de las distintas Armas, en los "que no se había echado de menos el menor detalle, y el de Marina se completaba con una ametralladora". Volvamos a la Universidad, que no quiso dejar de contribuir vigorosamente al centenario, y además de sus afanes por un acto serio envió representantes suyos a otras ciudades para contribuir a la brillantez con que todos se querían asociar al homenaje. Muy lucida fué la procesión cívica, muy entonada la sesión académica y celebradísimo el certamen que el 8 de mayo proporcionó a la vieja ciudad la colaboración de la clase de Historia del Instituto con la rondalla



del Círculo Católico de Obreros, en el que se pudo escuchar un pasodoble, Cervantes, expresamente compuesto para la ocasión por Valverde, y unos Aires andaluces y Tanda de valse, de seguro sumamente ilustrativos para los temas propuestos. Ciertamente las ediciones del Quijote y Zorrilla con que se obsequió a los tres ganadores del primer tema (Examen de la Novela y sus cualidades en la primera parte del Quijote) fueron muy acertada compensación para su desvelo. Otros libros para los gananciosos en los temas II y III, uno dedicado a figuras, elegancias e imágenes quijotescas, y otro a cualidades generales del lenguaje, no fueron menos bien recibidos; pero ¿cómo no lo serían aquellos otros dos verdaderos espaldarazos de la caballería en ciencias y artes con que hubo dos premiados, aquel grupo escultórico en bronce y aquellos barómetro y termómetro de fantasía, que acaso decidieron una vocación en los premiados?

De Pontevedra quiero hablar ahora, esta Pontevedra tan amiga de las letras y de los certámenes, tan propicia a los Juegos Florales y a los solaces de la ciencia, entonces con su Orfeón, con sus círculos, con su puñado de escritores y con su ambiente dado a las competiciones de la pluma y del ingenio. Habían venido de la cabeza intelectual de Galicia, para colaborar en otro certamen que había promovido el Círculo Católico de Obreros, el catadrático de Química de Santiago, el de Medicina, don Juan Barcia Caballero, que alternaba su misión hipocrático-docente con fértiles ocios poéticos, y el elocuente don Félix Puzo Jordán, en quien competían Temis y las musas, que todos tres habían de hablar y hablaron durante el acto solemne del Liceo-Casino, presididos por una Corte de Amor, nutrida de señoritas que llenaban el escenario, y cerrado por don Alejandro Cadarso, el gobernador, que fué allí representante del Ministro de Instrucción y el que cerró, cerrando también en elogios contra el Círculo que había ordenado la fiesta, gracias a las innumerables gestiones de un catadrático del Instituto, un naturalista capaz de las "gallardas muestras de actividad" que decían los periódicos, don Alejandro de Colomina. Hubo para todos los gustos. Barcia Caballero arrastró aplausos innumerables, y los cosechó don Emilio Alvarez Jiménez, en una poesía; Vieira Durán, uno de esos escritores provincianos de quienes muchos años después continúa la fama trazando rumores trascendentales, y don Rogelio Lois, fecundo autor de folletos, que leyó su correspondiente romance. Sin tener en cuenta (¡otra vez, Señor!)

las cavatinas, bien gustó una composición de Lozano, organista de la Catedral, cantada a dúo por el tenor y bajo compostelanos Gurruchaga y Echevarrieta. Y premios, muchos premios, para escritores de dentro y de fuera, incluso señoras: Don Ignacio Covelo, don Federico Peralta y don Benigno Sanmartín, de Pontevedra; don José Ruano y don Valentín Villanueva, de Santiago; Riobó, de Bueu, y Amor Meilán, de Lugo. Suenan en los accésits doña Gregoria Antón, esposa de un catadrático, don Feliciano Catalán; el director de El Ancora, señor Gómez Martínez; el abogado don Joaquín Pimentel y los aficionados compostelanos a las letras don Cesáreo García y don José López.

Excelente competición regional, hasta con su primera piedra monumental, que se quedó en primera piedra. Buena ocasión para recordar a lo vivo aquella armónica coyunda de las armas y las letras. Lástima que se enfurrunara Marte. Por la mañana, en Santa María, la iglesia de los mareantes, hubo competencia por un sillón entre un teniente coronel y el presidente de la Audiencia. La Justicia argumenta con más soltura y ganó la litis. Marte, airado, se llevó tras sí a toda la Milicia invitada y abominó de las exequias de Cervantes.

¿Recuerda el lector aquella suculeta descripción gastronómica del licenciado Vidriera? Se adivina en la enumeración de Tomás Rodaja el saboreo a posteriori de un Cervantes joven, suave catador, discreto comedor, complacido en la mesa por la delicadeza del condumio, alegrado en la posada por la conversación, por la bizarría de las gentes y lo novelesco de los tipos. Fuera certámenes y coros, abajo procesiones cívicas y diálogos quijotescos imitados por mocosos. ¿Podrá haber celebraciones más gratas, con intimidad de venta y alegría de sobremesa, sin discursos como en Fornos, de Madrid, cuando los alcaldes de las provincias brindaron con pretensiones y peticiones? Las hay. En Santiago, desde primero de mayo, había funcionado una comisión oficial para los actos, reunión de varones empujados por la Gaceta, cada uno capaz de sentir a Cervantes en una intimidad lírica que nada tenía que ver con los pasodobles cervantinos y con las luminarias. Había que desintoxicarse de los tragos forzados, clamaba airada la vena poética de Barcia, se revolvía toda la Química de Bermejo en acideces anticertamentistas, la humanidad suave de Cabeza de León se rebelaba... Ellos y sus compañeros de proclamas e invitaciones, más cervantinos que todas las solemnidades, se apartan de Santiago, requieren una imprenta y cervantizan mejor que nadie, como a por b lo demuestra esta minuta:



Solemnísimo acto académico-gastronómico que varios magníficos señores celebran hoy, en un lugar mucho más cercano a Compostela que a la Mancha, para conmemorar el

III Centenario del "Quijote"

ENTREMESES por varios autores.

TORTILLA CON SETAS cinceladas por Ramón Núñez.

PASTEL DE PICHONES tan incautos y sencillos como E. F. Vaamonde y Salvador Cabeza.

PESCADO EN SALSA MAYONESA con amarguisimas lamentaciones de Armando Cotarelo.

LEGUMBRES, clasificadas tal vez, pero no recogidas, por César Sobrado.

SOLOMILLO, que J. Barcia Caballero cantará en prosa o verso, pero sin atusión ninguna a las Clases matinales.

VINOS (analizados en el mismo acto, sin más reactivos que los estomacales por Luis Bermejo): Rioja, Jerez, Champagne de la Vda. de Chicot.

POSTRES

Quesos variados, dulces. Café, licores, habanos.

Advertencias.—Si el pescado resultase ser congrio, y algún comensal, en el acto de ingerirlo, recordase a algún amigo o conocido, se le ruega en caridad calle el nombre del agraciado.

Queda rigurosamente prohibido desembotellar ningún brindis, por inofensivo que parezca. Quien este mandamiento quebrantase, pecará el precio de tres cubiertos, magüer no los coma; y si el brindis fuese trascendental, pecará por todos los asistentes al yantar.

Lugar de Vite, y Mayo de 1905

Juzgará cada uno sobre quién anduvo por Galicia más acertado en el centenario. No hay otro remedio que elegir entre el espíritu del yantar y el de los gaiteros bajo el arbolado de la fuente. Para damas queda otro juicio prosaico, del que hay pruebas. Me refiero a las 175 pesetas que cobró La Vascongada, Confeitería y Pastelería, por siete cubiertos consumidos a escote entre los siete intérpretes de la minuta, a 25 pesetas por cartera, el día 6, a mediodía, en Villa Carmen. Y hasta queda juicio para los tipógrafos (¿no se puso entonces la lámpida de Atocha inmortalizando a Cuesta?), invitados a decir si no estaban muy bien pagados 20 cartoncitos gastronómicos con seis pesetas, por plágados que se encontraran de nombres conocidos y excelente humor para un adecuado centenario.

Enrique F. VILLAMIL.

MONOLOGO ANTE LA BATERIA

UN amigo nuestro ha escrito una pequeña comedia en la que un sutilísimo personaje se le ha enredado entre los hilos del diálogo. Un pájaro. Es una gaviota que recorre espacios sobre los mares y al fin desciende a la pequeña isla desierta. La gaviota se posa en la palmera, se planta en el hombro del galán, tuerce el pico enfurruñada, bate las alas lentamente para manifestar su disgusto por esto y aquello que acontece en el escenario... Es una gaviota deliciosamente coqueta y dulce.

Nuestro amigo es demasiado tímido y cuando hablamos de su gaviota se entristece e inmediatamente. Desconfía de que ningún director sea capaz de dar vida escénica a su singularísimo personaje, a su gaviota tan amada...

Nosotros, nos reímos de la incertidumbre del autor. Sabemos que el teatro es un milagro, un viejo y secreto milagro. Por eso le amamos tanto.

¡Habrá gaviota!

HAY gaviotas, y nubes y palacios de príncipes; buhardillas de techo envigado para que Mimi declame su amor y su agonía; bosques y troncos; crepúsculos y amaneceres... Pero ni los palacios ni el cuchitril ni los bosques parecen ciertos. Son ilusión, fantasía, papel pintado, Ingenua maquinaria.

¡"Son" teatro!

El teatro es el género que más amplitud brinda a la imaginación del escritor.

Por lo mismo que limita su imaginación.

EXISTE una adoración hacia el teatro ingenua y encantadora; es la de aquellos que proclaman su entusiasmo por el cine al terminar la proyección de cualquiera de estos títulos:

- "Ninotchka"
- "Vive como quieras"
- "Una mujer difamada"
- "La plaza de Berkeley"
- "Sinfonía de la vida"
- "Pigmalión"
- "La fierra de mi niña"... Etcétera, etc.

(Que son, antes que films, deliciosas obras dramáticas.)



PERO de lo anterior puede deducirse una sutilísima consecuencia. ¿No ocurrirá, quizá, que el hombre de nuestros días ame al mismo tiempo, sin su propio conocimiento, el espíritu teatral y la forma cinematográfica?

Porque la verdad es que el teatro es un arte antiguo de espíritu siempre fresco y emocionado, eterno, y forma vieja. Mientras que el cine es una forma nueva maravillosa, sin espíritu propio todavía...

EN el incansable soliloquio de Felipe Sassone sobre la acción y el diálogo en el teatro, nosotros nos hallamos junto al autor de "¡Calla, corazón!"

Esto es: creemos en la verdad linda, mágica y hechicera de la palabra. Sabemos que el más prodigioso encanto del teatro está en su voz, en su música, en su polifonía dialéctica... En lo que no es, precisamente, ciencia u oficio, sino poesía.

DON Cristóbal de Castro ha puesto, lapidariamente, este broche a la antigua disputa: "La acción es una criada de la palabra"...

SI fué siempre el teatro triunfante. Desde Shakespeare a Giraudoux, con Meliére en medio. Aunque se enojen un poco los admirables panegiristas de monsieur Sardou y el señor Echegaray...

SE nos dice que en el teatro todos los temas "están hechos"...

Naturalmente! Por eso es tan difícil hacer teatro. Porque hay que hacer "otra vez"...

EL más bello teatro sería aquel en que al comenzar la representación, adelantándose hasta la batería, se dirigiese al público así:

¡Señoras y señores! ¡Márchense los que no sueñen!

V. R. I.

"CUADERNOS DE TEATRO"

Una interesante publicación granadina

Si la clave fisonómica de una ciudad se encuentra en su movimiento pendular y oscilación entre dos símbolos, puntos o valores de sugestión, es indudable que el enigma, misterio o secreto de Granada es fácilmente perceptible en la línea de geometría espiritualidad que se cierra en los dos puntos de Arte y de Literatura. Desde el Romancero morisco hasta el deambulo escarriado de Angel Ganivet, pasando por los sedimentos renacentistas, la escenografía romántica de los escritores viajeros, el color y calor de una lírica de luna, gitanos y vientos, toda Granada es más universitaria que técnica, más aristocrática que mercantil, más dada al cuadro, a la música y al libro que al comercio, al deporte o al chamarrío o la cachupinada.

Sólo en Granada podía darse un teatro clásico con ilustraciones musicales de Falla, ilustraciones poéticas de García Lorca y decorados de Hermenegildo Lanz. Y es que Granada, siendo paisaje, tipismo y arqueología, tiene algo más y es también otra cosa. Su paisaje, es cierto, sugiere los mejores cantos de San Juan de la Cruz y la obra de ese otro místico que es Falla, o empapa de color los lienzos de Rusiñol, o cuaja en la serena arquitectura filosófica del Padre Suárez. No todo es paisaje postal pintoresca que garabatea el turista en su minúscula vanidad de Granada; es eso, sencillamente, una pandera.

Estas sugerencias son motivadas por una nueva Revista granadina, de limpio y alegre gozo, bien presentada, con gusto y elegancia en la confección, con una nerviosa avidez en su contenido. El título: "Cuadernos de Teatro".

Y he aquí el sumario: Editorial.—Arte y Letras del Teatro: "¡Fuenteovejuna, todos a una!", por Ernesto Jiménez C-ballro. "El Teatro de Puerta Real de Granada", por Antonio Garrido Puertas. "Crítica y afinidad", por Enrique Azcoaga. "Teatro de hoy.—Luz del Espíritu: "Las llaves de la ciencia", "Centenario con ballet al fondo", por Miguel Cruz Hernández.—Vigía y alerta del Teatro.—Teatro extranjero: "Le Soulier de Satin", Paul Claudel.—Teatro de más allá de las fronteras.—Lo clásico a contraluz: "Un narciso medieval", por Manuel García Blanco. "R'stauración de los Autos Sacramentales", por Juan Ruiz, donador alegre", por Antonio Gallego Morell.—Conselección austral: "Del Amor Navegante", por Leopoldo Marechal. "Junio", por Dimas Antuña. "Si y no de la margarita", por Abel Zarco. "El Teatro y la Técnica: "Cómo se dirige una obra teatral", por Luis Escobar. "La vida es sueño en Granada", "El teatro y los escritores", por Victor Ruiz Iriarte. "Del Teatro Lope de Vega: "Por un teatro juv nil", por José Tamayo Rivas. "Esquema de nuestro Teatro", "Invitación al abrazo", "La amada eterna", "Flor del verso y espuma de la prosa: "Poesía en Granada", por José Cortés Grau. "El cielo", por Rafael Benítez Claros. "De lo pintado a lo vivo", por Andrés F. Soría Ortega. "Versos del adolescente", por Octavio Dinaz-Pinés. "Clasificación del cine.—Sol y sombra de la pluma.—Antología de lo clásico y lo nuevo: "El Esclavo del Demonio", de Antonio Mira de Amescua.

Dibujos e ilustraciones de Merce des Céniga, Antonio Garrido Puertas, Gil Tovar, Torres Labrot, Antonio Moscoso, Marco Antonio y Vicente Toro. Fotografías: Torres Molina.

Sólo nos queda ya recoger unas líneas del editorial de la nueva Revista: "Nuestras páginas no quieren perderse, a pesar del título y aun por él, en una raquítica y estrecha visión gaceterilla y pueril del teatro. Este, como todo arte, es una manifestación de espíritu, y de la altura y nivel de éste nada la altura y nivel de aquél. Por esto abrimos nuestras páginas a la inquietud del espíritu en toda la limpia faz de la existencia". Las andanzas juveniles de "Cuadernos de Teatro" sean largas y prósperas.—A. C.

TROTERAS y DANZADERAS

HABLAN LOS CRITICOS DE TEATRO

ENRIQUE AZCOAGA

LO HUMANO Y LO INTELIGENTE.—EL ESTILO TRAS DE LA IDEA.—DE LOS "SEIS PERSONAJES DE MIMI AGUGLIA" AL ESTRENO DE "YERMA" LAS GENTES QUE USAN EL TEATRO COMO UN "DON NICANOR"

La verdad es que, en estos días, los escritores han perdido con absoluto desenfado su más romántico sentido decorativo: su propia mise en scene. Los poetas, en este mundo nuestro antihábarro y vivaz, se distinguen apenas de los demás hombres porque, como los músicos y los teólogos, hablan un idioma propio, en la gran sinfonía universal del sentimiento. A ese poeta, páldo y delgado, de un lienzo del ochocientos, que cuida con primor y coquetería el desorden encantador de su melena, sus manos de enfermo y el picaro descaído de su orbiada negra, ha sucedido este hombre poeta de nuestros días que viste gozoso su traje de sport y su smoking, viaja desapercibido en las plataformas de los tranvías, se retrata sin guños tristes para las encuestas de cualquier revista y, un poco ruborizado de tan deliriosamente inútil menester, jamás pone la palabra "poeta", bajo su nombre, en las tarjetas de visita. Rara vez esos poemas que se nos brindan a diario fueron escritos precedidos de las clásicas y "largas perlas de los poetas", como decía Cocteau, sino en medio de la prisa jubilosa y caliente de nuestra vida difícil y llena de una extraña lírica en sí misma. Así, por ejemplo, este poeta, este hombre grave y jorgioso a un tiempo que es Enrique Azcoaga, que hace poco nos ofreció los cincuenta sonetos de El canto cotidiano.

Este es Enrique Azcoaga, según resulta de una labor periodística vibrante, y emocionada como su propia juventud; a través de esta literatura de ritmo vertiginoso, que deviene de contemplar diariamente la jardinería del mundo artístico y, en el lenguaje esquemático de la máquina de escribir, anunciar a las gentes cómo brotan las rosas nuevas y cómo se vuelven mustios los árboles secos. Quehacer, gracia y desgracia de tantos escritores de nuestro tiempo, a quienes el paso histórico e inexorable de las cosas y su propia aventura han prohibido el uso bobo y comodón del chamberg, la levita y la chalina, pero que en el cajón más recoleto y predilecto de su escritorio guardan con sigilo como un símbolo de gracia y de pureza el atributo común a todos los poetas de ayer y de hoy: una pluma de ave... Una ternura, una emoción, un candor que, en trance de "medium", descubre la mejor belleza incógnita de las cosas.

Y a Enrique Azcoaga, crítico fátal de "Juventud", hemos acudido hoy en busca de respuesta para nuestras preguntas.

—¿Cómo ves tú el teatro del porvenir? —Condicionado, naturalmente —responde Azcoaga—, a la mayor o menor plenitud social dentro de la que, y como expresión de su pujanza, este teatro se desarrolle. Mientras las colectividades humanas vivan sobre la devoradora lucha de clases, el pueblo que va al teatro, no asiste al mismo a conculgar con altas ideas arquitectónicas, sino a "entretenerse" o a "llorar" con ideas y conceptos casi siempre comineros, que reflejan, sin tratar de superar, comunes tópicos, la vulgar ideología que una lucha feroz por la vida permite a los hombres considerar filosofía auténtica. Puede darse —y se da— el caso personal, conseguido a base de renunciaciones y de sacrificios, de un autor que, por encima de lo medio, aporte a la escena altos valores dramáticos o cómicos. Pero mientras quienes se sientan en la butaca crean que es vida, la "subvida" a que por la lucha ciudad se ven condenados, el teatro no puede brindar ese caudal extraordinario que remansan los grandes espíritus —la VIDA—, sino el martingalismo más o menos constructivo de los pequeños, entre otras cosas, porque la gran atención que el teatro para su función trascendente requiere, se ve reemplazada, por una necesidad de distracción en las gentes, que usan el teatro como a un "Don Nicanor".

Aparte los casos excepcionales, una escena se ocupa de ideas verdaderas —hablo en un plano de cosas medio— cuando quienes a ella asisten, necesitan en estas ideas para su dignificación. Yo creo que al pueblo que va al teatro sólo se le puede pedir un "afán de dignificación", cuando le queda tiempo para pensar en cosas altas. En consecuencia, el teatro medio, provenir en las colectividades cuya plenitud social sea decente, reinstaurará la tragedia y la comedia cargada de contenido inteligente. En aquellas otras que los individuos necesitan el teatro para olvidar —bien llorando o bien riendo— el teatro no mejorará.

—¿Crees tú en un nuevo romanticismo? —Lo horrible cuando se habló de "romanticismo", es que cada uno tenemos un "concepto del romanticismo" para andar por casa. Desde el mío, yo creo que no. Creo en un teatro donde el espectador se emocione con la "plenitud", "vigor", "grandezza" de las ideas dramáticas. De ninguna manera en esos otros, ante los que el espectador vibra, por el "sentimentalismo" en que se engastan, por lo regular, ideas endebles. Al teatro la gente debe ir para "emocionarse" con la grandezza. Suele, sin embargo, ir a estremecerse con el concepto, que, aun los mejores autores, tienen de ideas dramáticas. Cuando las gentes lloran que se las pelan ante esos problemas familiares del nuestro, triste y lamentable, observa que el autor no desemboca en el público altas ideas personales, sino sentimientos

manicismo", es que cada uno tenemos un "concepto del romanticismo" para andar por casa. Desde el mío, yo creo que no. Creo en un teatro donde el espectador se emocione con la "plenitud", "vigor", "grandezza" de las ideas dramáticas. De ninguna manera en esos otros, ante los que el espectador vibra, por el "sentimentalismo" en que se engastan, por lo regular, ideas endebles. Al teatro la gente debe ir para "emocionarse" con la grandezza. Suele, sin embargo, ir a estremecerse con el concepto, que, aun los mejores autores, tienen de ideas dramáticas. Cuando las gentes lloran que se las pelan ante esos problemas familiares del nuestro, triste y lamentable, observa que el autor no desemboca en el público altas ideas personales, sino sentimientos



más o menos cursis, de ideas poco propias.

—¿Qué juzgas más interesante en el teatro: el asunto o la forma; la arquitectura o el estilo? —El grado de grandiosidad de una idea o ideas dramáticas, determina la forma, el estilo de una farsa escénica. Los "Seis personajes" no pueden tener otro estilo que el que tienen, por el rango excepcional de su idea matriz. Por eso pido yo siempre, con reiteración un tanto aburrida, que los hombres que escriben teatro, sean espíritus de primera. Porque las ideas de un espíritu señero, encuentran, tarde o temprano, la arquitectura o el estilo que requieren para trascender de una manera absoluta. Mientras que, por mucha "carpintería" o "carrajería" que se sepa, si no hay céntrica dramática, no hay nada que hacer.

—¿Qué función social concedes al autor dramático de nuestros días? ¿Cuál crees que ha de ser su bagaje intelectual y humano? —En los pueblos que tienen un sentido político ambicioso, el de resonadores de nobleza, belleza y grandezza. Lo que no creo nunca, ni en el teatro ni en nada, es en eso de "instruir deleitando". Quizá esto venga bien a los pedagogos, pero para mí, lo más distante de un pedagogo, es un autor teatral.



Enrique Azcoaga

manamente", consideren "poco humano" —poco "animal" casi siempre—, los resultados creadores.

De todas las preguntas que hasta ahora me has hecho, ésta es la que más me interesa. Entre nosotros suele llamarse "humano teatral", a lo "melodramático" construido con picardía, a lo "vulgar vivo", manejado con destreza técnica. Y esto no es más que el "teatro teatral". Lo mismo en el "currinche", que en el escritorzuelo pedantón y empingorotado. Lo mismo en quienes nos lo devuelven desde un escenario, inserto en la ganga del folletín, que en los que lo aderezan con más habilidad. Si el teatro es un lugar, donde un grupo de "corazones sencillos" —o en función sencilla, espectadora— van a "enaltecerse" con la dignidad y el rango de un corazón superior, lo que vale como "humano", no es el concepto que de lo humano tengan los corazones sencillos, sino la humanidad sorprendente de quien se atreve a enaltecer. Claro que el corazón del autor y el de los espectadores, sienten la vida de la misma manera, o mejor, según idénticas leyes. Pero en el pecho del escritor, la vida resuena más noble, más grandiosa, más bellamente. Lo que para el corazón espectador es vida, para el autor dramático es raíz común de una vida que en él canta con mayor plenitud. El autor no puede sentir la vida de la misma manera o grado que sus espectadores, porque éstos, menos inteligentes, menos grandiosos, menos extraordinarios, consideran que esto es "lo humano" y no lo que siente el autor. El autor por lo único que debe luchar es por "imponer" su "mayor humanidad" a la "pobre humanidad" de quien juega papel espectador. Y esto, querido Víctor, si lo hace de una manera humana, como dicen los currinches, quiere decir que degrada su humanidad hasta ponerla al nivel de la humanidad espectador.

Mientras que si lo hace de una manera humanísima y demás inteligente, su concepto de la vida, mucho más armonioso, profundo, gigantesco y hondo, se impone agobiadamente al espectador.

Calderón —para que no se ofenda la coahabera escénica que nos inunda, capaz eso sí hasta de ser suspicaz y susceptible— no es "más humano" en "El alcalde de Zalamea" que en el "Pliego matrimonial del alma y el cuerpo". Lo que ocurre es que en el Calderón del "Pliego", un problema gigantesco resuena de manera magistral, mientras que en el de "El alcalde", un problema de menor rango, le exige a Calderón del "Pliego", "llega más a la gente", porque el espectador se ha hecho más frecuentemente problema de la "injusticia", por ejemplo, que de "la salvación". ¿Pero tú crees que por dar la razón a esos "humanos cochambros" de nuestra escena, nadie quisiera bachelarato, pues de decir una estupidez tan gigantesca, como que quien se plantea el problema segundo, es menos humano que el que se plantea el primero? ¿Tú crees horradamente que es menos humano un problema que otro? Yo, por lo menos, no pienso así. Yo, por tanto, aunque detesto un teatro abstracto —por lo general poco redondo, poco maduro formalmente, y en consecuencia ineficaz— me carajo a quienes confunden lo "humano" y lo "intelectual" de manera tan triste. Puesto que lo que ocurre es que su humanidad no merece en absoluto subir a un escenario para enaltecernos. Primero, porque no tiene más categoría que la de los

espectadores. Después, porque la inteligencia que a esa humanidad dignifica, es incapaz de ordenar en unidad dramática singularísima, latidos, intuiciones y problemas de un corazón singular.

Yo no sé, cuando voy al teatro, si lo que me voy a encontrar es con una "humanidad" superior o con una "inteligencia superior". Yo lo que te digo es: no creo en las inteligencias que son "menos humanas" que aquellas a quienes se dirigen. Que desde el momento que un hombre es más humano que los humanos que lo admiran, éstos, de lo único que tienen que avergonzarse, es de no fructuar cotidianamente los caminos inteligentes que esa humanidad elige para elevarse a plenitud y madurar, hasta recaer sobre quienes la contemplan. Y que... —esto sobre todo— lo de "humano" entre gentes inteligentes, siempre me hace sospechar, la falta de inteligencia de un espíritu "tan humano" que no merece exponer su desarrollo vivo en un escenario.

—¿Crees en los jóvenes autores que ahora comienzan su tarea en público? —Si creer es confiar, sí. Hoy día te confieso que lo correcto es esperar de quienes se esfuerzan por enaltecernos. —¿Optarías por un teatro de acción o un teatro de palabras? —Toda acción ya me parece en principio algo de carácter evidentemente melodramático. No me interesa en absoluto un teatro estático, monologuante, pero sí creo que cuando lo que dicen los personajes, humano o inhumano, tiene una "vitalidad dramática" impresionante, el teatro cumple su fin. Un teatro con poca acción y diálogo espiritualmente rico, vivaz, palpable, superior, es un teatro magnífico. Porque al teatro le ocurre lo que a las personas: que cuando no tienen una vida propia impresionante, se mueven como cohetes para presumir de "acción", o de eso que turbamente se llama "teatralidad". Si mi vida se sobrecege ante la vida de un personaje, ¿qué me importa que éste se mueva o esté sentado?

—¿Es necesario un teatro experimental? —Creo que sí. Porque en los teatros experimentales se puede ver: si el mensaje de los autores merece la pena de pasar a un teatro público, y si la arquitectura dada por el autor a su mensaje hace éste viable, eficaz, vigente para una conciencia media, popular. Por lo demás... Yo creo muy poco en la originalidad. Me interesan mucho más las inteligencias grandes y robustas, que las sutiles y un poco tuberculosas.

—¿Qué es para ti el teatro? —Un lugar donde los hombres, ayudados por la efusión y, por tanto, por la alegría que supone compartir cualquier cosa, vamos a conculgar con las razones vivas de un espíritu superior. Con unas razones vivas que se nos tienen que imponer con la rotundidad con que se nos imponen las logradadas esculturas.

—¿El humor? —Si dejamos de pensar, como ahora piensan tantos mediocres dorados, que el humor es "hablar mal" de esto o de aquello, sí. Porque el humor,afortunadamente, es mitad ternura, mitad crueldad. Y si por componerse de un cincuenta por ciento de cosa implacable, se le considera "subversivo", pues no hay nada que hacer.

—¿Tu autor preferido contemporáneo? —Pues no lo tengo. Como no tengo un pintor o un escritor. Los cien años últimos han producido ingenios admirables. Pero siempre, cualquiera de ellos, estaría mejor con algo que le sobra o caracteriza al ingenio anterior o posterior.

—¿Tu obra, dentro del teatro contemporáneo universal? —Cualquiera de las que consiguieron elevar la vida a grandezza viva, y anodarnos con su plenitud.

—¿Tu mejor recuerdo teatral? —Los "Seis personajes", de Mimi Aguglia, vistos por mí, en el teatro de La Latina; la representación de "Candida", de Shaw; el estreno de "Yerma", para el que tuve que empujar un reloj, por cierto, por cosas que no se deben contar; y las realizaciones —va he dicho muchas veces cuáles— que han patentizado la posibilidad interesantísima de Cayetano Luca de Tena.

—¿No has pensado alguna vez en escribir una comedia? —Claro que sí. Y se escribiría cuando esta vida literaria que las circunstancias obligan a llevar, no me esfuerce, entre otras cosas, a hacer "crítica de teatros", que es algo que yo realizaría con mucho gusto... diez veces al año.

UNA MARAVILLOSA LABOR ARTISTICA DE LA S.F. TRADICIONES Y COSTUMBRES POPULARES

CANTOS y DANZAS de España



MUCHAS campañas se han realizado en pro del folklore español, y de la conveniencia de que por todos se conozcan las extraordinarias bellezas que en cantos y bailes regionales posee nuestra Patria. Las tentativas habían resultado infructuosas, en parte por el desvío de muchos, también por la dificultad de dar cima a esta empresa; incluso—reconociendo—porque las muestras particulares que se contemplaban, no tenían fuerza suficiente para captar atenciones y entusiasmos, ya por la mediocridad de los intérpretes, por la falsa y viciosa traducción, o por la monotonía derivada de la extensa e invariable actuación de conjuntos de una misma zona.

Casi de improviso—en sólo el transcurso de cuatro años—la Sección Femenina salta el período de los tanteos, y nos regala con resultados admirables, de un desusado esplendor. La tarea siempre malograda, el esfuerzo infructuoso de antes, se sustituye con el bellísimo espectáculo de estos cuadros de inestimable verismo.

No podía una entidad de tipo profesional, llevar a feliz puerto esta tentativa. Por muchas causas: ausencia de recursos, necesidad de sujetarse a unas fechas determinadas, ánimo de lucro, falta de entusiasmo constante, imposibilidad de ejercer una labor permanente, ansias de emulación.

Soy testigo de la asombrosa capacidad de trabajo y del espíritu de sacrificio de las organizadoras de estos concursos. En la tarea ponen empeño, ilusión, alegría y cordialidad. Todo ello es preciso.

En primer término, para descubrir lo auténtico. Cantos perdidos, danzas ya olvidadas, han de reconstruirse, con una paciencia inagotable, por las narraciones, los gestos desmayados y los balbuceantes tarareos de ancianos labradores, muy sorprendidos de que hasta ellos lleguen unas muchachas en busca de lo que ya en el mismo pueblo se ha reemplazado con canción americana y con "couplets". Sin embargo, ¡ilusión tanto hablar de las cosas de antaño! Cuando se supera el primer instante de encogimiento y temor, de recelo ante posibles burlas, nacen las confidencias impagables, entre lágrimas de añoranzas, y risas que surgen con el recuerdo de días lejanos y felices.

Luego, los trajes. Algunos se conservan con el cuidado con que se podrían vigilar reliquias. ¡Es tan difícil conseguir su préstamo, en cualquier caso, necesario! Medias,

tocas, corpiños, jubones, sayas, amplios pantalones bordados, toquillas, pañuelos, calzados de toda índole, son imprescindibles si se quiere dotar a los grupos de sabor auténtico y presencia fidedigna.

También, el elemento humano. Hasta obtener de las familias el permiso, ¡cuántas vueltas! Hasta convencer de la honestidad absoluta del intento, ¡qué serie de conversaciones y de argumentos que amulen reparos! Hasta inculcar a todos el espíritu y el entusiasmo, sin que se esfume la sencillez y la modestia; hasta lograr que desaparezcan los "piques", los orgullos, las ofensas y los instintos de emulación, ¡qué cantidad de consejos, ejemplos y esfuerzos!

¡Sí, la lucha es grande, intensa, y no cabe el reposo ni el sosiego. Son esos problemas, y son otros no menos importantes: la huida de cuanto tenga carácter teatral, de lo puramente espectacular, de lo falso y artificioso, separándolo de lo verdadero; conservar la pura ingenuidad de las danzas campesinas; seleccionar no las más superficialmente coloristas, sino las más arcaicas, las que trasplantan mejor aromas, giros y esencias regionales.

Es inmensa la labor. En el año en curso, unos treinta grupos de canto, danza y mixtos, han actuado en Madrid; otros tantos, de idéntica categoría, han sido aplaudidos en Barcelona. Pero no es esto sólo: es que en sus pueblos, en sus provincias respectivas, quedan centenares de conjuntos meritorios, no seleccionados esta vez; ¡es que existen en germen, en embrión, más y más colectividades, que pronto vendrán a sumarse a las que hoy nos admiran; es, en fin, que todas las muchachas que integran los grupos, tienen familias, y novios... bueno... todas...—y amigas, y conocidos, que se interesan, primero por ellas, inmediatamente, por la obra en sí, esto es, por nuestro folklore incomparable que así se revaloriza ante millares de ojos atónitos y de oyentes entusiasmados.

Pienso en que no habría una embajada artística más perfecta para representar a España ante el Mundo. Pienso también, en que no es malo que se ejerza esta "labor diplomática" ante los mismos españoles, tan dados al desprecio o al desinterés hacia lo propio, y a la admiración bobalicona para todo lo extraño.

Por lo que hace a los grupos de canto, se ha realizado un esfuerzo

extraordinario. El resultado, digno, de gran decoro, debe satisfacer a todos. En el grupo de Bilbao—primer premio del año actual, segundo de los anteriores; siempre excelente—pueden tomar ejemplo los demás, de moral, superación y afanes de triunfar. No obstante, lo asombroso, lo cautivador es lo conseguido en danza y mixtos, si bien es verdad que el lucimiento habrá de ser mucho mayor en bailes que en coros, aunque sólo fuese por el hecho de que aquellos grupos lucen el traje regional, colorista y vario, y éstos, el uniforme austero.

Con pasmosa rapidez se suceden los cuadros de las diversas regiones. A la emoción y la sorpresa que suscita un conjunto, sigue el jubiloso aplauso con que se premia la actuación de otro, la alegría desbordante que se adueña de nosotros ante un tercero...

Los distintos caracteres de cada país, se reflejan de modo cierto en sus pasos.

Tenerife—uno de mis grupos predilectos—inicia su danza con lentitud; es un baile muelle, sensual, cadencioso. Los colores de los trajes son múltiples, bellísimos merced a las combinaciones de unos tonos jamás hirientes; los gorrillos ponen la nota de ligera comicidad infantil, son a modo de una estampa verbenera quintaesenciada, desprovista de toda grosería; los brazos se elevan y entrecruzan pausados. A la par, una voz caliente y ardorosa, aterciopelada, de timbre espléndido, canta "una malagueña", o nos explica la folía maravillosa:

"...mucha nieve en el semblante y fuego en el corazón".

Laúdes y guitarras tejen con parsimonia un ritmo blando. Y el contraste lo suministra una voz desgarrada, hiriente, de gracia arrolladora. Luego, el canto se generaliza, se aviva la danza, y dentro siempre de cierta contención, el cuadro bulle y logra su plenitud.

Zaragoza, se nos ofrece bravía, rotunda, inflexible en precisión y ritmo. Los pasos se subordinan en todo caso a la absoluta soberanía de la castañuela. Asombra la exactitud, la variedad, la justeza de los saltos. Zaragoza es la línea recta incomparable, como Tenerife es una constante curva con rincones bellísimos.

Astorga—¡cuántas veces he evocado intimamente este grupo desde el año anterior!—figura al lado de estos conjuntos, como sorprendente, avergonzada. El sabor arcaico, tradicional, de pureza máxima, emociona intensamente. Se danza y

se canta con recato, con espontaneidad, sin reglas, como si fuese la plaza pueblerina el marco de esta expansión. El Señor Cura y las viejas comadres, deben presidirla. Los giros son lentos; parece seguirse un rito, al apuntarlos. La dulzaina y el tamboril se muestran incansables en acompañar la danza primitiva. Los hermosísimos trajes, de colores mates, apagados, son modelo de ponderación y armonía.

Galicia, se muestra dulce y bulliciosa; melancólica y optimista; riente, como la pandereta que acompaña a sus bailes, y llena de "saudades" como la vieja gaita, en ese zumbido peculiar que precede a las habilidades del músico, mientras éste respira. La romería típica brota por el embrujo de estas rapacinas. Se venden rosquillas, sueñan disparos de cohetes, se cantan páginas de fervoroso homenaje al Santo querido—"Si vas a San Benitoño...", de amor y "morriña":

"Cando te vayas
vaise con tin
o Anxel da miña garda".

Y se trenza la "mufleira" airrosa, con sus ruedas, sus cruzadas filias, sus múltiples combinaciones... y los "aturuxos" típicos—"¡El Carballeira!"—. El gaitero es muy gordo; el que toca el pandeiro, presume de su habilidad; el del bombo, fuma incansable y requiebra a las mozas...

Oñate demuestra hasta qué punto cabe la poesía a fuerza de perfección. Consiguen ambas, con sus saltos y su agilidad, con su acompañada viveza que regulan el "txistu" y el tamboril. Danza hombruna que, sin embargo, logran traducir estas chicas con justeza matemática.

Cataluña nos envía sus grupos más caros. ¡Qué artista es en danzas y cantos el pueblo catalán! ¡Cómo rebosa su instinto musical! Las coblas ejecutan agrias, destempladas, a veces con sonoridades de conjunto sinfónico—las armonías, las combinaciones instrumentales—, distintos bailes. Ellas los interpretan con delicadeza, finura y exquisitez. En el choque de música y danza, está el encanto mayor. Creemos encontrarnos ante un tapiz de época, ante un salón lujoso cuyas alfombras apenas sienten las pisadas de las que dibujan casi en el aire sus pasos.

"Qui no vulga ballar be
vagi fora, vagi fora..."

dice el cantar, y, en efecto, todas bailan deliciosamente. "L'Arbre de Maig", el "Ball del Ciri", las "sardanas"...

Andalucía, chispeante, luminosa, alegre, gentil y desprovista de ese tinte de exportación, muy al por mayor, de que habitualmente se resienten sus bailes; Mallorca, romántica y soñadora; Soría, tan genuina y oportuna de evocaciones, con sus ruedas y danzas de cintas y paños; Toledo, con unos movimientos de mano de tal elegancia natural, que arrebatan; Navalcarnero, fuente de mil sorpresas y entusiasmos, ¡bailes típicos en Navalcarnero?... Todo es un primor, que requeriría comentario más amplio.

Todos los años—esperémoslo—movilizará la Sección Femenina a este ejército alegre y bullicioso, simpático y disciplinado, sencillo, y también seguro, de lo interesante que es el logro firme de su cometido.

Quizás así—con la fragancia y la sonrisa de un gesto, el saludo airoso de un brazo, el jugusteo de un pie menudo, o la copia de hondo sentido—, se suscite el fervor de los indiferentes, y el aplauso unánime de todo aquel que tenga "ojos para ver y oídos para escuchar" estos concursos, que rebasan el límite de una institución, por muy amplia que ésta sea, para convertirse en verdaderas antologías, videntes del arte de nuestra Patria, que el "corazón ha de sentir".

Antonio FERNANDEZ-CID

LA GIOCONDA

Sobre un fondo de vaga lejanía,
horizonte de seda y de jardines,
se recorta tu imagen de jazmines
serena y dulce, transparente y fría.

Se presiente una fresca melodía
de delgados y rubios violines
heridos por ocultos querubines
entre la fronda verde de alegría.

Donientes de Milán y de Florencia
con perfumes de rosas en la brisa.
Pinta Leonardo con tenaz paciencia,
y en el silencio salta la sonrisa.
«Dove si grida non é vera scienzia».
Nació la Gioconda, Monna Lisa.

Francisco Javier MARTIN ABRIL.



PROMESA

Aquella suerte mía tan escasa
ya vuelve a mi silencio azul, y vuelve
con el aire de nieve que te envuelve
sin remedio y sin mal, aire que pasa.

Que pasa y está aquí, que se acompasa
por el mismo acordar y me resuelve,
quizá para jugar a que devuelva,
congelado, el aliento que te abrasa.

La que llega eres tú, la que me espera
será tu oculto amor, tu amor incierto,
como el hilo fugaz de tu partida.

Pero al aire que espera y desespera,
plantaré los rosales de mi huerto
con tu mano de nieve, detenida.

MARINO SANCHEZ.



SONETO

¡Cómo no he de quererte, volcán mío!
¡Cómo no he de quererte, si te pesa
un fuego en las entrañas que no cesa
mientras tus labios encanece el frío!

¡Cómo no he de quererte, si este río
de rocas que tus hombros atraviesa
es igual que mi amor, la sombra espesa
de un arroyo tronchado y ya baldío!

¡Cómo no he de quererte, si a tu lado
tengo mi corazón también en llamas
dentro de mis entrañas incendiado!

¡Si tu amargura, igual que yo, proclamas
y por la llaña abierta en tu costado
petrificado tu dolor derramas!

Luis LOPEZ ANGLADA.



La lectura nunca fué un vicio

LA ERUDICION SACRIFICADA

Acerca de los "ENSAYOS SOBRE POESIA ESPAÑOLA" de Damaso Alonso

UNIDAD

REPETIDAS veces hemos aludido a la conveniencia de que los escritores reúnan en volúmenes sus obras desperdigadas y sueltas por revistas y periódicos. El número de éstos y de aquellas es ya tan considerable que no es fácil seguir día a día la publicación en los mismos de los trabajos que desarrollan temas particularmente caros. Por ello hemos de felicitarlos de la aparición de un tomo que la "Revista de Occidente" ha hecho salir de las prensas incorporando en él los antes dispersos "Ensayos sobre poesía española" debidos a la pluma de Damaso Alonso y que hasta ahora había que perseguir por publicaciones muy variadas.

Uno de los inconvenientes de estos libros en que se incorporan trabajos de diversas procedencias, es el de la gran variedad de los temas, lo cual hace que muchas veces resulten compilaciones de escasa unidad. No ocurre así en este caso, ya que todos los ensayos reunidos se encuentran ligados por un denominador común, el de la poesía española. La disposición de los mismos en estricto orden histórico contribuye por otra parte a dar al libro una mayor unidad. Desde el ensayo inicial "Escila y Caribdis de la Literatura española", en que se exponen ideas generales acerca de nuestras Letras hasta el breve trabajo con que finaliza el libro, "Permanencia del soneto", referido a nuestras Letras de hoy, se otea a lo largo de sus páginas amplio panorama de nuestra poesía, que partiendo de la poesía arábigoandaluza llega a las creaciones de Vicente Aleixandre, pasando por el cantar del Mio Cid, el Arcipreste de Hita, el Canciller Ayala, Gil Vicente, Fray Luis de León, Quevedo, Góngora, Luis Carrillo, Bécquer, Miró, Gerardo Diego y Federico García Lorca. Presta, pues, el libro un acertado concepto de unidad y, dentro de la diversidad de temas y de la gran diversidad de procedencia de los trabajos reunidos, todos ellos suenan con tono unánime y son sacrificios a los mismos ideales estéticos y críticos.

LA ERUDICION Y EL ENSAYO

Mucho se ha discutido y se discute todavía acerca del valor que debe concederse a lo que en la técnica moderna de la literatura se denomina "ensayo". Ensayistas contra críticos e investigadores; he aquí una de las terribles y, por fortuna, incurrentes luchas contemporáneas. Pero la pugna no es de hoy; Siempre ha existido esta disparidad de criterio entre los que suponen que la cualidad fundamental en el gustador de obras literarias es la adecuación del sentimiento personal con la obra contemplada o leída y la de aquellos que subordinan todo a la posesión minuciosa de la noticia, o sea al placer de la información segura. Probablemente ni unos ni otros tienen razón si consideran su posición como cosa exclusiva. Cuando el ensayista para defender su arte compare al erudito con el carpintero que construye el trampolín y autor de ensayos con el acróbata que, aprovechando este trampolín, es el pájaro en el aire que arranca el aplauso del público, olvida que el hombre completo sería aquel que diera el salto después de haber construido su propio trampolín, es decir, retorciendo la parábola, aquel que realizara a la vez el trabajo lento y penoso de la erudición para recoger los frutos de su propia siembra con la galanura y el arte característico del artista de la pro-



sa. Este caso, realmente de excepción, de fundir en una sola obra la erudición y el arte, es lo que representa Damaso Alonso en las Letras contemporáneas.

LA ERUDICION, SACRIFICADA

Al erudito le es difícil prescindir de la tentación de lucir su propio esfuerzo. El trabajo que ha de realizar es penoso, exige mucho tiempo, una continuada dedicación y gran escrupulosidad. Ha de amar el detalle, la minucia, y ello le obliga a trabajar lento y morosamente con objeto de precisar los datos con todo cuidado. Así llega muchas veces a lo minúsculo sin percibir la necesaria gradación de valores. Una vez lograda su obra, reunido el caudal de datos necesario, al realizar la construcción de la misma al erudito le supone penoso sacrificio prescindir de la tentación de ostentar aquella riqueza de pequeños detalles que tanto tiempo y esfuerzo le ha costado conseguir. De ahí que en las obras de erudición el edificio resulte muchas veces oculto por el andamiaje y no podamos darnos cuenta de la belleza de sus líneas. A Damaso Alonso, por el contrario, no le importa dejar oculto el aparato erudito de sus construcciones. Conoce que para que una obra crítica pueda ser gustada en su valor de obra de arte, es preciso suprimir los andamiajes, esos apoyos tan necesarios para la construcción de la misma, pero que estorban la contemplación del espectador. Su información es segura y de primera mano, pero no se preocupa por hacer alarde de ella y deja que domine en lo que podría haber sido un severo estudio científico, y lo es por lo que se refiere a los resultados, el tono ágil y ligero de lo interpretativo y crítico. Ya el título es bien expresivo: ensayos, no estudios. Es decir, según voluntad del autor, domina en la obra el tono aéreo y agudo de la interpretación estilística sobre la maciza arquitectura de las construcciones sabias.

Dentro del ideal de crítico completo que realiza Damaso Alonso, perfectamente informado con vena soterrada de oculta erudición y forma literaria de gran belleza, reuniendo en una sola creación los dos aspectos, el científico y el artístico, observamos que, por deliberada predilección, le gusta destacar lo que de creación personal y de arte existe en su obra sobre lo que en ella hay de investigación y hallazgo de datos. Es decir, que el aspecto erudito en estos trabajos de Damaso como crítico literario resulta subordinado al interés de su obra como creación artística. Buena prueba de ello es la inclusión

de algún ensayo como el titulado "El Nilo", reflejo de una visita realizada al poeta Vicente Aleixandre, en el cual lo exquisito de la forma llega a extremos casi excesivos. Se advierte que el autor ha puesto en estas breves páginas un amor y un cuidado excepcionales y, considerándolas como un delicioso juguete en el que ha decantado excepcionalmente su estilo, las incorpora a su libro al lado de trabajos de mucha mayor amplitud y fuerza creadora. Y es que dentro del arte de Damaso Alonso, aun siendo muy importantes sus aportaciones eruditas e indiscutible su hondo conocimiento de las Letras españolas —conocimiento, por otra parte, de primera mano—, hay que destacar necesariamente lo que en él hay de artista y de poeta. Este equilibrio entre la información y el sentimiento, entre la erudición y la poesía, en el cual la primera es fiel servidora de la segunda, es lo que da a los ensayos de Damaso Alonso su aire de obra de excepción de extraordinaria calidad literaria y profundo conocimiento científico.

No creemos necesario realizar el análisis de los principales ensayos reunidos por el autor en este volumen. La mayor parte de ellos son bien conocidos y, por otra parte, su exégesis ocuparía un espacio del que hoy no disponemos, pero aun para aquellos devotos que siguen con cuidadosa atención las publicaciones de Damaso Alonso, no faltará la novedad de algunas páginas desconocidas, publicadas en revistas de muy limitada circulación y que hasta ahora no lograron apenas difusión ni aun entre las minorías más atentas. Observarán también la ausencia de algunos artículos que el autor no ha seleccionado y que reserva sin duda para otros tomos análogos. En éste, dentro de la línea marcada por las grandes creaciones de la poesía española hallamos a un escritor en prosa, Gabriel Miró, lo cual nos revela el concepto que de la poesía tiene Damaso Alonso no subordinando ciertamente a las formas métricas sino amplio y abierto a todas aquellas manifestaciones artísticas que reúnen los carismas necesarios para lograr tan alta designación. Páginas escritas con perfecta información, con agudeza interpretativa y además con amor, son éstas de los "Ensayos sobre poesía española", de Damaso Alonso, cuya aparición constituirá, sin duda, motivo de júbilo para cuantos en España se interesan hoy por lo más puro y emotivo de nuestras creaciones literarias.

Juan Antonio TAMAYO

SAN VICENTE FERRER APOSTOL DE LA PAZ

VICENTE Genovés se ha enfrentado en este libro con uno de los más difíciles problemas que sea dable resolver, es decir, con la biografía de un Santo milagroso y activo y cuya actividad decide en uno de los momentos claves de la historia del Mundo. Ante un tema de esta naturaleza, son tres las soluciones que inmediatamente se presentan: o escribir una leyenda hagiográfica, o construir un tratado rigurosamente histórico. Cabe también hacer una bella mezcla, brillantemente literaria, de lo comprobado y de lo legendario aprovechando el inmenso caudal de noticias tradicionales o documentales con una finalidad meramente estética. Vicente Genovés, espíritu lógico, positivo y al mismo tiempo creyente, no podía sino inclinarse por la segunda de las soluciones y así su obra es, desde el punto de vista histórico, un intachable tratado. Pero veamos, dentro de esta categoría, cómo enfoca Vicente Genovés el problema. Desde las primeras palabras del prefacio surge una que, al definir al personaje, va a definir al mismo tiempo al libro mismo. Una "figura ingente, de personalidad polifacética", ha merecido también un libro tallado en facetas numerosas. Basta asomarse al índice para comprenderlo así. Por lo común cada uno de los copiosos aspectos de San Vicente ha obtenido un subcapítulo y así se estudia aisladamente al filósofo, al predicador, al político, al pacificador de la Iglesia, al hombre y al Santo.

Yo quisiera animar a Vicente Genovés, que entre sus muchos merecimientos tiene por mí el fundamental de ser amigo entrañable, a tallar con todas estas facetas un solo diamante, al estilo de esas grandes catedrales, símbolos de la época unitaria que las vio alzarse, en cuya constitución, según él tan bien dice, intervinieron con unidad de sentido tantas artes diversas. Vicente Genovés —su obra lo demuestra de modo pleno— siente por la Historia un respeto profundo y por ello la maneja con toda pulcritud. Ha pensado sobre la teoría de la Historia largamente y algún artículo suyo es reflejo de sus ideas acerca del particular. Tiene la ventaja

sobre los demás de que conoce a fondo la Filosofía, que no suele ser catalogada entre las Ciencias Auxiliares de la Historia, pero que lo es y de las más importantes ya que el pensamiento mueve al Mundo y la Lógica preside todo intelectual ejercicio. Al leer esta obra, hecha



por autor de tales prendas, estamos, pues, bien lejos del escritor ligero o de quienes, horror de toda técnica, se atreven a dictaminar sobre hechos o sobre personajes sólo porque, en el mejor de los casos, manejan la pluma desistramente. No basta ser artista para ser historiador. Claro que, como con raparidad, no se puede ser historiador sin ser artista.

La Historia tiende a resucitar las cosas y los seres que fueron: por eso el historiador es un agonista perpetuo contra la muerte. Esa es la causa por la cual yo quisiera ver a San Vicente vivir, después de la magnífica introducción que bajo el título "La época de San Vicente",

sirve de pórtico a la obra. Cuando predica, cuando piensa, cuando lucha, yo quisiera tener ya la visión física de San Vicente que, sin embargo, no se me da hasta el último capítulo. Quiero oírle hablar: impresionarme con sus mismas palabras en los lugares donde pudo pronunciarlas.

Quiero ver a las gentes absortas, o llorando cuando él habla; quiero oírles gritar, entusiasmadas. Estas reconstrucciones no se salen, a mi juicio, de las atribuciones avocadoras de un historiador. "Omnia quae in re praesenti accidisse, credibile est", dice Quintiliano (VI, 2) y la Historia no pierde un ápice de su seriedad, porque en ella, haciendo un esfuerzo por resucitar, se imagina, o se evoca.

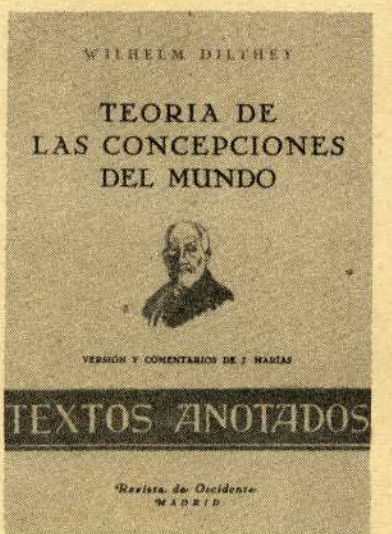
Necesaria también, mejor que un orden que pudiéramos llamar de materias, un orden cronológico. Aquel es un orden analítico; éste contribuiría a facilitar la difícil síntesis del alma gigantesca de San Vicente, al obligarnos a sumar todas sus actividades para hacerlas entrar en el marco de los años que van determinando la evolución del carácter y del pensamiento como una suma obligada de todas las facetas.

Muchos años de análisis para una hora de síntesis. Con toda la labor paciente, fundamental, pensada, de Vicente Genovés, ¿no debería intentarse edificar un libro nuevo haciendo uso de todos esos materiales tan claramente ordenados, tan diáfananamente apañados, entre sí? La figura lo merece: es central en la Historia de la Iglesia, porque decidió el final del Cisma de Occidente; en la Historia de España porque decidió el advenimiento de los Trastámaras en Aragón e indirectamente la unidad nacional, y en la Historia del Mundo porque se movió por el ámbito de la Europa occidental —hoy tan lacerada— predicando en ella la paz y el amor de que tanto necesita. Nos quedamos con la ilusión y el deseo de que Vicente Genovés realice, escriba porque puede hacerlo "ese sobeblío cuento que —como dice Maxime Mathieu Gorce— tendría sobre todos los demás la inmensa ventaja de haber sido vivido".

Francisco ESTEVE BARBA

LA CULTURA COMO CONCIENCIA HISTORICA, EN DILTHEY

ES el historicismo la más fecunda consecuencia del evolucionismo en las ciencias del espíritu. Y Dilthey su genial propugnador. De la misma manera que para este humanista la Filosofía debe de aspirar como fin supremo a ser la conciencia del pensamiento objetivo, toda la cultura está impregnada de la conciencia de su acontecer temporal. Todos los temas del espíritu tienen algún condicionamiento cronológico. Y las más abstractas sistematizaciones se conciben flanqueadas por sus ayeres y sus futuros. Frente a la razón pura Dilthey postula la razón histórica. Este determinismo es el que enlaza entre sí, formando núcleos culturales, a los distintos tipos de creación, que resultan así simples expresiones de un momento histórico. El camino de Homero a los trágicos áticos está condicionado por la evolución espiritual de ese período. Y el problematismo fin de siglo, "toda la literatura y arte actuales, los cuadros de los grandes pintores realistas franceses, el realismo de nuestra novela y de nuestra escena corresponden a esta necesidad moderna". El relativismo de esta concepción diltheyana es la última consecuencia del positivismo octocentista. Incluye toda calidad absoluta en los juicios de valor. Maniata los vuelos frenéticos hacia la Verdad al astillarla en verdades temporales. Justifica todas las contradicciones. Y lo mismo el naturalismo con su fondo sensualista que el idealismo de la libertad con la última consecuencia kantiana de la existencia de Dios en función de la libertad, que el idealismo objetivo, que aun vinculado a ciertas filosofías—Bruno, Spinoza, Leibnitz, Hegel—encuentra en Goethe con su cósmica asimilación poética su expresión más lograda, todos los temas y aptitudes metafísicos responden a preformaciones históricas. Queda así la filosofía de la Historia emergiendo del mismo acontecer histórico y construyéndose según el mecanismo fenoménico ocasional de cada edad.



tos de valoración universal quedan frenados en los mismos límites de su nacimiento. Los sistemas no se superponen en una sustitución y ampliación de temas de pensamiento, sino que corren paralelos con la misma inanidad de su trasfondo temporal. No es así de extraño que Dilthey muestre una marcada afección por la Stoa, con la pungencia de sus valores humanos que trascienden de todo orgullo de definiciones absolutas, y por pensadores críticos como Nicolás de Cusa, que con su exaltación de lo fenoménico al compendiar en cada ente la grandeza del universo, cancela la Edad Media con su rigurosa jerarquización de todos los seres.

En este relativismo del historicismo hay, sin embargo, algún principio universal: el de la perpetua contradicción de los distintos sistemas. La conciencia histórica impone una totalización de las diversas formas expresivas de una época en un complejo cultural. Y su técnica de interpretación estriba en la discriminación de los valores diferenciales, justificándolos con la apoyatura en la integridad de la significación cultural de ese momento. Esa conciencia histórica crea

en primer lugar la impresión de desasimiento de nuestro yo de los aconteceres del pasado, aun de los de más anchura espiritual, al verlos anclados en un determinismo cultural, en un aislamiento y originalidad intrasmisibles. Frente al subjetivismo kantiano, la Historia se concibe como un conjunto de realidades cuya substantividad está en razón directa de su extrañeza. Y el mejor historiador será aquel que perciba en cada evo unos caracteres inasimilables, una radical personalidad que provoque límites concretos, inaccesibles a nuestra afección. Y aquí entre otras fecundas consecuencias la incongruencia de calificar éticamente a los periodos históricos, cuyas motivaciones son en última instancia incomprensibles. Describir el perfil de su soledad es la más fina tarea del historiador. Y acertar con la fatalidad que las ha originado, su ambición última. Para ello debe de convocar todas las apariciones que integran esas entidades históricas, y organizarlas según un canon de homogeneidad. El cuerpo de esas culturas quedará así en trabada complejidad, orgánico de estructura y neto de silueta.

¿Cómo coherente, sin embargo, la anarquía mental que supone la concepción de las culturas como planetas distintos y el rigor conceptual del filósofo que impone como primer postulado la reducción a leyes de las apariencias insolidarias? Aquí la genialidad de Dilthey coloca a la vida como el substrato común a todos los fenómenos históricos. Y son estas imprevisibles contradicciones fenoménicas las que constituyen el fondo mismo de toda doctrina vitalista. Todas las experiencias humanas se hallan sedimentadas en la vida misma, y hasta los más abstractos trances poéticos son formas interpretativas del cambiante caudal vital. Se unen así la Weltanschauung con la Lebensverfassung. Y precisamente la consideración de los sistemas metafísicos como un aflorar de las reacciones vitales explica su radical diversidad y también su justificación y la plenitud de su interés. La espontaneidad y la inesperada emer-

gencia de los fenómenos constituyen la irracionalidad de la vida, su desconcierto y absurdidad. Pues bien; esta vital lógica explica esas incomprensibles rectificaciones, esas absolutas distinciones de las culturas, digamos de más relieve histórico, son las que muestran más fidelidad a la caprichosidad y a las contradicciones del curso vital. El desgajamiento personal de los ciclos históricos, característicos de esa conciencia histórica diltheyana, se explica así por la fundamentación del pasado sobre el caudal azaroso de la vida. Sólo cuando la Historia es concebida como un desarrollo racional, como el despliegue lógico de un sistema, son posibles su asimilación conceptual y su valoración humana. En cuanto cada acontecer refleje un imprevisible impulso vital hay que explicarlo precisamente por su excepcionalidad y su insolidaridad con los adyacentes. Este historicismo concibe el pasado como algo definitivamente concluso, y la Historia como experiencias vitales absolutamente terminadas y objetivamente reseñables. Y aquí es esencial el alejamiento de la intimidad del historiador de la problemática de cada momento histórico. Y la posibilidad de contemplarlo así, en su textura original y unívoca.

Es ahora cuando algunas de las teorías de Dilthey (1) son vertidas por primera vez en castellano por Julián Marias con la claridad y la riqueza de vocabulario filosófico a que nos tiene tan acostumbrados. Unas notas de rico contenido erudito aclaran algunas referencias del texto. Y lo precede una Introducción, en la que se plantea por nuestro joven filósofo la problemática filosófica del siglo XIX con gran novedad en la estructuración de las líneas evolutivas y con la preocupación de encontrar un encaje orgánico a la filosofía de la vida de tipo diltheyano.

José CAMON AZNAR.

(1) Wilhelm Dilthey: "Teoría de las concepciones del mundo". Versión y comentarios de J. Marias. Revista de Occidente, Madrid.

JOSEPH CONRAD EL CABALLERO DEL MAR

A propósito de "FREYA, LA DE LAS SIETE ISLAS"

I.—CONRAD, EL DE LOS SIETE MARES

EDICIONES Destino, con su probidad editorial de siempre, acaba de lanzar un hermoso volumen en el que bajo el título de "Freya, la de las Siete Islas", se agrupan tres narraciones de Conrad, vertidas por Rafael Vázquez-Zamora, el más fiel y elegante traductor español.

Si el imperio británico tuvo su trompetero en Rudyard Kipling, también tuvo el acordeonista de sus barcos y de sus marinos en Joseph Conrad. Ambos, Kipling y Conrad, han dedicado sus esfuerzos a narrar las vidas de los hombres de acción, exaltándola, y de sus plumas surgieron los más hermosos y diamantados cantos, de esa epopeya moderna que tuvo por escenario los puertos avanzados de la civilización.

Conrad, dice un crítico, fue un curioso tipo de marino polaco pensando en francés, escribiendo en inglés y sintiendo en eslavo. Conrad se revolvió iracundo contra ese elemento eslavo que se le endosaba: "Nada hay más lejos —dice él— del temperamento polaco, que lo que los críticos llaman alma eslava. Polonia conserva una tradición de gobierno libre, una concepción caballerescas de la moral y un respeto casi exagerado de los derechos del individuo. El alma polaca, completamente occidental, ha sido modelada por Italia y por Francia". La última afirmación de Conrad —dejando al margen ejemplos como los de Chopin y Sienkiewicz— se presta sobradamente a la discusión.

La vida de Joseph Conrad es una extraordinaria aventura, más novelesca que todas sus novelas juntas. Joseph Conrad Korzeniowski nació en la Polonia rusa cuando el siglo XIX estaba en su mediodía. Por entonces, como hoy, toda Polonia andaba en armas, luchando con los invasores. Conrad nació con esa inquietud nacionalista bajo del brazo; inquietud que se avivó al ser hijo de uno de los más caracterizados patriotas polacos. Su padre alzó la bandera de la rebelión contra los rusos y tras de combatir con esa fe silenciosa, con esa fría pasión nacionalista del polaco o del checo, fué hecho prisionero y deportado al norte de Rusia, con la piadosa intención de que pereciera de frío y de hambre. El padre de Conrad, ejemplo de héroe y espejo de esforzados patriotas, ha sido retratado espartanamente por la pluma del novelista: "Gran patriota polaco, católico y gentil-hombre".

El deseo de ser marino le desarraigó de la patria, llevándole a las costas mediterráneas. En el año 1874, un jovencito de unos diecisiete años, seco y pensativo, un poco hidalgo a la española, llega a Marsella y se pone a trabajar entre los hombres más rudos y en las tareas más opuestas a la educación de un burgués polaco. Nos lo imaginamos en una barca —se lee en "Magiciens et Logiciens"— con uno de sus nuevos amigos, empuñando por primera vez la caña del timón durante un viaje nocturno al castillo de If. El piensa en las escenas de Monterisio, que había leído antaño en el desierto, con su padre. "Guarda el rumbo, siguiendo la estela de la luna —le dice el patrón marsellés mientras sentándose sobre unas velas busca su pipa. En esa noche nació sin duda el escritor Conrad".

Joseph Conrad, estuvo navegando algún tiempo; luego se nacionalizó inglés, estudió la carrera de marino mercante y luchando a brazo partido con una lengua extranjera, ganó el título. "Conrad, ha dicho Paul Valéry, hablaba el francés con un buen acento provenzal; pero el inglés lo hablaba con un acento horrible y muy divertido. Ser un gran escritor en una lengua que se habla tan mal, es cosa rara y originalísima..."

Los veinte años siguientes, los pasó Conrad navegando de primer oficial, de segundo de a bordo y así hasta llegar a capitán. Cruzó todos los mares y en particular ese ensueño multicolor que son los mares del Sur, con sus marinos holandeses, sus traficantes chinos y malayos, ingleses neurasténicos, rajás y aventureros de toda lencua y condición. Y ese mundo abigarrado y maravilloso es el que nos trae "Freya, la de las Siete Islas". Un buen día Conrad, cuando tenía 37 años, envió su manuscrito de

La Locura de Almayer a un editor. Tuvo éxito. Al poco tiempo una enfermedad adquirida en un viaje al centro de África, le hizo cambiar la aguja de bitácora por la pluma. A partir de entonces, la lucha de Conrad no fué con los vientos y los marineros, sino con el hambre y las palabras huidizas.

II.—SU INTREPIDO PESIMISMO

El hombre es tan sólo una luminaria en medio de la tempestad; pero esta luminaria no se apaga y ello lo es todo.

(P. POINCARÉ)

El novelista Lawrence, se enfurecía leyendo a Conrad: "¿Por qué esa sumisión que invade toda la obra de Conrad y la de todos aquellos que se le asemejan? ¡Ah, esos escritores entre ruinas! Yo no puedo perdonar a Conrad su tristeza y su renunciamento". Lawrence es injusto con Conrad. No hay en el novelista del mar una sumisión extrema ni tal renunciamento. Conrad es un hombre que ama la vida sombríamente. Conrad canta las virtudes humanas y para él, el hombre es el más grandioso espectáculo. La fuerza que mueve su pluma es la convicción más sutil y a la vez más invencible, de la solidaridad que une a innumerables corazones. Pero esos corazones se hallan solos: he aquí la tragedia del hombre tal como él la ve.

mo. Todos los capitanes de Conrad se muestran en extremo orgullosos de sus navíos; pero sin falsos sentimentalismos. El barco es el arma con que el hombre lucha contra el enemigo común, el mar. Por eso para Conrad el mar no engendra lirica, sino epopeya; Joseph Conrad es el rapsoda de los marineros y los barcos, no el novelista del mar.

Ese amor de los marineros por sus barcos, que son como una prolongación de sí mismos, está planteado en "Freya, la de las Siete Islas": "Debian estar —dice Conrad— contemplando muy juntos al bergantín, el tercero en aquel juego fascinador. Sin el barco no habría habido futuro. Era la fortuna, el hogar —el mundo inmenso y libre— abierto ante ellos... Jasper mostró un alma muy elevada el día en que —después de haber estado ambos, Jasper y Freya, contemplando el bergantín en uno de esos decisivos silencios, los únicos que establecen entre las criaturas dotadas de habla, una penetración perfecta— le propuso compartir con ella la propiedad de aquel tesoro. Y tengamos en cuenta que su corazón estaba fundido con el bergantín desde el día que lo compró en Manila a cierto peruano de edad madura, vestido sobriamente de negro, enigmático y sentencioso..."

Hasta tal punto los marineros de Conrad sienten sus barcos como carne propia, que su suerte les arrastra. Jasper, el protagonista de Freya, va preso en el cañonero

y esa trinidad sentimental —Freya, el bergantín, Jasper— ya no tiene solución.

Lo que palpita en las novelas de Conrad no es el fatalismo, sino intrépido pesimismo, "sutil melancolía de lo perecedero". Contra eso lucha con las sencillas palabras de su capitán Mac Whin, con el cumplimiento del deber cotidiano:

—No se deje usted desconcertar por nada —dice el capitán Mac Whin—; ¡cara al viento! Ellos pueden decir todo lo que quieren... ¡firmes, firmes al viento! es el único medio de salvarse; ¡cara al viento! con ello y sangre fría basta..."

Dejando a un lado la tan debatida cuestión del elemento eslavo en Conrad, es indudable que planteado así el problema, existe en el novelista un acento y un sentido particular de lo irremediable. El pesimismo es en las novelas de Conrad, algo insinuado, ahillado al borde de las mismas. La nota trágica, inquietante, esa insinuación y sentido de que hablamos, es lo que popularizó entre nosotros a Conrad. Y algo de eso fué, también, lo que condujo al lector español a leer a Dostolewski, Chejov, Gogol, Kuprin, que si escriben sobre almas más desgarradas y sombrías que las de Conrad, tienen con éste coincidencias de sentimiento. El caso de Conrad, que los críticos analizan con frialdad de laboratorio, el lector español lo resuelve por intuición. Por afinidades electivas el español ha encontrado en la novela rusa un eco de sí mismo y de sus problemas; ese eco, de rebote, también lo escucha en Joseph Conrad, el austero servidor del mar.

III.—FREYA, LA DE LAS SIETE ISLAS Y EL ARTE DE CONRAD

Un proceder estilístico familiar a Conrad es la narración indirecta. Escoge el camino más difícil. Pero sus novelas reúnen una cantidad de virtudes que les hacen muy gustosas al paladar actual estragado por temporelismos franceses y primorosas minuciosidades españolas. Una de las condiciones de existencia de la novela inglesa, lo que pudiéramos llamar su marchamo oficial, es la intriga. Esto se debe a que allí no hay público de minorías, flaubertiano. Poe sostenía que en la novela todo debía ir encaminado al desenlace. Conrad sigue esta tesis, aunque por ello no se puede decir a rajatabla —como decía Klabung— que sea un discípulo de Poe.

Toda obra literaria que aspira a elevarse a la altura del arte, debe justificar su existencia en cada línea, dice Conrad. Y él lo logra. "Freya, la de las Siete Islas", no tiene una sola línea que no aspire a la plasticidad de la escultura, al color de la pintura y a la mágica sugestión de la música. De aquí que sea un hermoso libro en que se realiza plenamente la intención de Conrad: "hacerlos ver". Conrad escribe con el corazón caliente de recuerdos y la cabeza fría.

Se encara con los recuerdos, sereno, como abordó, cuando fué capitán, las tormentas. Fué un hidalgo del mar, melancólico y sereno, digno y recatado —como entre nosotros un Gabriel Miró—, que vivió primero para el deber y luego para cantar las virtudes que el mar engendra en el alma de los hombres. Su vida está tajada por dos frases. Una es de Galsworthy: "Conrad, cuando era capitán, hablaba siempre de la vida y nunca de los libros". La otra la refiere André Gide: "No hablemos de barcos —me dijo Conrad— hablemos de literatura..."

Las otras dos narraciones que integran "Freya, la de las Siete Islas", son una sonrisa de la fortuna, en la que, bajo el argumento de un capitán de navío que compró a la fuerza unas toneladas de patatas y después tuvo la fortuna de venderlas bien, se presentan uno de los ambientes más inquietantes y un extraño tipo femenino, y MI ORO YO, tercera y última novela, de tendencia dostolewskiana, que cierra este volumen traducido por Rafael Vázquez-Zamora. En la lista de los traductores de Conrad —en la que hay nombres como los de Philippe Neel, Robert d'Humleres, Jean Aubry y André Gide— Rafael Vázquez-Zamora incrustó su nombre con esta admirable "Freya, la de las Siete Islas"; con Freya que por su interesante intriga, por su belleza plástica, por su poesía sombría e inquietante, deja en el lector recuerdo sutil, sabor de fruta tardía. Y en ese recuerdo, triste y dulce, está también el del caballero del mar, Joseph Conrad; del Conrad que, según cuenta Jean Aubry, tanto amaba estos versos simbólicos:

"En el aire frío, entre fogatas
[ingentes]
La tierra, triste navío de mástiles
[carcomidos]
transporta sin timonel, hacia's puer-
[los desconocidos]
su gran sueño de gloria, sombrío e
[impotente."]

Adolfo LIZON

LOS TRABAJOS DE GUALTERIO JUGLAR Y CURIOSO

CREO que en algunas ocasiones ha sido notado un fenómeno que con el crecimiento de la civilización técnica va en aumento: se trata de la paulatina desaparición del viajero. Quizás esto no constituya sino un aspecto de otro acontecimiento mucho más grave, mucho más amenazador. Puesto en el camino del hombre

moderno, gestiona el peligro de la desaparición de esa actitud tan viva y fecunda en otros tiempos que es la curiosidad. Es la del viajero una de las inquietudes que gozándose de la curiosidad la perfecciona y la hace ascender en cuanto clase de saber a lo que Scheller ha denominado, diferenciada o ramente, saber de salvación. El viajero cuando llega a los bordes de una ciudad, o cuando otea, al rodear una curva, un nuevo matiz de paisaje o cuando se encuentra en presencia de unas personas distintas, siempre advierte su corazón detenido primero en una inquietud henchida de esperanza, luego la emoción le hace notar quizás el hervir de sus pulsos.

Tres categorías hay en el hombre que camina: "Wander", "Vagabundo", tres categorías semejantes, cada una de ellas es empuje "eadem sed aliter". Sigue el viajero un plan, un propósito, una sujeción. "Wander" llaman en los países germánicos al que camina sin plan, pero en compañía, aun con un orden: se camina en unión de alegres camaradas, bien firme la mochila, bien templado el guitarra o la armónica. Pero el vagabundo es salir a la ventura por el "ancho, a ncho mundo" como canta un "Lied", sin camino, sin dinero y esperando siempre lo inesperado. En los tiempos del Renacimiento es cuando la fauna de los viajeros llega a tener sus más nobles representantes, es por los del Romanticismo cuando empieza a perderse. Pero el trotamundo es eterno, trotamundo fueron los juglares de la Edad Media, trotamundo el pícaro, y en nuestro tiempo...

Si, en nuestro tiempo (o en tiempos que ya no son nuestros, que se los llevó el diablo y la guerra) un profesor irlandés ha sentido la "llamada", ¿es que los corazones de los millares de vagabundos forman una misteriosa voz? Quizás sí, quizás llegue a ciertas personas ese misterioso clamor, sutil como un hilo que se enreda en la vida y la hace cambiar de mundo, de norma. Walter Starkie, como "Don Jorgito el inglés", su paisano, ha sentido esa llamada y se ha ido en busca de un pueblo que es el mismo sentido del viaje, que es viaje puro, río en movimiento, caudal sin orillas que no halla la perduración sino en él mismo: los gitanos. Saber de curiosidad. Este profesor irlandés va a vivir y a ver vivir con un noble propósito de contemplar y experimentar la vida errante. Y nos ha dado, como fruto de ese tiempo de peregrinación, uno de los relatos de viajes más deliciosos y más literariamente maduro de los que puedan existir.

Julio Gómez de la Serna, en una semblanza llena de gracia y de agudeza, nos presenta a Starkie de una manera personal. Yo por mi parte, quiero trazar una figura, un esquema partiendo de "Trotamundos y gitanos". ¿Es en realidad Starkie un trotamundo? El trotamundo es pura andadura. En un diálogo imaginario del autor de Demetrius Karnan dice éste: "Es posible que vuelvan los tiempos en que los viajes se realicen de nuevo a pie y en que la Humanidad se dé cuenta de que solamente los vagabundos pueden ser felices". Pero el viaje de Starkie es viaje con vuelta y con recuerdo: yo lo veo como un juglar sabedor también de humanidades, como un juglar bien recibido por los reyes amantes de la poesía, como los que visitaban a Alfonso el Sabio, como aquel otro Gualterio: Walter de la Vogelweide. Es el curioso y discreto juglar Gualterio quien nos habla. Pero es un juglar que ha estudiado en una universidad inglesa: en él se advierte al escolar atanso, al estudiante avezado, al lento aprendizaje de las Humanidades. Y en él se hace carne, dulce, suavemente, una vida

que es tradición, seguridad, orillas del río, más que corriente. Walter Starkie, es irlandés. ¿No podríamos ver en él a un Stephen Dedalus que victoriosamente elude el laberinto para buscar el espacio infinito? Y ¿en qué sentido el fermento celta opera en la atención a la llamada de la ruta? Hay una tensión entre el deseo de permanencia y la fuerza de variación, de aventura. Y el puente que une a ambas es un sentimiento mágico de la música. Si, este libro es ante todo el libro de un hombre para el que la música es señorío del mundo, es lenguaje y voz del hombre y de los pueblos, es naturaleza y arte. Y por ella llega a las fuentes que busca su curiosidad, a las anécdotas, a los tipos, a las leyendas y creencias.

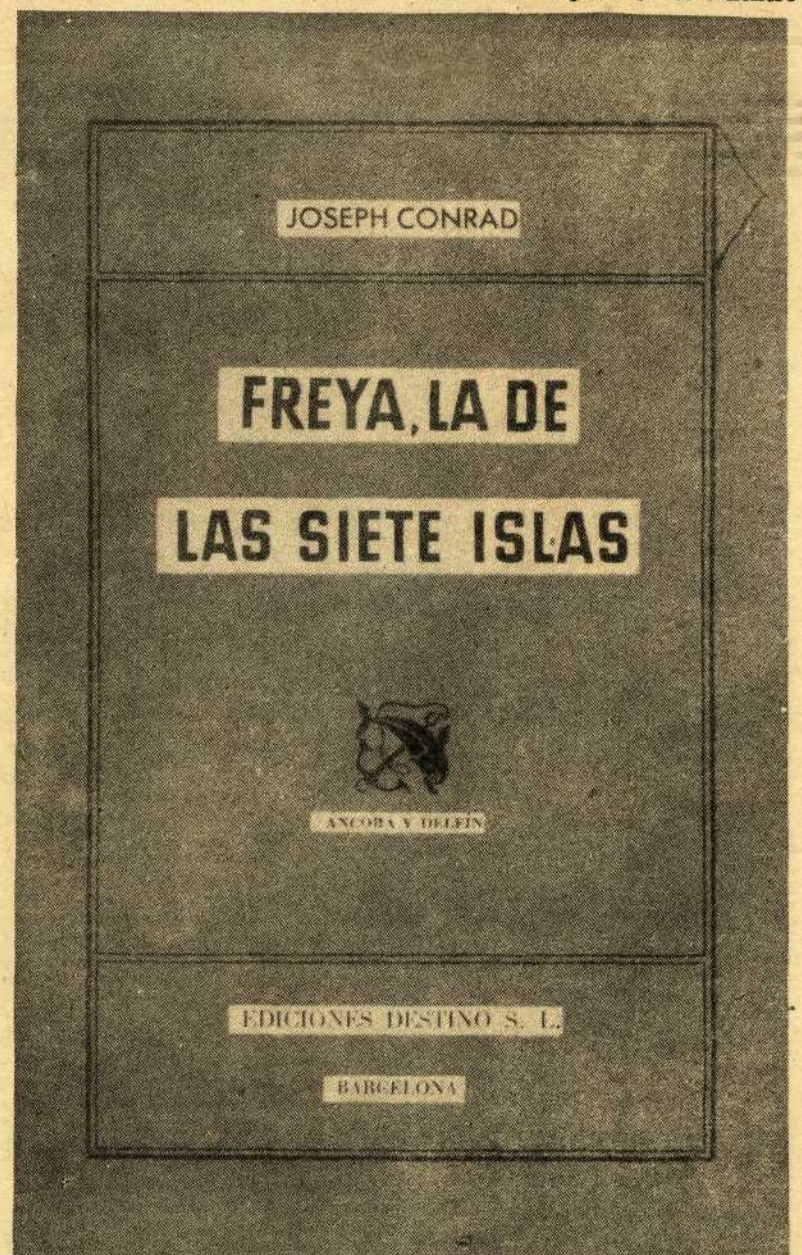
De esta manera el profesor se convierte un buen día en el juglar. Parte a la aventura, pero siempre pesan en él, de un lado, un recuerdo del "home" confortable, una presencia viva de su saber clásico, las comparaciones con otros viajes (el recuerdo es quizás lo que diferencia al viajero del vagabundo) sobre todo por España. Y hay en él una fuerza que en esos países es de fuerte e inmediata eficacia: la música. En una noche oscura, llega a una granja, pide hospedaje y lo rechazan, pero basta que comience a tocar en su violín una melodía magiar para que el granjero antes tan irritado lo reciba como huésped de honor. "No hay lugar en el mundo en que el efecto de la música sea tan rápido como en estos países", dice en una ocasión: en otra relata cierta aventura con una joven gitana, a la que la música en un momento determinado convierte tan sólo en un modelo porque "lo mismo puede pintarse en los sonidos que con los colores". Y la música es un lenguaje, un signo maravilloso de entendimiento en el sentido más hondo y fraternal de la palabra. Y también la música, como unión y orden sobre la Naturaleza. Uno de los fragmentos más hermosos del libro es el que describe un concierto en pleno bosque, interpretando, no una melodía folklórica, sino a Haydn, y en las frases musicales de éste ve origen magiar.

Y a lo largo de su peregrinación va pasando por una serie de aventuras siempre contadas con un alegre humorismo con una profunda humanidad. Hay leyendas estremecedoras como las de los vampiros (a las que tan aficionado es el profesor, recordemos su "Drácula") otros episodios de gran belleza.

No es un diario seco, sino una obra literaria, con fusión del recuerdo y el presente, de lo aprendido y de lo vivido, de la realidad y la fantasía. El juglar Gualterio, cuando se convierte en el escritor Walter Starkie, sabe como cualquier "oral" suyo, tocar el violín del estilo con las cuatro cuerdas, con la gravedad vibrante del sol, con la dulce seriedad del re, con la clara alegría del la y con la jovialidad del mi. Y cada uno de los fragmentos los vemos tocados con una cuerda distinta, con una riqueza maravillosa y con una perfección total. Hay una gran fluidez narrativa, y las alusiones a España son constantes: el recuerdo en la "puszta" nuestra meseta, otras veces observa la coincidencia en profundos valores humanos, al fin en nuestra música. Y sus recuerdos literarios siempre son exactos y oportunos (salvo una excesiva repetición en mencionar las "Noches de Arabia").

"Trotamundos y gitanos" es uno de esos libros que se cierran con nostalgia y encanto. Y en estos días, cuando esos nombres que he mecas leído están batidos por el huracán de la guerra, el libro casi resuena a elegía. Pero más aún con emoción, con la emoción de despertar en nosotros también la santa curiosidad. La excelente traducción de María Alfaro, fina escritora y muy buena conocedora de la lengua inglesa, contribuye sin duda a la lectura de la obra. La edición, excelente como algunas erratas, es de Aguilar.

Manuel MUÑOZ CORTES



Por ello busca lo que nace de esa soledad allí donde es más difícil, donde es más inevitable: en medio del mar.

Conrad estudia al hombre en medio de las olas, cuando balloteando entre dos inmensidades enemigas e implacables, el cielo y el mar, no tiene más consuelo que su barco. "Apareció un enjambre de estrellas —os dice en Freya, 235—, sobre la tierra en sombras, mientras yo seguía ocioso, con una mano posada en el barandal de mi barco, como en el hombre de un amigo fiel". Para Conrad la imagen más exacta de lo creado, es un hombre de pie sobre el puente de un barco en medio del mar. El barco es una prolongación de sí mismo.

que manda su rival amoroso. Este, para vengarse del éxito que Jasper obtuvo con la muchacha, con Freya, le encalla su bergantín. Y a partir de entonces, Jasper, medio loco, contempla con los ojos tensos, como el viento, las olas, las lluvias, desmantelando día a día su hermosa nave. Y así, paralelamente a su barco, se va apagando y muere contemplando, encerrado en un patético silencio, los restos del Bonito, que oscilan a su frente. Porque para el marino el amor era una trinidad sentimental: "Sus sentimientos hacia el bergantín y hacia la chica, se hallaban mezclados en su corazón, tan indisolublemente como cuando se funden los metales preciosos en un mismo crisol";

¿LA VIDA ES SUEÑO?

NO, LA VIDA

ES CINE



La línea pura del cine

LA MUTACIÓN de

GRETA GARBO

CUANDO ya parecía que se había dicho todo lo que humanamente se puede decir sobre el arte y la "enigmática" vida privada de Greta Garbo, una comedia de las calificadas como intrascendente viene a poner al rojo vivo, en ese primer plano en que se halla desde hace varios años, el nombre de la genial actriz sueca. Para algunos, esta película a la que hacemos mención ha sido la piedra que se ha colgado al cuello la "divina" en el momento de arrojar-se a bucear en la pura comicidad, puesto que no pensaba que el gesto había de dar al traste, si no con la gloria, si por lo menos con el cetro del reino del celuloide. Y así, hay quien opina—como el admirado comentarista cinemático Carlos Fernández Cuenca—que "La mujer de las dos caras" es, como si dijéramos, la pirueta póstuma de una figura arquetipo en la historia de la pantalla. Es decir, preparámonos a guardar un sitio en nuestro recuerdo para archivar dentro de él la sombra momificada de Greta Garbo. Como antes habíamos hecho con Francesca Bertini, con Pola Negri...



solamente, como se quiere hacer ver, a los límites de unos gestos inapreciables; también toma como propósitos motivos cosas que son tópicos en el cine y en la vida. Ahí está, por ejemplo, ese en el que juegan parte principalísima un aparato telefónico y un lecho; ese motivo, escogido por todas las actrices del estrellato cinematográfico, desde Evelyn Brent hasta Jeanette Mac Donald, como el mejor definido para lograr la total entrega del ingenio espectador a un "sexappele" vociferado por una propaganda cosfocosa: "Ella" ha entrado en el dormitorio. Suena el timbre del teléfono colocado estratégicamente sobre la mesa de noche; es "él" (si la intérprete es "ingenua", el amado; si "vampiresa", el cortejador de turno). "Ella" coge el

auricular y, al oír la lejana voz, se deja caer de bruce, lánguida y voluptuosamente, sobre el lecho. Esto se ha repetido miles y miles de veces en los fotogramas; hasta que Greta Garbo nos ha hecho ver el escorzo cómico de la situación.

El "film", pues, no es, a pesar de lo endeble de la trama, tan vacío como parece. Al menos, intención no le falta. El mismo personaje incorporado por Melvyn Douglas no hace, en la farsa, sino el papel del espectador fácilmente engañable, pero tornadizo y caprichoso. El grupo de alegres damas y caballeros que tratan de imitar, con sincopados movimientos, la danza de Greta, no es, quélase o no, sino la ridiculización de muchas de nuestras costumbres.

Pero todo ello no tendría sentido, probablemente, sin el arte maravilloso de Greta Garbo. Solamente ella podía conseguir un engarce en piedras preciosas de una burda trama de esparto; con esa sonrisa que la recorre como savia nueva.

Shakespeare, en "El sueño de una noche de verano", jugoso enredo satírico, deja un hueco para la "breve y enojosa tragedia de Piramo y Tisbe"; divertida le salió la caricatura de tragedia a quien tantas tragedias inmortales ideó. Sin perjuicio de que luego nos emocionara con "Hamlet" o con "El rey Lear". Greta Garbo—estoy seguro de ello—también nos hará llorar mañana si ése es su deseo. La mutación no es definitiva. Greta, como caso genial de la pantalla, es la única intérprete que puede hacer con éxito la parodia de sí misma. Porque el otro genio del cine, Chaplin, caricatura en cuerpo y alma, no tiene espejo en el que mirarse.

J. G. DE UBIETA.

ENCUESTA ENTRE ESCRITORES ESPAÑOLES

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

reivindica para Europa la tristeza que es el arte de Charlot

"EL CORSÉ ÑOÑO QUE SE IMPONE AL CINE ESPAÑOL, IMPIDE SU DESARROLLO"

TRAEMOS hoy a nuestra encuesta sobre las relaciones del cine y la literatura, a nuestro gran humorista Wenceslao Fernández Florez, muchas de cuyas novelas han sido llevadas a la pantalla, con mejor o peor fortuna. Si su alta categoría de escritor no fuera suficiente, que sobradamente lo es, bastarían estos contactos directos de sus obras con el arte del cine, para que consideráramos interesante su opinión sobre los problemas que nuestra encuesta plantea acerca de los cuales nos ha contestado amablemente con las respuestas que pueden leer a continuación nuestros lectores.



1. ¿Qué categoría artística concede usted al cine? ¿Lo cree un arte inferior?

—Desde luego, es un arte al que a veces inferiorizan los productores, empeñados en que el público tiene un gusto al que es preciso adaptarse. Si se hacen averiguaciones para determinar cuáles son las reglas de ese gusto, se llega a la conclusión de que consiste principalmente en que se casen los protagonistas.

2. ¿Acude usted al cine por un afán de arte, por puro divertimento, por un ansia de evasión?

—Pongamos un poco de cada uno de esos tres motivos.

3. ¿Qué cine le interesa más, el europeo, el yanqui? ¿Cuál es su cine ideal, y qué película lo representa mejor, para usted?

—Me interesa, naturalmente, el cine bueno, proceda de donde proceda. En el europeo suele encontrarse mayor profundidad. Creo que las películas de Charlot no han sido superadas. Pero Charlot es un europeo. Su tristeza es nuestra. Las cintas que más me molestan son esas norteamericanas en las que un galán conquista el amor de una damita diciéndole insolencias o tirándola a un estanque. Sin duda hay en la mujer un fondo de masoquismo, pero yo pertenezco a la generación de los que lo saben y fingen ignorarlo.

4. ¿Qué opinión le merece el cine español? ¿Qué direcciones cree que debería adoptar en esta fase inicial de su desarrollo?

—Creo que el cine español está demasiado constreñido y que gran parte de la responsabilidad de su flojera cae fuera de la acción de sus realizadores. Se le impone una gran flojería y dentro de ese corsé que le oprime, no puede desarrollarse debidamente.

5. ¿Cree usted que los escritores españoles deben apartar su talento a la causa del cine, y pueden mejorar su calidad?

—Sí. Es indispensable. No puede hacerse una buena película sin un buen asunto. Y los escritores son los que están más facultados para concebirlos, porque la fantasía es su don característico. Concretemos más: los novelistas. Una película viene a ser una novela en imágenes.

6. ¿Ha colaborado alguna vez en un film? ¿Cómo le gustaría colaborar?

—Es bien sabido que muchas de mis novelas han sido llevadas a la pantalla. Mi colaboración se redujo, en algunas, a intervenir en el diálogo. No creo que sirviese para dirigir una película. Es muy difícil. Pero me gustaría "supervisarla" cuando el asunto fuese mío.

7. ¿Cree usted en la influencia de la literatura en el cine y viceversa? De otro modo, ¿admite que hay un estilo cinematográfico en la literatura y un estilo literario en el cine?

—Hasta ahora es evidente que la literatura influye en el cine, como influye en la pintura y hasta en la música. Pero no comprendo cómo el cine puede influir apreciablemente en la poesía o en la novela. La novela era cine antes de que el cine existiese, con la diferencia de que la pantalla estaba detrás de los ojos—en el cerebro de cada cual—en vez de estar delante.

LA POESIA DE LA VIDA COTIDIANA, EN EL CINE

A propósito de "SINFONIA DE LA VIDA"

NO son muy frecuentes las escapadas del cine a la poesía de la vida cotidiana. En general, prefiere un tema apasionante, algo que se saiga de lo corriente, de lo que vemos todos los días a nuestro alrededor. Que una mujer llegue por avaricia al asesinato de su propio marido, que un hombre se case con una mujer distinta de la que ama por vengarse de ésta, o que el propietario de unos inmensos almacenes se haga pasar durante algún tiempo por un humilde empleado de los mismos, no son temas que se nos presenten diariamente en la vida. Pero de tarde en tarde, el cine parece cansarse de buscar temas curiosos y extraños, aventuras tremendas o maravillosos sueños para plasmarlos con mayor o menor belleza en su desnudo lienzo. Y entonces hace una escapada a la sencillez y humildad diaria, a las cosas cotidianas que forman nuestra vida familiar, y a las que no solemos dar ninguna importancia. Es como si el cine quisiera descansar la imaginación, que es su propia sangre, en la vida misma, en su esencia más pura y desnuda, y remansarla allí al lento transcurso de las horas, sin oír apenas más voces que las viejas y familiares de nuestro limitado mundo diario. Pero resulta que a fuerza de limitar y reducir la imagen de la vida, de representarla con el más sencillo y cotidiano ropaje, tal como diariamente fluye sin darnos cuenta a nuestro alrededor, tal imagen deja de parecer vulgar, como tantas veces pudo parecer, para convertirse en hondamente simbólica, en esencial y eterna, en belleza, en suma. Tal es el milagro que ha sabido realizar Sam Wood, con "Sinfonía de la vida". Si alguna vez lo barroco en cine nos ha parecido, aunque tentador, peligrosamente decadente, es al contrastarlo con el sencillo y puro relato de esta película, donde no ocurre nada nuevo ni interesante, porque todo es viejo y conocido como la vida misma. Quidam, quitad inventos, poemas, aventuras, monumentos y pasiones a eso que llamamos vida, y aunque le quitéis todo aquello con que el hombre la ha enriquecido en el transcurso de los siglos, siempre le quedará a la vida su esencia y su belleza, que es su eterno milagro transparente: la madre que da a luz, el amor de los jóvenes, la hermosura sosegada de la luna, la dulzura única de la muerte, la amistad, y también la embriaguez. Pero esto está en todos los pueblos, en las ciudades como en las aldeas de no



Martha Scott y William Holden en una escena de "Sinfonía de la vida".

importa qué país ni qué tiempo. Pues es el inmenso poder de la vida, que la más desesperada rebelión es incapaz de debilitar. La acción de los hombres podrá destruir modos y modas de la vida, monumentos y costumbres, prejuicios y ciudades enteras, pero es incapaz de alcanzar a esas cuatro o cinco verdades que entrañan la misma existencia de la condición humana, y sin las cuales no existiría el mundo. Ese me parece el más grande valor de "Our Town", la obra dramática del escritor norteamericano Thornton Wilder que ha servido a Sam Wood para realizar su audacísima "Sinfonía de la vida": sabe darnos muy bellamente una imagen de la continuidad, de la eternidad de las verdades humanas elementales, Verdades que tantas veces

UN FILM EN LA QUINCENA

"LA MUJER DE LAS DOS CARAS"

PRODUCCION NORTEAMERICANA. - DIRECTOR, GEORGE CUKOR

NO es, en efecto, para rasgarse las vestiduras, ni para clamar elegiacamente por el viejo arte de Greta, pero sí resulta un tanto decepcionante ver a la gran artista en un film como éste, perfecta y pueril americanada. Si se salvan las escenas de la mujer fatal, es decir, de sí misma, todo lo demás, el tono y la trama del film no es digno de una actriz de primer orden, como Greta, cuya excepcionalidad no tiene par en la historia del cinema. Ella, con su arte prodigioso, salva la película y casi nos hace olvidar su banalidad. Por ello, aunque esa inadecuación entre el tema y la actriz nos recuerde al pobre John Barrymore haciendo un papel de tercera en alguno de sus últimos films, no es posible hablar de sintomas de decadencia por el hecho de que el arte de Greta haya iniciado un viraje hacia el rol de comedia americana, es decir, hacia el arte frívolo, viraje que ya se anunció en "Ninotchka". Los productores de la cinematografía yanqui han decidido que Greta no debe hacer más dramas, y han resuelto lanzarla al paraíso—tan peligroso—de la comedia divertida y banal. Cabría preguntar si esta decisión—que sería curioso saber si ha sido adoptada a gusto o a disgusto de la propia Greta—obedece a fatiga del público ante el vampirismo extremado de la actriz, al temor de hacer monótonas sus actuaciones. Lo cierto es que, de ver a Greta en "Margarita Gautier", a verla en "La mujer de las dos caras" hay una gran distancia. Y eso que si su "fatalismo" era el más fotogénico del mundo del cine, su risa, y aún más su sonrisa, ofrecen una fotografía insuperable.

En cuanto a la película, poco cabe decir de ella. El tema es absurdo—todavía siguen casándose los americanos con una mujer el mismo día de conocerla—y artísticamente, la cinta no ofrece ningún rasgo a destacar. Posee, sin embargo, aparte de la espléndida interpretación de Greta, ese invisible ritmo tan eficaz de las comedias yanquis, que hace difícil que nos cansen, a pesar de la banalidad del tema. Y una actuación bastante buena de Melvyn Douglas, que se va haciendo imprescindible en este tipo de películas, y que ya acompañó a Greta en su primer film "sonriente", en aquella absurda "Ninotchka".

C.



LA POESIA DE LA VIDA COTIDIANA, EN EL CINE

A propósito de "SINFONIA DE LA VIDA"

tener un hogar, y más tarde irse de este mundo con la misma conciencia pura de su infancia. Todo esto, no les recuerda a ustedes aquel maravilloso "Annelie", aquel otro poema cinematográfico de la vida sencilla de una mujer? También allí presenciamos el curso de la existencia no por vulgar menos conmovedora, de una mujer, desde que acude en su infancia a la escuela hasta que muere rodeada de sus hijos. ¿Por qué tal trozo de vida, que no es ni original ni brillante, sino más bien el retrato de una ciudad, de tro alrededor podemos contemplar, por qué desprende tanto encanto, tanta suave dulzura en uno y otro film? El paso del tiempo es siempre melancólico, pero lo es mucho más si tenemos que observarlo en las vidas y en el paisaje de una pequeña ciudad provinciana. El prodigio del arte está precisamente en descubrirnos muchos matices bellos de la vida, que de otro modo, aunque día a día los tocamos, permanecerían ocultos a nuestros ojos demasiado ocupados o demasiado ciegos. Mucho de la hermosura de la vida, sobre lo que no hemos sabido reparar, se nos revela a veces en un libro, en un sueño, en una película. Tal acontece con "Sinfonía de la vida" con "Annelie", con tantos otros poemas cinematográficos. "Annelie" se parece tanto en muchos aspectos, al film de Sam Wood, que yo he pensado si el director yanqui se habrá inspirado en el director alemán o viceversa. El sueño de la protagonista, cuando en peligro de muerte se ve transportada al cielo, y desde allí pu de ver a los familiares que quedaron abajo, debe ser algo más que una pura coincidencia en ambas cintas. Sin embargo, la técnica de Sam Wood, en esa como en otras escenas, es mucho más audaz que la de Joseph von Baky, mucho más original y poderosa. Aparte de que "Annelie" es el retrato de una mujer, concretamente, mientras que "Sinfonía de la vida" es más bien semejante a tantos como a nuestro pequeño pueblo provinciano. De aquí que "Sinfonía de la vida" tenga además un enorme valor como documento humano. La historia de un pueblo no es sólo la suma de las aventuras en que ha intervenido, sino también el índice de sus costumbres y de sus sueños. Y en este sentido, "Sinfonía de la vida" es un maravilloso documental, además de ser uno de los films más audaces y bellos que ha producido el cine de muchos años a esta parte.

José Luis CANO

3 PELICULAS con Valores morales & Intelectuales

El escrutinio entre los críticos, que se ha realizado en estas páginas, sobre cuáles han sido las mejores películas de la pasada temporada, da margen para meditar un tanto en torno a algunos de los títulos señalados. En repetidas ocasiones, y desde estas mismas páginas, se ha aludido a algunos de los "films" mencionados—y a otros más, que no lo han sido—, pero ha faltado aquí el comentario a tres de las películas que el escrutinio menciona en lugar considerable: "La comedia de la felicidad", "Esta noche no hay nada nuevo" y "Un rostro de mujer".

Esta última película, estrenada en las postrimerías de la temporada anterior, pasó un tanto inadvertida para el público; ahora se ve que no lo fué para la crítica. Procede de una obra teatral de Francis de Croisset, titulada "Il était une fois", que representó en España Josefina Artigas, y de la cual existe una versión cinematográfica sueca que fué el acicate para la producción norteamericana. Esta, cuya dirección ha corrido a cargo de George Cukor—el director de "Las cuatro hermanitas", "David Copperfield", "Margarita Gautier", "Romeo y Julieta", "Vivir para gozar", "Maria Walewska" y "La mujer de las dos caras"—es una de las pocas en que el hoy tópico procedimiento de la rememoración mediante el alternativo traslado de la acción del presente al pasado—procedimiento original en la época en que se hizo la película—está plenamente logrado, sin fatiga para el espectador, con puntos de enfoque originales, y dejando un amplio margen de intriga que hace apetecer el desenlace. Los valores primordiales del "film" sólo se harán presentes, en una parte, a quienes conozcan la obra teatral de Croisset, ya que ésta se ha adaptado con una naturalidad estimable, sin pizca de pérdida de los valores de efecto y de los contrastes psicológicos, pero concediendo a la realización cinematográfica oportunidad para las situaciones cuya emoción puede el cine acusar más evidentemente. Otros de los valores de la película son fácilmente visibles por todo espectador. Las escenas de la persecución en trineo, según ha acusado la crítica, o los dramáticos minutos a bordo del transbordador aéreo, son un prodigio de acción, emotividad y sentimiento, magníficamente subrayados; otro tanto cabría decir de las escenas en que la protagonista sufre la operación facial, y sus consecuencias. En pocas películas se ha mantenido emocionado hasta tal punto al espectador. Cabe asignar este título entre uno de los más radicales triunfos de Joan Crawford, actriz que ya había demostrado su indudable temperamento en "Gran Hotel", por ejemplo, pero que también había sido lamentablemente empleada en banales comedias sin interés. En "Un rostro de mujer", Joan Crawford despliega todo su dramático talento, de primerísimo orden, con gran alarde de recursos y gala extraordinaria de dotes temperamentales.

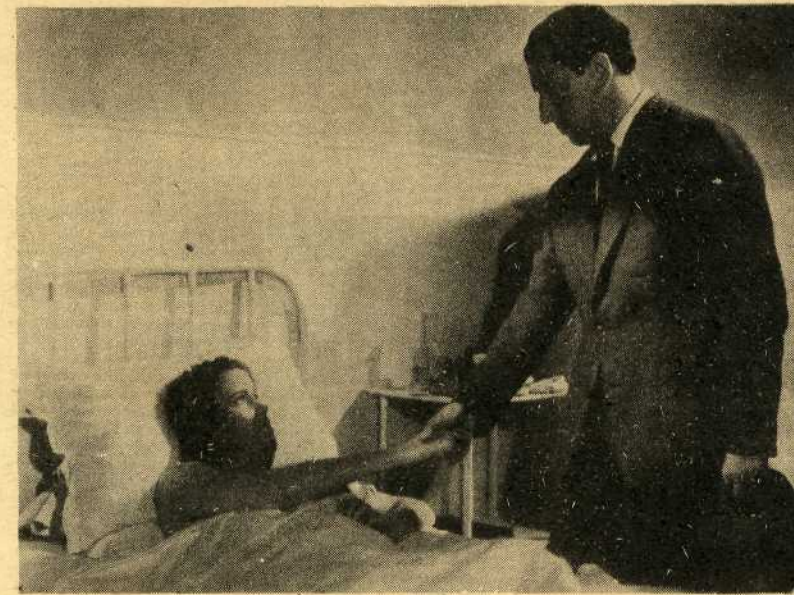
Por lo que hace a "Esta noche no hay nada nuevo", es, sin duda, una de las mejores películas italianas que se hayan visto después de "La corona de hierro", y desde luego la más lograda de su director, Mario Mattioli, que ha afirmado su capacidad de realizador personalísimo. El conflicto dramático de dos seres cuya turbulencia está falta de la salvadora redención, halla su adecuada temperatura en las zonas sombrías de la acción, que tan perfectamente enmarcan el curso de ambos trágicos destinos. La idea literaria del "film", aunque bordea las regiones folletinescas, ha sabido extraer, de un ambiente y unos tipos que muy bien pudieran haber resultado tópicos, una excelente visión de doliente humanidad. Mattioli se ha mostrado como pujante creador, ya que esta película se basa sobre un argumento propio; la excelente calidad de actores tan destacados como Aida Valli y Carlo Ninchi, contribuía a aumentar los valores del "film".

Y encontramos que podríamos verificar un cierto parangón entre ambas películas, "Un rostro de mujer" y "Esta noche no hay nada nuevo". Idénticos personajes carentes de firmeza moral, en el límite extremo que separa el Bien del Mal, y en terrenos susceptibles de anegarles en la condenación, se redimen por obra del Amor, de la Bondad, y del sentido de la rectitud moral que debe presidir la vida humana. Tanto la película americana como la italiana aprovechan un material ingente de dolores y sufrimientos, de "bajos fondos" perpetuamente irredentos, para obtener, inteligentemente, una acción moral que explica, lección cristiana de ética individual. Tanto la ladrona redimida por la Belleza—el más puro símbolo que oponer al Pecado—como la muchacha extraviada redimida por el Amor y la Bondad—personificados en un hombre cuya apatía hubiérase hecho degenerar, pero que a la vista de la muchacha siente renacer su conciencia y regenerarse—son tipos en los que el cine expone a la consideración de los públicos temas tan palpitantemente humanos, que no cabe duda conmueven en razón directa de su latente humanidad.

Las dos películas reseñadas antes tienen, además, valores intelectuales estimables, pues el saber mantener estos temas en su justo lugar, sin adularlos con halagos folletinescos, no es frecuente en el cine; menos todavía el que, más tan propicios a esos halagos, al salvarse de caer en tal equivocación, obtengan calidad merecida de obra artística. En este



"LA COMEDIA DE LA FELICIDAD"



"ESTA NOCHE NO HAY NADA NUEVO"



"UN ROSTRO DE MUJER"

sentido cabe relacionar a esas dos películas con "La Comedia de la Felicidad". Película francesa rodada por elementos franceses en Italia, la ha dirigido Marcel l'Herbier, uno de los directores de la famosa "vanguardia" francesa. El argumento de esta película procede de la comedia del mismo título de Evreinoff, que nuestro "Azorin" tradujo al español con el título "El doctor Frégoli, o la comedia de la felicidad". Pocas veces el cine se ha atrevido con un tema tan finamente intelectual, de una altura tan destacadamente filosófica, en el que se ponen en representación ideas abstractas con un aire de farsa, y se provocan en el espectador reacciones mentales que le conducen a la meditación sobre tema tan pasante como la Felicidad. La labor de Marcel l'Herbier—que a más de un viejo aficionado ha agradado por recordarle en determinados planos el buen cine vanguardista injustamente olvidado—ha sabido

realzar los planos de meditación filosófica de la obra sobre los planos de gracioso aderezo jovial, y ha logrado una suma de interpretaciones excelentísimas, si exceptuamos la decadida figura de Ramón Novarro; Michel Simon, Micheline Presle, Jacqueline Delubac, André Alerme, etc. Los diálogos adicionales de la película—que el doblaje no permitió escuchar—pertenecían a Jean Cocteau. En su conjunto, la película ha sido la de mayor altura intelectual, y la que más caracterizadamente ha representado en nuestras pantallas el antiguo espíritu europeo, el de la preguerra, tanto tiempo ausente de las mismas. Estas notas, pués, han continuado a ilustrar al lector sobre tres de las películas mencionadas en el escrutinio de críticos, películas que recomendamos por sus valores morales e intelectuales, en otra ocasión nos ocuparemos de algunas otras películas mencionadas.



Un momento de "Serenade", la maravillosa película de Willy Forst. verdadera sinfonía de imágenes que cuando se estrenó en nuestras pantallas tuvo elogiosa acogida por parte de la crítica y del público en general.

VALOR ESTETICO DEL CINE

SERIA por los años en que el Cine daba sus primeros pasos cuando André Maurois pronunció las siguientes palabras: "No podemos profetizar lo que será la obra filmada del porvenir, como los oyentes de los primeros poemas en las grutas de Eyzies y de la Magdalena no podían imaginar lo que serían las novelas de Stendhal y Tolstói".

Ni Maurois ni tampoco ninguno de los espectadores de las primeras proyecciones cinematográficas supondrían que otro escritor también ilustre, pocos años más tarde, había de escribir que el Cine era "la más sincera y genuina expresión de la modernidad y occidentalidad". Este escritor es Eugenio Montes.

Creo que la Cinematografía no podía esperar tanto en tan poco tiempo. Entre la posibilidad apuntada por Maurois y la realidad proclamada por Montes hay un abismo; el abismo que suele haber, por lo regular, entre el deseo del triunfo y de la gloria y la gloria y el triunfo mismos.

Es cierto que la palabra Cinematografía encarna todo un mundo nuevo, o una determinada época, que es la actual. Mas solamente en lo que al orden artístico se refiere. Porque en los demás tenemos, tal vez por desgracia, otras cosas y otros hechos que la personifican y deparan una celebridad singular. Es la única objeción que podemos a la rotunda afirmación de Montes; por lo demás creemos que responde a una absoluta realidad, porque en este orden artístico forzoso es reconocer que el primer tercio del siglo actual no puede diferenciarse más acusadamente por ninguna otra cosa como por el incremento y perfeccionamiento de la Cinematografía. El Teatro, la Música, la Poesía, la Pintura, la Escultura, permanecen, con ligera diferencia, en el mismo lugar que a finales del siglo pasado; su valoración estética es hoy la misma que entonces. Sólo la Cinematografía ha irrumpido con fuerte personalidad y aportaciones y posibilidades nuevas.

Este auge y perfeccionamiento adquirido le ha deparado ventajas y desventajas. Ha conseguido, por una parte, favor especial de los públicos; por otra se ha creado enemigos furibundos. Enemigos que no duermen ni descansan oteando el horizonte en busca de senderos que les lleven a posiciones desde las cuales puedan batirlo y destruirlo. Así que al Cine unas veces se le eleva a cimas preeminentes y otras se le niega el derecho a la vida.

No es difícil comprobar estas divergencias. Hojeando las páginas de "El Español" y LA ESTAFETA LITERARIA fácilmente se advierte. En estas páginas se han expuesto teorías y pareceres de todos los gustos y colores.

Sería prolijo repararlas todas. Además requeriría una extensión desmedida e impropia de un simple artículo. Pero hay dos cuestio-

nes, o dos temas concretos, sobre los que unos y otros hacen principal hincapié. Son las cualidades artísticas del Cine y su posible dependencia con otras artes. De ellas vamos a ocuparnos. Cuántas definiciones no se han hecho del Arte en el transcurso de los tiempos! En este momento recordamos dos. La célebre de Bacon, para quien el Arte era una "conjunción feliz entre el hombre y la Naturaleza", y aquella otra de un religioso español, posiblemente más real, que nos dice que el Arte es "la realidad en el espíritu humano, por función de la fantasía, de una belleza que no tiene existencia en el mundo exterior".

En este caso cabe preguntar si el Cine realiza en nuestro espíritu alguna fantasía y nos depara un determinado placer estético y espiritual. La contestación surge rápida y contundente. El Cine tiene momentos llenos de vivencia artística. Al presenciar la proyección de una buena película se percibe una sensación íntima que no se la puede explicar más que relacionándola estrechamente con el Arte. Estas sensaciones pueden ser más o menos densas, pero ello puede también depender no solamente de la calidad de la obra, sino también del temperamento y la sensibilidad del espectador.

Afirmase que el Cine es una mera sucesión de imágenes movidas mecánicamente. Creo que lo mecánico, en el mejor de los casos, sólo puede arrancarnos una admiración más o menos profunda, pero nunca un goce espiritual.

Con todo, hay que tener en cuenta que el Cine se halla en plena gestación y evolución; evolución que le lleva de una a otra parte



hasta que logre encontrar su cauce propio y definitivo. Hoy por hoy no se le puede exigir más de lo que aporta. Pero sus posibilidades están apenas iniciadas y es una realidad que, hasta ahora, no ha encontrado para su utilización valores estéticos importantes en consonancia con sus modalidades exclusivas y propias.

Los que ha utilizado hasta la fecha, excesivamente medocres y algunos verdaderamente ridículos, no son los indicados para que un arte llegue a su plenitud. Esto explica la posible dependencia que hoy puede sufrir de otras artes. Estas, como las personas, cuando se sirven de medios y modos extraños, no pueden alcanzar la meta que por su realidad vital les pertenece.

El Cine y la Literatura hoy pueden tener alguna relación; pero esto no quiere decir que el Cine sea literatura "realizada". Las artes todas, por el hecho de serlo, tienen entre sí ciertas afinidades que responden a su común finalidad y a su idéntica esencia original. A todas les da vida un mismo impulso o una misma sensación; pero una vez con vida se manifiestan diferentemente; entonces adquieren su personalidad. La Cinematografía tiene aún muy pocos años sobre sus espaldas. Esta adolescencia puede explicar los servicios que haya podido recabar de sus hermanas.

Esa duda o ese miedo que puede percibirse en el Cine cuando utiliza o quiere utilizar una obra literaria, ¿no evidencia que la considera como cosa extraña y sin otra coincidencia que la común entre todas las artes?

Decía Unamuno que así como los mejores versos líricos no podían llevarse a la lira, es decir, no eran cantables, y que la música no hacía sino estropear su recitado de "modo que como hay romanzas sin palabras hay romanzas sin romance", los mejores y más íntimos dramas no son pelliculables, y que el que escriba con vista a la pantalla ha de padecer mucho por ello.

Para la novela, género literario más utilizado por la Cinematografía, no es lo más importante las fisonomías, el "decorado", el "vestuario" y el "ritmo", cualidades esenciales para una buena película. Porque si una novela es, repitiendo una frase célebre y archiconocida, "un espejo que se pasea por un camino real", una película es ese mismo "camino real", pero proyectado directamente en nuestros ojos.

Pero de todas estas discusiones puede colegirse ya una ventaja para la Cinematografía: día por día el público se interesa más por ella y, lo que es más importante, adquiere una más densa cultura cinematográfica. Esto es, para los españoles, conveniente y necesario. El camino más indicado, y tal vez único, para que nuestra Cinematografía llegue a alcanzar una elevación pareja a la de otros países.

José SANCHEZ GARCIA

Barroco para adentro

ESTAS páginas centrales son a manera de un atlas geográfico de poetisas provincianas. Tal vez el gráfico no sea completo. Es posible que no suenen en este coro todas las voces poéticas de musas de sí mismas dispersas sobre el policromo tablero de España; pero una gran mayoría aquí están. En cortas entrevistas, al ritmo de un temario común, ellas, musas y poetisas juntamente, perfilan la inquietud poética de su feminidad. Y nada más, lector, que una ley de galantería nos dicta ser breves. Ellas esperan.

NUESTRAS PREGUNTAS SON:

- ¿Qué opinión le merece la Poesía actual?
- ¿Qué piensa de la poesía femenina y la mujer en la poesía?
- ¿Considera conveniente o necesario el cambio de residencia (traslado a Madrid, por ejemplo) para desarrollar su labor poética, o estima que ésta puede realizarse cumplidamente desde su provincia?

Ana Maria Avellana,
en Figueras

Pilar Mediavilla
Roman, en Zamora



NACI en Torroella Montgrí, publico del bajo Ampurdán, el 30 de diciembre de 1923. Más tarde, trasladarse mis padres a Figueras cursé allí el Bachillerato. Cursé Derecho en la Universidad de Barcelona, habiendo interrumpido mis estudios por una enfermedad y después por pereza. He publicado artículos en ODIEL y en LOS SANTIOS DE GERONA. Trabajo en preparación un libro de canciones.

—¿La poesía moderna me ha hecho pensar muchas veces en la pintura impresionista. Desde luego, tienen un encanto singular los violentos contrastes de color que dan relieve a los lienzos. Pero cuando llega la exageración del concepto, la pintura se vuelve imprecisa y cae en lo irreal. A mi entender, en la poesía moderna sucede algo parecido: una metáfora puede dar vigor a un concepto, pero hay que dejar bien sentadas las ideas que no se esfuman en el laberinto de la forma.

—Las mujeres quizás no seamos tan inteligentes como los hombres, pero como el Arte no es cuestión de inteligencia sino de sensibilidad, en esto creemos los superamos.

—Desde luego, puede escribirse desde provincias. Con cualquier relación ante la naturaleza o la vida, hace la poesía.

Maria del Carmen R. Quintana en Bilbao



MARIA del Carmen Rodríguez Quintana nació en Bilbao, el 3 de septiembre de 1899. Se educó en un colegio de Religiosas, destacándose por su gran afición a la poesía, empezando a escribir siendo casi una niña, publicando su primera poesía a los dieciséis años. En 1921 contrajo matrimonio con un oficial del Ejército, dedicándose por entero a la vida del hogar. No obstante, llevada de su afición, ha seguido cultivando la poesía como un recreo del espíritu, aunque no ha vuelto a publicar ninguna.

Actualmente vive en Pontevedra, dedicada, en unión de su esposo, a la educación de sus seis hijos.

—¿Como vive al margen de toda actividad literaria, son sus conocimientos sobre la poesía actual tan superficiales que se abstiene de dar su opinión.

—Considero que la mujer, por la naturaleza de su temperamento y por su exquisita espiritualidad, no sólo es apta para la poesía, sino que de todas las artes ésta es la más esencialmente femenina.

—Creo que puedo seguir desarrollando mis aficiones poéticas, como lo he hecho hasta el momento actual, ya que mis deberes de esposa y de madre no me permiten desplazarme.

—Relación de libros publicados o en preparación, ninguno; únicamente algunas poesías sueltas. En preparación, un tomo de poesías.

Celia Vinas Olivella,
en Almeria



NACIO el 16 de junio de 1915 a las tres de la tarde en Lérida. Padre catedrático —Escuela Normal— Matemáticas y Pedagogía. Madre lectora infatigable e inteligente. Ve el mar por primera vez a los cuatro años en Palamós (Costa Brava catalana). Siente desde entonces su poderosa atracción y procura vivir siempre en la costa. Infancia y adolescencia en Palma de Mallorca. Y vacaciones. Bachillerato en la misma ciudad. Catedrático de Literatura Gabriel Alomar. D.cede su vocación profesional a los doce años. Matricula de honor en el Bachillerato. Rechazado primer ingreso universitario. No conocía la fecha de la batalla de Austerlitz. Filosofía y Letras en Barcelona. Etapa formativa, conciertos, exposiciones, óperas, ballets, conferencias. No frecuenta el Ateneo. Amistades, estudiantes de Medicina y músicos. Licenciada en Filología Moderna después de la guerra. Profesores universitarios de Literatura, Díaz Plaja, Rubio, Lapesa, García Blanco, Montoliu y Angel Balbuena Prat. Cursa en el Instituto Italiano con el profesor Zannotti. Un año de residencia en Madrid, cuatro meses de preparación oposiciones. Becaria en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Catedrático de Lengua y Literatura desde enero del 43. Tribunal Cotarelo Valledor, Luelmo, Orozco, Morales Oliver y Félix Ros. Número uno unanimidad. Primera y única cátedra Almería. Cree en su trabajo. No tiene hermanos varones. Dos hermanas menores estudiando Filosofía y Naturales en Barcelona. Conoce Cataluña, Levante (desde la frontera francesa hasta Málaga), Andalucía, Madrid y Toledo. Le gusta la natación y el remo. Y montar en bicicleta. Le interesa la música y el cine. Le preocupa el teatro. Adora a los niños y las chaquetas de cuadros. Es golosa. Soltera.

A través de Félix Ros envió unas poesías, una de ellas publicada ya en LA ESTAFETA núm. 1 de noviembre.

—¿Su opinión sobre la poesía actual?

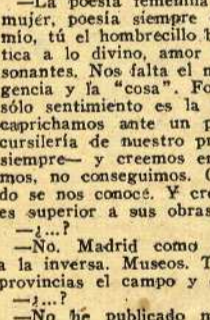
—¿Es que podemos hablar de actualidad en poesía? ¿Existe una poesía de hoy? No es lo mismo afirmar que hoy tenemos una poesía. Si se tratara de un menester poético, de un esfuerzo hacia la belleza y la expresión por medio de la palabra sí hablaríamos de esta poesía actual. Pero la poesía es otra cosa. La definiríamos a través de un concepto. La poesía no es esto, ni esto, ni... aquello. La poesía auténtica, es decir la Poesía —que no tiene nada que ver con las clases de literatura— es tradicional, eterna. Un cantar de siega, un romance, un soneto sacro son de ayer y de hoy, de siempre, antihistóricos nos atreveríamos a decir si historia fuera época y circunstancia. Todo lo que no es moda es poesía. Nos sorprende la poesía en sí, sin la circunstancia. Son las voces de las cosas "Lacrimae rerum" las que nos hablan en los versos de hoy. Y las que nos interesan. Los poetas son lo menos importante en poesía.

—¿La poesía femenina es diáfana. Yo y tú. En la mujer poesía siempre eres tú. Tú el Señor y Dios mío, tú el hombrecillo bueno o malo, tú el hijo. Erótico a lo divino, amor humano, maternidad en consonancia. No falta el monólogo, la soledad, la inteligencia y la "cosa". Forma canon, ley y trabajo, no sólo sentimiento es la poesía. Las mujeres nos encajamos ante un palpitante hallazgo —quizá la cursilería de nuestro propio sentir, música de tango siempre— y creemos en la inspiración. Sólo acratamos, no conseguimos. Gustan nuestros versos cuando se nos conocen. Y creo sinceramente que la mujer es superior a sus obras.

—¿No, Madrid como vacaciones. Unas vacaciones a la inversa. Museos. Tertulias. Teatros. Libros. En provincias el campo y el mar, siempre el mar.

—¿No he publicado más que versos sueltos animados por pequeños éxitos de algunos florales provincianos. En la misma ESTAFETA Preparo un libro de poemas "El Trigo del Corazón".

Maria Yeresca de Huidobro, en Santander



MARIA Teresa de Huidobro. Nació en Santander, cuya ciudad cursó sus estudios pre-universitarios. Colabora en los periódicos locales. En 1922 obtuvo un premio en un concurso literario organizado por la Asociación de la Prensa de esta capital.

—¿La poesía es un género literario muy propio para la mujer, puesto que es la expresión de un sentimiento íntimo, delicado.

—En España hay una gran solera para la poesía femenina, pero si las mujeres no acuden a la publicidad de sus obras poéticas es quizá por una modestia excesiva, puesto que considero que sólo la poesía cuando es genial debe merecer el honor de ser publicada.

—¿Evidentemente para conseguir la cristalización del triunfo es preciso "emigrar" a Madrid. Es muy difícil triunfar en provincias, donde el ambiente es relativamente débil y no pueden encontrarse las proyecciones, el apoyo y hasta el estímulo eficaz que se requieren para lograr el éxito y la gloria literaria.

—¿Tengo en preparación un tratado o ensayo sobre la amistad, que llevará por título "AMISTAD AMOROSA".

Llanitos Villar,
en Albacete



NACI en Albacete el 5 de diciembre de 1923, de donde no he salido hasta que la guerra me hizo marchar a Murcia en 1936. Allí fui donde entre el dolor, y la esperanza de la victoria, hice mi primera poesía a los 13 años. Mis estudios han sido únicamente los del colegio y desconozco en absoluto la Retórica.

—¿Me gusta la poesía actual, pero la que dice algo, no esa ultramoderna que apenas puede leerse.

—Me agrada la poesía en la mujer, que, por serlo, parece más inclinada que el hombre hacia las cosas espirituales. Pero la poesía en la mujer ha de ser sentida y espontánea, claro que hemos de tener mucho cuidado en no "pasarnos", porque sería una pena trocar un sentimiento tan hermoso en una cursilería.

—No creo que mi poesía valga la pena de cultivarla; por lo tanto, puedo continuar desarrollándola en Albacete.

—Por si alguien se atreviese a leerlo, tengo en lenta preparación un libro. (Ha publicado numerosas poesías en periódicos y revistas.)

Petra Crespo,
en Huelva



HEMOS celebrado una entrevista con la poeta s. a onubense señorita Petra Crespo Marianas. Sus grandes ojos azules han sonreído mientras nos contestaba cariñosamente.

—Nació en Calañas (Huelva), en el año 1922; cursó la primera enseñanza en Huelva y hasta intenté hacer el Bachillerato, pero aquellos terribles libros de Química se opusieron energicamente a mi proyecto.

—Tenga usted dos de mis poesías, que a mi me parecen menos malas. Creo que hoy no tenemos buenos poetas y detesto la poesía que han dado en llamar cubista. Lo más moderno que admito, porque es maravilloso, es a Juan Ramón y a Lorca. Lo demás, no me gusta.

—Yo creo que la poesía femenina es más sentida que la de los hombres. Es decir, que la mujer pone más alma y ésta se trasluce y se ve más sinceramente reflejada en sus versos que el verdadero espíritu de los hombres en los suyos.

—No hay necesidad de estar en Madrid, ni aun en las capitales de las provincias, para desarrollar una producción poética aceptable. Es más, en los pueblos, se siente mejor y, por consiguiente, se produce más.

—Preparo un pequeño libro de prosa lírica al que todavía no le he puesto título y quiero que en este año quede terminada mi selección de poesías, que también quiero dar a las prensas.

Los grandes ojos azules no dejan de sonreír cuando nos despedimos.

Asunción Delgado,
en Mérida



COMO se ve por su fotografía, Asunción Delgado es muy joven; nació en un pueblecito de la Alta Extremadura, entre el Alagón y el Tajo. Pasó desde muy niña a Badajoz, donde cursó sus estudios de Bachillerato y Magisterio. Amplió éstos en Madrid, e ingresó, por oposición, en el Cuerpo A. de Archivos, Bibliotecas y Museos, dentro del cual desempeña el cargo de secretaria de los Museos arqueológicos de Mérida y Badajoz. Empezó a escribir versos a los once años, y a los pocos meses ya se publicaban su fotografía y trabajos en la Revista "Blanco y Negro". Después de la guerra, Andrés Brevés la descubre al público en su libro "La mujer ideal", que inserta dos poesías de Asunción como ejemplo de poesía femenina, y en el año 43, Felipe Sassone prologa con un detallado estudio, "Agua de Abril", su primer libro de versos.

—No soy de las que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor; por consiguiente, que la Poesía actual es sencillamente un desastre. Con el inmortal sevillano, creo que "podrá no haber poetas, pero siempre habrá Poesía". Lo que ocurre es que a veces se busca a la Poesía en las barracas

de feria, como si ésta se acercara a la ciudad en una carreta de gitanos y armando su tinglado de consonantes empezara a llamar la atención agitando desahoradamente la campanilla vieja de los sonetos: —¡Paseñ, señores, paseñ! ¡Lo increíble, lo nunca visto, el faquir misterioso, la mujer panteira, el salto de la muerte!... ¡Todo por una peseta!

Y los que tales creen salen defraudados de la alegre farandula, con los ojos cansados de buscar inútilmente la Poesía, la bolsa aligerada y un respetable dolor de cabeza.

Y, a lo mejor, la Poesía anda por allí cerca, silenciosa y ligera, porque llegó sin ser notada, en las pequeñas alfombras del burro Platero, orgulloso y consciente de su contrabando de mariposas.

Porque junto a los pitagóricos de la literatura, junto a los ilusionistas del lenguaje, que nos hacen esperar inútilmente la salida de un pajarito que no tendrán nunca, están los verdaderos poetas, poetas por la gracia de Dios, secta de escogidos para el sufrimiento por la mano invisible del Destino. Y entre ellos los más meritorios, los que tienen la valentía y el renunciamento de maltratar las carnes de sus sueños, con las disciplinas implacables de la métrica clásica.

—¿Cree que a la poesía femenina, que tiene casi vírgenes los campos, hasta la actualidad, se le presenta un porvenir brillante si sabe circunscribirse a su terreno propio: la Lírica. Nuestra ternura suave y redondeada, las aristas que forman el tallado del maravilloso brillante de la Epica, y nuestro apasionamiento deforma la minuciosidad del detalle, principal atractivo de la Descriptiva. La Lírica, en cambio, forma parte de nosotras mismas, y esos trocitos de color que son los sentimientos, toman forma fantástica e inédita en el caleidoscopio de nuestra sensibilidad femenina.

Por otra parte, la poesía femenina ha venido a quitarse al Amor ese bastón de mutilado con que se arrastraba por la vida desde hace tantos siglos. Ese Amor cojo, unilateral, monolítico de voz varonil, que parecía no tener repercusión en nuestros corazones, se apoya hoy cómoda y ágilmente en las piernas de los dos sexos para pasear por el mundo la integridad de su ingenuidad o de su arrogancia.

Y con su aportación a la Poesía empieza la mujer a pagar una deuda contraída desde hace siglos: heroínas de todos los tiempos, musas inspiradoras, reinas y reinas de la Poesía, que han tributado a través de todas las generaciones, hoy debemos vestirnos de aldeanas —o de poetas— y bajar a la plaza de la Literatura a mezclarnos con el pueblo que danza en la fiesta sencilla de la naturaleza.

—¿No creo que nadie necesite vivir en un sitio determinado para desarrollar su labor poética. Cuando tenemos algo dentro, lo llevamos a cualquier parte. Me parece más conveniente para encontrarse a sí mismo la serenidad provinciana que la vorágine de la gran urbe. Pero debe estar en contacto frecuente con la capital, aunque dejando tiempo para que se remansen en nuestro ánimo las ideas, los estímulos y hasta las pasioncillas que este contacto suele despertar.

—Mi primero y único libro de versos, "Agua de Abril", prologado por el maestro Sassone, salió el año 43. Fue bien acogido por la crítica. Ahora publico poco, en alguna Revista que ya cotiza mi firma y tal vez en el próximo año publique un segundo libro de poesías.

Maria del Rosario Armario, en Larache



NACI en Larache el día 27 de agosto de 1927, y hasta la edad de 11 años, en la que me faltó mi querido padre (q. s. g. g.) respiró un ambiente literario, pues su profesión era periodista y ello ha hecho avivar aún más en mí mis aspiraciones a la Literatura.

Empecé mis estudios de Bachillerato a la edad de nueve años, pero la penitencia inusitada de papá impidió, por la falta de medios económicos, el continuar mis estudios, dejando el Bachillerato en el cuarto año, y hoy día me hallo empleada en la Junta Municipal de Larache de minoritaria, y teniendo que dejar a un lado mis aficiones con gran pesar de mi parte, pues siempre he añorado el ser periodista y poetisa.

—¿Mi opinión sobre la poesía actual es que vuelve otra vez a su época de florecimiento, hasta el punto que ha dicho alguien que se trata de una nueva edad de oro, y podemos vanagloriarnos de contar otra vez con nombres de valor internacional, como los de Juan Ramón Jiménez, Dámaso Alonso, Antonio Machado, y Salinas.

Hay también un grupo de jóvenes poetas, poco conocidos, que trabajan en la revista "Garcilaso", que poseen, a mi juicio, un gran valor literario y que dejando a un lado los modernismos poéticos han vuelto a la forma clásica y adoptan una posición tan espiritualista, que se pudiera calificar esta tendencia de neo-romanticismo.

—¿La mujer por poseer un temperamento más espiritual y más sensible que el hombre tiene sus poesías de más lirismo, puesto que su alma capta el exterior de distinta forma.

Hay, pues, en la poesía, un hueco que no puede llenar el hombre por las causas antedichas, que ocupa la mujer, ya que con su delicado y fino sentido nos puede mostrar nuevas bellezas y nuevos matices dignos de tenerse en cuenta, como la inmortal Rosalía de Castro.

—¿Para el poeta o poetisa, cualquier sitio es bello, si lo mira a través de su alma sensible y soñadora; más para el que ambiciona no sólo ser poeta sino extender aún más si le es posible su campo de acción por otros derroteros de la literatura, periodismo, novelas, etc. creo que le es necesario el vivir en una gran capital (Madrid, por ejemplo), en la que por su vida cosmopolita, su espíritu universal, puede extender nuestro espíritu hacia lo humano libre de localismos que limitan el ambiente.

Las miras que se inspiran en las miras

Pura Vázquez en Orense

NO la pidáis que hablé: sus versos se explican por sí solos, y la explican a ella misma, os dice. ¿Por qué le han nacido sonetos y no décimas, por qué una imagen es así, lo-grada y brillante, por qué hace versos? Pues porque sí: porque así nació y así le nacen, y venturosamente le irán naciendo en partos repentinos. Pero no la pidáis que hable: la pequeñez de sus palabras, el rosa ingenuo de sus expresiones os anonadará. Si.

Todo lo dicen sus versos, os decís. Y os vais satisfechos, porque sus versos que ya han pasado de la promesa y del atisbo, gracias a Dios.

Nací en Orense—nos dice—el 20 de marzo de 1920. Cursé los estudios de bachillerato y actualmente hago las oposiciones del Magisterio. A los 14 años comencé a escribir y a publicar los primeros versos en la Prensa local, por afición y por pasatiempo. Algunas personalidades literarias, más tarde, me iniciaron en nuevas formas. Ellos y los jóvenes de nuestro "Círculo Azor" abrieron a mis modestas aptitudes, vuelos más amplios. Las emisiones radiofónicas de "Azor" han sido un gran estímulo para tus creaciones, las mías y las de los demás "azores".

—Aunque tú, con tu libro "Márgenes veladas", contribuyes muy estimablemente, a mi juicio, a la formación del "clima" presente de la poesía española, ¿qué me dices de ella? —le pregunto—

—Pues que me gusta: ni excesivamente cerebral ni exclusivamente romántica. Creo que la poesía nace del corazón, no del cerebro, ya que es expresión de algo que vibra en nuestro interior, pero que no es solo idea, sino también sentimiento. A mi entender, cerebro y corazón deben completarse, pero subordinando siempre el primero al segundo. Por mis gustos estéticos, juventud y época que vivo, aspiro a colocarme entre los avanzados, con la firme convicción que en los moldes nuevos tiene natural casida lo romántico y que la vuelta a las formas clásicas no implica supresión de los elementos modernos.

—Así que para tí no cuenta, tanto la poesía cerebral con contenido, como la clásicista, pero vacua, que ahora crece y se reproduce, y que, felizmente, morirá pronto. A pesar de todo, Valery, Guillén, el primer Cernuda...

—No me agrada esa poesía demasiado cerebral que no comprendo ni me hace sentir nada.

—Pasemos a otra cuestión si te place. ¿Qué opinas de la mujer en la poesía?

—Creo que ha de estar en todo momento de acuerdo con nuestra función en los distintos aspectos de la vida, y que, sin menoscabo de formas y épocas, ha de estar llena de sentimientos de feminidad, y con ellos engranará los excelsos objetivos de la poesía.

—A propósito de "objetivos": ¿Consideras conveniente el traslado a Madrid para realizar tu labor poética?

—Acaso no sea imprescindible el traslado a otra parte. Pero el horizonte provinciano es muy reducido para desarrollar una labor poética en forma... No obstante, estoy satisfecha de lo realizado. Mi libro "Márgenes veladas", generosamente costeado por la edición por la Excma. Diputación de Orense, ha tenido buena acogida. Como sabes, José María Castroviejo, Gerardo Diego, Otero Pedrayo y Vicente Risco han registrado su salida con cálidas palabras elogiosas, que yo agradezco. Ahora preparo otro, que siento latir dentro de mí estremecidamente, del que desconozco aún el nombre, el sentido y el mecenaje...

—Que pronto conozcamos al mecenaje, Pura, ya que el nombre y el sentido, tú, como madre, se lo darás con certeza y alborozadamente.



pinas la Cruz Laureada de San Fernando en la defensa del Fuerte Victoria de Calagánang, a costa de una mano, un pie y un ojo y veintitrés heridas más, a las que milagrosamente sobrevivió.

Restaurada la Monarquía española, el rey Alfonso XII llamó a su profesor y le hizo su ayudante, quedando en Filipinas doña Elena, que había contraído matrimonio con el alcalde mayor (jefe y gobernador) de la isla de Zambanga, que falleció en el año 1882.

La joven viuda regresó a España con sus hijos y falleció el mayor, capitán de Infantería de Marina y gentilhombre del rey Alfonso XIII, vino a Guadalupe, donde durante muchos años secundó maravillosamente a su hijo Víctor Martínez, promotor y fundador de numerosas obras benéfico-sociales y patrióticas hasta el Alzamiento Nacional, donde halló gloriosa muerte en la defensa del Colegio de Huérfanos, centro militar del que era teniente coronel jefe de estudios.

Nuestra biografiada fué durante muchos años presidenta del Sindicato Obrero Femenino, presidenta de la Asamblea local de la Cruz Roja, a la que dió extraordinario impulso, siendo nombrada al cesar en su cargo por petición propia presidenta honorario vitalicia, condecorada con medallas de oro y plata y la de enfermera de primera clase.

Está en posesión de la Cruz de Alfonso XII (hoy Alfonso X el Sabio), fué el único concejal femenino de nuestro Ayuntamiento durante la Dictadura del general Primo de Rivera, vicepresidente del Patronato Real para la represión de la trata de blancas y de otras muchas asociaciones religiosas.

Al preguntarle cuál es su opinión sobre la poesía actual, nos ha contestado que apenas la conoce, pero que ha leído unos cuantos números de una revista de poesía muy en boga, y que le han parecido conccionados en un manicomio por locos y para locos.

Acercas de la poesía femenina nos dice que su poetisa preferida ha sido la gran cantora de la tierra gallega, Rosalía de Castro.

Considera a la mujer en la poesía de la misma forma que el poeta, en su verso célebre "Poesía, eres tú".

No considera necesario trasladarse a Madrid para desarrollar su labor poética, aunque opina que es un autor provinciano, por mucho que trabaje, le es muy difícil darse a conocer fuera de su ambiente.

Ha publicado varios libros, entre ellos "Mujer y Reina" (Isabel la Católica), "El Padre Mabut" (novela de ambiente filipino), "El consultor de la Dama Enfermera", ensalzada por muchos doctores, cuya opinión se publicó en la segunda edición, ya agotada, un tomo de poesías, otro de cuentos y una conferencia humorística titulada "El hombre", que fué estrenada en Guadalupe, en una función a beneficio de la Cruz Roja, presidida por la infanta doña Isabel, titulado "La llave de la Gloria".

Tiene inéditos un drama titulado "El éxito... ¡¡ Gloria!", una comedia en tres actos "Alma Máter", premiada en el año 35 por "Los Amigos del Teatro", un tomo de poesías y otro de cuentos, casi todos premiados en concurso, y un tomo titulado "Moral en coplas".

Al despedirme de la anciana señora, ésta me muestra tres diplomas recientes, ganados en distintos concursos este mismo año, prueba de la grandiosa capacidad creadora de esta poetisa, que, a pesar de sus años, honra todavía a España con el patriotismo ferviente de su pluma.

Ventura Durán en Cáceres



VENTURA Durán Andradra nos recibe cordialmente, suspendiendo la labor de agua que realizaba, y se apresura a contestar a nuestras preguntas, tras una charla en la que campea por su parte la más encantadora amenidad y una sólida cultura.

Nació en Cáceres el 25 de abril de 1915, cursando los estudios de Magisterio. Es soltera y en la actualidad titular de una Escuela Nacional en el pueblecito de Palos (Huesca).

—¿...? —Estoy un poco al margen del movimiento poético actual, pero me congratulo del renacimiento religioso que en parte del mismo se siente brotar.

—¿...? —Dedicada con entusiasmo a mi labor de Magisterio, y propagandista de Acción Católica, creo que la poesía es un instrumento valiosísimo para llegar al alma por la emoción que causa lo bello, y por eso estimo que el destino más noble de la poesía ha de ser ejercer una acción de apostolado religioso.

Sólo así se explica el cultivo de la poesía por la mujer, la que de otra parte, encuentra en el hogar su tarea más noble. Estimo que Santa Teresa es un ejemplo sin igual en su triple aspecto de mujer, de poetisa y de santa, y por eso reservo para ella mi admiración y mi devoción más encendidas.

—¿...? —Ignoro la vida de Madrid, a la que sólo conozco de pasada, pero supongo que el remanso carcerario y la recoleta vida de Palos, ofrecen ambiente más propicio a la producción poética que las grandes ciudades.

Considero que la poesía pierde en intimidad lo que gana en publicidad, y por eso aprecio más las que produzco para mí misma que aquellas cuyo destino natural es el público lector.

(Nosotros, por nuestra parte, consignamos como un deber de conciencia, que hemos saboreado algunas de esas sus poesías íntimas, en las que junto a una naturalidad fluida, corrian por las venas los destellos de belleza con la hondura de pensamiento.)

Intensificó su labor poética, en sentido religioso, a raíz de haber obtenido el primer premio del Certamen Literario, celebrado en Cáceres con motivo del III Centenario de la primera bajada de la Virgen de la Montaña a la Ciudad, que tuvo lugar el año 1941. Tiene bastante material poético elaborado pero no ha pensado aún en publicar ningún libro.

Doña Elena Sánchez de Arrojo, de Guadalajara



EN una soleada tarde de noviembre nos dirigimos a la casa que en la calle del Capitán Boixareu Rivera, número 27, guarda una gloriosa vida de trabajo encarnada en la persona de doña Elena Sánchez de Arrojo.

Una doncella, al enterarse del motivo de nuestra visita, nos encamina a la salita familiar, que es, a la vez, el gabinete de trabajo de doña Elena.

Es interesantísimo el sello de distinción y de arte que preside su vivienda. Las paredes cubren sin desnudez con viejos retratos señoriales y con innumerables diplomas regios y de concursos literarios. Maravillosas obras de artesanía filipina decoran su rinconcito predilecto, en el que un soberbio piano recoge todavía muchas veces la educación musical de su duéña.

Doña Elena es una ancianita simpática y amable, de cuya charla recogemos los momentos más importantes de su vida.

Nació la Excma. e Ilma. Sra. doña Elena Sánchez de Arrojo en Madrid, el 24 de febrero de 1857, siendo sus padres un notable jurista y diputado a Cortes, y una dama de ilustre prosapia gallega, que fíos más tarde de la muerte de su primer marido, contrajo nuevas nupcias con el coronel de Caballería y profesor del Príncipe de Asturias, don César Tournelle.

Al ser expatriada la Familia Real, este dignísimo militar marchó a las Islas Filipinas con su esposa y sus hijos políticos, nuestra biografiada y su hermano, ganando este último en la revolución de Fili-

MUSA MUSAE

Romance nocturno El fondo negro del Cristo de Velázquez. Cortame una flor, amor

Sobre el arco de la noche se aburrían las estrellas. ¿Vamos a jugar un rato?, propuso la luna nueva. Millares de parpadeos sonrieron a la idea; los luceros preguntaban: ¿quién se queda?, ¿quién se queda?... Como era nueva la luna, le tocó quedarse a ella.

Dos luceros la vendaron con un pañuelo de niebla. ¡Cuidado los vendadores, que su propia luz no vea! Dos estrellas la cogieron para hacerla dar tres vueltas, cerca de la Vía Láctea la dejaron sola y ciega.

Una le tira del brazo, otra la mano le aprieta. ¡Torpe luna, no me coges!, ¡luna torpe, no me encuentras! ¡Burlando a la luna luna, cómo corren las estrellas! Caminito de Santiago la luna baja a la tierra: ¿dónde estás, lucero amigo?, ¿dónde estás, hermana estrella?... Conteniendo la risa desde el cielo la contemplan.

Con los brazos extendidos por los campos iba a tientas, y al coger entre sus manos una flor recién abierta, resonó su voz de plata: ¡Ya te tengo, hermana estrella! ¡Tú eres Venus, tú eres Venus, te conozco por lo tersa...!

Sobre el arco de la noche se reían las estrellas. ¡No era Venus, no era Venus, torpe luna, que no aciertas! Y al llegar a la laguna resbalando por la hierba, otra vez su voz de plata: ¡Ya te tengo, hermana estrella! ¡Tú eres Marte, tú eres Marte, entre mil te conociera!

Sobre el arco de la noche se reían las estrellas. ¡No era Marte, no era Marte, torpe luna, que no aciertas! Con los dedos de su pico le quitó un cisne la venda: ¡Qué bochorno el de la luna cuando se encontró en la tierra! Sobre el arco de la noche se reían las estrellas.

A la Virgen

Deja tu nido de flores alondra de mis amores, y ven con rápido vuelo desde tu trono del Cielo a posarte junto a mí.

Ven a enseñarme en tus trinos dulce armonía y ecos divinos, y entonar, Madre mía, un himno digno de Ti.

Amorosa y sonriente, y coronada la frente con los rayos de la Luna, dame la loca fortuna de aparecerte ante mí; dame a aspirar el aroma que de Ti exhalas linda paloma, a la sombra de tus alas cerca, muy cerca de Ti.

¡Oh, Reina del Paraíso! ven al fulgor indecible del coro de las estrellas, y serás de todas ellas la más bella para mí, ven que a todas te prefiero y te amo tanto y te venero que con tu gracia yo espero morir muy cerca de Ti.

Oh, Santa Virgen María Reina de la Poesía, ven en la noche callada a oír la tierna balada que compuse para Ti. ¡Ay! a mi cantar amado va el eco lento y estremecido del llanto con que lamento las culpas que cometí.

Elena SANCHEZ DE ARROJO. Mención honorífica en el certamen celebrado en Lérica, de octubre ppdo. (1944), por la Academia de Lérica. El premio no se adjudicó.

Maternidad

¡Hágase en mí, Señor, según tu Voluntad! Y en las profundidades de mi seno, cúmplase, una vez más, el gran arcano de la vida en su gran fecundidad.

Dulce misterio que en mí ser se funde, carne a mi carne por amor unida, savia de vida que en mis venas arde, y pródigo daré para otra vida.

Siento latente que en mí entraña viva elev palpita al par que mi emoción, suspensa escucha mi alma eternecida el latido de un nuevo corazón; y aunque el dolor desgarrar crue'mente mi cuerpo atormentado, ¡yo bendigo, Señor, humildemente el augusto destino que me has dado!

María del Carmen R. QUINTANA.

Sólo, sin cielo, negro tu paisaje, sólo tú, mi Señor, la sombra dura tras tu cruz y la nada en abordaje sobre el blanco triunfar de tu escultura.

¿Dónde la luz, la Peña y el follaje? En tu carne Señor, en tu hermosura, árbol, monte, pastor, hol y celaje, tras tus brazos, Señor, la angustia oscura.

Si levantas tu testa dolorida y miras esta Muerte cara a cara ¡qué temblor de la vida renacida! ¡Qué estrella y luz! ¡Qué nueva luna clara! ¡Qué gozo de campiña verdecida! desde el fondo del cuadro se dispara!

Quisiera no sentir y estoy sintiendo; quisiera no pensar y estoy pensando; quisiera no soñar y estoy soñando; quisiera no querer y estoy queriendo.

Quisiera no sufrir y estoy sufriendo; el sufrimiento en gozo voy trocando. ¡Va mis contradicciones hiviando un impulso interior que no comprendo! Ignoro si es amor lo que en mis venas, en estrellas y flores va cambiando la sangre, intoxicada por mil venas.

No lo quiero saber... Si estoy amando, brote el amor en mí sus azucenas... ¡Aunque haya luego de morir...soñando...!

Cupido

El niño que tiene las alas muy blancas, el niño que lleva los ojos vendados, aquel de las flechas y el arco dorado, ¿quién es? ¿Para siempre? No lo sé, pero se iba llorando, porque vi por su rostro dos lágrimas rebalar temblando...

Yo le dije: ¿Te vas ibi la tierra? Y repúsome el niño llorando: —¿Cómo quieres que siga en el mundo, si he volado por todo el espacio y no pude encontrar corazones donde encienda el amor? ¿Ves mi arco? De estar quieto se está amohociendo, y mis flechas se están oxidando.

Ya no se habla de amor en la tierra, solamente de famas y cálculos. Ya no sueñan las flores hermosas como en otros tiempos que fueron románticos. No comprenden lo que es el silencio, ni lo que es la calma, ni buscan virtudes, ni quieren los cánticos que describen bellezas del alma, ni saben tampoco de cosas sublimes y espirituales porque sólo se habla de cosas tan mecánicas como materiales.

Ahora sólo reina el afán, la avaricia, y la gente toda llena de malicia se busca mil mañas para su ambición; y a las cosas vanas les ponen un precio, básica medida para la elección. Nadie piensa en todos; cada uno en sí mismo. Nadie sacrifica su vil egoísmo partiendo su dicha entre los demás. Y ridiculizan lo que es más grandioso, y le llaman "cursi" a lo más hermoso de los sentimientos de la humanidad. Hasta se avergüenzan del romanticismo, porque no lo entienden.

¿Cómo han de entenderlo si viven un mundo de materialismo? ¿Qué quieres que yo haga? Mi flecha dorada se dobla en pedazos por tanto dolor, pues mientras existan tantas ambiciones no puedo clavarla en los corazones que no se merecen la llama de mi amor.

Y el niño que veía con ojos vendados se fué de la tierra. ¿Para no volver...? ¡Responded vosotros que lo habéis echado! Yo tan sólo os digo, que mi alma entera se llevó conmigo y mi corazón marchóse con él.

¡Periodistas!

A todos los que ejercen esta profesión, con admiración y aprecio. Vidas inquietas, donde laten almas de finos poetas, bella inspiración, hoy en mente, do reina la calma os dedica este trozo de mi corazón.

Yo mejor que nadie os conozco a fondo, vuestros corazones yo logro leer; conozco las venas que allí en lo hondo de vsta indiscreta queréis defender.

¡Vida periodista! ¡Abnegada vida que no todo el mundo la puede vivir! Yo mejor que otros comprendo tus cuitas, yo he visto de cerca tu lento sufrir.

Sufris en silencio, que no os oiga nadie, ¡que nadie conozca vuestra desazón! que siempre os encuentren llenos de alegría aunque... ¡aunque por dentro lloré el corazón! Por vuestras plumas, a través de los años, en vuestros escritos se podrán leer hechos olvidados, historias de amor, la historia del pueblo que ansiais querér.

Cuando vuestras musas se hayan secado, cuando vuestras almas nieguen a vivir, ¿quién como vosotros habrá pensado? ¿quién recordará vuestro lento sufrir? ¡Vida periodista! ¡Abnegada vida que nunca jamás lograré olvidar! porque periodista mi padre querido era, y lentamente lo ha visto agotarse, y el cabo del tiempo, del tiempo vivido la muerte sus huellas no logró borrar.

Charito ARMARIO.

Córtame una flor amor, córtame una flor chiquita, pero que sea blanca, blanca, como el color de la Ermita. No me traigas la flor grande de aquella adelfa amarilla, que amarga como las hieles y tiene color de envidia.

Córtame una flor amor, córtame una flor chiquita, pero de esas flores blancas que siempre miran arriba. No me traigas la flor grande que creció junto a la ría que siempre está salpicada del polvo de la marisma.

Córtame una flor amor, la más alta del almendro que siempre se va prendiendo, como si fuera una estrella, que a la tierra descendiendo y se ha quedado cogiendo, de aquella rama extendida.

Córtame una flor amor, blanca, chica, suave, lisa, con olor de viento joven y de estrella desprendida.

Maria Paz

Y tú te llamas Paz, ¡oh paz serena! que dice de blanca inmaculada de exquisita virtud, manos de hada que bordan un ensueño en cada pena.

Y aunque te llamas Paz, tu alma está llena de esta santa inquietud tibia y alada que brota en tu palabra y adorada, tu paz en tí no es paz, es ansia plena, es locura y ardor, ternura y guerra, complejo de incendias ansias ciegas... que aún no llegó el amor de tu destino.

Paz, dulzura de paz, paz en la tierra a tu gran voluntad, por la que bregas, con bandera de paz por tu camino.

El tesoro

Una fuente, una piedra y algún poco de pan perdiosado... —Fray Maseo, —exclama San Francisco— mi deseo hoy ha kojado Dios: Mientras que loco el mundo vuela tras el falso tico de su ambición, el más rico trofeo que hay en la tierra, ante mis pies yo veo...

—Oh, dulce Padre, en cuanto miro y toco no acierto a qué tesoro te refieres, —el fratello responde—. Dime, hermano, en medio de esta paz y esta aspeza, con Dios a solas, ¿qué tesoro quieres más que este pan y este agua que en la mano bebes? ¡El gran tesoro es la pobreza!

CanCIÓN

Ven, Amado, destrenzará mi cabellera que cesará como bandera sobre mis espaldas desnudas, y en la noche rica de estrellas de plata contemplaré la grata claridad, con mis pupilas mudas.

VEN, que yo he de darte rosas de colores con sabrosos olores para el cálido mármol de tu frente. Junto al mar que deegrana en tu oído su enamorado ruido te ofrendaré mi Amor como presente.

La playa dormida en la noche sueña y la roca desdicha del mar el embate más fiero; desde fulgores la arena y mi carne morena respaldece a la luz de un lucero.

Mi alma se coramite como un lirio en el vaso azul de mi delirio; mi dulce mano en flor sueña y te espera cuando el secreto fiel de la delicia de tu última caricia bajo el beso de la Primavera.

¡Ven Amado, a mi lado! Oigo tu pasos, tiendo hacia tí mis brazos, mi alma a tu corazón espera abierta. La flor de mis jórdenes más ansiada te entrego enamorada. Del cristal del rocío está cubierta.

Tus ojos

Quedéme, mi Señora, prisionera en la cárcel divina de tus ojos, y es tan dulce prisión, que no dá enojos sentirse atada a Ti, por tal maneta.

Fresa estoy al flavor de tus antojos y abrasada me tiertes en tu hocuera porque hirida quedó la vez primera que sembraste de rosas mis abrojos.

No rompas mis prisiones, Carcelera. ¡Es tan honda la herida traicionera que abrieron en mi vida tus antojos que ya quiero vivir hasta que muera y me alumbre ¡su luz por vez postrera prisionera en la cárcel de tus ojos!...

PILAR MEDIAVILLA ROMAN

ESTAMPAS de la LIBRERIA MADRILEÑA

LIBREROS, EDITORES Y COMERCIANTES DE LIBROS

1881-1921

En el año 1901, cuando los libreros y todos cuantos del libro viven, se agrupan por vez primera en defensa del interés común, y surge en el mes de mayo de este año la "Asociación de la Librería de España", bajo los auspicios de una franca cordialidad en que no hay distinción de clases ni gremios, sino un bloque de compañeros que del libro viven y que van a velar por el prestigio comercial del mismo.

Pedro Vindel, que desde hacía ya más de 20 años comerciaba con el libro, figura como socio de número en la "Asociación" desde su fundación, y de aquellos libreros que desde 1881 hasta 1921 fueron sus compañeros de profesión, entresacamos de su "Registram" las anotaciones que en el presente artículo y en el siguiente damos al lector.

Cuesta (D. José) y sus hijos (Sucesor, Luis Santos).
Carretas, 9.
Madrid.

Librería fundada hacia 1822, han trabajado con especialidad los dueños de esta casa las obras de agricultura, los manuales de artes y oficios y también los libros teatrales.

En 1881 entré la primera vez a ofrecerles comedias, se condujeron siempre muy correctamente, y hacia 1896 se hizo cargo de la casa el actual propietario, señor Santos.

En el transcurso de unos 60 años reunieron una buena colección de libros antiguos, y de la mayor parte imprimieron catálogo en 1882. Anunciaron en él un manuscrito de la "Geografía" de López de Velasco, que les compré y lo vendí al señor Rodríguez, de Río Janeiro, por 6.000 pesetas.

Todos los libros buenos anunciados y algunos que no llegaron a anunciar se los he adquirido y he obtenido bastantes ganancias.

Hoy, 14-4-17, les he comprado "Toreno", "Globo Aereostático", dos ejemplares, varias ediciones de González de Mendoza, "Historia de la China" y también un "Catecismo de Doctrina"... Madrid, 1801-2, dos tomos en octavo con láminas.

Pablo Villaverde (D. León).
Carretas, 4.
Madrid.

Librero famoso, a quien comencé a tratar en 1882, y fué el primer librero que me atendió, dándome lecciones verdaderas del comercio de libros y de mundo. Con él tuve las primeras discusiones serias acerca de obras raras, libros corrientes, y condiciones y excentricidades de clientes ricos o sin dinero, que quieren y no pueden.

Don León se casó con la hija mayor de un señor que tenía pastelería en la calle León, cerca de la de Cervantes; a poco se quedó viudo y se casó en segundas nupcias con la hermana de la difunta, con la que tuvo un hijo. Una familia oriunda de Carrion de los Condes consiguió casar una hija con el hijo de D. León, sin otra finalidad que disfrutar de la enorme fortuna de este librero, que por entonces sería de más de 30.000.000 entre fincas y capital efectivo.

Aquellos primeros disgustos blandearon la naturaleza de bronce de D. León y ocasionaron la muerte de su segunda esposa. Entonces D. León pensó en casarse con la tercera hermana, que seguía en edad y así lo hizo, y allí fué Troya; le puso pleito el hijo sobre la hija de la madre, y cuando le entregaron íntegramente todo lo que le correspondía emigró

a América. D. León siguió trabajando en varias formas, pues a más de acrecentar su fortuna, tuvo con la tercera mujer tres hijos. Federico, que hoy tiene 60 años; Antonio, que tiene 56, y Angel, 52, los cuales han disipado como el humo la enorme fortuna del librero, quizás el más rico que ha habido en España, no quedando hoy más bienes que un hotel en la Proserpida que está prodiviso y por el que piden 20.000 pesetas. 13-1-17.

Murillo (D. Mariano).
Alcalá, 7.
Madrid.

Librería fundada en julio de 1873 y que publicó el "Boletín de la Librería Española", 1874-1909, quedando el último tomo falta de la publicación de un número y del índice.

Don Mariano Murillo fué un buen librero, muy amante de la rigidez y seriedad, manteniendo siempre con altivez el prestigio y honor de la casa.

Hacia 1899 comencé D. Mariano a sentirse mal por la orientación que tomaba su hijo Alberto, y murió retirado de los negocios hacia 1905. Esta casa, que había sido honra de la librería española, tuvo un desastroso final en 1914, en que fué vendida en pública subasta.

Junquera (Santiago Pérez)
Salud, 7.
Madrid.

Comencé a negociar con él en 1882, y lo primero que le vendí fué una "Prosaladía", de Torres Naharro. Era librero muy culto, que creo surgió de la librería de Juan Rodríguez, donde había entrado para hacer papeletas, y de donde salió con referencias y notas de los clientes, dando lugar a que quebrase Juan Rodríguez, a quien le pusieron el nombre de "El Patas". Junquera cultivó con cariño a D. Antonio Cánovas y le proporcionó magníficos libros, y publicó una reimpresión de la obra re Menassech Ben Israel, "Origen de los americanos", cuyo original vino a mi poder más tarde.

En 1893 murió de repente, y Gabriel Molina compró los restos de lo que quedaba de esta librería, que ya estaba muy en decadencia.

Iravedra (Francisco).
Arenal, 6.
Madrid.

En julio de 1885, fuimos en un coche al cuartel de San Francisco a llevar una obra de "Historia Natural", editada por la Casa Montaner, en ocho tomos en folio, y que yo había contratado con el coronel de mi Regimiento, D. Amos Quijada y Muñiz. En esta operación me gané 200 reales, y continuidad de permiso para no aparecer por el cuartel. Iravedra era muy formal, pero hacia 1905, ya de edad, contrajo de nuevo matrimonio, lo que le ocasionó disgustos y a poco murió. En sus herederos hubo desavenencias y por fin se quedó con la casa Antonio Martínez Gayo, que en 1917 tuvo que declararse en quiebra, cobrando los acreedores de la liquidación un 17 %. Más tarde, Martínez Gayo se volvió a establecer en la Plaza del Callao, y continúa hoy, 2-3-20.

Amo (Gregorio del)
Calle de la Paz, 6.
Madrid.

Librería religiosa, que sucedió a M. O'amenidí. Fué por primera vez a venderle libros en 1882. En 1886 le vendí un resto

de edición de la "Historia de León XIII", por Herrero. En 1890 le compré, correspondencia. "Historia de Filipinas", 14 volúmenes, de cuya obra tenía el resto de edición, que llegué a agotárselo; más tarde le compré en el almacén un lote, en el cual me cedió diez grandes cantonales en vitela con letras minúsculas, y unos docientos ejemplares del "Diccionario" de Buceta. Con posterioridad, en diversas ocasiones le he comprado más de 5.000 pesetas en libros antiguos y de lenguas Filipinas. Murió en abril de 1917 y sus parientes siguen con la casa.

García (Juan).
Fachada Norte del Teatro Real.
Madrid.

En 1881 tenía libros en la pared del Teatro Real sujetos por un cordel, y por ser camino de la antigua Biblioteca Nacional, pudo ganar algunos reales que no aprovechaba en nada práctico. Su hermano Gumersindo, empleado del Gas, era más formal y digno, y fué mi socio por Navidad en 1886, en un puesto que pus-

ieron pagados a dos reales cada uno, de los que ya quedan muy pocos, que quizás por celebrarse ahora el centenario de su muerte en Filipinas en 1921 puedan venderse bien y hacerse raros si se trabajara su colocación.

A un señor de unos 35 años de edad que parece chileno, y dice residir en Londres, le he vendido un ejemplar en diez pesetas, hoy 1-1-920.

Vías no ha hecho nada práctico en los libros ni en ninguna otra cosa.

Delmo (D. Francisco).
Calle de la Boisa, 8.
Madrid.

Cacado en segundos nupcias con la viuda del señor Balseiro. Es el señor Delmo uno de los hombres más prácticos que he conocido, y el más madrugador, pues todos los días sale a dar un paseo una hora antes de que amanezca. Pertenece al Cuerpo de Telégrafos, y administra varias casas. Casó a su hija política Pepa, con Gabino Pérez, lo que ha dado lugar a la alegría y bienestar para



mos a medias en la calle del Clavel, esquina a Infantas, y como el negocio era poco y el frío mucho, le vendí mi parte, por lo que me quiso dar unos 400 reales. En 1891 le vendí el resto de las "Artes mecánicas", de Vallejo, libro que sugirió a su hijo la idea de estudiar mecánica, y hoy es hombre acomodado y útil. Gumersindo García fué el primero que vendió libros en la calle Ancha de San Bernardo, pues antes que él no vendió nadie libros, ni en cubitri, ni establecimiento, ni cestos en la calle donde se halla la Universidad.

Vías (Leandro).
Cruz Verde, 10.
Madrid.

A fines de 1881 me compró algunos libros en el Rastro que luego él vendió por los cafés. En 1888 le compré como resto de edición el "Viaje al Estrecho de Magallanes", publicado por el Estado, 1788-93, vinieron unos 250 ejemplares

todos en aquella casa, excepto para Manuel Balseiro, el otro hijo político, que es algo rebelde.

Hoy, 23-9-19, les he comprado un buen lote de libros en pergamino.

Molina (Gabriel).
Travesía del Arenal, 1.
Madrid.

A su primer jefe, don Bernardo Rico, comencé a tratar en 1882, e hice con él varios negocios.

Muerto don Bernardo, su viuda entregó la casa y gerencia a Gabriel, quien con diversas ayudas llegó a quedarse con esta casa y la librería religiosa que fundó Aguado, y continúa en curso progresivo.

Compré los deshechos de la librería de S. Pérez Junquera, después los restos de la Biblioteca de Sancho Rayón, y más tarde lo que llamaron la Biblioteca del Marqués de la Fuensanta del Valle.

Por su carácter afable y otras causas le nombraron librero de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, dejando a Donato Guío sin este título, lo que le ocasionó al ex dependiente de D. Marcos Sánchez serios disgustos y larga enfermedad.

Gabriel ha sido y es para su casa un sujeto excelente, y para sus amigos y conocidos un perfecto hombre de bien. Ha sido varias veces tesoro de la Asociación de Librería, y su conducta y formas han sido irreprochables.

Beltrán (Francisco).
Príncipe, 16.
Madrid.

Comencé a tratar a Beltrán hacia 1889; él estaba empleado en casa de Fe. M. Montes le hizo que tomase alguna afición a los libros, y lo primero que empezó a reunir fueron piezas del Doctor Thebussem, más tarde D. Francisco Lameyer hizo tomarse el gusto a folletos acerca de Cervantes. Gran trabajador y muy inteligente, no tuvo más remedio que meterse de lleno en catálogos y bibliografía, y a esta ciencia ha dedicado su vida y sus ahorros, y ha logrado reunir una excelente colección.

Acaso con dinero prestado tomó a traspaso la antigua librería de D. León Pablo Villaverde, y como lucha en circunstancias muy difíciles, aunque vale mucho, le va costando trabajo el salir adelante con desahogo.

Espasa (Hijos de J.)
Cortes, 579.
Madrid.

Estos ilustres catalanes editan la Enciclopedia ilustrada, que empezaron a imprimir en 1907. En los primeros tomos no dan ninguna portada en facsimil, pero apenas publico yo mi "Bibliografía Gráfica" comenzaron a utilizarla en su provecho, re-

produciendo directamente de mi trabajo portadas, retratos, colones, etc., de los que en junto hasta el tomo 38 llevan sacados de mi obra más de 100, sin que hayan tenido la amabilidad de citarme. Sólo en el tomo XXXVIII, pág. 23, me citan con ocasión de un ejemplar rarísimo que yo descubrí al hacer la subasta pública.

La "Enciclopedia" es en los artículos principales muy deficiente, y por lo general sólo hacen justicia y encomian a lo catalán.

Para la literatura creo deben entenderse con Cajal, pues cotejadas las papeletas de Navarro, Villoslada, Nombela y otros se ve que son completamente idénticas.

Llevar publicados los tomos del I al 20 (al 18 doble), en 21 volúmenes, letras AB-ESPAN y L-NUBLY, que son los tomos 29 a 38 inclusive, dejaron un hueco que piensan llenarlo con unos 30 tomos para completar el alfabeto desde ESPAN hasta KUZ.

En el tomo 40, pág. 807, me dedican media columna y está bien hecha.

En 1884 hice dos viajes a Barcelona, teniendo ocasión de tratar por primera vez a este librero.

En 1914 se asoció con Babra y a poco tarfaron.

En 1-1-17 me remitió "Variedades", obra periódica, 1893-906, ocho tomos en 18 pesetas. En diversas ocasiones he realizado varios negocios con él, quedando ambos muy satisfechos.

Es librero muy culto, activo, filósofo y fecundo en el trabajo, pero de modestas ambiciones, y sobre todo hombre bueno.

En septiembre de 1921 estuvimos mi hijo y yo en Barcelona, y nos atendió con su clásica amabilidad, llevándonos a ver el Orfeón de Barcelona, que resulta grandioso. Le compré "Stultifera Navis", 1497. Medina "Pobres". Salamanca, 1545, y otros varios libros, por 715 pesetas.

Palau (Antonio).
San Pablo, 41.
Barcelona.

Cogencé mis relaciones comerciales con este librero hacia 1910. Parece que es el librero catalán que más estudia y analiza los libros, y ha publicado bastantes catálogos interesantes. Suele pedir barato por algunos libros, sobre todo si no son catalanes. Dice que quiere hacer una obra acerca de Bibliografía Española, a estilo del Brunet, y que la publicará pronto.

Me ha enviado Zapater "Goya", 1868, por dos pesetas. "Vida del P. Margil", México, 1758. Cuarto retrato, por 30 pesetas. Ercilla. "Araucana". Madrid, 1585, con otra parte de Zaragoza, 1587, por 75 pesetas.

En 29 de abril de 1918 le pedí: Gándara, "Nobiliario", por 100 pesetas. Es muy ocioso, de buen carácter, serio en los negocios y por sus modestas aspiraciones comerciales no ocupa el lugar que debiera.

Berenruer Molera (Manuel).
Poeta Querol, 10.
Valencia.

En 1911 vino a casa y compró bastantes libros valencianos y a buen precio, posteriormente hemos hecho muchos negocios de verdadera importancia.

Es muy inteligente en libros, pero muy desordenado y poco ambicioso. Por su buen comportamiento y amistad verdadera, merece toda clase de atenciones.

Ortiz (Mariano).
Plaza de las Salesas, 6. Taberna
Madrid.

Este es el librero que más sitios y locales ha tenido en menos tiempo, parece que tiene mérito y no es más que un mediocre iluso, ha trabajado asociado con varios, especialmente con taberneros, y como es un inútil no ha hecho nada hasta hoy, 11-5-18.

Rodríguez (Estanislao).
Mesonero Romanos, 4.
Madrid.

Fuó socio y protector en 1911 de Angel Dafauce, en 1912 se dividieron y desde entonces trabaja y vive con la ayuda de su buena madre. Se aconseja a veces por Paco (a) "El Manchego".

Estanislao tiene iniciativas y entusiasmos, en los que hay más buena voluntad que conocimientos.

En 19-9-17 le vendí un lote en mi almacén, por el que pagó el contado 1.250 pesetas. Fué aconsejado por M. Ortiz y Paco "El Manchego".

Anacleto de Mendoza
Ancha de San Bernardo, 26. Librería
Madrid.

Es un inteligente y despierto joven, comenzó y sigue siendo fiel dependiente de Melchor García, pudiera ser un buen librero, pues dicen tiene muy buenas condiciones. El día 22 de agosto de 1919, le ofí discutir con Marcos sobre libros y se defendió muy bien.

En el próximo artículo se continuará las semblanzas y notas sobre libreros españoles, con algunas de libreros famosos extranjeros.

Paul CID NOE

PRONTO APARECERÁ

FAANTASIA

Semanario de la invención literaria

32 páginas de literatura original e inédita
Treinta y dos páginas en las que podrán colaborar todos los españoles: novela corta, cuentos, cuentos, poesía, guiones de cine...

EN CADA NUMERO:

UNA COMEDIA COMPLETA.

UNA NOVELA CORTA COMPLETA.

CUATRO CUENTOS.

TRES NARRACIONES BREVES.

UN GUIÓN DE CINE.

500 VERSOS, INEDITOS, de un solo autor.

Dirección, Redacción y Administración: Monte Esquinza, 2 • Apartado 446 • MADRID

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

1 FILOSOFIA

EL PSICOANALISIS Y SUS SATELITES.—Oswald Bumke. Traducción del Dr. Julio Gultresa. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Este volumen inicia la Sección Médica de la nueva "Biblioteca Científica". (14).

ORIENTACIONES SOCIALES.—P. Vila Creus. 2.ª edición. Ediciones Fax. Madrid. (17).

2 TEOLOGIA RELIGION

PALESTINA. (Libro).—L. Font. Presbítero. "Colección Religión". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 63 páginas, ilustrado, 8 pesetas. (23).

LA ASCENSION DEL SEÑOR EN EL NUEVO TESTAMENTO.—P. Victoriano Lasañaga, S. J. Dos tomos. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Precio de los dos tomos en rústica: pesetas, 55. (23).

HACIA LA UNION CON DIOS. POR MEDIO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO.—P. Luis Peeters, S. J. Versión castellana por el P. Vicente Leza, S. J. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Precio, pesetas nueve. (24).

LOS CINCO PRIMEROS SABADOS DE MES.—P. Teodoro Tomé. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Páginas, 500. Precio: encuadernado en tela, 12,50 pesetas. (24).

MEDITACIONES. PRÁCTICAS Y PRECES.—P. Teodoro Tomé. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Páginas 262. Precio: encuadernado en tela, ocho pesetas. (24).

CAMINOS DE VIDA.—P. Remigio Vilarín, S. J. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Siete tomos de 264 páginas. Precio de cada tomo: en rústica, seis pesetas; en tela, nueve pesetas. (27).

VERDAD Y VIDA.—Colección de hechos y dichos catequísticos. Padre Ramón J. Muñoz, S. J. Primer y segundo tomo. El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao. Primer tomo, 754 páginas; segundo tomo, 744 páginas. Precio, 14 pesetas en rústica y 16 pesetas en cartón teja. (27).

ENSAYO DE UN DICCIONARIO ETILOGICO UNIVERSAL.—(Precedido de un estudio acerca de los mitos y de las religiones paganas). Federico Carlos Sainz de Robles. Editorial M. Aguirre.



GASPAR SABATER

LA TECNICA DEL AEROMODULISMO.—K. Müller. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. Juan Maluquer Walk, bajo la dirección de D. José Cubillo Fluiters. 197 páginas y 194 figuras. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

EL AVION Y LA PRACTICA DEL VUELO.—E. Kiffin. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 171 páginas y 187 figuras. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 32 pesetas. (67).

VUELO DE ESCUELA. VUELO ACROBATICO Y VUELO DE CRUCERO.—W. Schulze-Eckardt. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 103 páginas, 65 ilustraciones y tres láminas. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

INSTRUMENTO DE A BORDO.—K. Rehder. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 124 páginas y 98 ilustraciones. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

EL PILOTO ELEMENTAL DE AVIACION Y EL PILOTO DE VELERO.—A. Bodée. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 155 páginas, 46 figuras y un mapa. Tamaño 15 x 23 centímetros. Precio, 28 ptas. (68).

CERAMICA DEL LEVANTE ESPAÑOL.—Siglos medievales. Loza. Manuel González Martí, director de la Escuela de Cerámica de Manises y del Museo de Bellas Artes de Valencia. Un lujoso volumen, tamaño 19 x 27,5 cms., encuadernado en medio pergamino y estampaciones en oro. 666 páginas, en papel couché, con 751 figuras en negro y color y 28 láminas a todo color. Editorial Labor, S. A., Barcelona. Precio, 250 pesetas. (68).

CALCULO DE LAS ESTRUCTURAS PORTICADAS HIPERESTATICAS.—Dr. Ing. A. Kleinogel. Tomo I: Pórticos simples y marcos. Segunda edición. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción de la novena edición alemana por D. José Serrat y Bonastre. 458 páginas, 114 formas de estructuras y 1.643 figuras. Tamaño 25 x 17 cms. Precio, 100 pesetas. (69).

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.—Cristóbal Bermúdez Plata. Publicación del Instituto "Gonzalo Fernández" de Oviedo, de Historia Hispano-Americana. Madrid. Volumen I: (1509 a 1534). 524 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. Volumen II: (1535 a 1538). 512 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. (93).

LOS BOSQUES DEL CANADA.—Harald Vestman. Colección "Estudio de Conocimientos Generales". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 64 páginas, ilustrado, 3,25 pesetas. (93).


LA SAGA DEL ALCE.—Andreas Hankland. "Libros de la Naturaleza". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 132 páginas, 10 pesetas. (93).

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA.—Francisco de Cimadevilla. Editorial Afrodísio Aguado S. A., Madrid. Colección "Más Allá" (Biografías). Un volumen de 300 páginas con numerosas ilustraciones, tamaño 12 x 17 cms. En cartón, 18 pesetas. (94).

LIBROS PUBLICADOS

FEDERICO DE MADRID

Franklin ROOSEVELT



El Presidente extraordinario

METODOS DE ANALISIS QUIMICO-INDUSTRIAL.—Tomo II, 1.ª parte (Combustibles. Carburantes. Aguas. Ácidos. Minerales. Alcalis y sales potásicas). Bert-Lange-D'Ans. Traducción de la 8.ª edición alemana, por D. José María Plá Janini. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. 936 páginas, 132 ilustraciones, 102 tablas y tres tablas monográficas. Tamaño 24 x 16 cms. Precio, 200 ptas. (66).

MOTORES DE COMBUSTION INTERNA.—Prof. Dr. Hans List, VDI. Fascículo X/XI. Mecanismo de los motores rápidos. La construcción de los motores rápidos de combustión interna para automóviles y automotores. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción de don José Serrat y Bonastre. 345 figuras y 396 páginas. Tamaño 27 x 20 cms. Precio, 140 pesetas. (67).

LA TECNICA DEL AEROMODULISMO.—K. Müller. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. Juan Maluquer Walk, bajo la dirección de D. José Cubillo Fluiters. 197 páginas y 194 figuras. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

EL AVION Y LA PRACTICA DEL VUELO.—E. Kiffin. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 171 páginas y 187 figuras. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 32 pesetas. (67).

VUELO DE ESCUELA. VUELO ACROBATICO Y VUELO DE CRUCERO.—W. Schulze-Eckardt. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 103 páginas, 65 ilustraciones y tres láminas. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

INSTRUMENTO DE A BORDO.—K. Rehder. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 124 páginas y 98 ilustraciones. Tamaño 15 x 23 cms. Precio, 34 ptas. (67).

EL PILOTO ELEMENTAL DE AVIACION Y EL PILOTO DE VELERO.—A. Bodée. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción del alemán por D. José Cubillo Fluiters. 155 páginas, 46 figuras y un mapa. Tamaño 15 x 23 centímetros. Precio, 28 ptas. (68).

CERAMICA DEL LEVANTE ESPAÑOL.—Siglos medievales. Loza. Manuel González Martí, director de la Escuela de Cerámica de Manises y del Museo de Bellas Artes de Valencia. Un lujoso volumen, tamaño 19 x 27,5 cms., encuadernado en medio pergamino y estampaciones en oro. 666 páginas, en papel couché, con 751 figuras en negro y color y 28 láminas a todo color. Editorial Labor, S. A., Barcelona. Precio, 250 pesetas. (68).

CALCULO DE LAS ESTRUCTURAS PORTICADAS HIPERESTATICAS.—Dr. Ing. A. Kleinogel. Tomo I: Pórticos simples y marcos. Segunda edición. Editorial Labor, S. A., de Barcelona. Traducción de la novena edición alemana por D. José Serrat y Bonastre. 458 páginas, 114 formas de estructuras y 1.643 figuras. Tamaño 25 x 17 cms. Precio, 100 pesetas. (69).

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.—Cristóbal Bermúdez Plata. Publicación del Instituto "Gonzalo Fernández" de Oviedo, de Historia Hispano-Americana. Madrid. Volumen I: (1509 a 1534). 524 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. Volumen II: (1535 a 1538). 512 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. (93).

9 HISTORIA GEOGRAFIA

EL RENACIMIENTO ESPAÑOL.—Aubrey P. G. Bell. Traducción y prólogo de Eduardo Julia Martínez. Editorial Ebro S. L., Zaragoza. Primera edición. 402 páginas. Numerosas ilustraciones y láminas. Un largo apéndice con retratos y portadas. Libros referentes a los autores citados en la obra. 34 pesetas. (90).

HISTORIA DE LA CHINA.—Siri Ohlson. Colección "Estudio de Conocimientos generales". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 68 páginas, ilustrado, 3,25 pesetas. (92).

SIGLO DE ORO (1501-1621).—R. Trevor Davies, de la Universidad de Oxford. Traducción y prólogo de Angel L. Canelas. Editorial Ebro, S. L., Zaragoza. Primera edición. 335 páginas. 32 pesetas. (90).
Contiene tres apéndices: 1.ª Afluencias españolas. 2.ª Importaciones globales de metales preciosos de América (1503-1660). 3.ª Selección bibliográfica de obras modernas.



LOS BOSQUES DEL CANADA.—Harald Vestman. Colección "Estudio de Conocimientos Generales". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 64 páginas, ilustrado, 3,25 pesetas. (93).

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.—Cristóbal Bermúdez Plata. Publicación del Instituto "Gonzalo Fernández" de Oviedo, de Historia Hispano-Americana. Madrid. Volumen I: (1509 a 1534). 524 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. Volumen II: (1535 a 1538). 512 páginas, tamaño 22 x 16 cms., 40 pesetas. (93).

LA SAGA DEL ALCE.—Andreas Hankland. "Libros de la Naturaleza". I. G. Seix y Barral Hermanos. S. A. Editores, Barcelona. Un volumen de 132 páginas, 10 pesetas. (93).

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA.—Francisco de Cimadevilla. Editorial Afrodísio Aguado S. A., Madrid. Colección "Más Allá" (Biografías). Un volumen de 300 páginas con numerosas ilustraciones, tamaño 12 x 17 cms. En cartón, 18 pesetas. (94).

8 LITERATURA

EL LADRON DE MI MARIDO.—Mariano R. Carrozas. — Editorial Afrodísio Aguado, S. A. Colección "Mari Car". (85)

JOAQUIN REBECO.—Vicente Víctor Olmo. — Editorial Afrodísio Aguado, S. A. Colección "Mari Car". (85).

EL CLUB DE LOS NOCTAMBULOS. Dario Valcárcel. — Editorial Afrodísio Aguado. — Colección "Mari Car". (85).

LA MUERTE LLAMO TRES VECES.—J. Figueras Campos. — Ilustraciones de Bocquet. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Hombres Audaces". (85).

LOS CINCO CAMALEONES.—Maxwell Grant. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Hombres Audaces". (85).

MAGIA NEGRA.—George L. Eaton. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Hombres Audaces". (85).

FLOR DE LOTO.—Rafael Molinero. — Ilustraciones de J. Blasco. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Hombres Audaces". (85).

MISKA, LA FOCA.—C. B. Rutley. — Ilustrador, Stuart Tresilian. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Vida de Animales Salvajes". (85).

TIMUR, EL TIGRE.—C. B. Rutley. — Ilustraciones de Stuart Tresilian. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Vida de Animales Salvajes". (85).

CHAG, EL CARIBU.—C. B. Rutley. — Ilustraciones de Stuart Tresilian. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Vida de Animales Salvajes". (85).

LA BARRERA.—Rex Beach. — Ilustraciones de Bocquet y Freixas. — Tamaño octavo. — Precio, 3 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Biblioteca Oro. (85).

EL CABALLERO DE VIRGINIA.—Charles Alden Seltzer. — Ilustraciones de J. P. Bocquet y Porto. — Tamaño octavo. — Precio, 3 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Biblioteca Oro. (85).

¡AQUEL PERFUME DE AZAHAR!—Mary Rowe. — Ilustraciones de J. P. Bocquet. — Tamaño octavo. — Precio, 3 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Violeta". (85).

FALSOS FANTASMAS.—Maxwell Grant. — Tamaño octavo. — Precio, 2 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Hombres Audaces". (85).

EL MAGO CQUIITAS Y LA PRECIOSA ROSABEL.—Varios autores. — Tamaño octavo. — Precio, 0,60 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Marujita". (85).

HUSEIN, EL USURPADOR.—Varios autores. — Tamaño octavo. — Precio, 0,60 ptas. — Editorial Molino, Barcelona. — Colección "Marujita". (85).

MI PRIMA IVETTE.—Max de Veuzit. — Ediciones "Bets". — Serie "Trebol". — Precio, 5 ptas. (85).

TIERRA SIN MUERTOS.—Henry Bordeaux. — Ediciones "Bets". — Colección "Cimera". (85).

CUMBRES SOLITARIAS.—Susana March. — Ediciones "Bets". — Biblioteca "Rocío". (85).

PEQUEÑOS POEMAS.—"Tímida". — Colección "Leila", núm. 11. Alicante. (85).

CUENTOS DE LA VIDA. DE LA MUERTE Y DEL ENSUEÑO.—José Francés. — Editorial Aguilar. — Colección "Crisol". (85).

LA CELESTINA.—F. de Rojas. — Editorial Aguilar. Madrid. — Colección "Crisol". (85).

CUENTOS DE COLORES.—P. Remigio Vilarín, S. J. — El Mensajero del Corazón de Jesús. — Bilbao. — 128 páginas con numerosos grabados en colores. — Precio, 3 ptas. (85).

PAISAJES DEL ALMA.—Miguel de Unamuno. — 1.ª edición. — Ediciones de la "Revista de Occidente". Madrid. — 216 páginas en cuarto. — Impreso en caracteres móviles y con un retrato del autor. — Precio, 15 ptas. (85).

volumen de 300 páginas con numerosas ilustraciones, tamaño 12 x 17 cms. En cartón, 18 pesetas. (94).

EVA LAVALLIERE.—Angélica Fuselli. Editorial y Librería Herder. Barcelona. Segunda edición. 212 páginas, tamaño 12 x 18,5 cms. Encartonado, 10 pesetas. (94).

Biografía de la famosa artista francesa que después de una vida bastante mundanal, murió como una santa.

VIDA DE SAN FRANCISCO JAVIER.—José Leonart. "Vidas Ejemplares". I. G. Seix y Barral Hermanos.

DE INMEDIATA PUBLICACION

Un nuevo volumen de ensayos sobre paisajes de España, debidos a la pluma de don Miguel de Unamuno. Madrid, Canarias, Salamanca, Bilbao y otros escenarios españoles, son descritos a la perfección que nos tenía acostumbrados el insigne escritor.

LEYENDAS POLACAS.—Recopilación de Susana Strowska. — Traducción de Benjamín Jarnés. — 2.ª edición. — Tomo XIII de la Colección "Musas Liricas". — Ediciones de la "Revista de Occidente". Madrid. — 200 páginas. (85).

Son recogidas en este volumen diez leyendas polacas entre la escasez de literatura popular propia del país, y quizá sean las más desviadas de la corriente erudita, aunque siempre inspiradas en una gran religiosidad.

AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO.—Galtasar Grazián. Edición Aguilar. Colección "Crisol". Número 78. Madrid. (81).



LA RICAHEMERA CAPITANA.—Fernando P. de Cambra. — Editora Nacional. Madrid. — 1.ª edición. — 200 páginas. — Tamaño 16 x 22 cms. — Impresor, Gráficas Yagués. (94).

LA MASONERIA EN ESPAÑA.—Eduardo Conín Colomer. — Editora Nacional. Madrid. — 1.ª edición. — 496 páginas, tamaño 16 x 22 cms. — Impresor, Gráficas Uguina. (95).

HISTORIA DE LA CULTURA GRIEGA.—Jacob Burckhardt. — Tercer tomo. Primera edición. — Ediciones de la "Revista de Occidente". — Madrid. — 400 páginas en cuarto. (91).

Se da en este libro una introducción al conocimiento del hombre griego.

NUEVA YORK. UN ESPAÑOL ENTRE RASCACIELOS.—Gaspar Tato Cummings. — Editorial "Febr". — Colección Grandes Reportajes. (93).

EL PADRE DAMIAN, APOSTOL DE LOS LEPROSOS.—Omer Englebert. — Traducción de Santiago Magariños. — Editorial Afrodísio Aguado, S. A. — Colección "Más Allá". Biografías. (94).

LEONARDO DE VINCI.—Esteban C. Sanz de Cepeda. — Instituto Editorial Rus. Madrid. (94).

LAS GAFAS DEL SEÑOR CAGLIOSTRO.—Stephen Keeler. — Instituto Editorial Reus. Madrid. (94).

1894. LA VIDA DE UN AÑO.—Agustín de Figueroa. — Editorial Gustavo Gill, S. A. Barcelona. — 168 páginas con 15 ilustraciones de E. Grau Sala. Edición numerada en papel de hilo. (94).

EL DUCADO DE CANALEJAS.—Francisco Camba. — 4.ª tomo de los "Episodios Contemporáneos". — Instituto Editorial Reus. Madrid. (94).

HISTORIA DEL CARLISMO.—Román Oyarzun. Segunda edición. 514 páginas. Tamaño 16 x 22 cms. Editora Nacional. Madrid. (92).

VIRREINATO DEL PERU.—Luis Hernández Alfonso. 300 páginas. Tamaño 16 x 22. Editora Nacional. Madrid. (92).

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.—Dario Fernández Flores. Segunda edición. 244 páginas. Tamaño 8.ª Editora Nacional. Madrid. "Breviarios del pensamiento español". (92).

POBRE MARIANA.—Manuel Ballesteros Galdós. Tomo II. Tercera edición. 200 páginas. Tamaño 8.ª Editora Nacional. Madrid. "Breviarios del pensamiento español". (92).

EFIGIES.—Ramón Gómez de la Serna. Editorial Aguilar. Madrid. Colección "Crisol", número 79. (94).

MEMORIAS.—André Maurois. Traducción de F. Gutiérrez y Diego Navarro. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Colección "Hombres, épocas, países". Volumen II. (94).

LA POLITICA INTERNACIONAL DE FERNANDO EL CATOLICO.—José María Doussinague. Con un mapa desplegable. 684 páginas en cuarto. En tela. Espasa Calpe, S. A., Madrid. (94).

VIDAS INGLESAS.—Augusto Asín. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Colección "Hombres, épocas, países". Volumen I. (En prensa.)

S. A. Editores. Barcelona. Un volumen de 112 páginas, ilustrado, 10 pesetas. (94).

HISTORIA DEL NACIONALISMO CATALAN. (1793-1936). — Maximiano García Venero. Editora Nacional. Un volumen de 610 páginas. (94).

ISABEL CLARA EUGENIA.—Charles Terlinden. Editorial "Epsa", Madrid. Colección "Figuras del pasado". Un volumen de 168 páginas en octavo. (94).

CHURCHILL.—R. H. Kiernan. Traducción de Gil Vizcarro. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Colección "La Bahía", volumen XI. (94).

9 HISTORIA GEOGRAFIA

MEMORIAS. (Apuntes para la Historia del tiempo en que ocupé los destinos de Aya de Su Majestad y Alcaide, y Camarera Mayor de Palacio). — Condesa de Espoz y Mina. — Editorial Aguilar. — Colección "Crisol". (94).

LOS GRANDES MARINOS ESPAÑOLES.—Vicente Narbona. — Editora Nacional. Madrid. — 1.ª edición. — 144 páginas. — Tamaño 16 x 22 cms. — Impresor, Gregorio Sáez. (94).

Biografía de Villamil.—Francisco Camba. — Editora Nacional. Madrid. — Colección "Breviarios de la Vida Española". — 1.ª edición. — 216 páginas, en octavo. — Impresor, Gráficas Uguina. (94).

LA RICAHEMERA CAPITANA.—Fernando P. de Cambra. — Editora Nacional. Madrid. — 1.ª edición. — 200 páginas. — Tamaño 16 x 22 cms. — Impresor, Gráficas Yagués. (94).

LA MASONERIA EN ESPAÑA.—Eduardo Conín Colomer. — Editora Nacional. Madrid. — 1.ª edición. — 496 páginas, tamaño 16 x 22 cms. — Impresor, Gráficas Uguina. (95).

HISTORIA DE LA CULTURA GRIEGA.—Jacob Burckhardt. — Tercer tomo. Primera edición. — Ediciones de la "Revista de Occidente". — Madrid. — 400 páginas en cuarto. (91).

Se da en este libro una introducción al conocimiento del hombre griego.

NUEVA YORK. UN ESPAÑOL ENTRE RASCACIELOS.—Gaspar Tato Cummings. — Editorial "Febr". — Colección Grandes Reportajes. (93).

EL PADRE DAMIAN, APOSTOL DE LOS LEPROSOS.—Omer Englebert. — Traducción de Santiago Magariños. — Editorial Afrodísio Aguado, S. A. — Colección "Más Allá". Biografías. (94).

LEONARDO DE VINCI.—Esteban C. Sanz de Cepeda. — Instituto Editorial Rus. Madrid. (94).

LAS GAFAS DEL SEÑOR CAGLIOSTRO.—Stephen Keeler. — Instituto Editorial Reus. Madrid. (94).

1894. LA VIDA DE UN AÑO.—Agustín de Figueroa. — Editorial Gustavo Gill, S. A. Barcelona. — 168 páginas con 15 ilustraciones de E. Grau Sala. Edición numerada en papel de hilo. (94).

EL DUCADO DE CANALEJAS.—Francisco Camba. — 4.ª tomo de los "Episodios Contemporáneos". — Instituto Editorial Reus. Madrid. (94).

HISTORIA DEL CARLISMO.—Román Oyarzun. Segunda edición. 514 páginas. Tamaño 16 x 22 cms. Editora Nacional. Madrid. (92).

VIRREINATO DEL PERU.—Luis Hernández Alfonso. 300 páginas. Tamaño 16 x 22. Editora Nacional. Madrid. (92).

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.—Dario Fernández Flores. Segunda edición. 244 páginas. Tamaño 8.ª Editora Nacional. Madrid. "Breviarios del pensamiento español". (92).

POBRE MARIANA.—Manuel Ballesteros Galdós. Tomo II. Tercera edición. 200 páginas. Tamaño 8.ª Editora Nacional. Madrid. "Breviarios del pensamiento español". (92).

EFIGIES.—Ramón Gómez de la Serna. Editorial Aguilar. Madrid. Colección "Crisol", número 79. (94).

MEMORIAS.—André Maurois. Traducción de F. Gutiérrez y Diego Navarro. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Colección "Hombres, épocas, países". Volumen II. (94).

LA POLITICA INTERNACIONAL DE FERNANDO EL CATOLICO.—José María Doussinague. Con un mapa desplegable. 684 páginas en cuarto. En tela. Espasa Calpe, S. A., Madrid. (94).

VIDAS INGLESAS.—Augusto Asín. Ediciones Ayma, S. L., Barcelona. Colección "Hombres, épocas, países". Volumen I. (En prensa.)

21 biografías de las personalidades más sobresalientes de la sociedad política, cultural y económica de la Gran Bretaña. (94).

O CALLAR

O HABLAR

DE DIOS

LA MISION RELIGIOSA DEL ARTE

Alegorías y símbolos en el Oriente, transcendencia en Occidente

Una conversación con Reynaldo de Santos

CONFESAMOS, arrepentidos, que también fuimos de los que, sin saber por qué, hacia-mos coincidir nuestro concepto del arte oriental con la rigidez, el simbolismo y la estilización hierática de los lienzos y esculturas bizantinas. Algo debía influir nuestras apreciaciones al conocer que no es la comprensión amorosa, sino el pánico atemorizado ante la divinidad, compuesto de trascendente naturaleza y terribles fuerzas cósmicas, lo que determina e informa toda la concepción filosófica del Oriente.

Pero en vano pasan los años cuando no nos sirven para, de vez en cuando, revisar el equipaje de conocimientos propios. Y, en verdad que, sobre el particular de hoy, no fueron escasos los frutos del autocrisis. Porque el nuestro—que es el de millares—era un error que nace de hacer caso omiso de los primitivos y aleccionadores siglos del arte oriental.

Ahora entendemos que la inmovilidad del "Escriba sentado", del Louvre, no es precisamente la des-espiritizada de la piedra, sino la tirantez y tensión que atenaza los músculos faciales siempre que la voluntad y la mente están desemepeñadas en la atención activa y vigilante. La estilización de los relieves egipcios, nos habían hecho olvidar su movimiento y expresividad, así como no recordar, cuando debíamos la tristeza blanca y enfermiza de Akenates. Los dibujos del "Libro de los Muertos" desplazaban nuestra consideración de la placida respiración de la dulce e inteligente mirada antropovina de la vaca Hathor. No vemos que la escultura asiria nos ofrece junto a la torpe y grosera estatua de Nabu, el realismo y el dolor rabioso de la leona herida de Kuyunjik y el airoso y regio andar del macho leonino por los zócalos esmaltados de Korsabad.

Pero tal vez sean el arte chino y japonés los que presentan el más sabroso punto de meditación. Porque en el país del harakiri la naturaleza muerta, tratada con devoción casi religiosa, el viento colgado de la florida rama del amendo y el pájaro que canta sobre el gentil tallo de la flor sagrada plantada en la humedad del paisaje la humanización y divinización del Fujiyama, son temas corrientes ya en el siglo VIII de nuestra era.

Y, sin embargo, basta "mirar" para entender que es aquí un mundo totalmente distinto de este nuestro de Occidente. No será tanta nuestra irreflexión como para afirmar que sean eternamente irreconciliables, pero hay algo que, trascendiendo lo puramente formal y técnico, determina la diversa esencialidad e individualidad de uno y otro. Queden anotadas ambas cuestiones y sirva esta nuestra preocupación para explicar por qué, al entrevistarnos con Reynaldo de Santos le plantearamos, en primer lugar, el problema de las diferencias específicas entre el mundo artístico de Oriente y el que gira en torno al Mediterráneo, comprendiendo en este último el arte cristiano y de una manera concreta el católico.

—Puede decirse de una manera general, nos contesta, que el Arte

de Oriente ama la riqueza de la materia, la policromía y el esplendor del color, los temas alegóricos y un fuerte sentido de jerarquía y estilo. Tiende, más que a la expresión del espíritu y de la sensibilidad humana, a la magnificencia, a la riqueza decorativa y a la pompa exterior.

Lo que caracteriza precisamente a Occidente, tanto en Religión como en Arte, es haber espiritualizado y humanizado el Oriente. El Arte medieval es el más hermoso ejemplo de esto. Los orígenes de la cultura europea son mediterráneos, es decir grecorromanos. Con estas formas y con la magia del colorido que el Oriente introdujo en la decoración fué como se "crió" el arte de Occidente espiritualizado por el sentimiento cristiano y el amor de humildad al cuerpo. En los países que mejor expresaron el arte occidental y que fueron antes que Italia y aun antes que Francia, los países del Norte y España, no se procura la riqueza de la materia. La madera, la piedra y el hierro son materia plástica habitual y se busca, más que la magnificencia, la elevación del pensamiento y la exaltación del sentimiento. En lugar de cúpulas que cerraban los templos, cubriéndolos de oros y mosaicos esmaltados, el Arte de Occidente inventa y prefiere las bóvedas góticas, con un ansia de altura y de arranque de la tierra, que llegará a convertirse luego en símbolo de sus aspiraciones religiosas. La Arquitectura de Occidente está más cerca de la Música, por los acordes que ambas engendran, que la de Oriente, más próxima al palacio y a sus pompas decorativas.

—¿Cuál de los dos—simbolismo oriental y trascendencia cristiana—responden con mayor verdad a la intención alegórica?

—El planteamiento más exacto sería éste: el simbolismo oriental es alegórico, mientras que la iconografía cristiana es más bien realista y trascendente.

—¿Qué valor estético tiene en sí el elemento alegórico?

—Los valores del Arte son, antes que nada, plásticos y expresivos, es decir, conceptos de formas y expresión de sentimientos por las actitudes, las proporciones, el color y la luz. La alegoría, sin embargo, tiene, más que un auténtico valor artístico propiamente dicho un sentido simbólico y sugerido de temas.

—Demos un paso más. ¿Puede decirse que el Arte cristiano sea una síntesis de los valores y formas de Oriente y Occidente, o es un arte establecido en plano distinto y peculiar?

—Desde luego, no es la síntesis a que usted se refiere, por lo menos en los períodos de su más alta expresión plástica y sentimental. Es cierto que el bizantino es esencialmente oriental en su espíritu, en la iconografía y en lo decorativo y es igualmente cierto que una parte del arte español es de inspiración híbrida, pues deviene oriental por las tradiciones árabes de la península y profundamente cristiano, por el significado y sentir que la inspiran. Pero aquí mismo, en España, las formas que mejor expresan el arte cristiano son las formas puramente occidentales, que se manifiestan ora en románico, ora

en gótico, ora en su plateresco del siglo XVI. Hasta el mismo barroco español es un arte puramente occidental por la austeridad en la decoración y la fuerza con que surge y se arranca de la tierra. Y no



Retrato del Dr. Reynaldo de Santos, última obra de Vázquez Díaz.

hablamos de la distancia que media entre el gótico francés o inglés, entre el Arte cristiano de Flandes y Alemania y el espíritu oriental. No, el Arte cristiano en sus mejores épocas, sobre todo en su gran período romano-gótico, fué un arte de Occidente, no ya afín, sino opuesto. Sin pretenderlo, la charla incide to al espíritu del oriental.

—¿Se trata de un tema sobre el que hace tiempo nuestra revista viene interesando la opinión de prestigiosos maestros españoles y extranjeros?

—¿Se trata?

—Concretamente de las relaciones que pueden guardar los valores estéticos y religiosos entre sí. Sin duda, usted dice que se ha preocupado durante muchos años por los problemas más fundamentales de la Filosofía del Arte, habrá detenido sus meditaciones sobre él. Si le parece, planteemos la cuestión tomando pie de lo que dice San Agustín en sus "Confesiones". Creo que es en el capítulo XXIV donde, después de afirmar la "significación religiosa" que debe tener la obra artística, dice, poco más o menos: "Las hermosas ideas que desde la mente de los artistas han pasado a las obras exteriores que

labran con sus manos los artífices, dimanar de aquella soberana hermosura, que es superior a todas las almas, y por la que mi alma continuamente suspira día y noche. Los mismos artífices que fabrican y aman estas bellezas exteriores, toman de aquella hermosura suprema la idea y traza de formarlas; pero no aprenden ni toman de allí el modo con que debieran usar de ellas. No le ven, aunque también está allí, para que no tengan que ir a buscarle más lejos, y para que ordenen a Vos todas sus fuerzas y no las malgasten en deleites fatigosos."

—Resumiendo, ¿cree usted, con el Santo, que es esencial al arte su relación con la divinidad?

—Rotundamente, sí. Toda la historia del Arte hindú, egipcio, griego o romano está embebida de las religiones propias de su peculiar civilización. Y ¿qué hemos de decir del Arte bizantino y del Arte europeo, que a través de los siglos fueron esencialmente religiosos, con su inspiración íntimamente unida a los temas del Viejo y Nuevo Testamento? En arquitectura, algunos de los monumentos más bellos son las iglesias y las catedrales, y en ellas, la luz, símbolo del mundo exterior, sólo penetra en las naves góticas transfigurada por las vidrieras, espiritualizada por los pasos de la Pasión del Señor y por el martirio de los Santos.

—¿Hay oposición entre la obediencia a "normas" y la libertad artística?

—No.

—Entonces, esta sujeción a los "normas" ¿no impone alguna restricción al artista para elegir temas? ¿Puede decirse que hay temas radicalmente antiestéticos?

—Sus preguntas encierran dos problemas, pero que podemos solucionar con una sola respuesta. La tradición en las composiciones, en los tipos iconográficos, etc., fueron siempre muy fuertes en todo el arte cristiano para que los artistas pudieran eximirse de las costumbres y aun de la propia letra de los contratos redactados por cánones y teólogos. Pero la libertad artística ejerciase ampliamente siempre que la personalidad del pintor o del escultor tuviese poder creador para ser original. Y es que,

muchos indiferentes. Tiene, además, una misión histórica por la fuerza evocativa de los héroes, del espíritu y de la acción que fueron gloria del pasado y que, gracias al Arte, se immortalizan en la memoria de los hombres. En este sentido, el Arte se halla ordenado al servicio de fines superiores—historia, religión o civismo—aunque la esencia de su objetivo sea de orden estético, independiente de la moral y de la realidad histórica.

—Siendo así, ¿el Arte debe estar dentro, fuera, sobre o al margen del Estado?

—El Arte tira con su fuerza de la expresión y de la sensibilidad del artista. Es la misma sensibilidad, su visión del mundo exterior, de los acontecimientos históricos, de los temas religiosos; es su sueño de espacio, de las proporciones, de las formas, de la luz y de los cuerpos, lo que lleva a la obra de arte. El arte es nacido para expresar las grandes pasiones y los más altos suefios del hombre—fuera del Estado y ya antes del Estado—. El único papel que a éste le corresponde no es inspirarle y crearle, sino estimularle y pagarlo.

—Ahora, un caso particular y algo distinto a la cuestión que venimos tratando, pero que, tal vez, contribuirá a esclarecer, indirectamente, alguno de los puntos anteriores. Tanto el arte portugués como el español son profundamente religiosos: ¿podría usted resumirnos su opinión sobre lo que es común a ambos y sobre lo que en uno y otro es específico?

—Es éste un tema que traté recientemente y del que siempre hablo con cariño. Podemos escoger la Arquitectura, arte colectivo por excelencia y que, por lo mismo, es la que mejor refleja la sensibilidad de los pueblos.

—¿Cuáles son las constantes estructurales y decorativas del arte portugués?

—Consideremos, en primer lugar...

—¿Lo que ustedes llaman o sentimiento da materia...?

—Exactamente. Este sentimiento nunca es indiferente y mucho menos en Portugal, que siendo tierra del mármol y del granito, prefiere el granito al mármol. Esto último tiene siempre exigencias de perfección extremada y se presta a sutilezas de forma un poco extrañas al sentimiento nacional, cuya alma, en obras más simples, se expresa con formas y proporciones robustas, agarradas a la tierra en el románico, y arrancadas al mar en el "manuelino". El arte portugués no procura el misterio de las penumbras góticas ni la altura de las ojivas. Tiene, más bien, un ansia de "jurjur". La luz nunca fué gótica en Portugal. Nuestros artistas procuran, sobre todo, una dulce y tierna iluminación interior, tanto en las naves como en las almas, y una bella luminosidad exterior, fuente esencial de la expresión decorativa en los relieves y las sombras. Ama la decoración sobria y siente en profundidad el volumen de las formas. Pobre en la iconografía figurativa—tan rica en España—incorpora a la Arquitectura el paisaje con un amplio sentido naturalista de meditación y religiosidad. Y a partir del período de los grandes viajes se llena de exotismos orientales y brasileños, que inspiran no solo las formas arquitectónicas, sino, y principalmente, las decorativas del mobiliario, de los bordados, de la orfentería, de los marfiles...

—¿Cuál es la posición del arte portugués ante la línea?

—El portugués no siente las bellezas extremadas de la línea como un griego, un florentino o un francés. Por ello deviene más pronto pintor que escultor; sintiendo mucho más el equilibrio y la fuerza expresiva de las proporciones, de los pilares robustos y de los arcos redondos que pesan como acordes perfectos, y valorizando las formas decorativas por concentración del volumen en la anchura de superficies desnudas. Esa robustez, a veces rusticidad, de las formas, la decoración concentrada, más naturalista que simbólica, la evocación obsesante del mar; ese sentimiento pictórico del color y del claroscuro esa visión de los elementos orgánicos en profundidad son seguramente los caracteres que mejor perfilan la personalidad plástica de Portugal, constituyendo uno de los fondos de la propia personalidad histórica.



—¿Qué características españolas podría contraponer a estas portuguesas?

—A estas constantes contrapondría el sentimiento gótico del arte español, que a nosotros nos fué extraño, y el sabor de su orientalismo, que sólo raramente rozó nuestra decoración. A la grandiosidad y opulencia del arte español podemos contraponer la humildad del arte portugués, que aparte del período de magnificencia "manuelina", fué, más que ostentosa, pobre y tierna. El propio barroco portugués está hecho de granito y de cal, y si excluimos la importación italiana de Mafran, es modesto y sobrio en las formas, en las proporciones y en la materia.

Es ya un lugar común hablar del dramatismo del arte español, de sus contrastes de luz y sombra, de un Rivera, y de un Goya; de su misticismo ardiente, que simboliza el Greco, y de su realismo llameante. En Portugal estos sentimientos esenciales que inspiran el arte español y su propia literatura sólo raramente despiertan la sensibilidad portuguesa. No como un pueblo de teatro, a pesar de Gil Vicente, y el lirismo impregna toda nuestra literatura y nuestras manifestaciones artísticas. Somos un país de cronistas, de poetas y de navegadores; y por eso, hoy, las más fuertes novedades de nuestra literatura y de nuestro arte son las evocaciones de países lejanos, y del propio mar, las narraciones de viajes y de naufragios y en la pintura, la resurrección de los descubridores y de los que combatieron por las tierras de África. Amamos la Naturaleza y por eso fuimos paisajistas en el siglo XVI, y poblamos el fondo de nuestros cuadros de todo lo pintoresco de su caserío medieval, con horizontes marítimos de naves y carabelas balanceándose en el Tajo o en las aguas inciertas de las ruitas indias. Fué éste nuestro naturalismo, dulce y sincero, el que nos hizo grandes retratistas y podemos decir, sin jactancia, que nunca en España y sobre todo en su tiempo, se pintó el retrato con más fuerza plástica y meditación interior que lo hiciera Nuño González. Un sentido de magnificencia oriental fué el que llenó de oro el fondo y los propios adornos de los primitivos castellanos, catalanes y ragonese, mientras que en Portugal, como en Flandes, los fondos de oro no existen y hasta el dorado de los nimbos y de las casullas son interpretación cromática de los amarillos y en la materia medio magnificativo. Fué en la decoración portuguesa, ese cariño por las materias raras, que son el fundamento del gusto oriental. De los viajes trajimos para el arte antes que la evocación magnificente de las Indias el recuerdo obsesante del mar...

Esta presencia del mar en los juicios de Reynaldo de Santos sobre el arte portugués es toda una lección de crítica.

—El mandato de la Geografía y de la Historia sobre las manifestaciones artísticas de un país! Gran tema para otra charla. ¿De acuerdo?

—Seguramente volveré a España en febrero—nos contesta—, para dar a conocer un Apostolado completo de Zurbarán, que hemos descubierto. Espero volver a charlar con usted largamente en este mismo gran rincón.

Verdad que ningún otro lugar más propicio para aprender de estas cosas, como el Estudio de Vázquez Díaz. Sobre el caballete, el "Retrato espiritual de José Antonio", y en el ángulo izquierdo, Santo Rosa de Lima. Por un momento nos parece que entran en escena todos los frailes, soldados y aventureros que el maestro pintó sobre las paredes monacales de la Rábida. Vázquez Díaz descorre una cortina y la luz de la Meseta se precipita, como un soplido de Dios, en la entraña de las figuras. Más preguntas han sido contestadas también por él y en un instante, José Antonio, que avanza por Castilla, transfigurado y real; el mar de Portugal y España, del que habla, ba do Santos; la Santa limeña, que con los ojos humildes en la tierra se escapa, por una fuerza mística, hacia su centro, que está en la altura, en Dios. "Hechos y teorías" en perfecta concordia. Realmente estos dos hombres son hermanos y están en posesión de la "Verdad", que también se llama "Belleza".

GUTIERREZ DURAN.

MADRID y la JUVENTUD LITERARIA

Por José Luis Colina



TENIAMOS desde hace tiempo la pretensión de hablar un poco sobre la juventud literaria de hoy y su medio ambiente madrileño desde la tertulia hasta la pensión de trato familiar. Pero a nuestro humilde diagnóstico—y de aquí su retraso en clavarse sobre páginas vocadoras—le salió hace ya meses una competencia aplastante, y hubo de quedar arrinconado, a pesar de que entonces empezó a compadecerse muy bien con esa previa condición periodística de la oportunidad. Que nos perdone "El Silencioso" si dejamos puesta a su nombre la culpa de esta vacilación. No será para redimirnos de la nuestra, tan acongojada ante la página penúltima de LA ESTAFETA como para decir que hemos descubierto de una vez la clave del mayor de los infortunios literarios. Estamos en que para sacarle a las cosas de la vida su intacto calor virginal, hay que iniciar polémica y no proseguirla. Para decir lo contrario, más vale callarse.

Pero ahora no se trata de decir lo contrario. Este es el único carril que le vale a este artículo, puesto que a "El Silencioso", no se le puede enmendar la plana más que desde la tertulia, y tan sólo como fedatario que toma las cosas como Dios le da a entender y no como los ingenios en entredicho quisieran que se tomasen. Dios nos libre de transponer con nuestro desacierto este pie forzado de tener que decir, a la larga, lo mismo: o sea, convenir con "El Silencioso" en que su aire de corrector de costumbres nos viene muy bien en este instante literario en ellas o con muy pocas recomendables. En cuanto al procedimiento elegido para poner de acuerdo su intención con los posibles resultados, temo que por ahí se pronuncie la última palabra entendiéndole más que como martillo como pitiparado altavoz de jaranas y rencores.

Hay que comenzar por darle vueltas al significado confuso del binomio que encabeza estas líneas, sin dejarse en el tinte de un poco de espíritu de la provincia, muy bien avenido con la circunstancia madrileña en cuanto ésta se instaure céntricamente en medio de la diversidad local o de la forastera admiración. Madrid, que es una suma de ella misma con cuarenta y nueve provincias más, de tal modo que la aleación ya por otros caminos, empieza en el corazón de los ambiciosos o de los soñadores a trescientas leguas para terminar en un repertorio de laureles y diplomas que ya coincide con sus límites topográficos. El trance de la llegada a Madrid, como conciliación institucional entre la juventud y el éxito, se arrimó en la hora fin de siglo a su instante de apogeo y popularidad, donde, a la larga o a la corta, habría de oficiarse los ritos de la bohemia para dar, al fin, en esa página turbia del recuerdo que ejercita, sin piedad alguna, don Luis Ruiz Contreras. Traído desde Baudelaire acá, el vivir de madrugada de la juventud de 1900 adoptó, sin razones demasiado sangrientas, el aire covachuelista, parlamentario, zancadilleante de la España paralela, y con un tercio de buenos modos, otro de palabrería y un último de forzosa templanza, los ingenios de la época arrojaron los encantos naturales de sus musas hasta conseguir sentarlas al banquete oficial del Olimpo. Queda en el aire una interrogación: ¿por dónde vamos a llegar del Madrid de 1900 al Madrid de 1944? Las amarras están ya tendidas, y pasan—aunque "El Silencioso" quiera cortarlas—por la implacable página penúltima de LA ESTAFETA. Este casi medio siglo, este

tremendo medio siglo de historia que alumbra acontecimientos de insospechadas dimensiones cuya consideración no podrá competir mañana al más desmemoriado de entre nosotros; estos cuarenta y cuatro años se reducen a pura nada en el tiempo se ha paralizado bajo la sordina del café con leche y un mármol no precisamente pedestal. Pero si volvemos por el forro lo más superficial de esta ojeada y lavamos con perspicacia amorosa este enjambre de noticias que LA ESTAFETA vocea, habremos de terminar por decirnos que no sólo la persistencia física de aquellos hombres, sino también su descendencia espiritual quedó detenida y bloqueada en la frontera del nuevo tiempo, mientras que al filo de las más movidas horas españolas otros grupos humanos de fervor inédito se alzaron desde

su minoría con gesto y ademán violentos para rendir victoria y arribada en las viejas fortificaciones del Madrid literario. No contaron con una previa deserción, ni siquiera dieron su voto por esa triaca para fatigas seniles que es el relevo. Hubo opugnación, instalación por las buenas en los reales y en el centro delicado de la cultura oral, golpe de Estado a punta de incruentas bayonetas con su capítulo de exilios para augustos ancianos que ahora bogan su destemplanza por rinesones sin exceso queridos. Tiernamente fieles a formas acostumbradas, los divines rojos lanzaron el muelle de su sorpresa sobre aquel asalto en masa que traía nuevas banderas, nuevas convicciones, nuevos circunloquios, pero que comenzaba por lo pronto a enamorarse perdidamente de la tierra conquistada. ¿No cuenta la Historia cómo los bárbaros aca-

baron por embriagarse de la Roma invadida, hasta perder sus propias virtudes en trueque con los amanerados encantos latinos? El joven escritor, desde 1930, desde la victoria de España, endereza socialmente su vocación de manera algo distinta a la que popularizaron otros nombres juveniles bajo los pórticos del siglo. Pongo la diversidad en lo que entonces era escalafón para timideces con tribunal de barbas floridas y aplaudidos, veteranos, inmortales, y ahora es bulla juvenil, oháchara entre todos sin previa admisión ni examen de buen decir, con esa sinceridad elocuente de quienes saben que la vanidad no entroniza ni la antigüedad crea más grado que el del aburrimiento. Pero aquí terminan las distinciones: más todavía, en cuanto a la vanidad y la antigüedad nuestras reservas no pasaron de ser teóricas. Sobre el papel—sobre el mármol blanco o negro de los veladores—, la vanidad sigue sirviendo para medirse, más que la obra. Hay una pobre, una miserable y raquítica fama, caso laurel para cabezas turbadas por el casuseño, que sólo en este mundo de tertulias se cosecha. Sería lo mismo que siguiésemos enumerando como si no; de 1900 a 1944 hay muchos puentes tendidos. Aunque entonces se escribía más.

Vendedor de periódicos.
Mancebo de botica.

Soldado
Tenedor de libros.

TIEMPO AMARGO DE VICENTE MEDINA

Emigrante y cantor de la huerta murciana.

EDMUNDO Montagne, el gran poeta argentino, generoso y cordial, que tantas cosas sabe de los artistas españoles que han pasado por su casa de la Loma de Saavedra, me dijo un día de 1928, en la Avenida de Mayo, en Buenos Aires:

—Vicente Medina está aquí. Se aloja en el Hotel España. Acaba de ventilar un lío con la Justicia y le hace falta la compañía cordial de los que no podemos creer en su delito; de los que, de ser cierto, siempre sabremos perdonarlo.

Fuimos juntos al hotel. De lo que allí escuché de labios del cantor de la huerta murciana, recuerdo hoy, a tantos años fecha, lo que sigue:

Vicente Medina nació en Archena, en la provincia de Murcia. De sus padres, dice él en versos antiguos:

Mis padres eran tan pobres
que tuvieron,
a ocho días de casar,
que irse a buscar su sustento.

Su primera ocupación, en plena infancia, fue la de vendedor de periódicos. Después, sucesivamente, a medida que fue creciendo, se hizo mozo de tienda, mancebo de botica, tenedor de libros y soldado de la Patria.

Cuando ingresó en el cuartel, corría ya la trágica hora filipina; ardía, inclemente, la manigua, y Rizal, pálido y poeta, enfervorizaba a sus tagalos analfabetos con un verbo de oratoria fácil y romántica que propagaba y extendía el voraz incendio.

España envió sus soldaditos; jóvenes, ágiles, fuertes... El pueblo los despidió con "La Marcha de Cádiz".

Vicente Medina era un soldado más en el montón de los anónimos.

Ya en Filipinas; guerra, dolor, muerte. Medina padece de balas y de palúdicos y cae en el hospital. Cura y vuelve a luchar; lucha gloriosamente, un día, y otro y otro...

Después torna, glorioso y vencido, en uno de aquellos trágicos vapores que estelaban el mar de cadáveres nuestros y volcaban en los puertos de la Patria miles de héroes agonizantes de paludismo. España sangraba por todas sus heridas, y maldecía la imprevisión alegre de sus políticos.

Así nace el año de 1908. Los periódicos que Vicente Medina había repartido en Archena, vocaban ahora su nombre. "Clarín", "Bonafoux", "Marzall", "Unanimo", "Mas y Pi", "Azorin" y otros, escriben artículos sobre él.

Vicente Medina ha publicado un libro: "Aires Murcianos" y se coloca, de repente, a la cabeza de los poetas de España. ¿Qué valor tiene ese libro? Ese libro tiene, más que un valor artístico; sin que carezca de él, un enorme valor emocional. Recoge, en un momento histórico de la Patria, el eco dolorido de la voz



colectiva; la voz con que parece que los españoles renuncian, para siempre jamás, a las grandes empresas y a los ambiciosos afanes que hicieron inmortal el nombre de España en la historia del mundo. Es la trágica hora de la cansera; toda España parece una inmensa cansera, y Vicente Medina le ha dado expresión lírica:

¿Pa qué quisí que vaya?
pa ver cuatro espigas
arrollás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y musticos,
y cenús las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquié sombra de ella...
No te canses, que no me renuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
ja ver si es pa siempre!... ¡Si no me en-
¡Tengo una cansera!

Hasta 1908, Vicente Medina vive en España. Salta de uno en otro empleo. En este año se va. La emigración... El camino del mar; el optimismo breve de soñar el triunfo en nuevas tierras que, por nuevas, no están cansadas todavía. Buenos Aires. Allí tampoco se puede vivir de los versos. Se precisan brazos vigorosos para roturar la tierra; para incorporar nuevos pueblos a la vida del mundo. Vueltas, vueltas, vueltas.

Las ropas se deshacen y los zapatos se van; Vicente Medina conoce todos los bancos de los parques públicos donde se sienta a la espera de algo que no llega. Rondan el hambre y la miseria. Monta en el tren y se afina en Rosario de Santa Fe, en el interior.

Vive allí casi sepultado en vida. De vez en vez, cuando ha reunido unos duros, publica un libro. Habían los periódicos, las revistas, pero no gana un céntimo con ello.

Así van pasando los años: lentos, monótonos; alguna vez dolorosos.

Su nombre se ha eclipsado ya en España, borrado por el de otros poetas que han llegado en tropel y traen palabras nuevas. Se suceden las teorías, y Vicente Medina está ya a trasmano, desplazado en el tiempo y en el verso, que es ahora cereberación y alquimia. Nada tiene que hacer allí Vicente Medina con su vena cordial; su corazón.

Ya en pleno olvido tropieza con su hora más dramática. Más dramática que las Filipinas; que las de Buenos Aires.

Vicente Medina ha tropezado con la justicia; con la justicia de infolios y providencias; con la justicia que le va a la cárcel. Todo me lo contó en el Hotel España. Era ya un anciano de 62 años. Amplia barba blanca le rodeaba el rostro, y sus

ojos, grandes y melancólicos, parecían querer dormirse tras el cristal de los lentes.

Tenia la frente amplia, surcada por dos profundas arrugas y coronada todavía por una abundante cabellera cana. Físicamente, en conjunto, resultaba un viejo vigoroso. Moralmente era ya una ruina; un paredón de esos que solamente el milagro mantiene en pie.

Vivía sobresaturado de pena y de murria, y con la tremenda obsesión de que ya nunca más podría volver a España, y más concretamente a esa Murcia de sus versos y de la que había salido hacia ya 50 años.

Era un puro grito desesperado. Acababa de escribir esos versos:

"Dées que me lleven... Dées que me lleven, aunque llegue ya muerto a mi casa; que aquella ropica que en l'ondo del arca alznica me tiene mi madre me la pongan, siquié, de mortaja; que me abrigue mi cuerpo mi tierra... ¡Mi tierra del alma!"

Por el restaurant del hotel iban y venían, luciendo sus cadenas de oro y sus sortijas, gruesos hacendados españoles. Eran los triunfadores de América.

Vicente Medina los contemplaba tímido; se sentía acorralado entre aquel lujo. El no había podido triunfar con el oro de sus versos que resultaba dolorosamente falso ante el oro, lanar o bovino, de aquellos compatriotas que ni le miraban al pasar. Ellos eran los fuertes, los que nunca temen morir sin volver a la Patria, porque pueden volver cuando quieren.

Cuando salimos del hotel, y le abandonamos con su amargura, Edmundo Montagne me dijo:

"Vicente Medina curará. Ese estado de espíritu que padece, y esa tremenda depresión, los he visto ya en muchos artistas de España que, como él, han llegado aquí repletos de ilusiones.

Yo he visto pintores ilustres pintando rótulos comerciales; he visto escritores morir materialmente de hambre. Casi todos ellos han vuelto, y hoy viven allá con la gloria y el dinero que aquí les fué negado a sus justos méritos.

Té citaré un caso porque es paisano tuyo el interesado, y además, gran amigo mío, a quien quiero y admiro profundamente: Julio Camba.

Camba, que es el más ilustre humorista que tenéis, tuvo que vivir aquí dando clases de primeras letras a los emigrantes analfabetos.

Hoy sé que es feliz en España, donde figura a la cabeza de los escritores de más alta cotización."

No he vuelto a saber más de Vicente Medina. Pido a Dios que, si vive, viva en Murcia, y que viva feliz y dichoso muchos años.

Julio SIGUENZA



"LA ESTAFETA" en el mundo

CURIOSIDADES FILOLOGICAS EL DICCIONARIO FRANCÉS DE LITTRÉ

POCO después que los hermanos Grimm empezaron en Alemania la preparación de su diccionario, decidió en Francia Emilio Littré la de una obra análoga. Emilio Littré, nacido en París en 1801, estudió primero Medicina. Muy temprano siguió sus inclinaciones a la erudición, emprendiendo una magistral traducción de las "Obras de Hipócrates" (1839-1861). Sabio de curiosidad universal, es también autor de una "Historia de la lengua francesa" (1862), una traducción de la "Historia natural de Plinio" (1848-1859) y un "Diccionario de Medicina", en colaboración con Robin. Filósofo notable, discípulo de Augusto Comte, se le deben varias obras de filosofía, y la fundación, en 1867, de la "Revista de filosofía positivista".

Hombre sabio y virtuoso, de gran modestia, a pesar de la gloria que alcanzó —en 1871 fué elegido a la vez miembro de la Academia Francesa y diputado por el departamento del Sena, y en 1875 senador inamovible—, nos ha dejado en sus apuntes biográficos preciosos informes sobre la preparación del Diccionario que constituye su mejor título de gloria.

Nada, dice el gran filólogo, me había preparado especialmente para tal empresa; mis trabajos filológicos son, en efecto, posteriores a mi terminación. Interesado por la lectura de algunos estudios etimológicos, me pareció que podía hacerse un diccionario etimológico que renovara, con métodos modernos, lo que hizo Menage hace doscientos años, no sin mérito. Propuse mi proyecto al editor Hachette, antiguo compañero mío de colegio, quien aceptó, firmó conmigo un contrato y me adelantó 4000 francos. Ocurrió esto en 1841.

Pasaron cinco años sin que empezara yo el trabajo. Instóme entonces Hachette a que me decidiera y me propuso cambiar el plan de la obra por el de un diccionario etimológico, histórico y gramatical de la lengua francesa, apoyado, no en ejemplos inventados, sino en autoridades sacadas de los mejores escritores, como antes lo aconsejaron Voltaire y Genin.

Puse entonces manos a la obra. El editor me proporcionó varias personas instruidas, encargadas de leer los autores que yo les indicase, y de apuntar en papeletas cada palabra con su ejemplo.

Lejos de un momento en que juzgué la colección de autoridades suficiente. En realidad no lo era, pero hice bien en detenerme y en no ceder a la tentación de ser completo. Urgía proceder a la redacción del conjunto sin esperar a que estuviesen terminadas todas sus partes. Más tarde pude proceder a las mejoras necesarias.

Tres meses enteros me costó ordenar alfabéticamente todas mis papeletas. Este trabajo material me permitió formarme idea de lo que podía esperarse de la obra.

En el prefacio de mi diccionario indico el modo según el cual he tratado cada palabra y el orden constante seguido en dicho tratamiento. ¡Ojalá hubiera tenido dicho cuadro ante los ojos más temprano! ¡Cuántas horas perdidas me hubiese ahorrado!

Empecé, pues, la redacción y la llevé a cabo. Trabajo largo, en el que pasé varios años. Resultó una obra que, en mi experiencia, me pareció definitiva.

Aquel montón de papel había, sin embargo, de verse duplicado, triplicado, cuadruplicado. Tuve por fin que decidirme a dar trabajo a la imprenta. Al principio tenía yo propensión a entregar un manuscrito insuficientemente preparado. Esto acarrea numerosas correcciones en las pruebas. Hicieronme notar que dichas transformaciones representaban tiempo, dinero y trabajo perdidos. Me esforcé en adelantarme por hacer la mayor parte de las correcciones en el original.

Pronto me di cuenta de que si quería trabajar con tranquilidad, había de adelantarme a los tipos y constituirme poco a poco una reserva de manuscrito. Lo conseguí con un esfuerzo diario y prolongado.

He aquí cuál fué el método de trabajo que adopté: Obtuve de mi editor que me costase un taller de preparación, constituido por mi mujer y mi hija. Cada dos semanas separaba yo quince páginas del diccionario de la Academia Francesa, tarea correspondiente a una quincena. Mi mujer y mi hija recortaban y disponían en papeletas separadas todas las acepciones, así como los ejemplos correspondientes. Mi hija y una de mis colaboradoras cuidaban de la comprobación de las citas incompletas. Comprobación que nos hizo perder muchas horas y que hubiera podido evitarse mediante algunas precauciones.

Procedía yo entonces a la clasificación de las palabras de varias acepciones por orden natural, de la más directa a la más distante, graduación a veces de difícil discriminación. Clasificaba también los ejemplos que, por su parte, presentaban a menudo ambigüedades y múltiples contactos. Al mismo tiempo cotejaba mi paquete de papeletas con los diferentes diccionarios de dialectos que había conseguido reunir, así como con los diccionarios del francés antiguo, particular con las papeletas de Lacurne de Saint Palaye y de Pougens.

Remitía yo entonces el paquete de papeletas a mi colaborador, señor Beaujean, quien lo enviaba a la imprenta. Más tarde recibía yo las galeradas, corregidas ya por el citado señor Beaujean y otros cinco colaboradores. Nuestras emiendas aumentaban en general el trabajo en una quinta o cuarta parte. Nueva galerada para comprobación, y prueba ajustada que se remitía igualmente a todos los colaboradores.

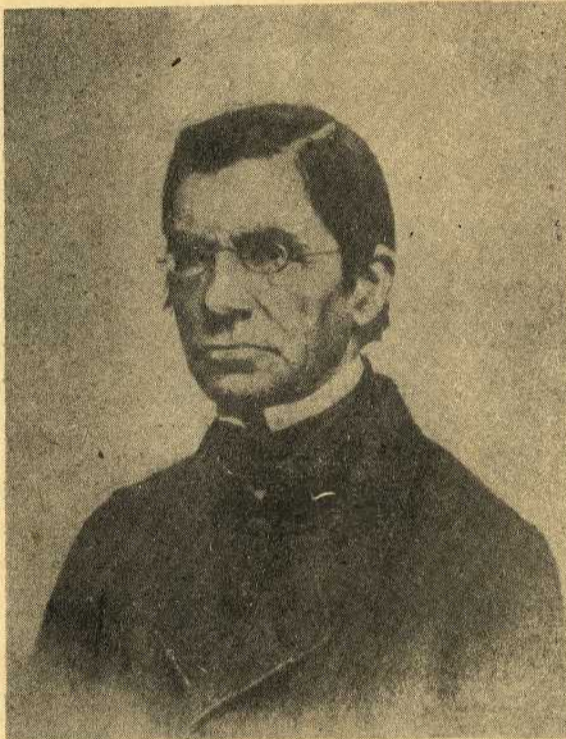
A partir de este momento, era preciso hacer las emiendas con prudencia para no alterar la paginación, no suprimir o agregar en una página sin meter o sacar algún trozo equivalente, contando para ello con cuidado hasta las letras de cada emienda.

La impresión, empezada a fines de 1850, se terminó en 1872, con una interrupción de un año durante la guerra de 1870-1871. Para mantener tal cadencia hubo de imponerme una regla de trabajo severa.

Levantado a las ocho de la mañana, ocupábame primero en algún trabajo fácil, mientras limpiaban mi despacho. De las nueve a las doce me consagraba a las pruebas del diccionario. De la una a las tres a mi colaboración en el "Journal des Savants"; de las tres a las seis y de las siete a las tres de la madrugada, volvía al diccionario. Acostábase entonces, durmiendo siempre con sueño regular.

El erudito Michel Bréal escribe, al hablar del diccionario de Littré:

¿Cómo consiguió llevar a cabo su obra inmensa? Su secreto es muy sencillo: no perder un minuto. Pero también tuvo otro: el arte de definir y de limitar su obra. Otros diccionarios de igual índole se han empezado en otros países, ninguno se ha terminado aún. Concebidos con plan demasiado amplio, se extienden hasta tal punto que su terminación se hace esperar demasiado. Littré, con severidad que hemos de agradecerle, se impuso límites que nunca excedió. Gracias a



Emilio Littré.

tal sobriedad le queda espacio para multitud de informes sobre la pronunciación, la ortografía, los sinónimos, las reglas de sintaxis. Este lado práctico acaba de caracterizar su obra. Littré es un erudito de primer orden, pero al mismo tiempo un filósofo utilitario, amigo de cuanto pueda ilustrar al pueblo. Su diccionario de la lengua francesa, merece un puesto aparte entre todas las obras análogas. Es práctico, es científico y está terminado.

Volviendo a la autobiografía de Littré, sacamos de ella, para concluir, estas líneas: Mi ejemplo y los consejos con que lo acompaño han animado ya a más de un hombre laborioso a considerar antes lo que quería llevar a cabo que el tiempo que podía quedarle de vida.

Forma el diccionario de Littré cuatro gruesos tomos con 4.700 páginas (5.030 contando el suplemento agregado por el mismo Littré). Sus páginas, a través de columnas de composición maciza, equivalen a siete tomos análogos a los tres primeros de Grimm y ya hemos visto que, según el plan inicial del lexicógrafo alemán, la obra de éste había de formar unos quince.

La presentación de los artículos obedece a un orden muy regular. Tras cada palabra viene la pronunciación figurada y la indicación de su categoría gramatical. Luego, la definición, acompañada de ejemplos, unos sin firma, a menudo los mismos que en el diccionario de la Academia; otros con citas de autores desde el siglo XVII hasta nuestros días, reservándose en general las modernas para voces o acepciones nuevas.

A continuación vienen las observaciones, la indicación de los sinónimos, la historia de las palabras, siglo por siglo, limitadas en general a dos acepciones por acepción y por siglo. Por último, la etimología, en general breve confrontación de las opiniones admitidas, limitada a veces a una comparación con las formas afines dialectales o extranjeras.

El aspecto tipográfico no es muy superior al del diccionario de Grimm. Letra redonda, versales, versalitas y bastardilla forman un conjunto bastante gris, en el que se destacan, felizmente, los números de las diferentes acepciones en negrilla.

Cuando el número de acepciones es considerable —el verbo *aller* trae por ejemplo 39— encabeza el artículo un pequeño resumen que indica, para cada número, el sentido definido.

Impónese Littré como límites, el uso contemporáneo, pero con amplio criterio, conservando todo arcaísmo que aún tenga algún uso, dando cabida a todo neologismo que parezca bien construido.

Ahórrase así el tener que dar cabida al francés anticuado. Limitación tanto más explicable cuanto que, paralelamente, otro sabio, Federico Godefroy, a quien el mismo Littré ayudó con sus consejos, redactaba un diccionario monumental de dicha lengua antigua.

La serie de autoridades empieza, pues, en el diccionario propiamente dicho, con el siglo XVII; las citas de autores anteriores sólo figuran en el párrafo histórico de cada artículo. El despojo de dichas autoridades es muy completo, sobre todo para los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX se extiende hasta los escritores contemporáneos del autor: Chateaubriand, Lamartine, Musset, Michelet, Renán, Sainte-Beuve, etcétera.

Muéstrase Littré bastante más generoso con el vocabulario técnico y científico que Grimm, tendencia natural en un espíritu de formación científica como el suyo.

En cambio no da cabida en general en su diccionario al lenguaje popular o al bajo, distinguiéndose en este punto su criterio del de Grimm.

Es, pues, el diccionario de Littré un término medio entre los diccionarios preceptivos como los de las Academias y los diccionarios propiamente filológicos, como el de Grimm, que encuentran ulteriormente su modelo más acabado, en el inglés de Murray.

De todos modos ha de reconocerse a la obra de Littré un grandioso mérito, el de haber sido realizada por un solo autor, circunstancia a que debe su gran homogeneidad, y en un espacio de tiempo relativamente corto, gracias a lo cual puede considerarse como un espejo fiel de la lengua francesa castiza, tal como existía a mediados del siglo XIX. Su extensión, bastante considerable, aunque sin exageración, su precio accesible, han hecho de ella, durante tres cuartos de siglo, una especie de evangelio de la lengua francesa.

Claro que está hoy algo anticuada, pues no ha podido tener en cuenta la evolución del francés desde el año 1850, el desarrollo considerable de la literatura romántica y naturalista, el más reciente advenimiento de la novela regional con sus innumerables dialectismos, la invasión del lenguaje familiar y hasta vulgar y jergal en la novela y el teatro. Todo esto lo salvaría, sin embargo, un tomo que agregara al suplemento ya reunido por Littré las diez mil o quince mil voces que pueden entresacarse de la producción literaria francesa posterior a la cosecha de Littré.

El "LUIS XVIII" de Pierre Lafue

Elevado al Trono a la edad de cincuenta y ocho años, después de haber pasado en el destierro casi un cuarto de siglo, Luis XVIII tuvo un reinado corto e intenso. Fortuna e infortunio se dieron la mano de una manera caprichosa en la vida de este príncipe solitario, tenaz y lúcido. Su infortunio no fué sino el reflejo, el símbolo de la catástrofe revolucionaria y de sus derivaciones napoleónicas; su fortuna fué la de Francia. Sin duda puede afirmarse hoy que Francia hubiera conocido un siglo XIX más tranquilo y más próspero, si Luis XVIII hubiese llegado más joven al Poder y si hubiese reinado más tiempo.

La tesis de los historiadores liberales —que en modo alguno comparte Lafue— no empequeñece en nada los méritos de este monarca; por el contrario, no hace sino engrandecerlos. Cierto, hubo de entrar en Francia "en los furgones del extranjero"; pero si la Francia de 1814 no pudo llegar a tener un Gobierno moderado y pacífico sino a costa de ruidosos estragos y reveses, la culpa fué tan sólo del país. Por lo demás, escribe Marcel Renaudier al comentar la obra que reseñamos, "el principio de legitimidad en materia de Derecho Constitucional, tiene la ventaja augusta y formidable de legitimar todos los actos y todas las situaciones tendientes al restablecimiento de la autoridad dinástica hereditaria."

Desde el Congreso de la Paz, Luis XVIII, secundado por su representante en Viena, supo levantar a su pueblo, perdido durante veinticuatro años en la Revolución y en la Aventura. "Reanudando la cadena del tiempo", el viejo Rey introdujo a Francia, vencida pero no humillada, en el concierto europeo. A despecho de la antipatía de Alejandro I, se impuso a Europa, sorteando hábilmente las rivalidades de las grandes potencias, pero sobre todo invocando aquel derecho imprescindible que le llevó en el ocaso de



una vida triste y llena de aventuras, al trono de sus antepasados. Considerado a la luz de los trastornos políticos y sociales que le precedieron y le siguieron, el reinado de Luis XVIII, al que Pierre Lafue dedica un

1943-1944 BALANCE LITERARIO ARGENTINO

Si se compara la producción literaria argentina de estos últimos meses —en lo que se refiere a la novela y al ensayo, se llega a la conclusión de que la creación de ficción pura—exceptuando la poesía— es inferior numéricamente, al ensayo, a la crítica, al libro de Historia, etc.

Nace de esta forma la idea de que la Argentina es un país pobre novelísticamente hablando, comen-zando los escritores casi a encuadrarse en una jerarquía literaria, que va naturalmente de la Poesía a la Novela, del Cuento al Ensayo, para llegar—sucesivamente— a la Historia, a la Crítica. Sin embargo, si analizamos con detenimiento la calidad propiamente dicha de la producción literaria argentina, vemos que existen exponentes tanto en la novelística como en cualquier otro género, limitándose por ende, de una manera bastante relativa lo que se refiere al número. Muchos novelistas, no queremos decir naturalmente buenos novelistas, como sucedió, por ejemplo, en el ardor de la era romántica en Francia, surgieron, y con ellos centenares y centenares de novelas, obedeciendo al imperativo categórico de la moda; pero pocos quedaron. La producción en masa que a veces se acomete en algunos países y en determinadas épocas, no queda naturalmente relacionada con lo que de estable y perdurable puede ser creado para el futuro. La avalancha de libros disminuye en cierto modo la calidad de los mismos.

Argentina se ha salvado de la producción literaria en masa; ya que no puede incorporar valores potentes y fuertes a su caudal adquirido, prefiere producir poco y mantener en alto puesto la calidad. En estos últimos tiempos han visto la luz pocos libros, pero seguramente destinados a permanecer. En materia de novela tres o cuatro obras, suficientes por sí solas para expresar que existe creación novelística, capacidad de expresar el alma nacional argentina, sus angustias, sus problemas: Petit de Murat, con "El balcón hacia la muerte"; Eduardo Mallea, con "Las águilas", y José Bianco, con "Los natos". Uniéndose a éstos los libros que han inundado los escaparates, animádoslos con la floración multicolor de sus portadas, veríamos que bastan los tres reseñados para mostrar que literariamente hablando está aquel país despierto y que la capacidad de crear es la misma que va aumentando desde los tiempos de Hudson, de Giraldes, de Lynch, de Lange y también de estos tres, que se van refundiendo a sí mismos a través de las décadas.

NOTICARIO

EN Portugal, donde la vida literaria es tan intensa, se anuncia la inmediata publicación de una novela debida a la pluma de la escritora María de Gracia Arambuja, que se titulará "Cuando despierten las criaturas".

○ "Espíritu y figura", editado por Eugenio Dieberichs, es el título del nuevo libro de Bodo Schütt, poeta recientemente premiado con la distinción "Hermann Goens", cuyo libro anterior era un tomo de poesías titulado "Estrella en el Infinito".

estudio fiel y bien documentado (publicado por las "Editions de France", se nos muestra como una verdadera obra maestra, y a este Soberano, como un técnico en el arte de gobernar. La Historia no ahorró a este Rey prueba alguna, incluso la humillación de una segunda huida y de una segunda restauración, bastante difícil e ingrata, tras del intermedio de los Cien Días.

Compartiendo la suerte de todos los espíritus superiores, ágiles y complejos, Luis XVIII fué juzgado por la mayor parte de sus contemporáneos a tenor de su rigidez dogmática. Considerado por los republicanos como un "monárquico" peligroso y por una especie de "jacobino" para la camarilla de su hermano el conde de Artois y en opinión de sus antiguos emigrados "que no había aprendido ni olvidado nada".

No pudieron ocurrir las cosas de manera distinta para un príncipe para el que la gran empresa del reinado consistía, según la fórmula de Pierre Lafue, "en hacer entrar la Revolución en el cuadro monárquico".

El Ministerio de Richeieu y la liberación del territorio, la Cámara "incomprable", el Congreso de Verona y la guerra de España son los episodios más importantes de este notable decenio. El asesinato del duque de Berry, heredero del Trono, fué como un presagio trágico de las amenazas que pesaban sobre la dinastía.

Por lo demás, Luis XVIII no se equivocaba sobre el porvenir de las flores de lili en Francia "Bajará por entero a la tumba", dijo un día a uno de sus familiares. Murió el 16 de octubre de 1824, en su palacio de las Tullerías. Una gran muchedumbre se estacionó ante las verjas, pues hacia finales de este reinado demasiado corto, el valor del hombre y del monarca se le hizo patente al pueblo que, habitualmente, juzga bien, aunque juzga tarde.

DOS SIGLOS DE ARTE EN UNA EXPOSICION

El magnífico retrato del cual dijo con aire pensativo el difunto presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Oliver Wendell Holmes: "No se me parece, pero me agrada el pensamiento de que los demás crean que soy yo", se exhibe en lugar preferente en la Exposición de retratistas norteamericanos, que se celebra actualmente en Nueva York.

El retrato, no obstante, tiene un vivo parecido con el gran jurista, según afirman quienes fueron sus amigos y compañeros de estudios. Aunque el pintor, Charles Hopkinson, le retrató en los últimos años de su vida y en toda la majestad de su toga, el magistrado aparece

en la pintura optimista y animado, con el buen humor que le convirtió en una de las figuras más atrayentes de la historia jurídica de los Estados Unidos.

En la Exposición figuran retratos de personalidades norteamericanas, pintados por artistas nacionales, desde 1730 a 1944, permitiendo así pasar revista a los rostros célebres de dos siglos. El retrato más antiguo es el de Abraham Van Cortlandt, figura destacada en los tiempos coloniales de Nueva York, pintado en 1730 por un artista ya olvidado. El retrato tiene poca vida y es de estilo casi arcaico, pero el traje y el fondo hacen revivir la pequeña localidad de aquellos días.



Retrato de Joseph Dugan, original de Thomas Sully.



Retrato del difunto presidente del Tribunal Supremo, Oliver Wendell Holmes por Charles Hopkinson.



El más bello retrato de la exposición, es probablemente el de Katherine Rosen, obra de George Bellows, nacido en 1882 y fallecido en 1925.



Retrato del barbudo escultor Jo Davidson, original de Wayman Adams.

poblada por vigorosos descendientes de holandeses.

También se exponen obras de otros pintores de la misma época, tales como Robert Fake, con su retrato del pensativo Simón Pease; John Hesselius, que retrató a Thomas Chamberlaine; Matthew Pratt, con un estudio de la juvenil esposa de William Bradford; Joseph Blackburn, con sus dos retratos del matrimonio Otis; Charles Wilson Peale, con su retrato de Thomas McKean y su hijo; y Ralph Earl, que sugiere en el retrato del arrojado comandante Daniel Boardman rasgos de humor y de sana vida campestre.

STUART, RENOVADOR DE ESTILOS

Tanto los pintores como los modelos de esta época dan una impresión de despreocupación y lozanía. A aquellos lejanos norteamericanos parecen mirar a los visitantes de la Exposición, desde los lienzos, con bondadosa curiosidad. Según demuestran los cuadros, eran gentes robustas, llenas de vivacidad, activas y un tanto apegadas al campo.

Introdujo la elegancia en el estilo Gilbert Stuart, nacido en 1755, que alcanzó la plenitud de su arte en la última década de aquel siglo y en las dos primeras del siguiente. Muchas de las grandes figuras de su época pasaron ante él, y sus retratos figuran todavía entre las obras de arte norteamericanas más preciadas. En esta Exposición se presenta su retrato de Gabriel Manigault, político del sur de la nación, que produce una impresión de delicadeza y finura.

Los pintores que florecieron hacia 1800 muestran a la vez sencillez y conocimiento de estilos. Son hábiles en el empleo de contrastes, imitando con sus colores la carne sobre fondos oscuros. De Thomas Sully, otro de los pintores favoritos de aquella época, hay un retrato de Joseph Dugan, que en él se muestra en actitud familiar y jovial.

Una de las obras pictóricas más interesantes de esta época, bajo el punto de vista histórico, es un retrato original de Samuel F. Morse, célebre hoy día por algo que nada tiene que ver con los pinceles, su invento del telégrafo, cuyo primer despacho se transmitió el 24 de mayo de 1844. El cuadro es un retrato más bien sentimental de la esposa de Richard C. Morse y de sus dos hijas.

John B. Neagle, que nació en 1796 y falleció en 1866, está representado por el retrato de un oficial de artillería. Según se desprende del lienzo, los militares de entonces, además de ser valerosos, destacaban en el trato social. El oficial tiene porte afable, y su uniforme está adornado de galones dorados, borlas y botones de bronce.

Des artistas de aquella época retrataron a dos poetas contemporáneos suyos. Thomas Buchanan Read muestra a Henry Wadsworth Longfellow, ya de edad madura, pero todavía apuesto y de ojos vivos; y Asher Durand ha conservado la acerba sonrisa de William Cullen Bryant.

Otros pintores cuyas obras figuran en la Exposición son John Wesley Jarvis, Henry Inman, Daniel Huntington, Chester Harding, Samuel Waldo y Charles Loring Elliott.

James MacNeil Whistler se impone en la sección correspondiente a la pintura de la segunda mitad del siglo pasado, con un estudio de Richard Canfield.

De los cuadros de la época actual destaca el retrato del presidente del Tribunal Supremo, Holmes, original de Hopkinson. Tanto los militares como los magistrados han atraído el interés de los pintores modernos. El artista de Nuevo México, Peter Hund, tiene un viril retrato del comandante George S. Welch, y Leopold Seyffert pinta a su hijo, el teniente Peter Seyffert, en actitud retadora.

Personalidades norteamericanas de todas las actividades sociales han posado ante estos pintores. La esposa de James Forrestal, nuevo secretario de Marina norteamericano, está retratada por Randell Davy; Jere Wickwire tiene un retrato del profesor William Lyon Phelps, crítico literario y educador, ya fallecido, en el cual expresa su afecto por el modelo; Jo Davidson, el barbudo escultor, está retratado por Wayman Adams; Robert Frost, el conocido poeta, aparece en una actitud familiar en un cuadro original de James Chapin; y Royal Cortissoz, periodista y crítico de arte, está magníficamente retratado por Louis Betts.

Otros notables artistas representados en la Exposición con retratos de sus amigos, sus hijos o sus mecenas son Guy Pene Dubois, Paul Cadmus, Alexander Brook, Ben All Haggin, Alexander James, Amy Jones, Greta Matson, Eugene Spelcher, Luigi Lucioni y John Kock.

P. C. H.



"Retrato de niña", por Alexander Brook, uno de los modernos pintores americanos de hoy día.

DAS WESEN DER DEUTSCHEN PHILOSOPHIE

La esencia de la filosofía alemana en un gran libro de HERMANN GLOCKNER

APENAS terminada la primera guerra mundial, determinados escritores alemanes parecieron sufrir una curiosa atracción hacia un "pensamiento humanitario" en la acción más apartada del vocablo. Contra esta tendencia no había otro remedio saludable que el retorno a una filosofía específicamente alemana.

Y es precisamente a descubrir lo que hay de verdad nacional en la extraordinaria floración de la metafísica alemana a lo que se dedica por entero Hermann Glockner.

Es evidente que el filósofo no es patrimonio exclusivo del pueblo alemán. Alemania no es la tierra elegida en que la filosofía brota en forma de generación espontánea. Muy por el contrario, los filósofos de este país estuvieron, más que otros, atentos al movimiento internacional de las ideas. Pero fundamentase su originalidad precisamente en que ellos se valen de las tendencias extranjeras para enriquecer su patrimonio y para hacer de ellas—si puede decirse—un todo completo que a ellos solos pertenece.

¿Quién podrá negar que hay una especie de constante en la historia de la filosofía alemana? Y esta constante no se encuentra en el hecho, más arraigado en aquel país que en otro alguno, de que el pensador crea no traicionar las aspiraciones profundas de su pueblo, de las que, en cierto modo, no es sino el portador o el profeta.

La primera tesis desarrollada por Glockner en su ensayo es la siguiente:

"La filosofía alemana, más que otra alguna, nace del pueblo y está íntimamente ligada a él." En efecto, la mayor parte de los pensadores alemanes proceden del pueblo. En ellos, o cuando menos en su sistema, se encuentra condensado el espíritu popular. De buen grado hay que admitir con el autor que los pensadores pertenecen al pueblo lo mismo que sus artistas y sus músicos. A decir verdad, son los grandes compositores, en su esencia, más accesibles al pueblo que los filósofos. ¿No encarnan como ellos el alma de la nación? Aun más, ¿habrá que excluir el heroísmo de la especulación metafísica? ¿No tiene también la filosofía sus mártires y sus héroes?

He aquí otro principio subrayado por Hermann Glockner: "La filosofía alemana se basa, más que otra alguna, en la relación entre maestro y discípulo." En efecto, los escritos de los grandes pensadores de Alemania más bien semejan textos "trabajados", que de continuo vuelven al taller, que brillantes aforismos propios a encantar a los "espíritus selectos". Hermann Glockner nos recuerda aún que "la filosofía alemana, más que toda otra, se basa en la crítica general, y especialmente en su propia crítica." Y en ello es donde palpamos el fundamento de la crítica considerada como expansión (libertad). El examen del pro y del contra, el doble análisis del lado positivo y negativo de las cosas, llega en algunos a la teoría del justo medio. No es éste precisamente el caso de los metafísicos alemanes, los que—según la fórmula hegeliana—parten de la tesis y de la antítesis para llegar a la síntesis. Al llegar a este punto es ésta la consigna: "...sobrepasar los contrarios, evitar lo perjudicial! En marcha hacia una solución nueva capaz de abarcar todo". Sin duda es a Kant a quien pertenece la paternidad de la crítica de exceso, la que debía conducir al método dialéctico, en el sentido en que lo entendía Hegel.

Nos bastará para admitir que el alma alemana estuvo atormentada; recordar que el romanticismo encuentra en el país de Hoelderlin el más propicio de los terrenos. "La filosofía alemana, escribe Glockner, reposa sobre la amplitud del conflicto que atormenta al alma alemana." Este conflicto es del ser que, de una parte, permanece enraizado a su tierra, y de otra desea evadirse de ella y anhela alcanzar las cumbres. De ahí la dualidad del carácter alemán, carácter no exento de una cierta "frentura", pero que al propio tiempo no carece de un cierto heroísmo. De una parte, el alma alemana se liga a la tierra, de otra, alcanza lo eterno.

Fiel discípulo de Hegel, Glockner afirma aún que "la filosofía alemana se basa en el repliegue del alma alemana sobre sí misma." Estas palabras hay que entenderlas en el sentido de que en la tierra de Goethe, la concentración es una actitud natural, en esto el alemán pertenece a la civilización nórdica. El meridional se explaya, se exterioriza. ¡En aquellos la gravedad, en éstos, la exaltación!

Enos aquí ahora en presencia del individualismo alemán, es decir, este modo de ser que no pertenece sino al alma alemana "un reconcentrarse en sí misma". En este sentido, se puede decir que Alemania es "tenaz, imposible de desarraigar y que no debe ser desarraigada". Este es el aspecto del carácter alemán que más particularmente se desprende de las investigaciones de Leibnitz. El filósofo del "Ensayo sobre la inteligencia humana" se opone en este punto al spinozismo que llega a la negación de la personalidad. Leibnitz, a quien Glockner coloca en la fila de los verdaderos pensadores alemanes, tacha de falsa la filosofía orientalista que no lleva en sí principio alguno combativo, sino que por el contrario produce efectos de narcótico. Y recuerda que Fichte hizo virilmente esta pregunta: "¿Quieres ser un yo o un pedazo de lava sobre la luna?"

Otro aspecto de la filosofía alemana, en el que Glockner insiste, es la orientación de aquella hacia la sistematización científica. Sin embargo, la voluntad de rigor, en materia de metafísica, no pertenece propiamente sólo a los pensadores alemanes. La filosofía alemana se aplica más bien a ser una totalidad que una suma. El dinamismo vital está siempre al comienzo de la dialéctica que nos exige. El pensamiento alemán oscila entre la razón y lo irracional. Pasa, como se ha dicho líricamente, de la sombra a la luz. En última instancia el pensador alemán se ha orientado siempre hacia el problema del hombre; su intención es no romper las relaciones con la vida.

A decir verdad, lo que valoriza los grandes sistemas de la metafísica alemana, es que fueron a la vez pensados y vividos. El destino del pueblo alemán está inscrito no solamente en su historia, sino también en su filosofía.

El último capítulo de "Das Wesen der deutschen Philosophie" trata de la importante cuestión del idealismo; más exactamente, de la lucha alrededor de él. Es, como subraya el autor, un problema filosófico eterno. No hay que perder de vista que la noción de idealismo no tiene nada de estética. Un ideal cambia según las latitudes y según los individuos. Hermann Glockner se manifiesta en este punto contra la "psicología relativista de la concepción del mundo" (relativische Weltanschauungspsychologie) de un Karl Jaspers.

No se trata, en efecto, de determinar las "posiciones últimas" del alma, sino más bien de preguntarse con Hegel: "¿Qué es lo que sea correcto, y cómo he de vivir?" El idealismo es útil desde el momento en que se convierte en una convicción filosófica. El peligro se encuentra evidentemente en el hecho de apelar únicamente a la inteligencia, pues ésta, "para conocer" necesariamente ha de "separar". El intelecto lleva al dualismo. El mérito de la filosofía clásica alemana es el de haber emprendido la lucha para sobrepujarle.

Hay que ver en el combate nada menos que "la esencia del espíritu". A este propósito Glockner recuerda la frase decisiva de Hegel:

"No soy de aquellos que se hallan implicados en el combate. ¡Soy el combate mismo!"

Insistiendo aun sobre la doctrina de la libertad en el idealismo alemán, Glockner afirma: 1.º que éste está ligado a una filosofía de la comunidad; 2.º que este problema no puede ser resuelto sino como doctrina de la libertad (unión de la doctrina y de la acción); 3.º, el teórico debe incorporarse al ético; se trata de constituir una "filosofía y una Weltanschauung (concepción del mundo) en las que la actitud idealista, la convicción científica y el trabajo sistemático formen un solo todo". De todas formas es preciso excluir el materialismo del idealismo alemán. Es cierto que la milagrosa constante del pensamiento alemán no ha dejado y no dejará jamás de tener numerosos enemigos tanto en el exterior como en el interior. La filosofía alemana está en esto de ser perpetua alerta. En ella hay que ver no solamente un notable pugnacidad, su extraordinaria vitalidad, sino también su razón de ser, su grandeza y su destino.

Las musas que se inspiran a sí mismas

Adela de Medina y Cuesta, en Cadiz

Herminia Farina, en Pontevedra

Misericordia Sanchez Cruzado, en Ciudad Real

Maria de los Angeles Santana, en Lérida

Amor



DELA de Medina y Cuesta, gaditana con ribetes de Soriana, y poeta por herencia; nieta del notable escritor Rafael de Medina e Isasi, celebra en estos días sus bodas de plata con la rima. Adela de Medina ha obtenido premios en varios certámenes, entre otros, en la Academia Sevillana de Buenas Letras. Ha estrenado con éxito los autos sacramentales "Contra siete vicios..." "Lo que nos dicen las flores". "Con mi lámpara encendida"; las obras históricas "Retablo colombino", "La loca del Sagrario" y el poema sanjuanista "Frale y medio", próximo a editarse. En preparación "Madre" y "La hija del Sol".



ES para mi una verdadera satisfacción dedicar a la simpática y popular revista madrileña ESTAFETA LITERARIA unas breves líneas, haciendo mi presentación modesta, como poeta de la maravillosa tierra gallega. No sé si me corresponde a mi tal honor de representar a la mujer en la poesía gallega; pero, si así es, no puedo manifestar mi humildad lírica, sin declarar que mis poesías son de estilo propio, agrestes y travesías en su métrica. Soy aldeana; amiga de los astros y de los vientos, de los pinos y del mar; casi toda mi labor literaria es labriega, con dulzores de gaita y sosiego de corredoira. Desde niña — a los trece años de edad — empecé a escribir poesías en casi todos los periódicos de mi región, algunas premiadas. Mi primer libro, titulado "Candencias", lo edité a los dieciocho años, obteniendo un éxito lisonjero de Prensa y librería, hasta agotarse tres ediciones, una en Fernando Fe, de Madrid, y otra en Buenos Aires. A este libro sucedieron seguidamente "Seara", tomo de poesías escritas en el idioma vernáculo; "Pétalos líricos", en prosa; "Bajo el Cielo Porteoño", editada en Celta, de Buenos Aires, en el año 1930. Estrené en los más importantes coliseos de Galicia una obra teatral dramática, con motivos musicales: "Margarida a Malfadada", varios monólogos y diálogos. En 1926 me nombraron correspondiente de Real Academia Gallega, honor que sólo ha correspondido a las más altas mujeres del ingenio español. En la guerra de Liberación publiqué un libro titulado "Por España y para España". He dado conferencias en el Centro Gallego de Madrid, en dos ocasiones; en La Coruña, en Santiago, en Pontevedra y en América. Colaboré en "La Razón" de Buenos Aires; en "Celta", en "Limo Social", de Chile; en "El Ideal Gallego", de La Habana, y en otros. Desde el año 36 hasta la actualidad, colaboro regularmente en "Faro de Vigo".



UNQUE es una indiscreción saber la edad de las musas, Misericordia: ¿Cuándo naciste? —No me importa decirlo, porque soy joven. Luego... ¡ya veremos! Nací en Ciudad Real, el 16 de diciembre de 1924. Tengo cinco años de Bachillerato y estudio en la actualidad tercero de Magisterio. Soy jefe provincial de escolares del Frente de Juventudes Feminino. Ya ves: ¡toda mi



MARIA de los Angeles Santana nació en Lérida, el 24 de marzo de 1923, y en 1933 ingresó en el Instituto Balmes, de Barcelona, donde cursó los tres primeros cursos del Bachillerato, obteniendo siempre las mejores calificaciones. Al sobrevenir la guerra de liberación suspendió los estudios, reanudándolos a la terminación de ésta en el Instituto de Tarragona; hizo en curso intensivo el 4.º y 5.º, concediéndosele la escolaridad del 6.º y, por último, terminó el 7.º. Aprobando en julio del mismo año el examen de Estado y obteniendo en septiembre el título de Magisterio. En octubre del mismo año comenzó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago, habiendo suspendido la carrera por asuntos familiares.

Ansias de amar quisé tener un día, pero es que no sabía que amar fuese tanta agonía. Recuerdos, que quedaron grabados en mi mente, de aquellos bellos días que nunca han de volver y, a veces, cuando quiero que venga a mí el olvido, me dan aún más ansias, más ansias de querer. Cariño que te juré no puede volver atrás, como las rosas cortadas no vuelven a su rosal. Cogió mi mano y, al temblor de la suya, la mía tembló también. Sus labios se movieron, y al vaivén de ellos, los míos también. Sus ojos se entornaron y un inmenso sueño se apoderó de mí. Y, cuando desperté del sueño, ¡Oh, ilusiones locas! ¡No estaba junto a mí!

—Aunque alguna vez pudiera presentar algún ropaje de nuevos estilos de forma, las t las son siempre las mismas, si es verdadera la poesía. Si rimando los sentimientos del alma se hacen los poetas, como en fras: inspiradísima me decía el gran poeta gaditano Servando Camuñer, como esos sentimientos son eternos, siempre será poeta el que sepa rimarlos, aunque la rima tenga sonidos nuevos.

—¿Qué opinión le merecen la poesía femenina y la mujer en la poesía? —Creo que la mayoría de las mujeres sienten predilección por la poesía y que hay muchas mujeres que son poetas y no lo saben; y muchas que lo son y por prejuicios no se atreven a escribir. Quizá no haya desterrado aquella errónea opinión de que la mujer "a zurcir calcetines", sin comprender que se pueden hermanar la aguja y la pluma, y que en la prosa del quehacer cotidiano, puede un espíritu delicado, encontrar tema de inspiración, y mientras zurce el calcetín urdir la bella trama de un romance.

—¿Considera conveniente o necesario el cambio de residencia (traslado a Madrid, por ejemplo) para desarrollar su labor poética o estima que ésta puede realizarse cumplidamente desde su provincia? —Para quien tenga aspiraciones de lograr fama, o busque una compensación material a su trabajo, creo muy necesario su residencia en Madrid; para quien canta como los pájaros, porque es su misión cantar, ¿para qué salir de la jaula?

—¿Existen en la poesía actual? —Existen una gran afición lírica en la mujer española, y una pléyade de novelistas florecen pujantes en el campo de las Bellas Letras, pero por la misma razón que ya expuse, no puedo ahora tratar el asunto lo ampliamente que lo merece.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.

—¿Qué opinión le merecen la poesía femenina y la mujer en la poesía? —Creo que la mayoría de las mujeres sienten predilección por la poesía y que hay muchas mujeres que son poetas y no lo saben; y muchas que lo son y por prejuicios no se atreven a escribir. Quizá no haya desterrado aquella errónea opinión de que la mujer "a zurcir calcetines", sin comprender que se pueden hermanar la aguja y la pluma, y que en la prosa del quehacer cotidiano, puede un espíritu delicado, encontrar tema de inspiración, y mientras zurce el calcetín urdir la bella trama de un romance.

—¿Considera conveniente o necesario el cambio de residencia (traslado a Madrid, por ejemplo) para desarrollar su labor poética o estima que ésta puede realizarse cumplidamente desde su provincia? —Para quien tenga aspiraciones de lograr fama, o busque una compensación material a su trabajo, creo muy necesario su residencia en Madrid; para quien canta como los pájaros, porque es su misión cantar, ¿para qué salir de la jaula?

—¿Existen en la poesía actual? —Existen una gran afición lírica en la mujer española, y una pléyade de novelistas florecen pujantes en el campo de las Bellas Letras, pero por la misma razón que ya expuse, no puedo ahora tratar el asunto lo ampliamente que lo merece.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.

—¿Qué opinas sobre la poesía actual? —Que va evolucionando a raíz de la guerra; me refiero, naturalmente a la española, porque, de la extranjera, no he lido apenas nada. Me gusta Ríndez y también Pemán. De este último creo que lo mejor es "El Divino Impaciente". Y no me parece que exista una crisis tan aguda como aseguran.

—¿Me quieres decir algo sobre la poesía femenina y sobre la mujer en la poesía? —La mujer debe dar a la poesía todo su exquisito sentimiento y toda su sensibilidad, que yo creo que es mayor que la del hombre. Por eso, en la mujer, debe predominar la poesía lírica sobre la épica. Veo a la poesía femenina como algo íntimo, de expansión particular.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

—¿Has publicado algún libro? —No, ni creo que llegue a hacerlo nunca. Con las poesías que tengo, quizá pudiese formarse algún tomito de versos, pero me parece que no será. El año pasado, las flechas representaron una obra mía en verso para el "Día de la Madre" y nada más. En fin, que ni me creo con fuerzas ni con méritos suficientes para que alguien me edite estos versos.

—¿Consideras que el cambiar de residencia, el vivir, por ejemplo, en Madrid o en Barcelona, te ayudaría en tu labor poética? —De ninguna manera. Se puede perfectamentente, desde una pequeña capital de provincia, desarrollar toda una labor literaria y acaso mejor que entre el barullo de las grandes capitales. Esta tranquilidad de aquí no se paga con nada. Claro que yo no aspiro a publicar mis versos, ni a ser célebre. Ya te he dicho que escribo versos porque me gusta, porque los siento y porque me sirven de expansión de todo lo que pienso.

¿Qué es soñar? Dices mientras asoman a tus ojos una risa feliz. ¿Soñar? Es el tenerse siempre junto a mí.



Las provincias en "LA ESTAFETA"

MALLORCA

RAMON NADAL, EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES. Ramón Nadal, el más discutido de nuestros pintores, ha expuesto una colección de veinte marinas. Ramón Nadal pinta lo que ve, lo que le gustaría ver, y pinta lo que sueña, con tanta habilidad como valentía; un valor rayano en la audacia. Pinta con la prisa que da la pasión, sin preocuparse gran cosa de "madurar" sus cuadros con el reposo de una tranquilidad, objetiva observación de sus facultades en función de su — a veces alucinada, siempre vehemente — representación del paisaje.

Su espléndida visión del puerto de Palma le redime del divismo decorativista del gran cuadro que contiene la de las Calas de Deyá, en el que el pintor ha plasmado magistralmente, es cierto, todo el magnífico convencionalismo de nuestro mar a través de un temperamento lírico. Dos notas en tonos grises — la furia del mar en los acantilados y su calma trasparencia junto al pequeño muelle — le bastan a Nadal para demostrar su valía como pintor y como artista sin acudir al espectacular "do de pecho" a que sus facultades y juventud le incitan. No olvide el pintor que los alardes son siempre concesiones de las que se debe huir tanto como del snobismo trasnochado, a muchos leguas de distancia de su auténtica y constante inquietud.

PASCUAL ROCH MINUE (GALERIAS COSTA). — Acertada fué sin duda alguna la decisión del Jurado del pasado Salón de Otoño al premiar un cuadro de este pintor valenciano. Acertada es también, por lo visto, la denominación de "Escuela Pollensina" aplicada a determinado grupo o tendencia. Después de Cittadini, la evidencia es ya patente en esta última reiteración — luego de la observada y confesada en Seguí y otros — de Pascual Roch. No hay duda; la Escuela Pollensina existe, menos franciscano, limpio y fiel trasunto — menos simple — de la plástica predicación — no sé si proselitista o no — del Gran Lama Pollensin. En la jerárquica valoración de los elementos de su pintura sitúa Roch la luz sobre el color, igualando en un bien ponderado equilibrio a aquél con la línea, a la que se da, en este caso, todo el valor que, por ejemplo, le niega Seguí.

Un día dudé y hasta me burlé un poco de la llamada "Escuela Pollensina", que yo llamaría mejor "cittadiniana". Hoy rectifico, abjuro de mi error, y pido perdón a sus creyentes y secuaces ante la evidencia abrumadora de esta Exposición de Pascual Roch Minué.

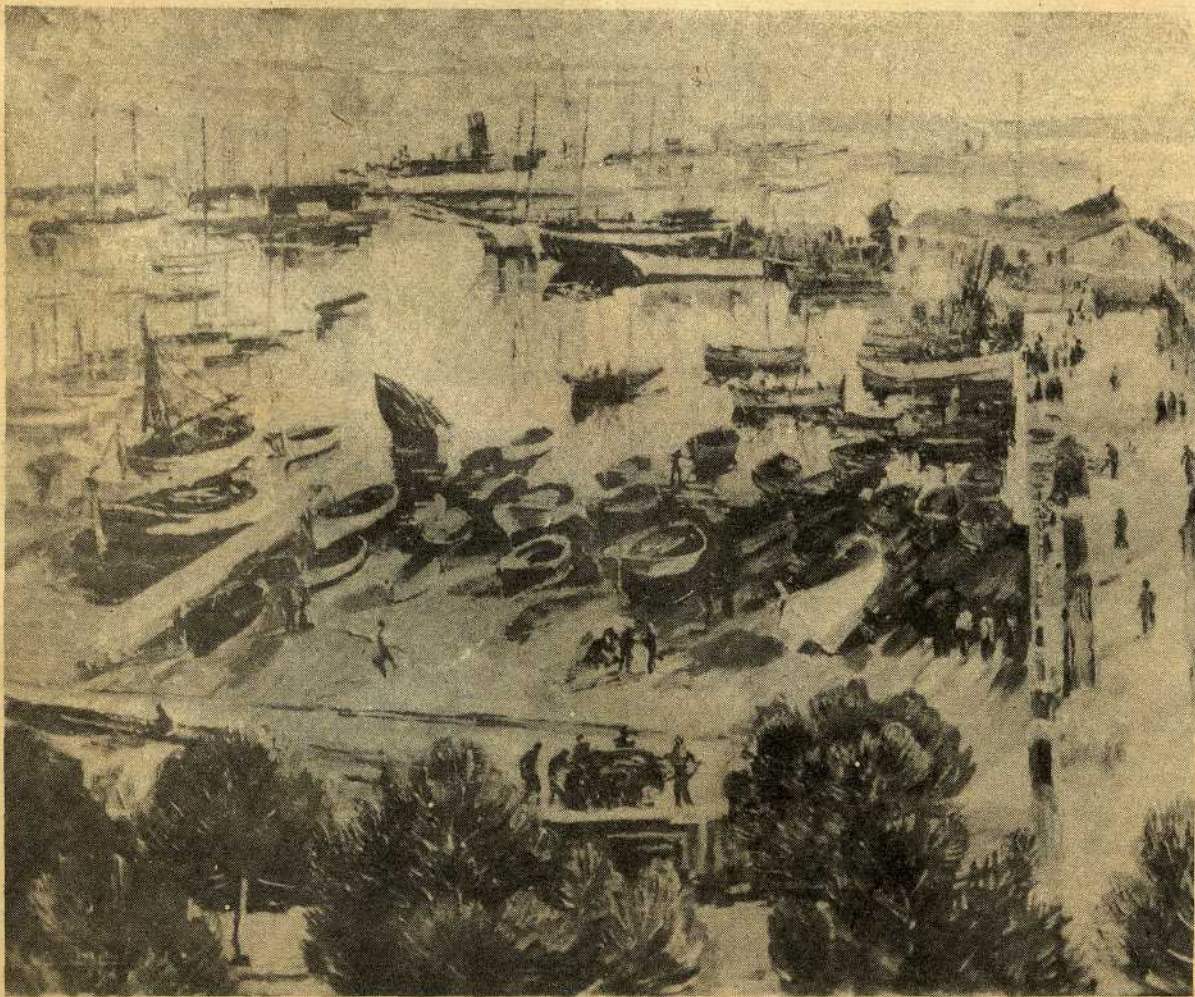
LETRAS. — En Andraitx, y organizado por el catedrático don José Enseñat, tendrá lugar un curso lúístico, en el que se harán comentarios, transcripciones, lecturas y trabajos sobre las obras del Beato Maestro. Los alumnos matriculados son, hasta la fecha, en número de 57.

Andraitx es una villa situada hacia el poniente de la Isla; tiene un puerto y el sol la alumbrada durante muchas horas del día. Gente del campo y del mar, sus tres mil vecinos.

UN CURSILLO UNIVERSITARIO. — La Maioricensis Schola Lulistica (Studiorum Mediaevalisticorum Penates) inauguró en diciembre su III Cursillo Universitario, cuyas Secciones de Filosofía, Caracteriología, Historia, Paleografía y Bibliografía correrán, respectivamente, a cargo de los catedráticos y profesores siguientes: don José Font Trías, Dr. M. R. P. Mauricio de Iriarte, S. J. Dr. D. Joaquín Carreras Artau, M. R. P. Fr. Miguel Tous Gayá, T. O. R.; M. R. P. Gabriel Seguí.

MUSICA. — Con motivo de la festividad de su Patrono, San José de Calasanz, el S.E.M., entre otros actos, organizó un concierto por el trío Jaime Roig (piano), Ignacio Piña (violín) y Alberto Muntaner (cello), a base del siguiente programa:

I.—Aria, Bach; Leyenda, Wieniawsky; Ensueño, Schumann; (vescas (intermedio); Granados; Rondó all Ongarese, Haydn. II.—Berceuse, Godard; La abeja, Schubert; Elegía, Arensky; Scherzo, Arensky; Danza, Guirand.



"El muelle y el 'mollet', de Ramón Nadal.

HUELVA

HOMENAJE A LOS HERMANOS QUINTERO. — El pasado día 9 y en el Gran Teatro de esta Capital, organizado por elementos de la antigua "Agrupación Alvarez Quintero", en colaboración con el "Cuadro Artístico de Educación y Descanso", se celebró un homenaje a los ilustres comediógrafos, que revisió caracteres de solemnidad artística.

Fuó puesta en escena, la comedia quinteriana "El Genio Alegre", tomando parte en su interpretación, los antiguos componentes de la Agrupación, que se mostraron tan expertos como en sus mejores y ¡ay! ya casi lejanos tiempos.

Antes del primer acto, el señor González Basilio, dió lectura a unas sentidas cuartillas, originales del señor Custodio Rebollo, ofreciendo y explicando el homenaje y en el primer entreacto, se dieron a conocer los telegramas de adhesión recibidos y unas cuartillas de don Fermín Gil, octogenario y veterano presidente de la desaparecida agrupación organizadora. Se ofrecieron ramos de flores a los malogrados homenajeados, que presidían la escena, en rico marco, que desahucaba, [nota romántica], sobre el paño verde que cubrió siempre la concha del apuntador, en el teatrillo que construyeron los antiguos quinterianos.

LIBROS. — El poeta onubense Diego Díaz Hierro, acaba de publicar su libro de poesías dedicadas a los niños. Nuestro paisano, que hace tiempo dejó de ser una promesa para ser una realidad literaria, se muestra en su última obra, como un maravilloso conocedor de la infancia y como un exquisito poeta de esta hora.

Tomás León, el poeta de Calañas, ha publicado su libro de versos "Mis Heráldicas", que ha merecido grandes elogios de la crítica nacional. Es su primer libro y ya se adivina en él, uno de nuestros mejores poetas comprovincianos.

"Flor de la Marisma", el romancero andaluz de Domingo Manfredi Cano, está obteniendo un gran éxito de crítica y de público.

Francisco Jiménez, nuestro satírico "Duende de la Placeta", prepara un libro que se titulará "Huelva vista de perfil", en el que recoge los cien más interesantes de sus diarios perfíles de la ciudad, publicados en el periódico "Odiel".

ARTE. — Recientemente ha dado por terminado su Cristo de las Tres Caídas, el escultor onubense Sr. Ortega, que deja de ser una promesa, para mostrarse en esta obra como un artista plenamente maduro. Desde el punto de vista artístico, la escultura es perfecta y desde el ángulo místico, la imagen tiene la expresión que solo saben dar, los grandes maestros de la imaginaria andaluza, entre los que tiene un sitio, por derecho propio, nuestro querido paisano.

José Oliva, trabaja febrilmente en el paso monumental, que lucirá la próxima Semana Santa, una Cofradía local. Una vez terminado será uno de los más logrados artísticos pasos, de la Semana Mayor onubense.

Antonio Brunt, el pintor ya consagrado, prepara su próxima Exposición de Bodegones y Retratos.

EL CIRCO. — El cuadro de humor del "Circo la Alegría", que capitanean los payasos Tony, Caprari, Gabv y Fofó, acompañados por la Orquesta Multicolor del Circo, dieron una función en el Hospital Provincial, para los niños enfermos asistidos en dicho Centro. El gesto noble y generoso de los simpáticos artistas, fué muy elogiado.

LUGO



"Pinos" y "Un vaso e unha frol", óleos de José Luis.



UNA PERDIDA PARA LAS BELLAS LETRAS. — Causó gran impresión tanto en Lugo como en Vivero la muerte del poeta Jesús Rodríguez Álvarez, acaecida en Madrid, en quien se amaban la valía y la modestia.

Pertenecía a la actual generación de escritores vivarienses atunq en su formación literaria se advertían raíces castellanas. Con todo, la geografía del Landro tenía en su obra voces ancestrales.

Los amigos han pedido a su padre, don Jesús Rodríguez Crespo, las copias de las muchas composiciones inéditas que deja escritas a fin de publicarlas en uno o dos tomos ya que el poeta evitaba el contacto con el público.

EL CORO FERROLANO "TOXOS E FROLES." — Dirigido por Angel Teijeiro actuó en esta ciudad en dos funciones con estampas escenificadas y obras orfeónicas.

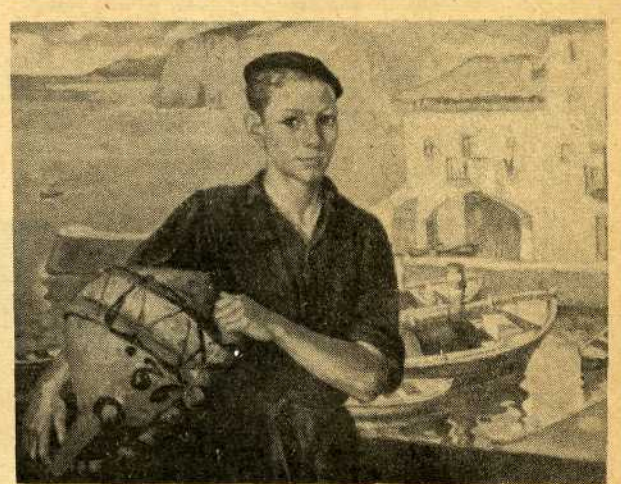
EXPOSICION JOSE-LUIS. — En las galerías del Palacio de la Provincia expuso 47 óleos el pintor coruñés José Luis Rodríguez Sánchez, que sólo cuenta 16 años. Y a pesar de su corta edad ha llamado la atención por la seguridad que se advierte en su pincelada y por el acierto de composición y colorido. Indudablemente que Galicia tiene un nuevo pintor que dará que hablar a la crítica.

CONCURSO LITERARIO. — La Delegación Provincial de Educación Popular anuncia un concurso entre poetas y prosistas gallegos para premiar con 250 pesetas un poema, y con igual cantidad un trabajo en prosa, sobre "La infantería española".

HOMENAJE AL MAESTRO JUNQUERA. — Organizado por un grupo de amigos y admiradores se le ha tributado un homenaje a don Luis Junquera, director de diversas agrupaciones corales, con una velada musical en el Gran Teatro en la que tomaron parte la Rondalla de Educación y Descanso, dirigida por José García; la Banda Municipal, dirigida por el maestro Méndez; el Rocho Musical, con la presentación en público del precoz pianista Juan Antonio Encinar, de nueve años, y el Orfeón, dirigido por el Pr.fecto de música de la Catedral, muy ilustre señor don Juan Antonio Moreno.

Ofració el homenaje el orfeonista Luis Castañón. LEAL.

BILBAO



"Marinero", de Jenaro de Urrutia.

EXPOSICIONES. — Santiago Martínez colgó en la Sala Delsa una colección de sus obras muy discutidas, con claro antecedente sorollista, pero sin la esclavización que ha inundado el mundo de un levantísimo artificioso. Ya está escrito: "Desventurados nuestros imitadores porque de ellos serán todos nuestros defectos". Pero Santiago Martínez es un buen cazador y tomó del titán valenciano su laudable heliofilia.

También en la Sala Delsa exhibió con excepcional balance de ventas el pintor Martínez Vázquez. Y éste sí que motivó polémicas: Que si es más hábil que profundo, que si sus cuadros ofrecen monotonía, que si resulta artificioso y confuso en las perspectivas. Lo cierto es que por sus cuadros ha desfilado ininidad de gente, que ha vendido muchísimo, en un momento en que se nota restricción de gastos, y que nadie le ha negado un lugar preeminente en la pintura actual. Las discrepancias lo fueron en calidad de divo.

Tras Martínez Vázquez y a todo honor, con asistencia de las autoridades, se inauguró la Exposición de pinturas de M. Lercux Comendador y esculturas de E. Pérez Comendador. Calidad, muy destacada calidad en ambos. Como lo permitía esperar su extraordinario crédito, más que nacional.

En la Sala de Arte expuso el pintor vizcaíno Caravilla y el comentario de la crítica es unánime en señalar un gran avance en este joven artista que se hizo seguir en el mismo local por Jenaro de Urrutia, auténtico valor y, por lo tanto, creciente en estimación. Nuestro "Piero della Francesca" se le llama y de él tiene mucho, con un primitivismo encantador que no excluye fortaleza. Jenaro de Urrutia está en la culminación de su valía.

En el Salón Alonso hemos visto una copiosísima Exposición de acuarelas de Urquijo, otro pintor que acusa notables progresos. Tanto, que pide ya su puesto entre los que mejor cultivan la menospreciada acuarela. A Urquijo ha seguido una Exposición de las mejores firmas de antes y de ahora, pero nada decimos de ella por su carácter comercial.

PRIMER PREMIO EN CERTAMEN NACIONAL. — El primer premio (Medalla de Oro) en la Exposición Nacional de Educación y Descanso ha correspondido a nuestro joven José Lorenzo Solís. No nos ha sorprendido porque antes de ahora le otorgamos la primera recompensa en reciente certamen. Y el cronista, que fué parte en la designación, se complace particularmente en el triunfo de este chico que tiene una edad insultante y una capacidad que ha de llevarle muy lejos.

POR LOS CINES. — Hemos visto últimamente una serie de cintas notables como corresponde a la madurez de la temporada. Destaquemos: "El signo del Zorro", "El clavo" (¡Qué bien, pero qué bien esta película española!) "Dumbo", "Las aventuras del barón de Munchausen" y, principalmente, "¡Qué verde era mi valle!".

ESCULTURA RELIGIOSA. — En el Hotel Carlton expuso Jenaro Lázaro Gumile una colección de esculturas y trabajos de orfebrería muy notables. Marfil, bronce, madera... juegan en sus manos, los más bellos motivos religiosos a través de bien asimilado ambiente románico, gótico, clásico y, claro está, sin olvido de nuestros imagineros.

TEATRO. — Poca cosa de estrenos: "Paulina se escapa", de Ardavin, que gustó. Fué estrenada en el Arriaga por Amparito Martí y Paco Pierrá en la temporada infallible de los Tenorios.

Vicente Escudero dió tres o cuatro sesiones de sus extraordinarios motivos coreográficos y se hizo seguir de la Compañía titular del Teatro Ayala, que ha obtenido un éxito rotundo con "Marina" en una de las versiones más afortunadas. Elio Guzmán, Amparo Guerrero, Lolita Pastor, Luísa Solá, Videgain, Butler, José de Luna, Codeso y Dimas Alonso constituyen las primeras figuras de esta primerísima Compañía.

CONFERENCIAS. — Se celebró una Semana de Pedagogía Catquística que congregó a centenares de educadores para oír la palabra de los hombres más acreditados en estudios psicológicos, didácticos y religiosos.

En el Seminario de Estudios Humanísticos "San Isidoro", comenzó el curso con una lección, magnífica, del Padre Arriola, S. J.

DECISEIS BECAS. — Por su repercusión cultural debemos recoger en nuestro periódico algo que puede servir de ejemplo. Con una generosidad muy amplia, la Cámara de Comercio de Bilbao ha concedido, tras rigurosa oposición, dieciséis becas para estudios superiores. Hace unos meses concedió otras quince. Son por lo tanto treinta y uno los muchachos que acometen estudios universitarios —ingeniero inclusive— merced a la generosa ayuda de la Cámara de Comercio bilbaína. No es preciso insistir sobre lo que esto significa. Muchachos modestísimos todos que ven abierto un horizonte intelectual ilimitado. Ganan ellos y gana la cultura de España a quien van encaminados todos los esfuerzos. — F. GARCÍA EZPELETA.

BURGOS

BRA POSTUMA. — Después de morir el R. P. Luciano Segurano, abad de Silos, vió la luz pública su obra "Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos desde 1451 a 1492". En ella analiza su autor el ambiente castellano de la época y estudia numerosos sucesos eclesiásticos, políticos y militares de gran trascendencia en el mejor reinado de la Historia de España, con abundante copia de datos sobre la vida de monarcas y judíos en la ciudad burgalesa.

EXPOSICION DE DIBUJO. — Con la apertura de la Academia de Dibujo, quedaron expuestos los trabajos escolares del curso anterior.

BARCELONA

LOS CONCIERTOS DE OTORO DE LA ORQUESTA MUNICIPAL DE BARCELONA. — De la Orquesta Municipal de Barcelona ya se ha dicho todo, o casi todo, o demasiado, de lo que se debía decir. Minuciosamente, sin perder detalle, los críticos de toda España han escrito sobre nuestra Orquesta. Una tras otra, cada familia de instrumentos ha sufrido el rigor de un examen repetido, cuidado, minucioso. Desde el violín hasta el arpa, desde el flautín hasta el fagot, de la trompa a la tuba y de los timbales al triángulo, todo ha sido escrupulosamente analizado. Se ha hablado de las calidades del sonido de las cuerdas, de la madera y del metal. La atención de los comentaristas se ha fijado en todos y en cada uno de los ejecutantes. Los solistas, naturalmente, han sido objeto de un estudio especial. Acerca del director se han escrito, como es natural, páginas enteras. ¿Qué más podemos nosotros añadir a todas estas disquisiciones, exégesis, críticas, glosas y apostillas? ¿Iremos, pues, a repetir lo que otros han dicho, o lo que nosotros mismos hemos escrito? ¿Hicliáremos mano, cada vez que tengamos que hablar de la orquesta, de esos lugares comunes, de esos tópicos, de esas hiperbóles? No. La Orquesta Municipal de Barcelona es una magnífica realidad sobre la cual ya no caben, de momento, más comentarios. No obstante, aunque del conjunto instrumental ya se ha dicho todo, o casi todo, o quizá un poquitín demasiado, no obstante, repetimos, si puede hacerse el comentario de las obras que la orquesta ejecuta; y, este comentario siempre deberá surgir, si nosotros somos buenos escritores, si nosotros somos críticos sagaces, atrayente, nuevo, inoportunado. Por ahora pongamos, pues, punto final en lo que a la orquesta re refiere, y hablemos únicamente de las obras que, cada día con mayor perfección, ejecuta.

De los cuatro conciertos de Otoño, se han celebrado tres. En el primer concierto, como homenaje a Ricardo Strauss, se tocó la "Sinfonía de los Alpes". Este homenaje se hizo extensivo, en otro concierto, popular éste, en el que se interpretó el poema sinfónico "Don Juan". Strauss, a los ochenta años de su nacimiento, se nos aparece como una gran figura, que, más que a nosotros, ya pertenece a la historia de la música. La obra de Strauss señala la eclosión de un gran período musical y estético. Este período, conocida la moderna música francesa y húngara, se nos antoja particularmente alejado de nosotros. La misma "Sinfonía de los Alpes", estrenada hace veinticinco años, fué considerada por algún crítico, a raíz de su primera audición, como un magnífico anacronismo. Creemos nosotros que el tal crítico no ardaba del todo desencaminado; pues cuando, por aquél entonces, muchos compositores escribían bajo el signo de un retorno a la música pura, Strauss edificaba su grandiosa música de programa. Claro está que, en cierto modo, por distintos caminos, en 1915, fecha en que la "Alpina" fué estrenada, Strauss se encontró con ciertos músicos que, a voz en grito, pedían una música objetiva, o, como entonces se decía, a ras de tierra. ¿Cabe algo más objetivo que esta ascensión, esta cascada, este ventanero, o esta cumbre de la "Sinfonía de los Alpes"? Puedo yo imaginarme una música más a la medida del hombre, que la "Sinfonía Doméstica" de Strauss, repetimos, es ahora, a los ochenta años de su nacimiento, un glorioso anacronismo. Su época no es la nuestra; su sensibilidad vibra a otro compás que la de nosotros; y es que las ideas y los gustos han corrido más que Strauss, el gran músico de nuestros tiempos.

Una de las obras que, según Toldrá, han alcanzado más éxito, es "El pájaro de fuego", de Stravinsky; habíamos, pues, de él. En las crónicas de su vida, cuenta el compositor que durante el verano de 1909, Diaghilew le encargó que escribiera la música del "Pájaro de fuego", obra que debería estrenarse en París por su compañía de "ballets". Aunque arriesgado — dice Stravinsky —, desde el momento en que se trató de un encargo a plazo fijo, e inquieto por no poderle cumplimentar a tiempo — ignoraba entonces más fuerza — no vació en aceptarlo. La coreografía fué montada por el joven Fokine, nuevo astro que ya ascendía más alto que Marius Petipa. "El pájaro de fuego" fué bailado, contra los deseos de su autor, por la Karsavina; tuvo gran éxito. Durante esta estancia en París, la primera que haría, Stravinsky conoció a Debussy, Ravel, Florent Schmitt y Falla. Aquellos hombres eran los representantes de la nueva música que acababa de nacer. Esta vez, rompiéndose la tradición, la hegemonía musical de Europa, torciendo hacia el Este, pasaba de Alemania a Francia. Al correr de los años, Stravinsky habría de adoptar la nacionalidad francesa; pues su música, aunque siempre conservaba su inconfundible fisonomía eslava, desde algún tiempo empleaba giros y modismos franceses. Por algo, cuando joven, defendía Stravinsky a Peter Tchaikovsky...

Este interés que en el público español se va despertando hacia la música moderna quedó, además, patentizado ante el éxito de la nueva audición del "Concierto de Aranjuez", para guitarra y orquesta, de Rodrigo; y, asimismo, ante los aplausos con que fué acogido "Le tombeau de Couperin", de Ravel. Y, por otra parte, entre la vieja constelación de los románticos, el nombre de Brahms, tan olvidado, o tan poco conocido en España, goza ahora de todos los favores. La fama de los artistas — ¿quién no conoce el caso del Greco? — quizá esté sujeta, como, según Vic, la historia, a unos "corsi" y "ricorsi"...

JUAN MASSIA Y MARIA CARBONELL. — Juan Massia y María Carbonell acaban de dar tres conciertos. Estos conciertos estaban dedicados, exclusivamente, a Bach, Beethoven y Brahms. Mejor dicho: estas audiciones estaban dedicadas a las sonatas de los tres compositores mencionados. Nada más interesante que seguir, en un ciclo de conciertos, la evolución de las formas musicales y de las vivencias. El estudio de la evolución de la Sonata nos ilustra de una manera clarísima, sobre la pugna entre la forma y el fondo; es decir, en el clasicismo y romanticismo. Estos conciertos, en los que el violinista Juan Massia y la pianista María Carbonell consiguieron un merecidísimo triunfo, fueron para nosotros, además de espiritual recreo, provechosa y fecundísima lección.

LA DANZA: HOMENAJE A JUAN MAGRIÑA. — Juan Magriña ha sido nombrado profesor de danza del Instituto del Teatro. Quiere esto decir que, en Barcelona, con carácter oficial, funcionará una cátedra de danza. Magriña, de quien otras veces hemos hablado desde LA ESTAFETA LITERARIA, se encargará, pues, de disciplinar, elevándolo a categoría de arte, ese impulso saltarín, castizo y hondo, que, desgraciadamente, vemos exhibirse, fingiéndose baile español, tras las candilejas, sobre los tablados.

El homenaje consistió, naturalmente, en un festival de danza. Pero como el festival, digno de todo elogio, fué una consecuencia de lo que antes apuntábamos, y la brevedad exige concisión, con la noticia basta.

TRINI BORRULL. — Repique de palmas, palillos y tacones. Un día, alguien danza el "Lago de los Cisnes"; otro, se danza "El espectro de la Rosa"; entre los dos, Trini Borrull baila una petenera, un fandango o una malagueña. Un día alguien danza "Giselle"; otro, "Copelia"; y entre los lánguidos gestos de desmayo, Trini Borrull se hace aplaudir con sus Tébiques de palmas, palillos y tacones. — TRISTAN LA ROSA.

EXPOSICION ESCOLAR



He aquí uno de los aspectos de la exposición de dibujo artístico celebrada recientemente en el Centro Oficial de Tetuán.

HUESCA MALAGA

IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS ARTISTICOS EN LA CATEDRAL. — Iniciado el presente mes de noviembre, y merced a los trabajos de limpieza y arreglo de algunas capillas en la Santa Iglesia Catedral, se ha descubierto en la Sala Capitular, perfectamente conservado, un sarcófago, que, según los primeros estudios, parece datar del siglo XV. Ha quedado al descubierto para el público, una vez retocados los desperfectos.

Por la misma fecha, y por idéntico motivo, en las paredes laterales y bóveda de la antigua capilla del "Populo", hoy de la Milagrosa, se han descubierto unos frescos, cuyas imágenes, de colores vivísimos, se hallan, pese a la humedad del recinto, en buen estado. Son del siglo XV.

El canónigo de este templo, señor Tricas, fabricante de esta iglesia, está recibiendo numerosas felicitaciones.

CICLO DE CONFERENCIAS. — Organizado por el Instituto de Segunda Enseñanza, y atendiendo indicaciones de la Superioridad, se ha repetido este otoño el ciclo de conferencias artístico-culturales con un resultado verdaderamente halagador.

En el mismo han intervenido competentes profesores y peritos en estas materias, culminando con la visita explicada a la Santa Iglesia Catedral para admirar y estudiar los recientes descubrimientos artísticos y pictóricos.

La asistencia de público ha sido numerosísima, esperando la noticia de un nuevo ciclo.

TERCERA EXPOSICION DE EDUCACION Y DESCANSO. — Con asistencia de autoridades, jerarquías y gran cantidad de oscenses, en el Salón del Trono de la Excmo. Diputación se ha celebrado el acto de apertura de la III Exposición de Educación y Descanso, a la que han concurrido, llevados por su amor al arte, más de cincuenta camaradas de la capital y provincia.

Más de ciento sesenta obras han quedado expuestas, de pintura, forja, dibujo, etcétera, etcétera.

Hay anunciados importantísimos premios en metálico a los mejores artistas, que serán designados por un tribunal competente.

NUÉVAS CONSTRUCCIONES. — Del Seminario Conciliar ha quedado totalmente deruida la nave Oeste, para ampliar el edificio, ya que por el ritmo actual de seminaristas ingresados resulta incapaz el Seminario actual.

Las autoridades de la capital y provincia fueron invitadas por el Ilmo. Sr. Alcalde a visitar el nuevo Palacio Municipal, totalmente reconstruido por Regiones Devastadas. El Ayuntamiento ha conservado su arquitectura del exterior. El mobiliario adquirido es lujosísimo, aprovechándose también para el demoho de la Alcaldía un armario de un solo cuerpo, del siglo XVI, obra maestra de carpintería. — Lorenzo MUÑOZ ARCAS.

SEVILLA

CON ALFONSO COSSIO Y EL DOCTOR CAÑADAS. — En el Ateneo, excuso D. Alfonso de Cossio, sobre el tema "La concepción institucional de Contrato", una conferencia llena de claridad, incluso de belleza a pesar de la especialidad del tema. El derecho — señala el señor Cossio — no puede desconocer la influencia decisiva de la voluntad privada, pero siempre porque esta voluntad privada cuando produce efectos de derecho, actúa por delegación de una norma superior, "que no puede ser otra que la ley natural, concebida como razón o voluntad de Dios".

El jueves, en la misma tribuna, el Dr. Cañadas Bueno: "El cuerpo humano en el arte". Otra gran conferencia. También, mucho público, muchos aplausos y otra disertación viva, ágil y apasionante. El Dr. Cañadas busca siempre para sus conferencias anuales, temas que interesen a todo el mundo; el año pasado sobre las modas; el anterior, sobre la mujer. Muy acertada en la actual, su certera visión de Miguel Angel y la evocación de los frescos de José María Sert, en la Catedral de Vich, entre otros y violetas pálidos.

EXPOSICION EN EL SALON VELAZQUEZ. — Rafael Canterero es nuestro pintor más apto para el bodegón: frutas, cristal y flores. Sobre todo, naranjas y uvas; los racimos inimitables de Cantarero llenos de una luz y de un volumen maravillosos. Rafael ha expuesto esta vez, además de sus frutas, un jacarandoso gallo marchenero y unos interiores severos, muy cuidados. Patios, calles, jardines cercanos con esa seguridad de líneas que todo pintor tiene para los paisajes que ve todos los días. Por último, tres retratos. "Voy a intentar — nos dice — una próxima Exposición de retratos." Y nos señala estos dos cuadros de técnica completamente distinta a los demás, pero llenos también de serenidad y de madurez artística.

MAS CONFERENCIAS. — Luis J. Pedregal sobre "Tradiciones de las Cruces de Sevilla". Pedregal ha estudiado como pocos todos los temas de carácter sevillano y nos hizo una amena charla llena de anécdotas, historias y datos curiosísimos.

F AUSTINO GUTIERREZ ALVIZ. — Faustino Gutiérrez Alviz, el joven catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Granada, es quizá uno de los intelectuales sevillanos de cuya labor técnica y doctoral más cabe esperar en el futuro. Gutiérrez Alviz corrige, por lo pronto, las pruebas de su traducción: "Las acciones en Derecho Romano", de Arangio Ruiz y última su "Vocabulario elemental de Derecho Romano, de enorme interés práctico para el conocimiento del tecnicismo jurídico romano, y por el cual ha recibido ya invitaciones de varias entidades.

EXPOSICION GARCIA VAZQUEZ. — Sebastián García Vázquez fué primera medalla en la Exposición Nacional de 1934. Creo que desde entonces esta Exposición de la Galería Velázquez es su primera Exposición personal. García Vázquez pinta en su pueblo, con la tranquilidad, el silencio y el tiempo de su parte. Pinta, claro es, los temas cercanos a él, los pastores, los labradores, las muchachas, los mozos campesinos, los reb-fios, los cortijos, los utensilios pueblerinos, las fiestas, las botellas, las bandejas de dulces, el pan rural, todo con una técnica simplista, maciza, real, pero llena de una ternura, de una ingenuidad deliciosa. Hay momentos que sus cuadros nos recuerdan a Hermoso; pero, cómo os diría yo, con un Giotto, más pastor aún, dentro.

Todos los cuadros, grandes y hermosos cuadros, resueltos con una técnica honrada, segurísima. García Vázquez, cuya Exposición tiene, indudablemente, más importancia que la local, revive un poco viejas maneras que ya teníamos casi olvidadas, y que en el fondo, constituyen siempre una lección del buen pintar. Es el mundo labriego, montaraz, con sus apriscos, sus aldeas, su vida alegre el que rescusa su viejo pincel, con un estilo muy personal, fuerte y, sinceramente, emocionante.

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO AMERICANOS. — La Escuela de Estudios Hispano Americanos, de Sevilla, ha dado a conocer su Serie de Publicaciones — 1944-1945 — sorprendente por su número y variedad de temas, así como por la labor profunda, sistemática y brillante que realiza un grupo de valiosos, jóvenes y entusiastas investigadores, con don Vicente Rodríguez Casado en cabeza.

En esta Serie, aparecerán, pronto, desde "El Almirantazgo de Castilla" hasta las "Capitulaciones de Santa Fé", de Pérez Embid, a la "Colonización dimesa en las Islas Virgenes", de Manuel Gutiérrez Arce.

Igualmente, verá la luz pronto, en dos tomos en octavo, una cuidadísima edición de la "Memoria de Gobierno" del virrey Abascal, del Perú, llevada a cabo por Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano (autor, éste último, de un profundo estudio sobre "Belice"), acompañada de un estudio preliminar del primero.

Sabemos también, que Vicente Rodríguez Casado, Vice-rector de la Escuela, con una magnífica documentación, en cartera, prepara un libro sobre la influencia de las Indias Occidentales — América — en toda la novela picaresca española.

EXPOSICIONES PROXIMAS. — En las Galerías Velázquez, del 1 al 15 de diciembre: Acuarelas de Juan Miguel Sánchez. Del 15 al 30 del mismo mes: Oleos de Rafael Ortega. — JOSE DE LAS CUEVAS Y MONTERO GALVACHE.

TEMPORADA OFICIAL EN LA SOCIEDAD FILARMONICA. — La Sociedad Filarmónica de Málaga ha comenzado su campaña de invierno. Debido a las circunstancias internacionales ha sido necesario aplazar la actuación de varios concertistas cuyo anuncio había despertado entre el público malagueño gran expectación. A la actuación de Cubiles, acogida con el cariño tradicional que el público de Málaga le profesa, seguirá la Orquesta de Música de Cámara. Coincidiendo con los festejos de invierno, se habla de la celebración de grandes conciertos por una orquesta nacional de alto prestigio.

REUNION LITERARIO-MUSICAL EN RADIO MALAGA. — La tertulia literaria de "Jauja", ha trasladado por una vez su sesión al estudio de Radio Málaga, onda corta. El director de la emisora, Salvador Rueda, organizó un bellísimo programa de música selecta al que acompañaron varios escritores malagueños con lecturas literarias y descriptivas de las obras que se ejecutaron. La magnífica "Pasión de San Mateo", de Juan Sebastián Bach, fué escuchada por los asistentes en medio de un impresionante silencio. El aria de contralto y el aria de soprano, dos de las partes de más honda emoción musical litúrgica de la composición, causaron a los asistentes una emoción profunda. Después se interpretó la Obertura 1812 de Tchaikowsky, a la que el joven escritor Julio Bértuchi dedicó una glosa descriptiva escrita con gran galanura. Tras "Los cuadros de una exposición", de Moussourky, fué interpretada una de las partes de más fuerza musical de "El Festín de Baltasar" de Sibelius, al que Salvador Rueda dedicó una interpretación lírica de gran belleza descriptiva.

Finalmente, fué ejecutado "La siesta de un fauno", de Debussy. Alfonso Canales leyó tras la ejecución de la pieza musical el trozo de una traducción del poeta francés Mallarmé. — SEBASTIAN SOUVIRON.

ORENSE

EL ORFEON "UNION ORENSANA." — En el transcurso de muchos años Orense sintió el orgullo legítimo de su primera mara coral, el Orfeón "Unión Orensana", compendio de una vocación musical nunca desmentida. Fueron aquellos tiempos en que elementos de todas las clases sociales dedicaban sus ocios a embellecer su vida y a enriquecer su alma con la práctica del canto coral, tan perfectamente logrado como lo demuestra el tesoro de diplomas, banderas, estandartes, medallas y pergaminos que se fueron cosechando a través de competiciones regionales y nacionales de gratísima memoria; los tiempos en que, habiéndose celebrado un famoso certamen en Segovia y considerándose injusto el fallo del jurado que relegaba a la masa coral orensana a un segundo puesto, el noble pueblo castellano con la cooperación de sus damas más principales, donó en señal de desagravio con maravillosa filigrana de oro y sedá a imagen y semejanza del pendón morado de Castilla; los tiempos en que en el Teatro Real de Madrid el Orfeón de Orense dejaba oír la magia de su armónico conjunto, tanto más digna de estimación cuanto que la batuta rectora tenía más de emocionada intuición que de técnica; tiempos al parecer pasados para no volver.

Porque el hecho lamentable que nos vemos obligados a destacar hoy es la total ausencia del "Unión Orensana" de la vida cultural y artística de nuestra ciudad. Sabemos, sí, como lo sabe aquí todo el mundo, que tal entidad existe; que posee un domicilio social como nunca tuvo en las épocas de su más vigorosa actuación; que percibe, incluso, subvenciones estatales. Pero nada más. En su función específica se ignora por completo a esta colectividad, y no, ciertamente, porque la gente se desentendía de ella, sino porque ella se desentendió de su misión; no porque le falta el color popular y el amparo oficial, sino porque en un peligroso abandono el Orfeón "Unión Orensana" se ha dormido prácticamente sobre los laureles y se ha placidamente en la amplitud de sus salones magníficos cuyo silencio sólo rompen el chasquido seco de las bolas de billar y de las fichas del dominó. ¿Seríamos tan fortunados que estas palabras levantasen ampolla y el Orfeón volviera por sus vestras?

UN BUSTO A "LAMEIRO". — Han comenzado las obras de emplazamiento de un sencillito monumento que perpetue la memoria del poeta fístico orensano Javier Prado "Lameiro", gracias a los trabajos llevados a cabo por la Comisión en la que se hallan representados sus más decididos admiradores. Según nuestras noticias el busto será obra de Asoróy. El monumento se levanta en el Parque de San Lázaro. — CARLOS ALMENDARES.

PAISAJES CANARIOS



"Monolitos de Ayacata" y "Una marina de la Isla-ta", óleos de Gómez Bosch, que va a exponer en Las Palmas y después en Barcelona.

TARRAGONA

EXPOSICION MANUEL AMAT. — Recientemente, en el magnífico salón de Exposiciones del Sindicato de Iniciativa ha presentado una notable colección de su obra el notable pintor Manuel Amat. Mucho se ha escrito sobre este artista de Villanueva y Geltrú, especialmente en la Prensa catalana. Y es que Manuel Amat, como han dicho ya agudos críticos, ofrece la particularidad de unas miniaturas pintadas como si fuesen en grande; o viceversa: pinta en pequeño cuadros grandes. Su visión parece que sea la del que ve el paisaje a través de unos prismáticos cogidos a la inversa. Su línea temática es, realmente, poco amplia; el artista se especializó en marinas, y las ha logrado ya tan perfectamente, con una conjunción tan armoniosa de la composición, dibujo y colorido, que es aquí donde se ofrece en la plenitud de su arte.

Por otra parte, estas miniaturas tienen un valor ornamental de primer orden, factor de éxito comercial que no va en desdoro del artístico, pues Amat no hace concesión alguna. Sus grupos humanos de las playas están trazados con vigor y valentía y el enmarque de sus tres elementos más caros: cielo, mar y tierra está logrado en todas sus obras. Evidentemente, la presentación de Manuel Amat en Tarragona ha constituido un éxito.

OMENAJE A UN POETA REUSENSE. — En la emisora F. A. J. 11 Radio Reus, ha tenido lugar un sentido homenaje al poeta don Antonio G. Escola, en el cual ha participado el notabilísimo grupo intelectual de dicha ciudad. Leyeron composiciones don José María Borrrell y Federico Altadill, y en prosa el también joven poeta reuseño Francisco Ardevol. La emisión y el homenaje ha causado gran satisfacción en todos los medios culturales reuseños.

FRANCISCO COSTA Y MIRA FIGUEROA, EN TARRAGONA Y REUS. — Han dado conciertos en Tarragona y Reus el notable violinista Francisco Costa, acompañado al piano por Blay-Net y el joven pianista alcantino, de tanto empuje y méritos, Mira Figueroa. Las sesiones musicales obtuvieron un éxito completo.

NEVA OBRA DEL POETA MIGUEL MELENDRES. — El sacerdote Miguel Melendres, uno de los más destacados valores de la mística española, está dando cima a una nueva obra suya de glosa bíblica titulada "Abraham, padre nuestro". La edición será de lujo y reducida, para la que hay grandísima y general expectación.

NEVA ENTIDAD ARTISTICA. — En Reus se ha constituido recientemente la "Agrupación Artística" como una sección de la Obra Sindical "Educación y Descanso". En ella se engloban todos los artistas de la localidad y es su misión facilitar los medios para que el arte local prospere y tenga representación en los certámenes nacionales que se organizan.

FUSTE BANUS Y CONSTANTI ZAMORA, EXPONEN EN REUS. — El notable pintor Fuste Banus ha celebrado en Reus su tradicional Exposición mostrándose el artista atildado, pulcro, magnífico conocedor de su oficio que resuelve con gran elegancia todos los problemas de la composición y el colorido. También ha expuesto Constanti Zamora, artista cuya mejora se advierte de año en año, pugnando por soluciones siempre nuevas con las que dar satisfacción a su espíritu incansable, para quien el arte es a la vez descanso y angustia. Ambas exposiciones obtuvieron gran éxito. Se celebraron en los salones del Centro de Lectura. — JOSE CUSIDO.

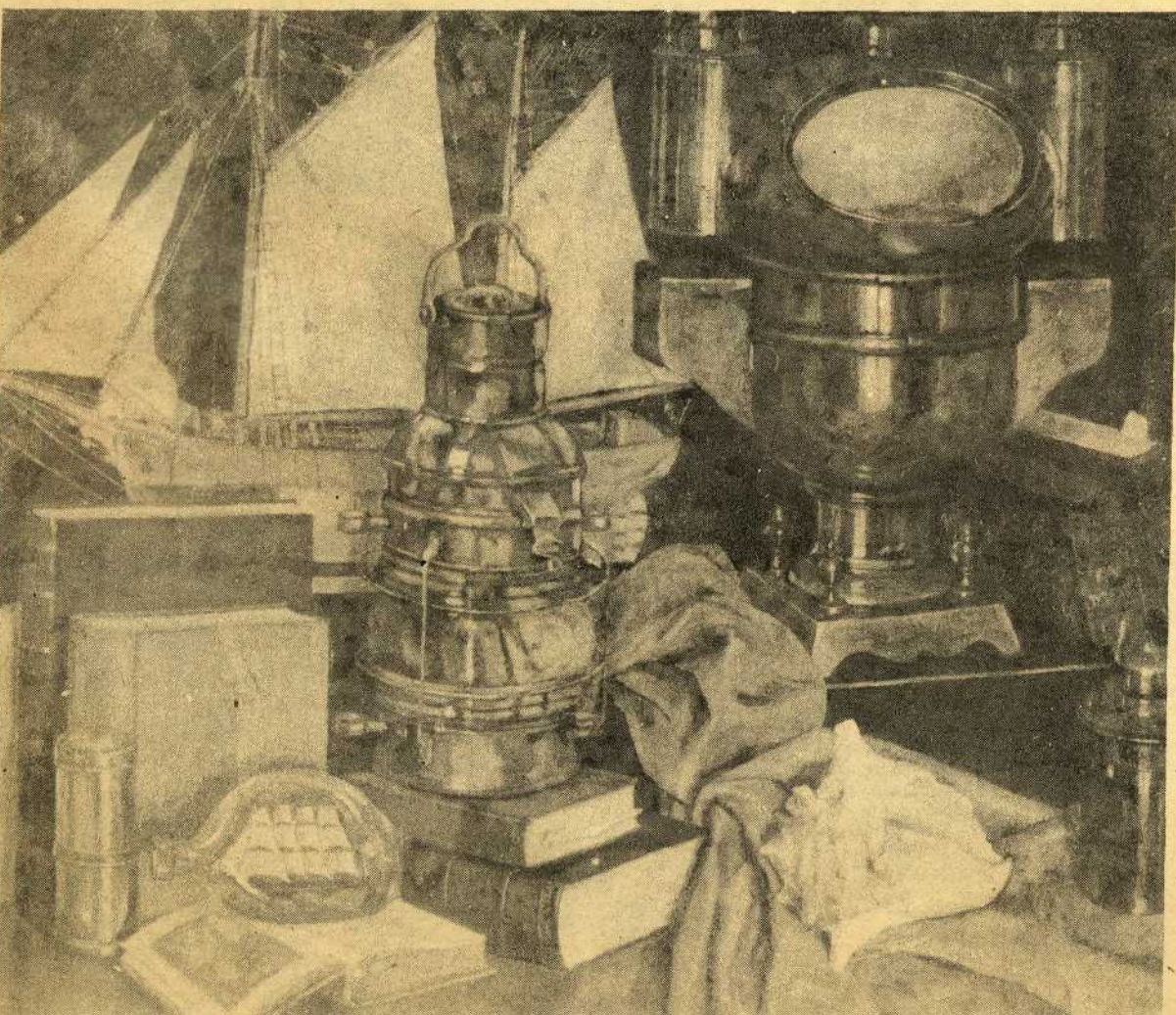
SABADELL

VILA-PUIG. — El maestro, actual presidente de la Academia de Bellas Artes de esta su ciudad natal y centro de sus actividades, ha expuesto una brillante colección de sus paisajes en los salones de dicha entidad. El ilustre académico don José Francés ha dedicado una crónica en "La Vanguardia" a la referida Exposición.

MARIA JOSEFA IZARD. — También esta sabadellense, la danzarina clásica María Josefa Izard, ha ofrecido a su ciudad una muestra de su arte exquisito con un recital de danzas clásico-español que ha tenido lugar en el Teatro-Cine Rambla, en colaboración con la bailarina española Trini Borrull y el maestro Gálvez. Entre las obras interpretadas figuraba la Rapsodia número 2, de Liszt.

AMIGOS DEL TEATRO. — Irene López Heredia, con sus hermanas, han representado para el numerosísimo público de "Amigos del Teatro" la comedia de Oscar Wilde "Una mujer sin importancia", con cuya re-representación ha inaugurado sus actividades del curso dicha entidad.

OBRA PREMIADA EN SALAMANCA



"Bodegón de la hía'ora", óleo de González Ubierna, primer premio de honor extraordinario, en la I Exposición española de Pintura y Escultura celebrada este año en Salamanca.

GRANADA



Escena del primer acto de "Baile en Capitanía", representada por el Teatro Lope de Vega.

EL "TEATRO LOPE DE VEGA" DE GRANADA, Y SUS "CUADERNOS DE TEATRO" — José Tamayo, el gran director del "Teatro Lope de Vega", ha presentado en el Teatro Cervantes "Baile en Capitanía", de Agustín de Foxá. Los decorados y el vestuario, los mismos que utilizó Cayetano Luca de Tena para el estreno, en el Español, de esta estampa, en cuatro actos y un prólogo, de la guerra carlista. En un escenario sin condición alguna para el montaje de obras de tal envergadura, José Tamayo, que sabe lo que es teatro, ha conseguido una realización perfecta ambientando una época abigarrada de color y rica de formas. Miguel del Castillo tuvo la dirección de los bailes, ejecutados, entre ovaciones, a la maravilla. Y de los intérpretes, sobre todos, una mujer que nunca había salido a las tablas: María Leticia Cuadrado, la Eugenia de la obra, siempre a la altura, y a una altura muy igual, de Mercedes Prendes. Después, de ellas, todas pisando por vez primera el escenario, acertadas y superando en sus papeles a las actrices más veteranas. De ellos, Rafael Santamaría, Manuel Soler y Andrés Román, como principales intérpretes de un conjunto inmejorable, perfecto de dición y movimiento, dando vida a las guerreras azules, a las cazadoras de cuero y a los levitones muy siglo XIX.

Desde los tabladros del Español y el María Guerrero se está operando un resurgir de la escena española. En provincias es este "Teatro Lope de Vega" el que mejor debe secundar este resurgir. El pasado Corpus fue con "La vida es sueño", en el Palacio de Carlos V, de la Alhambra. Ahora, con este "Baile en Capitanía". Y es Tamayo el alma de este "Teatro", director ya hecho, al que se le debe ayudar en su camino, que es el camino de este "Teatro Lope de Vega", más apretado todavía de esperanzas que de recuerdos.

Peró no queda en esto la labor de este nuevo "Teatro". Acentados y editados por él han aparecido los "Cuadernos de Teatro", con sus 70 páginas editadas limpiamente y rebosantes de contenido. En "Cuadernos de Teatro" se clava en letras lo que quiere y lo que late en todo el "Teatro Lope de Vega". Miguel Cruz y Gallego Merrell — director y secretario, respectivamente, de la Revista — han logrado una publicación única y tipo en su género. Junto a las secciones teatrales "Arte y Letras del Teatro", "El Teatro y la Técnica", "Antología de lo clásico y lo nuevo", "Teatro extranjero", "Teatro español detrás de las fronteras" y "Teatro Lope de Vega", aparecen otras de literatura y cine, de poesía y crítica. Aparte de una amplia información gráfica nacional y extranjera y de una ágil "Actualidad Teatral", "Cuadernos de Teatro" ha abierto en abanico la flor varia de sus secciones. Colaboran en el primer número Giménez Caballero, Garrido, Azcoaga, Cruz Hernández, García Blanco, Gallego Merrell, Marechal, Antuña, Abel Zarco, Luis Escobar, Ruiz Iriarte, José Tamayo, Corts Grau, Benítez Claros, Soria Ortega y Díaz Pinés. Los dibujos e ilustraciones, de Mercedes Céniga, Garrido Puertas, Torres Labrot, Gil Tovar, Mozcoso, Marco Antonio y Toro. Se anuncia un segundo número, dedicado a un diálogo sobre la obra de Benavente, y una serie de ediciones acertadas y de éxito. "Cuadernos de Teatro", empapado del espíritu de Granada, se lanza a conquistar un primer puesto entre las publicaciones nacionales. Sus páginas no se pierden, a pesar del título y aun por él, en una visión gaceterilera, raquítica y pueril del teatro. "Atalaya del Teatro y del Espíritu" lleva como subtítulo, y eso es.

Por esto es en el "Teatro Lope de Vega" y en sus "Cuadernos de Teatro" donde se centra la actualidad y la importancia del movimiento literario granadino en el pasado mes de noviembre, en que se consagró el primero con su director y en que aparecieron las páginas nerviosas y rebosadas de esta publicación, granadina en sus contradicciones, en su latir y en su estilo. — A. G. U.

ALBACETE

EXPOSICION DE PINTURA HERNANDEZ CARPE Y MEDINA BARDON. — Patrocinada por la Obra Sindical Artesanía se celebró en una sala de la Diputación Provincial la Exposición de pinturas de los artistas murcianos Hernández Carpe y Medina Bardón.

Estos jóvenes pintores, ya galardonados en varios certámenes, han obtenido un considerable éxito en esta ciudad con su última obra pictórica, que puede considerarse de extraordinaria.

En Hernández Carpe apuntan actualmente dos tendencias; mejor dicho, dos maneras de interpretar que en forma alguna se contradicen, antes bien son fruto de la misma sensibilidad atormentada que se enfrenta valientemente con un mundo en apariencia triste y hosco, pero en el fondo cargado de ternura y sinceridad; de esta dualidad entre los elementos de expresión y el sentido de la composición son esos admirables bodegones en los que con los objetos más antipáticos en apariencia (botellas de sifón, bombonas de vino, etc.), consigue obras llenas de encanto, donde ponen su nota refrescante y grata unas telas de tenues colores, en las que se percibe una mano maestra. Dentro de la misma tendencia temática deliberadamente agria están esos otros óleos de figura (tal vez lo más conseguido de este pintor). De "Torero" a "Niña de la cesta" se nota un considerable avance, no sólo en la soltura que ha adquirido su pincel y su paleta liberada de tonos demasiados sombríos, sino también en la manera de transmitirnos el mensaje armonioso de la vida, ya que a la excesiva pesadumbre de "Torero" sucede la gracia de "Niña de la cesta", promesa de una etapa no desligada en absoluto de la anterior, pero sí más cálidamente humana.

Los paisajes de Medina Bardón son un puro encanto para los ojos, sin que esta afirmación pueda interpretarse como que su pintura sea exclusivamente ese encanto visual; sus paisajes, efectivamente, son un gozo gratísimo, pero que no se detiene en el campo físico de la retina, sino que se filtra como una dulce niebla hasta los rincones más recónditos del espíritu, dejando en el alma la agradable sensación de paz que tiembla en esos atardeceres de su huerta murciana, tan ciertamente captados.

De sus obras (en las que también se aprecia palpablemente un ininterrumpido avance), destacaban "Vega del Segura", "Pino del Pueblo" y "La Omañuela", panoramas variados del mundo, llenos de vida, en los que se percibe no sólo el color de las criaturas vegetales y animales, sino también su íntimo palpitar.

Aunque sea aventurado pretender formular juicios críticos definitivos ante la obra inicial de estos jóvenes artistas, se puede asegurar, sin temor a tener que contradecirse, que estos dos pintores tienen sobradas condiciones para llegar a consumados maestros en un futuro no muy lejano.

III EXPOSICION DE ARTE DE EDUCACION Y DESCANSO. — Durante la Feria, y siguiendo una costumbre que ya es tradicional, Educación y Descanso celebró su III Exposición de Arte, que constituyó un resonante éxito, no sólo por el gran número de obras presentadas, sino también por la indudable calidad de muchas de ellas, que ha hecho que esta Exposición sea superior a las celebradas anteriormente.

Entre la considerable cantidad de trabajos presentados, destacaban: los retratos y composiciones de Guillermo García Sahuco, nuestra realidad pictórica más indiscutible y relevante, en el que se nota ostensiblemente la segura firmeza que va consiguiendo, como lo demuestra el que ya ha sido primer premio dos veces consecutivas en estos certámenes. Los paisajes de Sanz Sevilla, óleos llenos de baluceos aún, pero en los que se aprecia un temperamento lleno de posibilidades. Los dibujos al carbón de Juan Ángel Gallego, de acertada interpretación. Los retratos a la acuarela, de Carlos Belmonte, de gran expresión y resueltos estupendamente. Los óleos, en gran cantidad, de A. Ramírez, caso típico de intuición y vocación mantenida. Los tres bodegones de Martínez Alcantud, de limpia factura y agradable colorido.

En fotografía fue el envío más conseguido y de dignidad más uniforme, pues al lado de la aportación verdaderamente



"Composición", fotografía de J. Belda, que figuró en la III Exposición de Educación y Descanso, de Albacete.

magistral de Jaime Belda, los otros expositores no desentonaban lo más mínimo, lo cual es el mayor elogio que puede hacerseles.

Las fotografías de Jaime Belda podrían definirse como el triunfo de la nitidez, pues en estos maravillosos poemas de luz y sombras, Belda, con plena conciencia, ha prescindido de todo elemento superfluo, consiguiendo la más pura emoción estética con unos elementos tan desnudos de adorno que causan admiración la sobriedad de sus fotografías. Su envío, titulado "Ciudad y Campo", muestra varios ángulos audaces de la Plaza del Caudillo — sobresaliendo un contraluz de la fuente, de insuperable belleza — y varias composiciones de faenas de la siega, que a pesar de ser un tema del que tanto se ha abusado, en sus manos se torna original y sorprendente, en esta visión de "Campo" ofreció al público la novedad de mostrar las faenas que una sola fotografía (según el ángulo que se recorte) tiene para un artista cuando éste lo es en el grado que Jaime Belda.

Entre los otros fotógrafos sobresalían: Julio y Carlos Hernández (primer premio), con una colección realmente soberbia; José María Lozano, que se ha revelado en esta Exposición como gran fotógrafo; Arturo Gotor, con unos deliciosos rincones campesinos plasmados certeramente. Y una buenísima fotografía de nieve (cuyo autor desconocemos) en extremo impresionante. — J. RAMIREZ DE LUCAS.

VILLANUEVA Y GELTRU

CON prólogo del ilustre académico Eugenio d'Ors, nuestro literato Nicolás Barquet, ha dado a la luz pública una recopilación de los 50 argumentos de óperas más famosas. Ha sido editada por la Editorial Juventud, de Barcelona.

Y en conjunción con el eminente crítico musical de Barcelona, Javier Montsalvatge, colabora Barquet en "El libro de la ópera", del autor Juan Ríos Sarmiento. — MONTANER ALCOVER.

Un Almanaque de "La Estafeta Literaria"

A lo largo del primer trimestre del próximo año de 1945 "LA ESTAFETA LITERARIA" lanzará un Almanaque literario de 1944-45. Este volumen, al margen de los números periódicos de la revista, constará de 100 páginas del mismo tamaño que las de nuestros números quincenales e impresas asimismo en "OFFSET" a varias tintas.

De este Almanaque se hará una tirada muy reducida, y numerada, de forma que se atenderán exclusivamente los compromisos de adquisición del número que nos lleguen con anterioridad al 28 de febrero próximo. El precio del ejemplar de este Almanaque será de pesetas 10. Insistimos en advertir a lectores, amigos y público en general que no se editarán más números que los que correspondan a los boletines de petición que para aquella fecha hayamos recibido.

BOLETIN DE PEDIDO
Sr. Administrador de
"LA ESTAFETA LITERARIA"

Monte Esquinza, 2
Apartado 446 **MADRID**

D.....
con domicilio en la localidad de..... calle
de núm. desea
adquirir..... ejemplares del Almanaque
de 1944-45 de LA ESTAFETA LITERARIA,
al precio de 10 pesetas ejemplar, que hará
efectivas a la entrega de los ejemplares.
..... a de
..... de 194...

Firma.

HABLAR POR HABLAR

o el todo Madrid de las tertulias



Tertulia de madrugada

DON MIGUEL, EL MODESTO

CUANDO todos se justifican no quiero incurrir yo también en el mismo vicio de la propia justificación; antes bien, para demostrar su error a quien se me tildan de bilioso, quebrando unas de secciones, ya que no lanzas—puesto que la cosa no llega a un "a muerte" exterminador—, para acabar derritiéndome de baba y simidre ante la convulsión estelar de un poeta, me erijo en la defensa de los que crean, creen y producen, en cuanto a tal menester se refiere. No quiere ello decir haya impreso un solo paso atrás en mi marcha. La sátira mía va enderezada, lo ha ido siempre, hacia la parte negativa de lo literario; hacia el pierdetimpismo de las tertulias y hasta el falso genio logrado por autoafijación. ¿Quiere ello decir que "El Silencioso" sea un viejo—y no voy a insistir en este extremo, pues pudiera parecer obsesión disimulada—empeñado en anular a la juventud que empieza o cubre puestos, o un joven brioso de rebeldías literarias? Ni una cosa ni otra. Y mucho menos fracasado ejercitador de la literatura, cuyos profesionales tienen para mí los máximos respetos, y cuyo camino reconozco, aun hoy día, espinado y difícil.

Venga todo esto a cuento de la polvareda que entre lectores de provincias y algún que otro esporádico contertulio a las peñas madrileñas se ha armado. Es lo cierto, que todos se han creído en el mismo derecho que "El Silencioso", pero con muchísima menos responsabilidad que él. Venir un día al Café Gijón, ponga por ejemplo, y destaparse con cuatro o cinco cuchufletas acerca de los ocho o diez señores que allí honradamente cafetean, sin más ni más, no tiene razón de ser ni solvencia alguna. Esto es ir a molestar a quienes no se meten con nadie. Si al menos quienes tal hacen pudieran esgrimir una firma literaria o, por lo menos, un ataque literariamente admirable, la cosa estaría mejor. Conste que lo d. "El Silencioso" es bien distinto. Aunque le duela, él ha de poner en la picota determinadas frases, determinados hechos, pero sin bilis alguna, lo más asépticamente posible, aunque a los dolidos no pueda parecerles así. Yo cumpla, lo he repetido ya varias veces, una misión histórica que si ahora no se me agradece cumplidamente, el día de mañana me será a buen seguro muy tenida en cuenta.

Queden, pues, delimitados los caminos, y que no se moleste "el apuesto Vicente Gaes": si su apostura es de una jornada, la pedantería registrada por "El Silencioso" no dura más allá de una quincena. Y ni él dejará por ello de hacer buenos versos ni yo de coleccionar habladurías.

VERSOS ADVERSOS

Hay una tertulia literaria madrileña, fundada por el impulso creador del dinámico Alfredo Marquerie, que hizo conocida "El Silencioso", en los días de su fundación, las mejores esperanzas. Se trata del "Parnasio-Literario-Circense". Pues bien; hoy, casi con lágrimas en los ojos, he de confesar que mis esperanzas han caído por los suelos, como los trastos de las verduleras de cualquier inmunda pizca del género chico, en ese momento en que llega el municipal y se arma la bronca. Para que yo me decida a escribir esto ha tenido que ocurrir lo que ocurrió la noche del 2 de diciembre de 1944, con motivo de la cena que, cual todos los primeros sábados de mes, se celebró, y esta vez en homenaje a Manolo Aristizábal por su primer premio en el Concurso Nacional de C. bado. Magnífico el homenaje a Manolo, y pésimo cuanto allí pisó. Piensen ustedes, que comimos en un restaurante, y no del todo mal, pero que, como castigo a nuestro hacer peñatencia, hubimos de soportar que un barbitano, llevado por Antonio Casal, el señor Paniagua, cantase con voz terrible cosas tan nuevas y monstruosas como "El guitarrico", "Amapala" y la romanza de "Los sevillanos", y que, en fin, pudiésemos cerciorarnos del buen gusto musical de dicho señor Paniagua, y de la paciencia de cuantos allí nos reuníamos. Al fin ello no fué lo peor, sino que la actriz Julieta Calatrava se sintió obligada a recitarnos, de manera ominosa para los respectivos poetas que los escribieron, "Castilla", "Pena y alegría del amor" y alguna que otra cosita. La cosa tuvo segunda parte, y nunca mejor aplicado que aquí el "nunca segundas partes fueran buenas". Un programa en cielosy tierra nos anunciaba que esta noche sería examinado, para ser admitido como parnasillista, el doctor Vargas. Del examen, verificado ya en el circo, no voy a decir nada, sino que el doctor Vargas contestó con bastante ingenio. ¿Del cuestionario...? ¡Si! Que había una pregunta irreverente, estúpida y casi grosera.

La noche en que todo esto ocurrió no asistió a la tertulia Alfredo Marquerie, y a "El Silencioso" se le ocurre preguntar: "¿No podría usted, querido Alfredo, darme una vueltecita por el Parnasio y hacerle recuperar el tono que inicialmente le tuvo a la tertulia?"

PSICOSIS DE CELEBRIDAD

Hace muy pocos días Carlos Edmundo de Orby escribía en el "Gijón", y se le llegó Manolo, el camarero, diciéndole: —Don Carlos, ha estado aquí una jovencita, preguntando por usted... El po ta interrumpió, furioso: —¡Nada! ¡Dígame que nada! ¡Que no firmo autógrafos a nadie!

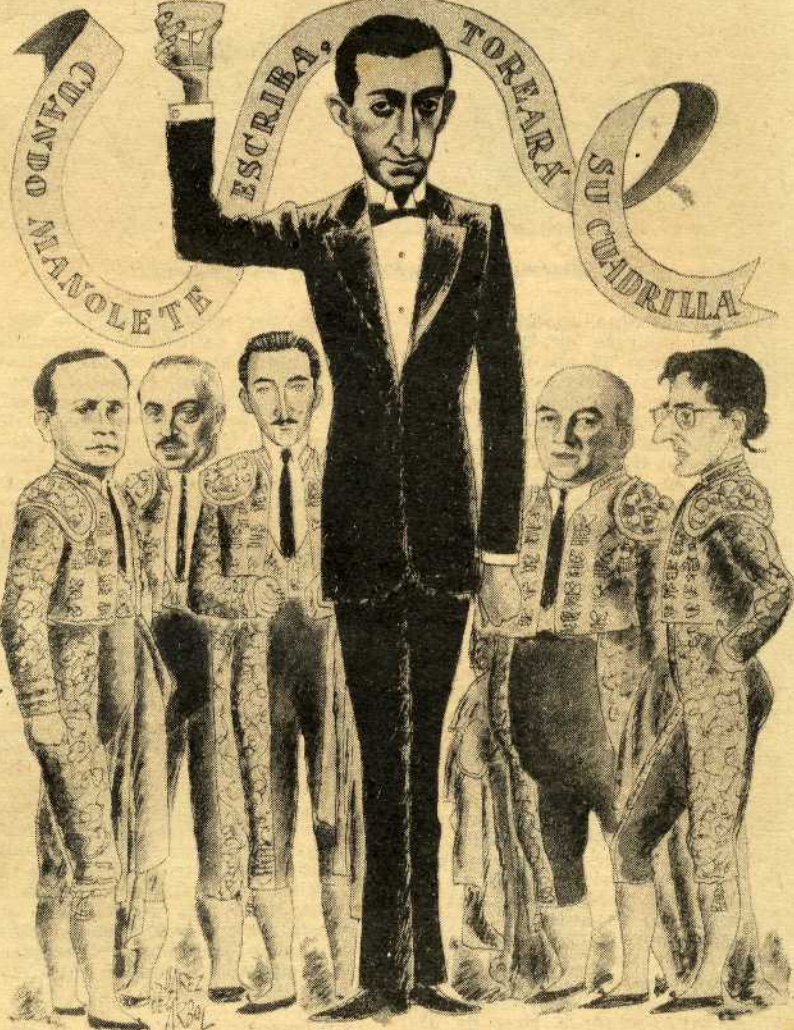
—Pero don Carlos, si no es eso—arguyó explicativo el camarero—; si venía de parte de su patrona a decirle que ya puede usted recoger los calcetines!

ILUSTRACIONES VERBALES

A Camilo José Cela le gustan, a perder, las ediciones estupendas, claro está que de sus propios libros, y ahora prepara una del "Pascual Duarte", que Camilo pretendía, como todo buen padre pretende para un hijo suyo, fuera aviladora lo más posible; para ello se dirigió al genial pintor Gutiérrez Solana, con la pretensión de que la ilustrase. La respuesta obtenida por Camilo a su solicitud fué de lo más lastimosa posible. El pintor de las "Máscaras" y las "Baldricas" contestó:

—Uno no ilustra nada. Uno cree que todo eso de los literatos y de la literatura es una m...

Por ello, la edición del "Pascual" será ilustrada por Eduardo Vicente, que es



JUICIO SOBRE BENAVENTE

La anterior noticia le llegó a "El Silencioso" en la tertulia de "El León de Oro"; por otro conducto que no dice, quien esto firma sabe que un grupo de alumnos de la Academia de Bellas Artes d. San Fernando visitó, cierto día, en su estudio, al pintor Solana. Era precisamente alrededor de la fecha homenaje a Benavente, y alguien preguntó al artista qué opinaba del escritor:

—Uno cree—respondió éste—que Benavente es el burro más grande de España.

LA IMPLACABLE EUGENIA

Al salir del "Gijón", precisamente en la puerta giratoria, se encuentran Eugenia Serrano y Camilo José Cela. Se habla de la conferencia que en el Aula de Cultura no pronunció, por enfermedad, don Pío Baroja y hubo de leer Eugenio Mediano; también de las palabras que dijo Camilo, para evitar que el público comenzase la desbandada, al saber que don Pío no leía:

—Eres buen diplomático—dijo Eugenia.

—Lo que tienes que decir—replicó Camilo, con el consabido acento de las cejas altas—es que uno todo lo que hace lo hace bien.

Pero la implacable Eugenia, con sonrisa de terrible seguridad, contestó a su vez:

—¡Los artículos no mucho, Camilo!

Esto molestó bastante a Cela, que incluso d. claro que él no necesitaba ya críticos, sino incenso, y esas cosas tan simpáticas que dice cuando se molesta, que, afortunadamente, no es nunca.

D'ORS Y MARINETTI

La noche del día 5 de diciembre, como de costumbre, después de tomar café en "El León de Oro" con sus amigos, don Eugenio D'Ors se dirigió a su domicilio acompañado, según marca el "rito" establecido, por la tertulia en pleno. Iban con don Eugenio José María de Cossío, Luis Rosales, Juan Antonio Tamayo, Suárez Carrón y algunos más de quienes no recuerdo. Las proximidades de la Plaza de la Villa no eran tan placidas como otras noches; enganchada a la conducción eléctrica del tranvía, una máquina perforadora llenaba con su trepidación

horrisona todo el ámbito de la calle Mayor, casi totalmente levantada por aquel trozo; grandes focos iluminaban la vía, los operarios corrían de un lado a otro; con el ruido apenas se oía la charla de don Eugenio; la misma masa compacta formada por la tertulia hubo de tomar la conformación de una torcaita fila india para poder salvar el escollo callejero. A D'Ors aun le quedaron fuerzas para comentar, aludiendo al espectáculo circundante y de forma que le oyéramos:

—Es el dueño por Marinetti.

ALELUYAS DEL "BARBUDO"

"El Silencioso" no sabe si ustedes conocen a esa magnífica escritora, descubierta por José Sanz y Díaz, que se llama María Setién. Pues bien; María es

de en el bolsillo de la americana un volumen de poesías de Medeiros, poeta al que el vate desconocido no puede ver ni en caricatura. La noche de referencia, en "Pombo", el "poeta desconocido", en vez de tomar lo ejecutado por Lassa, como en realidad lo era, como un rasgo de buen humor, tomó por la tremenda, y llegó a amenazar incluso con ir a la exposición y borrar su caricatura. Sanz y Díaz no había asistido aquella noche a la tertulia. Lassa es un señor muy serio y llegaron a molestarle los términos en que el desconocido se expresaba; todo lo arregló Torzás Borrás manifestando al desconocido que, en fin de cuentas, nada tenía que hacer en la tertulia "pombiana", a las cuales manifestaciones subsiguieron la consiguiente borrachura de la énfasis del "poeta" del mosaico del café y la promesa, hecha por Lassa, de borrarle d. su cuadro.

He aquí cómo ha terminado la biología de un personaje que no ha tenido de literario sino el mezclarse con otros que lo son.

MARQUERIE AYUDA A "EL SILENCIOSO"

La noche del 7 de diciembre de 1944 y en el restaurante Sicilia Moliner, un grupo de periodistas y amigos se reunió junto a Maximiano García Venero para celebrar el éxito obtenido por la publicación de su libro "Historia del Nacionalismo Catalán". El acto estuvo lleno de detalles simpáticos. Como ya la Prensa ha dado resúmenes de los discursos pronunciados por Agustín del Río, Eugenio Montes, monseñor Boyer-Más y el propio García Venero, me limitaré a decir que Tomás Borrás se pasó la cena contando curiosísimas anécdotas de la vieja política, de muchas de las cuales fué testigo, como redactor de "La Tribuna", y que en la narración de las tales anécdotas le ayudó José Losada de la Torre. También os diré que al leer Pedro García Suárez las adhesiones al acto, en una carta de Víctor de la Serna, finísima y literaria, confundió la palabra verdura por merluza, y así leyó "la merluza de las eras", lo cual rectificado, sonriente, Eugenio Montes, y Marquerie, que estaba a mi derecha, hizo circular por la mesa un papelito en que se podía leer:

EL SILENCIOSO

hablará del lapsus entre verdura y merluza de las eras.

De lo cual se desprende que don Alfredo es un gran ayudador de este pobre galote de la chismografía.

COMO UN HEROE DE "LA ODISEA"

Hace ya bastantes noches, y desde luego antes de su reciente boda, Emilio García Gómez contaba en "El León de Oro":

—He leído el guión de Abel Ganz para su película "Manolete"; tiene un final en que dice nada menos que esto: "Sobre un fondo de toros bravos avanza Manolete, empujando una garrocha, como un héroe de "La Odisea". Así: ¡como un héroe de "La Odisea"!

MANOLETINAS EN "LHARDY"

También conocerán ustedes, por la Prensa, el homenaje que los escritores españoles han dado al diestro cordobés Manuel Rodríguez, "Manolete". No voy a daros relación de asistentes ni extractos de discursos; si algún detalle más o menos picante de lo allí ocurrido. Sea el primero que entre las adhesiones recibidas figuró un romance de Cristóbal de Castro, estimado como muy malo por los asistentes, y que fué obsequiado con un inicio d. páteo, precisamente por el lado donde se encontraba Adolfo Torrado; que José María de Cossío envió una adhesión en que al propio tiempo atacaba la significación del acto, tal vez porque él no había hecho a Manolete, y que Capd Vila no quiso hablar, aunque se le sugirió que

valenciana y pasa unos días en Madrid; hace unas noches fué a "Pombo" y allí estaba Ignacio María de San Pedro y Pérez Montes, el señor cuya barbuda estampa publicó LA ESTAFETA pasada y que, como os dije, todo lo habla en aleluyas monstruosas. Tomás Borrás o Sanz y Díaz pidieron a Ignacio dicese alguna aleluja a María, e Ignacio, ni corto ni perezoso, puso en pie e improvisó:

—María Setién que en sus pies se tién, ahora mismo me cae de la sien que está bastante bien.

FIN DE UN PERSONAJE

Vaya por delante mi disculpa: yo no tenía el menor deseo de volver a hablar del "poeta desconocido" y, desde luego, pensaba aludir muy esporádicamente a la tertulia "pombiana", pero me

EL SILENCIOSO

hablará del lapsus entre verdura y merluza de las eras.

De lo cual se desprende que don Alfredo es un gran ayudador de este pobre galote de la chismografía.

COMO UN HEROE DE "LA ODISEA"

Hace ya bastantes noches, y desde luego antes de su reciente boda, Emilio García Gómez contaba en "El León de Oro":

—He leído el guión de Abel Ganz para su película "Manolete"; tiene un final en que dice nada menos que esto: "Sobre un fondo de toros bravos avanza Manolete, empujando una garrocha, como un héroe de "La Odisea". Así: ¡como un héroe de "La Odisea"!

MANOLETINAS EN "LHARDY"

También conocerán ustedes, por la Prensa, el homenaje que los escritores españoles han dado al diestro cordobés Manuel Rodríguez, "Manolete". No voy a daros relación de asistentes ni extractos de discursos; si algún detalle más o menos picante de lo allí ocurrido. Sea el primero que entre las adhesiones recibidas figuró un romance de Cristóbal de Castro, estimado como muy malo por los asistentes, y que fué obsequiado con un inicio d. páteo, precisamente por el lado donde se encontraba Adolfo Torrado; que José María de Cossío envió una adhesión en que al propio tiempo atacaba la significación del acto, tal vez porque él no había hecho a Manolete, y que Capd Vila no quiso hablar, aunque se le sugirió que

obligó a la reiteración del tema el mismo deber que hace al noviciado cuando suiza un personaje en su trama no abandonarlo hasta el final de ésta, desenlazándolo al p.r. de la misma. Así, tengo que decirlo como es muy posible que ya al "poeta desconocido" no se le nombre más en mis crónicas, ni más ni menos que porque este señor, voluntariamente, se ha extirpado del conglomero literario-pombiano.

La cosa ocurrió la noche del sábado 2 de diciembre de 1944. Expliquémoslo: Ustedes saben que Luis Lassa León, el caricaturista que tiene decorados los mosaicos de "Pombo" con las caricaturas de los tertulianos habituales, ha hecho una exposición personal en el Círculo de Bellas Artes, en la cual expone un cuadro titulado "La cripta de "Pombo"; en este cuadro, como es natural, no faltaba la caricatura del "poeta desconocido", con la agravante de habersele introduci-

lo hiciera. Entre las cosas buenas poníamos el discurso de Pemán; el brindis, en verso, de José María Alfaro; un poema de Foxá, tan bueno, que el público quiso que se repitiese; los discursos de Fernández Cuesta y Mourlane Michelena; el poema de Adriano del Valle y una composición festiva de Javier Millán. Manolete, con cortas frases, se levantó a hablar, diciendo:

—Ahora sí que me encuentro ante un toro difícil.

Y, después, agradecido emocionadamente este homenaje que los hombres de letras le tributaban.

* *

Algo me queda en el tintero; pero, ¿qué se le va a hacer? Lo dejaremos para la próxima quincena.

EL SILENCIOSO.

E L conocido historiador inglés Mr. Hume —que por cierto nació en la madrileña calle de Caballero de Gracia— visitando en Salamanca a don Miguel de Unamuno le oía declarar a la cabeza de todas las disciplinas científicas, del pensamiento, de las artes. A fin de descolocarle un poco, inquirió:

—Bueno, don Miguel, pero dígame: ¿y el mejor dibujante de Salamanca, ¿quién es?

Y don Miguel, reaccionando prestamente ante tal irreverencia, respondió como un Zuzun cualquiera:

—¡El mejor dibujante de Salamanca y de España soy yo!

AL FILO DE UNA FRASE

E N un mitin en Zamora decía Unamuno: —Porque yo sólo soy un partido; pero soy un partido que merece la pena... Y una señora viejecita, de éstas que se sostienen la sotabarba con una cinta de terciopelo negro, que le oía muy atenta, dijo a su hija, una solterona seca y espoltonada, sentada a su lado:

—Oye, pues todavía está de muy buen ver. ¿Por qué no lo invitamos a casa a tomar chocolate?

COSAS DE HELIODORO PUCHE, POETA VANGUARDISTA

H ELIODORO Puche fué un poeta vanguardista, de los de pipa en ristre y sable contumaz. Era de Lorca y algo iracundo. Cierta tarde lluviosa, en el Café Varela, arrinconado al poeta Baccarisse y a Eugenio Montes y comenzó a leerles una traducción de Baudelaire, elaborada a base de los adjetivos más inesperados. Terminada la lectura, miró a sus dos contendientes, esperando sus elogios. Pero Baccarisse y Montes, poniéndose de acuerdo con una sola mirada, le castigarón. Y no dijeron ni pío de lo que les pareció la lectura.

—Todavía llueve—, decía Baccarisse mirando por los ventanales. Y luego quedaba en silencio.

Al rato, Eugenio Montes, tras de aplaudir un poco, decía al camarero: —Otro exprés con leche, por favor.

Heliodoro Puche los miraba y de cuando en cuando escupía. Después de mucho cambiar de color y hacer veneno, explotó:

—Pues mi traducción de Baudelaire es admirable, ¿sabéis? ¡Admirable! Le he llevado la mano a Baudelaire. Y le he mejorado con mucho. Y alzando una temerosa pistola preguntó dulcemente: ¿Estáis de acuerdo?

C ON motivo de no haber bastantes concurrentes a un banquete en honor de don Torcuato Luca de Tena, se repartieron a los reporteros de "A B C" unas cuantas invitaciones. Uno de ellos, encontrándose a Puche en el café con un hambre casi prehistórica, le regaló una. Heliodoro, con una bota d. cada color, una corbata muy substanciosa y una barba algo anciana, compareció. Dando muestras evidentes de su regocijo, se endosó tres consomés, cuatro solomillos, diversos platos de pescados rociados con mucha g.nerosidad y brío. Estaba entrenándose para atacar los postres, cuando comenzaron los discursos. Hablaron varios señores provistos de honorables barbas. Heliodoro, dando un recio golpe en la mesa, interrumpió:

—¡Pido la palabra!

Se vió cómo varias barbas cuchicheaban. Y por mor de esa innata benevolencia de la burguesía española, al enterarse de que era un joven poeta vanguardista, accedieron a oírle. Se repantingaron en los sillones; se hizo un solemne silencio; Puche comenzó:

—Excelentísimo señor don Torcuato Luca de Tena. Quería decirle que mientras d. Vd. la primera página d. "A B C" a ese... de Azorín, estoy esperando con impaciencia la noticia de su fallecimiento.

U NA noche, Heliodoro Puche regresó a su casa, en la calle del Pez, 58, a eso de las dos. Dió unas palmadas; silencio. Más palmadas; más silencio. Puche empezó a gritar:

—¡Pepe! ¡Pepe!

A lo lejos se oyó una voz, soñolienta:

—¡Voy!

Pasaron unos minutos y el tal Pepe no aparecía. Estaba ocupado en abrir a un señorito de los de gachí y puro, de esos que dan una peseta... Por fin, el sereno apareció ante Puche.

—¿Tú no sabes quién soy?—preguntó éste.

—Sí, señor. Usted es don Heliodoro, el poeta vanguardista.

—Pues para que otra vez no te olvides, te voy a dar dos tiros en la barriga. Y dicho y hecho. El sereno estuvo gravísimo, casi a la muerte. Puche se pasó a la sombra más de un año. Cuando le dejaron en libertad y le preguntaron para anotar su residencia, dónde iba a vivir,

—Pez, 58—repuso Puche, muy serio y convencido.

Por la noche llegó a la puerta. Llamó.

—¡Pepe!

El sereno, muy diligente, apareció. Puche, desde la sombra del farol bajo que estaba,

Me conoces—le dijo.

El sereno se quedó desfavorido.

—Te lo digo—prosiguió el poeta— porque si no me conoces, todavía me quedan cuatro tiros en ésta.

El sereno cayó desmayado.

A RAÍZ de estos leves incidentes, un amigo le preguntó por qué era así, tan violento.

Y Puche, con el mismo acento con que un personaje de una tragedia de Esquilo diría para justificar el haber matado a su padre "¡Soy un Atrida!", respondió, cabizbajo, con una voz patética de predestinado:

—¡Porque zoy de Lorca y me gustan laz exquínas!

EL SEÑOR DON CIRO-BAYO, SU HONORABLE PADRE Y NUESTRA SEÑORA LA ENCICLOPEDIA

A aquel paradójico personaje y admirable escritor que se llamó Ciró-Bayo, le pidieron cierta vez una fotografía para ponerla en el Espasa junto con su nota biográfica. Ciró-Bayo, muy campante, envió una fotografía de su padre. Cuando se la devolvieron, diciéndole que la fotografía debía ser de él y no de su padre, mandó otra de cuando aún no tenía diez años. Y los d. l. nutricio Espasa se tuvieron que conformar.

Y ésta es la razón de que inesperadamente el abuelo d. Ciró-Bayo pasase a la inmortalidad.

VALLE-INCLAN Y LA ORTOGRAFIA

C IERTO corrector de imprenta, muy pulcro y metodista, se fué con las pruebas de Flor de Santidad a Valle-Inclán, y con una sonrisa le dijo:

—¿Qué cantidad de faltas pone usted en sus cuartillas, don Ramón! Mire: aquí ha puesto usted ermita con "h".

—¡Pues claro!—dijo muy despreciadamente don Ramón—. Claro, hombre, claro: ¡la "h" ex er campanario!

LA RECEPCION DE EDUARDO VICENTE

N O hace aún muchos días, el pintor Eduardo Vicente, hombre que no peca precisamente de muy versallesco, invitó a visitar su casa a la excelentísima señora condesa de Y, al acreditado ingenio metafísico D'Ors y a don Gregorio Marañón. Eduardo estuvo pensando largo rato como obsequiarles. Al fin halló la solución: rifaría entre sus huéspedes un conejo. El conejo le tocó, por cierto, a la excelentísima señora condesa.

—El dextino—comentó X.nius—no xiempre ex juxto; exta vex llovió sobre moxado; me debió tocar a mí.

Y es lo que decía después Eduardo:

—Claro, tuve que rifar un conejo para que fueran. Porque a esta gente alta y a los intelectuales si no se les da algo, no van. ¡Si los conoceré yo!...

PULA, PULA USTED EL ESTILO

S IENDO Andrenio redactor-jefe de "La Epoca" y director de ella el marqués de Valdeiglesias, contaba un reportero la escena que todas las noches pasaba en el despacho de Andrenio. Tras de estar toda la tarde tomando notas y redactando, el Marqués marchaba al periódico. El Marqués, que concedía gran crédito literario a Andrenio, se presentaba ante éste con cuartillas en mano. Timidamente, con el gesto del colegial que pide benevolencia para su filito, le alargaba la prosa. Andrenio, muy pulcro, casi olímpico, cogía con las puntas de los dedos las cuartillas; las lanzaba una ojeada; las rasgaba lentamente, moviendo la cabeza, y luego, mientras echaba los aficos a la papelera, con su voz más elegante, dictaminaba severo:

—Pula, pula, pula usted el estilo, señor marqués; pula usted el estilo...



Una anécdota pictórica

IÑIGO DE LOYOLA Y MIGUEL DE UNAMUNO

POR JOSÉ MARÍA DE AREILZA



Cuadro de Lecuona, al que se refiere el presente artículo.

Por la carretera vizcaína de la costa que domina el Cantábrico, con sus vicuetsos y enmiencias, hemos llegado unos amigos en la tarde veraniega de septiembre desde la resucitada Guernica hasta el pueblecito de Ispáster, junto a Lequeitio. Ispáster es una anteiglesia minúscula de la tierra de Vizcaya, frontera al océano, del que lo separa el macizo pedregoso y altivo del monte Otoyo. Forman el pueblo unos caseríos desparramados por laderas y barrancos y un núcleo urbano de varias casas alineadas a lo largo de la carretera. La iglesia y el Ayuntamiento presiden decorosamente con sus edificios la plaza encachada, en la que varios árboles añosos retuercen sus ramas seculares en busca del mezuquero sol. A pocos metros un sendero, entre tapias, bordeado de parrales, conduce a una casa encajada, de varios pisos, aislada entre tierras de labor. En la planta

baja vive un hombre enjuto, de ojos claros, vivaces, tez colorada, bigotes canos y palabra rápida, nerviosa, que nos recibe cordial.

Este hombre nos enseña la casa. Es una habitación baja, vulgar, corriente, con salidas a la huerta y al gallinero. En las paredes cuel-



Retrato de Zumalacarrégu, por Lecuona.

gan, sin embargo, cuadros, bocetos, retratos, apuntes en desordenada profusión. Son los que dejó al morir el artista Lecuona, pintor guipuzcoano de fines del pasado siglo, cuya obra fué bastante apreciada por sus contemporáneos. El hombre que nos habla y nos enseña esta casa es el hijo del pintor, secretario del Ayuntamiento, espíritu fino y cultivado, misántropo, aficionado a los buenos libros, lector de clásicos en aquel retiro permanente y cazador empedernido de liebres y sordas en la gris otoñada de Vizcaya.

Lecuona nos va mostrando curiosos detalles de la colección, y nos habla con admiración y elogio de la personalidad artística de su padre. "De haber triunfado D. Carlos VII en la segunda guerra—nos dice—, la fama de Lecuona hubiese trascendido de las fronteras, pues el Rey le hubiera nombrado su pintor de cámara." Hay, en efecto, algunas indicaciones de que así hubiera ocurrido—si el juego de las posibilidades históricas pasadas no fuera estéril pasatiempo—, pues Lecuona pintó a D. Carlos varias veces en su Cuartel Real de Durango y trazó de Zumalacarrégu uno de los más bellos retratos que se conocen sobre la base de algún dibujo coetáneo, del de Isidoro Magués con toda probabilidad. Por cierto que este cuadro lo poseía la familia de Sabino Arana, el fundador del nacionalismo vasco, cuyos progenitores eran carlistas por los cuatro costados y amigos de Lecuona, el pintor.

Vemos con íntimo y sosegado regusto los lienzos y cartones evocadores dispersos por las paredes. Antonio Lecuona no era un excelso dibujante ni un prodigioso colorista, sino más bien un pintor mediocre, temeroso, influido grandemente por Teniers, cuyo arte conoció en sus años de aprendizaje en Madrid. Sus cuadros eran más pintorescos que artísticos, y hoy tienen mayor interés anecdótico que pictórico. Lecuona refleja en sus obras un ambiente: el del Bilbao finisecular, recién terminada la segunda guerra civil, cuando la villa se iba desprezando hacia la vida moderna y convirtiéndose en urbe dinámica y progresiva. Por eso esta colección inédita que vamos contemplando en su desordenada exhibición levanta en nosotros una oleada de recuerdos y añoranzas concretas.

Aquí, por ejemplo, en este rincón, hay un retrato de Iparraguirre, el bardo errante, hecho del natural, de una gran fuerza expresiva, con sus melenas y sus barbas. Más allá, un dramático boceto de Antonio de Trueba, amigo fraternal del artista, en su lecho de muerte, momentos antes de expirar. Trueba, el dulce y transparente escritor vascongado, mantuvo con Lecuona una íntima y estrecha relación, Unamuno cuenta en sus "Recuerdos de niñez y de mocedad" las periódicas visitas que el escritor realizaba todos los jueves al taller del pintor. Allí departían ambos, cambiando impresiones sobre el arte y la literatura en tono confidencial y sencillo. D. Miguel explica cómo Lecuona estaba convencido, verbigracia, de que el Greco era un loco, y lo justificaba diciendo que la mitra que había colocado sobre la figura de Dios Padre en su "Trinidad" estaba vuelta del revés. A su vez Trueba no comprendía el arte de Cervantes ni la belleza del "Quijote". Cuando Trueba agonizaba víctima de su postrera enfermedad, Lecuona hizo este apunte que ahora contemplamos, seguramente pintado entre lágrimas de despedida.

Un interior de la iglesia de Begoña y dos paisajes de la ría bilbaína, descuidados de dibujo, pero de gran valor evocativo por la época—hacia 1875—en que fueron pintados, adornan el pasillo. En el comedor de la casa, un gran cuadro, seguramente la obra maestra de Lecuona, que representa una romería en el país, con infinitad de figuras aldeanas, y en primer término una familia de señores o mayorazgos que acuden con sus hijos a presenciar el "aurresku" popular, llena la pared. Es una pintura de superior calidad la de este lienzo, con curiosas influencias de paisajistas flamencos. Nuestro acompañante nos dice que esta obra ganó la medalla de oro en una Exposición Nacional de la época.

En esto, entre la abigarrada multitud de cuadros, nuestra atención se fija en un pequeño apunte, seguramente un proyecto de cuadro grande que nos recuerda algo muy conocido. Caemos en la cuenta de que se trata del boceto del lienzo que en la Santa Casa de Loyola decora una de las paredes de la escalera principal. El asunto es la herida del capitán Iñigo de Loyola en el sitio de Pamplona, por los franceses, episodio militar que cambió el rumbo de su vida, llevándolo a ser Capitán de las Milicias de Cristo, organizadas en Compañía de Jesús.

Acaba de caer Loyola herido en una plerna, y los soldados rodean y sostienen a su jefe con afán solícito. Hay un personaje—un médico militar, acaso?—en primer término que con particular atención le sujeta el miembro lesionado y trata de vendárselo. El hijo de Lecuona nos entrega el boceto, que es reducido de tamaño, para que lo examinemos junto a la ventana a la clara luz de la tarde. Una chispa de malicia brilla en sus ojos interrogantes: "Fíjese en este soldado,

en su semblante. ¿No le recuerda usted a nadie?" Contemplamos con curiosidad. Esta barba negra en punta, este bigote, esa cabeza, esos ojos... ¿No es posible! ¿D. Miguel? "Sí, D. Miguel", responde Lecuona con una risotada. "¿Pero cómo es esto?", inquirimos, picados de interés.

* *

Junto al antiguo Portal de Zamudio, en la calle de la Cruz, uno de los rincones más evocadores del viejo Bilbao, frente por frente a la fachada jesuita de San Juan, remediado minúsculo del Gesú de Vignola, residía la familia de Unamuno cuando éste, adolescente, preparaba sus oposiciones y escribía los primeros artículos ya en "El Noticiero". Pasaron los años de niñez y de mocedad y su alma empezaba a atormentarse con las nacientes dudas sobre la fe y las congostas sobre la inmortalidad. En el piso superior de la casa vivía Lecuona y tenía su taller de pintor.

El propio Unamuno lo ha relatado en sus "Recuerdos": "El estudio de Lecuona estaba en el piso más alto, especie de bohardilla, de la casa misma en que yo he vivido en Bilbao desde la edad de un año hasta la de veintisiete. Allí es donde aprendimos los rudimentos del dibujo y aun de la pintura los más de los bilbaínos de mi tiempo que los hemos cultivado, poco o mucho, ya como aficionados, ya como profesionales".

Pues Unamuno de joven era un diletante de la caricatura y del dibujo. Con Lecuona dió sus primeras clases de copia del lienzo, copia del yeso y aun del óleo. "El color—sin embargo—se me resistía", escribe. D. Miguel no tenía sensibilidad para el color. Como no la tuvo tampoco nunca para la música, y sus poesías son buena prueba de ello. Lecuona le aficionó, sin embargo, al Arte, y de sus visitas de adolescente al estudio sacó una decidida inclinación por la Belleza, y a través de sus contactos y conocimientos con Antonio Trueba, todos los jueves, una incipiente co-mezón literaria.

¿Cómo ocurrió que el joven estudiante amigo y vecino de escalera sirviera de modelo en el cuadro ignaciano? Lo ignoramos con exactitud, aunque no es difícil presumirlo. Lecuona recibiría el encargo y procedió seguramente a imaginar la composición. Necesitaba gentes que posaran para los diversos personajes. Acudió a sus amigos y visitantes, y requirió a su antiguo discípulo y entonces opositor en ciernes para que se dejara pintar. Es curioso, sin embargo, que Unamuno, que tan buena memoria infantil revela, no aludiera para nada a este incidente. ¿Lo olvidaría, o acaso temió que la mordaz ironía de las gentes lo envolviera en sus redes? Sea como fuere, lo cierto es que allí quedó plasmada la figura de D. Miguel vestido de cirujano de los tercios imperiales, con su gorra de oscuro terciopelo ornado de plumas, su jubón y calzas ajustadas, sus mangas de camisa de seda multicolor...

He salido de la casa de Ispáster con una espina de dulce ironía, melancólica y burlesca a la vez, clavada en el alma. Una gran curiosidad me mueve a visitar otra vez Loyola para comprobar sobre el cuadro auténtico la fisonomía del boceto. Un hermano lego me atiende con solícita cortesía y me enseña la Santa Casa.

* *

Hay mala luz en la pared en que cuelga el cuadro de Lecuona y la figura del personaje que sostiene y venda la pantorrilla herida y sangrante tiene la faz oscurecida por su propia sombra. Pero los rasgos inequívocos se aprecian a simple vista. Es Unamuno, joven, con barba negra y la corva nariz, aun sin lentes, proyectada sobre el espeso bigote. Mi larga contemplación sorprende al lego: "No vale gran cosa como pintura", me dice. "No, en efecto." Como cuadro es mediocre, poca cosa; pero, en cambio, ¡como anécdota!

¿Qué demonio picaresco fué el que impulsó a Lecuona a llevar al lienzo a D. Miguel curando la herida providencial del fundador de los jesuitas? ¿O será acaso una broma de ultratumba que el gran Iñigo de Loyola, hombre de humor y de carácter alegre, a pesar de la versión habitual de seriedad taciturna, quiso jugar al auto del "Sentimiento trágico"? Diablura o chanza, lo cierto es que Unamuno está en ese cuadro, tan curioso, de Lecuona, rodilla en tierra, curando al capitán Iñigo la carne viva del arcabuzado francés, que fué para él su camino de Damasco. Y la mano del Santo, señalando, casi tocando el hombro de D. Miguel, mientras mira al cielo con ojos transfigurados, parece implorar, ya en su primera hora de arrepentimiento y de apostolado, la divina misericordia al alma de aquel hombre, de fe descarriada y agónica, a quien el hambre de inmortalidad y los desvaríos del agnosticismo consumieron en tremenda llamarada del espíritu.

La Estafeta Literaria

Publicación quincenal

Editada por la DELEGACION NACIONAL DE PRENSA. — Redacción y Administración: Apartado de Correos, 446. Madrid (Central).—Precio del ejemplar: DOS PESETAS. Suscripción: Año, 48 pesetas. (Extranjero, 60)—Semestre, 24.—Impreso en Talleres Offset. San Sebastián.